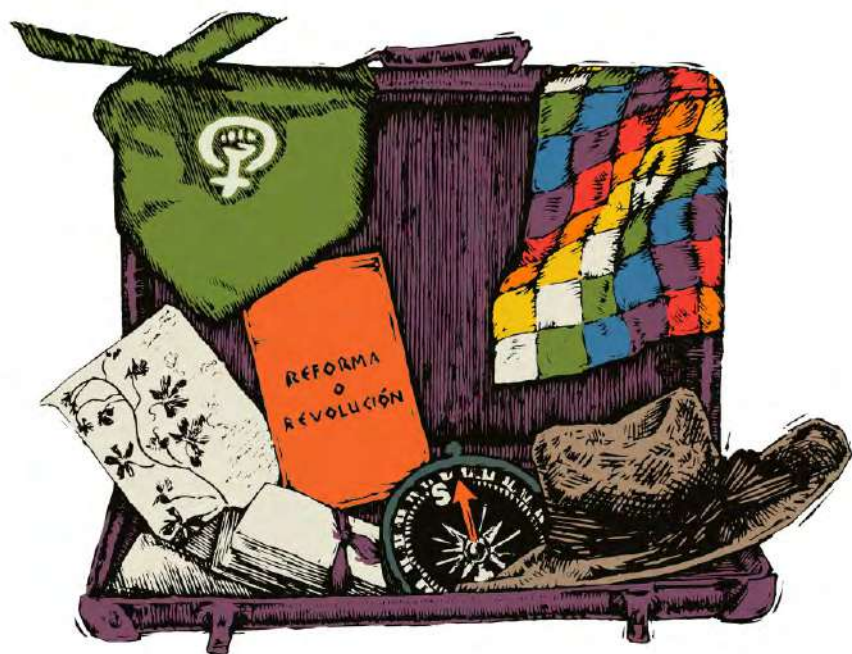


LA REVOLUCIÓN ES MAGNÍFICA

ENCUENTROS CON ROSA LUXEMBURGO

HERNÁN OUVIÑA (EDITOR)



FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

MILENA
CASEROLA

LA REVOLUCIÓN ES MAGNÍFICA

Encuentros con Rosa Luxemburgo



LA REVOLUCIÓN ES MAGNÍFICA

Encuentros con Rosa Luxemburgo

Hernán Ouviaña
(editor)



La revolución es magnífica : Encuentros con Rosa Luxemburgo /
Hernán Ouviaña ... [et al.] ;
Ilustrado por Ro Ferrer. - 1a ed – Buenos Aires : Milena Caserola ;
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo Cono
Sur, 2022.
300 p. : il. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-8392-25-7

1. Movimiento Social. I. Ouviaña, Hernán, ed. III. Ro Ferrer, ilus.
CDD 320.01

Contacto con el editor: hernanou@yahoo.com.ar

Contacto con la FRL: Anamaria.duplat@rosalux.org

Contacto con la editorial: www.milenacaserola.com

Ilustraciones de tapa y contratapa: Ignacio Andrés Pardo Vásquez

Ilustraciones de interior: Ro Ferrer

Traducción de los textos en portugués a cargo de Monique Lemos

Maqueta: Matías Reck

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo, con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de lxs autorxs, y no refleja necesariamente posiciones de la FRL.

Todos los izquierdos están reservados, si no remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de *quemar* un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la *desaparición* de lectores.

IMPRESO EN ARGENTINA

ÍNDICE

Presentación. Rosa de los vientos

Hernán Ouviaña..... 11

I. Feminismos populares y despatriarcalización.....31

Los hilos rojos de nuestros feminismos internacionalistas

Cátedra Libre Virginia Bolten (La Plata, Argentina)..... 35

Rosa Luxemburgo revive en Kurdistan

Alessia Dro, Movimiento de Mujeres de Kurdistan.....43

Semillas de sus semillas

Casa Comunidad-Encuentro de Organizaciones

(Córdoba, Argentina).....53

Despatriarcalizar la memoria: evocaciones a partir de Rosa

Mariana Menéndez Díaz, Colectivo Minervas (Uruguay).....59

5 tesis sobre Rosa Luxemburgo para dialogar con los feminismos descoloniales

Aída Hernández, Gisela Espinosa, Verónica López Nájera,

Guiomar Rovira y Mágara Millán, Red de Feminismos

Descoloniales (México).....69

Mujeres que transforman el mundo: el encuentro del Movimiento

de Mujeres Campesinas con el pensamiento de Rosa Luxemburgo

Colectivo de Formación del Movimiento de Mujeres

Campesinas (Brasil)..... 79

II. Formación política, cultura y educación popular.....89

Pensando a Rosa Luxemburgo desde la educación popular

Equipo de Educación Popular “Pañuelos en Rebeldía”

(Argentina).....95

La presencia de Rosa en nuestro quehacer formativo

Escuela Nacional de Formación Orlando Fals Borda (Colombia).. 103

<i>Rosa en Casa</i>	
Rosana Abella, Mónica Gancharov, Natalia Vázquez y Verónica Silveira, Casa Bertolt Brecht (Uruguay).....	111
<i>La palabra, ese caballito de batalla: la Rosa y La tinta</i>	
La tinta (Córdoba, Argentina).....	119
<i>Editar a Rosa para interpretar y transformar la realidad</i>	
Bajo Tierra Ediciones (México).....	127
<i>Rosa, arte y Murga. Críticas a la impunidad sistémica y creación colectiva</i>	
Lisandro Valdez y Emilio Abecasis, Murga de los Trapos / Bodegón Cultural Casa de Pocho (Rosario, Argentina).....	133
<i>Milorillas: territorios y puentes para una pedagogía de la autogestión</i>	
Cooperativa Factorial (Argentina) y Cooperativa CIC (Uruguay)....	139

III. Luchas contra la acumulación por despojo, soberanía alimentaria y buen vivir.....	149
<i>Desde los derechos de la naturaleza, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos se hace camino al andar</i>	
Movimiento por el Agua y los Territorios (Chile).....	153
<i>Las luchas contra la acumulación por despojo para garantizar la soberanía alimentaria en Paraguay</i>	
BASE-IS (Paraguay).....	159
<i>Pan y Rosa: la revolución que viene del alimento</i>	
Rosalía Pellegrini, Unión de Trabajadorxs de la Tierra (Argentina)..	167
<i>La lucha por la Reforma Agraria Popular, la Agroecología y la participación de las mujeres en el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil</i>	
Lucineia Miranda de Freitas y Rosmeri Witcel, MST (Brasil).....	175
<i>Alivios y utopías con sabor a esperanza</i>	
Deby Ferreyra, UST-Movimiento Nacional Campesino-Indígena Somos Tierra (Mendoza, Argentina).....	181

**IV. Derechos de los pueblos, represión estatal,
descolonización y antimilitarismo.....185**

*¡Nunca más jóvenes para la guerra, nunca más guerra para
la juventud!*

Juventud Rebelde (Colombia).....189

*El viento que todo empuja: aprender haciendo ante una
desaparición en democracia*

Rodrigo Ferreiro, Familiares y Amigos de Luciano Arruga
(Buenos Aires, Argentina).....197

*La barbarie capitalista, la falsa salida reformista y los
movimientos populares*

Comité Cerezo (México).....205

Rosa Luxemburgo: pensadora transfronteriza y migrante

Pablo Cossio, Bloque de Trabajadorxs Migrantes (Argentina)....211

Una nueva organización de lucha: los precarizados en el Ecuador

Camila Martínez, Movimiento de Barrios en Lucha (Ecuador).....215

Pluralidad de causas

Colectivo Mapuche Rangiñtulewfü (Chile/Wallmapu).....227

**V. Reforma y revolución: reinventar la política desde abajo
para evitar la barbarie.....231**

Otros tiempos necesitan otras canciones

Ciudad Futura-Universidad del Hacer (Santa Fe, Argentina).....237

*Leernos desde Rosa Luxemburgo: 15 años de autogestión
y poder comunal*

Movimiento de Pobladoras en Lucha (Chile).....249

*Rosa Luxemburgo entre nosotres: los riesgos de la
burocratización y las necesidades de la rebelión*

Corriente Social y Política Marabunta (Argentina).....259

La Rebelión (pluri)nacional del Ecuador y Rosa Luxemburgo

Leonidas Iza, CONAIE (Ecuador).....273

<i>Reforma, revolución y transformación. Solo luchando avanza el pueblo</i>	
Roberto Lobos, Ukamau (Chile).....	283
<i>Revueltas y reformas en Colombia: una mirada desde Rosa Luxemburgo</i>	
Milena Ochoa Larrota, Instituto Nacional Sindical (Colombia).....	291

Presentación

Rosa de los Vientos

Un fantasma recorre Nuestra América

En ocasión del centenario del asesinato de Rosa Luxemburgo en enero de 2019, iniciamos una serie de conversatorios, presentaciones, charlas-debates y especialmente talleres de formación política -la mayoría de ellos apoyados por la Fundación Rosa Luxemburgo-, que contaron con la participación activa de una diversidad de organizaciones, colectivos y movimientos populares de Nuestra América. En conjunto, estos encuentros buscaron revitalizar la vida y obra de la revolucionaria polaca-alemana desde una perspectiva integral y no dogmática, atendiendo a sus aportes como marxista heterodoxa y militante de izquierda anticapitalista, pero a la vez dando cuenta de ciertas aristas y contribuciones menos conocidas, que tienen enorme vigencia para estos tiempos, como la defensa de la naturaleza y el buen vivir, el protagonismo de las mujeres, las construcciones antiburocráticas, el antimilitarismo y la lucha antirracista y anticolonial.

Así, durante tres años, el intercambio y los debates fueron dando lugar a una reflexión más profunda que sopesara la actualidad de Rosa para las luchas populares contemporáneas en la región, en estrecha vinculación con la coyuntura de crisis abierta a nivel continental y global, agudizada hasta el paroxismo a partir de la inédita irrupción de la pandemia, que trastocó nuestra cotidianeidad de manera brutal e hizo más palpable aun la “inseguridad de la existencia social”, rasgo que sin embargo, al decir de Luxemburgo, es algo constitutivo de la sociedad capitalista desde su génesis misma.

Un fantasma pareció recorrer América Latina y el Caribe cada vez con mayor fuerza y temeridad: el de Rosa Luxemburgo. Su espectro sobrevoló -y aún hoy circunda- las revueltas y huelgas políticas de masas desplegadas en Ecuador, Chile, Colombia y Haití, al igual que muchas de las resistencias e iniciativas de los sectores más combativos del movimiento obrero y los pueblos indígenas, del campesinado y los feminismos plebeyos, del estudiantado y las comunidades migrantes en diferentes latitudes de Abya Yala.

Más allá de sus matices y posibles diferencias, podemos afirmar que, en conjunto, este crisol de luchas evidencia que vivimos un tiempo histórico acorde con el luxemburguismo. Sin embargo, sería ingenuo leer estas resistencias solamente desde el optimismo de la voluntad. Rosa también resulta actual por sus advertencias acerca de la inminencia de un “colapso” sistémico y por su temor ante una *barbarie* que amenaza con destruir el planeta y todas las formas de vida que él cobija, tanto humanas como no humanas.

Para bien y para mal, las resonancias, influencias y apropiaciones de la obra de Rosa Luxemburgo, que han sido y son realizadas en y desde nuestro continente, forman parte de una historia que aún no es plenamente Historia. Para *bien*, porque Rosa dista de ser una marxista anclada meramente en su época y su contexto específico, como algo situado sin más en el pasado. Por el contrario, hoy su obra -entendida como la conjunción de lo pensado, sentido y actuado por ella- se nos presenta tremendamente actual e imperecedera: sus conceptos y reflexiones, la agudeza de sus críticas, advertencias y denuncias, sus apuestas exploratorias en materia de organización y acción política, son premonitorias y de enorme vigencia, no sólo para cepillar a contrapelo lo acontecido durante el siglo XX, sino también y sobre todo para analizar -e incidir en- las luchas emancipatorias y los procesos socio-políticos más radicales que se despliegan en el sur global. Para *mal*, porque todavía no se ha reconstruido, en toda su riqueza y complejidad, la recepción y recreación de la obra de Rosa Luxemburgo en América Latina y el Caribe.

Esta es una tarea pendiente de suma importancia, que en forma parcial y aproximativa se está intentando subsanar desde hace algunos años, y a la que este libro colectivo pretende también contribuir.

Destellos luxemburguistas

Creemos pertinente partir de una escueta periodización o desdoblamiento de los ciclos de la lucha de clases en el sur global durante el último siglo, en tres grandes momentos-procesos, dentro de los cuales el espectro de Rosa se despliega, influye y aporta a la revitalización del marxismo latinoamericano y de las construcciones de base en un sentido más amplio, en clave crítica y revolucionaria, contribuyendo a potenciar las luchas anti-sistémicas en nuestro continente.

El primero de ellos se sitúa en los años posteriores al asesinato de Rosa, ocurrido en enero de 1919 en Berlín. Un contexto de aguda inestabilidad, creciente represión y contraofensiva derechista asola a Europa y a otras latitudes del planeta, en simultáneo a la consolidación del stalinismo al interior de la URSS y en el seno de las izquierdas. La figura de José Carlos Mariátegui (1894-1930), marxista peruano y uno de los más originales intelectuales militantes de América Latina, se destaca por su sugerente apropiación del legado luxemburguista (el Amauta resaltará de ella “su doble capacidad para la acción y para el pensamiento, para la realización y para la teoría” y el hecho de ser al mismo tiempo “un cerebro y un brazo del proletariado alemán”) y por las notables afinidades que ostenta con respecto al derrotero de Rosa como revolucionaria incómoda para la época. En ambos casos, estamos en presencia de figuras “trágicas”, cuya vida se trunca abruptamente, que batallan tanto contra el reformismo y las lecturas positivistas del marxismo, como con aquellas visiones que pretendían hacer de la revolución rusa un “modelo” a replicar en todo tiempo y lugar.

La unidad indisoluble entre teoría y acción, el punto de vista de la totalidad como principio epistemológico del marxismo, la crítica al eurocentrismo que imbuía en aquel entonces a la inmensa mayoría de la izquierda, la denuncia de las lógicas imperiales de despojo en la periferia capitalista, la revalorización de las formas comunitarias de vida social, la defensa enconada del internacionalismo sin descuidar el análisis situado de la realidad, la opción hacia formas organizativas más democráticas y la confianza en la capacidad autoemancipatoria de las masas, son algunos de los puntos en común que les hermana. Sus destinos también son similares: excomulgados por la III Internacional y gran parte de los partidos comunistas, al poco tiempo de fallecer, sus apellidos pasaron a ser sinónimo de error político y debilidad teórica, deviniendo herejías que debían ser combatidas con igual esmero.

Más allá de esta resonancia evidente, serán en su mayor parte mujeres de izquierda, sensibles a la lucha antipatriarcal no disociada de la crítica al capitalismo, quienes batallen contra el olvido del legado luxemburguista en América Latina durante esas décadas. Destacamos dos que debaten su obra y recuperan sus aportes en varios artículos y discusiones públicas, en una época sombría signada por las ortodoxias del más diverso pelaje. Por un lado, Nydia Lamarque, poeta, traductora y activista feminista argentina, que dicta conferencias acerca de la vida de Rosa y publica, tanto en su país como en Perú, un extenso texto en el que reconstruye el itinerario biográfico y político de Luxemburgo. Por el otro, Rosa Scheiner, militante comunista e impulsora de la liberación de las mujeres, furibunda crítica del reformismo y una de las pocas que podía escribir y firmar sus artículos con nombre propio en aquel entonces, quien en las páginas de la revista *Izquierda* recupera a Rosa como “símbolo de la rebeldía proletaria”.

Aun cuando en los años '40 y '50 algunas corrientes y marxistas disidentes difunden sus ideas y retoman su original visión del socialismo, para tomar distancia de las matrices hegemónicas de la izquierda

y ensayar lecturas heterodoxas -destacándose en Brasil la figura señera de Mario Pedrosa y el periódico *Vanguardia Socialista*-, lo cierto es que la década del '60 y '70 serán un segundo tiempo de resurgimiento y ebullición de las luchas populares, que permiten rescatar la obra de Rosa Luxemburgo, e incluso del espartaquismo como apuesta original, al compás de las rebeliones vividas en buena parte del sur global.

Esta nueva insubordinación global que tiene como años emblemáticos a 1967, 1968 y 1969, torna propicia la exhumación de Rosa como militante anticapitalista e integral. En las multitudinarias manifestaciones contra la guerra en Vietnam, junto a pancartas de Hồ Chí Minh y el Che Guevara, sobresalen las de su inconfundible rostro. El mayo francés, el otoño caliente italiano y el movimiento estudiantil y de izquierda extraparlamentaria en Alemania, revitalizan también sus ideas y propuestas. Si ya la revolución cubana había abierto tempranamente un período de recreación del pensamiento crítico en América Latina, movimientos insurgentes y rebeliones populares en diversos territorios de nuestro continente traen al presente sus aportes.

Dentro de la constelación de corrientes de la nueva izquierda que irrumpe con fuerza en aquellos años, cabe resaltar a un grupo político-cultural argentino, conocido como *Pasado y Presente* que, en franca ruptura con las tradiciones más ortodoxas del marxismo, publica una revista homónima y una serie de Cuadernos en formato de volúmenes mensuales, en el marco de los cuales precisamente dan a conocer varios libros y artículos de Rosa Luxemburgo, inéditos hasta ese entonces en lengua española. En medio de un contexto signado por una cruenta dictadura militar, el grupo *Pasado y Presente* difunde sus ideas en la ciudad de Córdoba, que se ve estremecida por una huelga política de masas con tintes insurreccionales, conocida como el "Cordobazo", donde la proliferación de barricadas y el enfrentamiento con las fuerzas policiales desborda incluso a las dirigencias sindicales y partidarias desde una sana y combativa espontaneidad.

En esa coyuntura tan convulsionada en Argentina, esta nueva generación reconoce que “el pensamiento de Rosa Luxemburgo se nos presenta de una actualidad sorprendente. Es quizás esa actualidad lo que atemoriza tanto a los dogmáticos y los impulsa a seguir silenciando a la gran revolucionaria”. El 68 mexicano y su multitudinario movimiento estudiantil también la tendrán como referencia. José Revueltas, uno de los más originales filósofos militantes del Comité General de Huelga de la UNAM (quien impulsará con insistencia reagrupamientos políticos bajo el común denominador del *espartaquismo*), relatará cómo esa juventud rebelde decidió tomar por aquellos años “otra vez del brazo y la condujo entre millones de manifestantes a la delicada, dulce, enérgica Rosa Luxemburgo”.

En paralelo, la corriente marxista de la teoría de la dependencia, nacida en Brasil y amamantada en Chile, apelará a Rosa y su lectura del imperialismo, para formular una lectura dialéctica e interrelacionada entre centro y periferia mundial, denunciar el subdesarrollo impuesto a nuestra región y abogar por una salida socialista frente a la encerrona de las variantes “modernizadoras” y “desarrollistas” de la época. Rui Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, junto a toda una pléyade de intelectuales orgánicos/as forjados/as bajo el influjo de la revolución cubana y la politización vivida en territorio chileno con el triunfo de la Unidad Popular, harán un uso disruptivo del luxemburguismo y de sus críticas contra el reformismo.

Como se puede comprobar revisando las fechas de edición de los libros y materiales que abordan la obra de Rosa en nuestro continente, la bibliografía de su propia autoría o bien centrada en ella tiene su mayor difusión durante los años '70. Sin duda hay un contexto latinoamericano y global que requiere herramientas teórico-analíticas y de intervención militante, que vayan a contramano de los dogmatismos predominantes hasta ese entonces, y los escritos de Rosa resultan -ejercicio de traducción y actualización mediante- una

brújula potente en aquel conmovedor tiempo histórico de crisis capitalista, donde la politización de las clases populares y el ascenso de las luchas constituye una invariante condición de época.

Su obra resurge en este momento tan álgido con una enorme potencialidad, para reinventar el marxismo y ensayar apuestas políticas de un socialismo anti-autoritario y radical, a contramano de toda lógica burocrática o puramente parlamentarista, privilegiando el protagonismo popular desde abajo, a tono con un sentir más acorde a los enormes desafíos de una coyuntura donde se trata ante todo de *ser realistas y exigir lo imposible*.

No obstante, el reflujo que le sucede a este período de protesta y descontento planetario, signado por una contrarrevolución que supuso un ejercicio generalizado del terrorismo estatal y paramilitar en gran parte del sur global durante los años setenta y ochenta, así como el estatismo autoritario y la ofensiva neoliberal desplegada en Europa en esas décadas, combinadas con el desconcierto y la desazón como consecuencia de la implosión de los regímenes autodenominados socialistas, hacen menguar la vitalidad del marxismo como concepción del mundo y brújula para la acción transformadora.

Finalmente, el nuevo ciclo de luchas populares e impugnación al neoliberalismo en la región que irrumpe durante los años '90 y a comienzos del siglo XXI, fue la gran oportunidad para que Rosa retorne como una referencia teórico-política cada vez más importante de las resistencias desplegadas, a lo largo y ancho de Abya Yala, por movimientos sociales, colectivos y organizaciones populares de nuevo tipo.

El llamado Caracazo de 1989 en Venezuela, la rebelión indígena del Inti Raymi en territorio ecuatoriano en 1990 y los levantamientos vividos en los años sucesivos, la conmemoración de los cinco siglos de resistencia a la opresión colonial en 1992 y el alzamiento zapatista el 1 de enero de 1994 en Chiapas (México), la guerra del agua y del gas en Bolivia, el 19 y 20 de diciembre de

2001 en Argentina, así como un sinfín de procesos de insubordinación de masas, resultaron hitos precursores de esta nueva fase de protesta y descontento, pero también de autoafirmación y construcción de poder popular que, con vaivenes y altibajos, se mantiene en pie más allá de las alternancias gubernamentales de uno u otro pe-laje ideológico.

Estas luchas mancomunadas, en los últimos años parecen haber cobrado un nuevo impulso, de la mano de los movimientos feministas, antirracistas, plebeyos, juveniles e indígena-comunitarios en contra del extractivismo, la mercantilización y precariedad de la vida, la represión estatal o paramilitar y las múltiples formas de violencia sobre los cuerpos-territorios. En particular, durante 2019, 2020 y 2021, se han vivido a escala regional huelgas políticas de masas y revueltas callejeras (la mayoría de ellas de carácter espontáneo, aunque con evidentes conexiones con luchas de largo aliento que las preceden y alimentan su radicalidad/masividad), en países como Haití, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, que tornan más vitales aún las elucubraciones de Rosa al respecto.

Traducir a Rosa: diez ideas-fuerza para no naufragar

Aquel carácter parcialmente marginal que tuvo Rosa durante tanto tiempo dentro del crisol de las izquierdas -y en un plano más general, en el seno de iniciativas emancipatorias internacionalistas- hoy ha sido en buena medida dejado atrás. La notable revitalización y “traducción” de su obra, acaso sea consecuencia de este nuevo ciclo de luchas anti-sistémicas que, si bien hunden sus raíces en una memoria histórica de mediana y larga duración, tiene a octubre y noviembre de 2019 como momento constitutivo.

Lo que se desencadenó en esos meses a escala continental e incluso mundial, fue el rechazo frontal al neoliberalismo como expresión contemporánea de la contraofensiva capitalista, heteropatriarcal, racista e imperial, a través de una reactivación del antagonismo, la

confrontación abierta y la acción directa en las calles, donde la huelga política de masas y las primeras líneas resultaron instrumentos claves y transversales de anudamiento y orientación política. Por cierto, con Rosa sabemos que es preciso no ver a estos levantamientos como algo puramente espontáneo, sino desde un prisma volcánico o bajo el ropaje de esos viejos topos que cavan de manera paciente durante mucho tiempo, hasta lograr cual magma salir a la superficie e irrumpir imprevistamente ante los ojos atónitos de incrédulos, conservadores y posibilistas.

Ahora bien, ¿qué tiene para decirnos una mujer judía-polaca y migrante, que militó hace más de un siglo atrás en regiones tan distintas como distantes de la realidad que hoy en día habitamos e intentamos revolucionar? ¿Por qué (re)leerla en esta coyuntura de crisis tan aguda? Ella mantiene una enorme vigencia, siempre y cuando la leamos activamente, recreando sus ideas desde los interrogantes y desafíos de este abismal tiempo histórico y de naufragio que nos toca vivir, concibiéndola como una *Rosa de los vientos* que nos orienta en nuestra navegación, cual cuaderno de bitácora y al ritmo de los oleajes rebeldes que sacuden a Abya Yala.

Su (re)lectura requiere, además de “dejar de nortear y pasar a *su-rear*” al decir de Paulo Freire, poder ejercitar aquello que Antonio Gramsci enunció en sus notas carcelarias como *traducibilidad de lenguajes*. El marxista italiano sugería encontrar elementos comunes no solamente en lo referente a la “traducción” filológica de una lengua a otra, sino ante todo a aquella que remite a diferentes experiencias y/o tradiciones que pueden dialogar entre sí, identificando similitudes entre ambas, aunque sin omitir los rasgos distintivos, acontecimientos específicos y épocas diversas que involucran una y otra. Para expresarlo en los términos de Simón Rodríguez y José Carlos Mariátegui: *adoptar*, pero bajo la condición de *adaptar* o *aclimatar* a Rosa a nuestro abigarrado continente.

En este sentido, Rosa misma puede ser considerada una traductora en más de una acepción. En primer lugar, porque era poliglota y supo ejercitar esta labor en términos tradicionales, con denodada pasión tanto en libertad como durante sus años de presa política, con el objetivo de dar a conocer y amplificar materiales de lectura, documentos de análisis, artículos periodísticos, epístolas militantes y escritos urgentes que requerían la máxima difusión en otras lenguas.

Pero también cabe pensarla como traductora en muchos otros registros: tradujo, en tanto buscó siempre *trasladar* de un lugar a otro, convidar experiencias y aprendizajes más allá del territorio específico donde se sucedían, celebrar el encuentro y la intercambiabilidad. Las inéditas huelgas de masas que se desencadenan en gran parte de Europa a finales del siglo XIX y tienen a la revolución rusa de 1905 como punto culminante, son una primera referencia de esa certeza que le indica que, lejos de ser algo excepcional e irrepetible, esta modalidad de protesta y herramienta de confrontación llegó para quedarse y corresponde a un nivel específico de la lucha de clases a nivel más general, que asume rasgos distintivos en su despliegue en cada situación.

En un nivel más amplio, hay una constante en Rosa: una epistemología fronteriza que le permite habitar los márgenes e indagar en las posibles interconexiones entre fenómenos que, a primera vista, se presentan como disímiles y ajenos; hilvanar conceptos, acompañar contornos y acercar urdimbres tejidas desde los bordes, en los intersticios y los “entre”, amarrando puntos de juntura y de comunión que mixturan luchas y las dotan de vincularidad. De Polonia a Marruecos, de Alemania a Rusia, de Francia a México, del Caribe a Inglaterra, de Asia a Oceanía, del norte imperial a Wallmapu.

Asimismo, resulta sugerente pensar a Rosa como una traductora en términos *pedagógicos* y *formativos*: traducir ciertos conceptos y propuestas políticas de enorme complejidad a un lenguaje amigable, de manera tal que se tornen comprensibles para -y sean resignificados y apropiados por- las clases subalternas, sin que pierdan

rigurosidad ni se los vulgarice respecto de su sentido original. En tanto educadora popular, Rosa busca con sus textos e iniciativas político-culturales propagandizar y divulgar entre las masas movilizadas y al interior de las organizaciones en las que milita, un programa concreto gestado desde la praxis colectiva.

Agita un conjunto de ideas-fuerza en medio de contextos inestables, sinuosos y en ocasiones de extrema urgencia, sumida por momentos en crisis revolucionarias que ofician de escuelas de conocimiento y requieren de una apasionada labor propositiva, que brinde respuestas osadas y a la vez tangibles, reformas no reformistas que trastoquen el statu quo y se engargen, aquí y ahora, con rupturas radicales: “que la clase obrera comprenda con total claridad *por qué está luchando*”, resalta una y otra vez. Anudar temporalidades, saberes y haceres que, en principio, se presentan como discordantes. Pero no solamente en Polonia, el vasto imperio ruso o en Alemania, sino -fiel a su internacionalismo militante- a partir de la apertura de un ciclo de luchas emergentes, que concibe a nivel continental y global.

Creemos que tanto el marxismo más dogmático como quienes lo desestiman y desechan por considerarlo eurocéntrico o ajeno a nuestras tradiciones, rascan donde ni pica. Apropiarnos de lo mejor de esta corriente y perspectiva revolucionaria, *aclimatarla* a nuestro tiempo y realidad histórica situada, tal como propuso Mariátegui, *traducirla* en la clave que nos sugiere Antonio Gramsci, es más acuciante que nunca. De ahí que los textos que integran esta compilación aspiren a ejercitar este tipo de lectura activa, de recreación de las ideas y apuestas luxemburguistas al calor de las construcciones sociales, políticas, educativas y culturales que vienen impulsando. *Traducir*, pues, a Rosa, no tanto en un sentido filológico o lingüístico, como político y filosófico.

En este sentido, nos asumimos como parte de una nueva generación intelectual y militante que, en los últimos años en particular, ha intentado traer al presente y revitalizar ciertas hipótesis luxemburguistas, con el propósito de aportar a la reflexión y acción de las organizaciones

de izquierda y los movimientos populares de carácter anticapitalista, anticolonial, antiimperial y antipatriarcal.

Si bien son numerosos los aportes que Rosa brinda para la actual coyuntura latinoamericana, nos interesa enunciar al menos algunas de sus principales contribuciones, que hemos tenido la oportunidad de relevar, contrastar, aprender de -y poner en diálogo con- movimientos, colectivos y plataformas organizativas de diferentes países de Nuestra América, en el marco de talleres de formación política realizados entre 2018 y 2021, la mayoría de las cuales circundan las páginas de este libro. En apretada síntesis, dichas ideas-fuerzas pueden resumirse en:

1. El punto de vista de la totalidad, la dialéctica revolucionaria y la praxis crítico-transformadora, como principios epistémico-políticos de un marxismo no esquemático ni mecanicista, que involucra no solamente una interpretación global de los procesos y fenómenos sociales -los cuales, lejos de ser vistos como fijos o inmutables, resultan históricos-, sino también una lectura de la intervención en la realidad misma, donde la lucha de clases y la voluntad activa de las masas son fundamentales en la construcción de su porvenir.
2. El análisis del entrelazamiento de capitalismo y colonialismo, para entender de forma más compleja las dinámicas de explotación, endeudamiento, dominio y despojo que implican una relación violenta, asimétrica y desigual entre los centros y las periferias globales, a partir de una óptica que considera al capitalismo como un sistema-mundo constitutivamente conflictivo, imperial y en constante búsqueda de nuevos mercados, que dista de ser homogéneo y armónico en su configuración y despliegue.
3. La vocación por amalgamar la denuncia de la misoginia, la confrontación contra el patriarcado y el fomento del protagonismo de las mujeres, con el impulso y la relevancia de la lucha de clases, de manera tal que estas diferentes y complementarias modalidades de opresión

puedan combatirse desde una perspectiva integral. Múltiples colectivos y organizaciones feministas, ancladas en una lucha “interseccional”, hoy levantan la figura de Rosa en movilizaciones y procesos de autoafirmación en todo el sur global, como una referencia clave que, en su época, osó impugnar el monopolio del pensamiento y el quehacer político por parte de los varones, y caracterizar a las mujeres trabajadoras como “las más desposeídas de derechos de todos los desposeídos”, aunque sin dejar de criticar a aquel feminismo burgués que, disociando estas luchas, tendía a subestimar y hasta beber de los frutos de la dominación de clase.

4. La estrecha relación entre socialismo y democracia, que supone reformular el vínculo entre ambos en función de una perspectiva no instrumental, donde medios y fines se articulan y condicionan mutuamente, a punto tal que el camino es tan importante como la meta, por lo que el ejercicio de una democracia socialista que trascienda las lógicas liberal-burguesas delegativas y pueda hermanar libertad e igualdad, no comienza de acuerdo a Rosa “recién en la tierra prometida”, sino que debe prefigurarse aquí y ahora, en cada resquicio de la vida cotidiana.

5. El activismo en contra de la guerra, la represión estatal y el militarismo, que hoy se actualiza al calor de lo que el zapatismo define como “cuarta guerra mundial”, y que ciertas feministas consideran que tiene al cuerpo de las mujeres y disidencias como principal botín y territorio de disputa. Las huelgas internacionales llamadas con cada vez más fuerza los 8 de marzo, apuntan justamente a denunciar esta violencia sistémica al grito de “¡Vivas nos queremos!”.

6. La crítica a los formatos ultra-centralistas y burocráticos de organización, que deben ser sustituidos según ella por una organización-proceso, en constante movimiento y dinamismo, democrática y participativa, experimental y abierta al aprendizaje colectivo, en

función de los vaivenes de la lucha de clases y de la espontaneidad de las masas. Este tipo de apuesta se advierte en infinidad de movimientos socio-territoriales, colectivos y espacios de auto-organización popular, surgidos en las últimas décadas en América Latina al calor de las resistencias contra el neoliberalismo, que además han sabido generar, tal como pregonaba Rosa, puentes de mutua interacción e instancias de confluencia, durante las sucesivas “oleadas” de lucha callejera, entre activistas que sí se encuentran organizados/as y sectores que, a pesar de no estarlo, demuestran un enorme espíritu de resistencia, creatividad y grandes niveles de autoconciencia.

7. La búsqueda por articular de manera dialéctica reforma y revolución, que en palabras de Rosa implica “la unión de la lucha cotidiana con la gran tarea de la transformación del mundo”, de manera tal que la primera potencie la conquista de “reformas no reformistas”, habilitando mecanismos de ruptura y focos de contrapoder, a contramano de todo gradualismo y aportando al fortalecimiento de una visión estratégica global que, al mismo tiempo, reimpulse aquellas exigencias y demandas parciales, desde una perspectiva subversiva, emancipatoria y contra-hegemónica de largo aliento.

8. El internacionalismo como principio político indeclinable. El anti-imperialismo y la solidaridad activa entre las clases oprimidas del mundo, para ella no estaba supeditada a conveniencias pragmáticas o coyunturales, sino que constituía una actitud ética y una convicción estratégica, que debía ejercitarse a nivel cotidiano y poniendo el cuerpo, no a través de discursos y documentos que se agotaran en la mera retórica de la denuncia. Hoy esta convicción se actualiza como un certero antídoto ante la exacerbación de los nacionalismos, el racismo y la xenofobia, al grito de consignas como “¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!”, que claman los movimientos campesinos latinoa-

mericanos, y de acciones directas transfronterizas coordinadas por organizaciones feministas, disidencias y comunidades migrantes que enhebran huelgas políticas en diversos rincones del planeta.

9. La exigencia del reconocimiento pleno de la plurinacionalidad, en aquellos territorios y casos concretos en los que la autoadministración territorial, la libertad cultural y el uso/recuperación de la lengua autóctona, ameritan ser asumidas como demandas genuinas de pueblos y naciones subyugados, sin que ello equivalga necesariamente a “secesionismo”. Esta iniciativa, que Rosa concibe para realidades como la del vasto y abigarrado territorio ruso, tiene evidentes puntos de contacto con la reivindicación hecha por varios pueblos y nacionalidades indígenas en América Latina, quienes lejos de exigir una separación completa o la creación de un Estado propio en una clave mono-étnica o monolingüe, abogan por un reordenamiento territorial amplio y de carácter plurinacional, donde se supriman las lógicas jerárquicas y racistas y se abra paso a un proceso real de descolonización integral.

10. La extrema sensibilidad y empatía ante la naturaleza, que permite caracterizarla como una de las primeras marxistas que dota de centralidad a la cuestión ecológica y ambiental, al reivindicar una férrea defensa de la totalidad de los seres vivos, así como de la tierra, frente a la voracidad, contaminación y violencia que el capitalismo impone en su sed de acumulación y constante despojo. Existe en Rosa una “afinidad electiva” con las luchas anti-extractivistas, el Buen Vivir y la cosmovisión de numerosos pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y organizaciones campesinas latinoamericanas, que postulan que la naturaleza, al igual que los seres humanos, tiene derechos que no pueden ser sacrificados en el altar del mal llamado “progreso”.

Todas estas ideas-fuerzas configuran de conjunto un faro de referencia ineludible para refundar al socialismo como proyecto civilizatorio

alternativo, frente a la barbarie que nos pretende imponer el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, ya que a diferencia de muchos referentes del marxismo que hoy dejan de ser leídos, o cuyos escritos y propuestas se nos presentan como añejas y parte de lo viejo que aún no termina de morir, Rosa se destaca por su jovialidad, radicalismo e indisciplina, y por su extrema actualidad para este convulsionado siglo XXI que ansiamos transformar de raíz. De ahí que traerla al presente sea, a la vez, una oportunidad para reinstalar estos debates estratégicos en el corazón mismo de las experiencias y proyectos emancipatorios que afloran en nuestro continente.

Dialogo de saberes: resituar a los movimientos populares como intelectuales colectivos

Si todo libro es, sin duda, una producción colectiva, este lo es aún todavía más. La precuela de su hechura fueron el conjunto de talleres que, entre 2018 y 2021, realizamos junto con buena parte de las organizaciones, movimientos y activistas que integran esta compilación, así como los conversatorios, charlas-debate, presentaciones, actividades militantes e intercambios que compartimos en todos estos años, teniendo como una de las principales referencias a la vida y obra de Rosa Luxemburgo. El puntapié inicial giró en torno a una fecha conmemorativa: los 100 años de su cobarde asesinato, ocurrido el 15 de enero de 1919 en Berlín.

De ahí en más, nos propusimos producir una compilación que descentre el estudio y la relectura de la vida y obra de Rosa Luxemburgo del ámbito académico y de quienes suelen fungir de “especialistas”, con el objetivo de dotar de relevancia y aunar las reflexiones, apropiaciones críticas y aportes que las propias organizaciones, espacios comunitarios y movimientos populares, o bien militantes que hacen parte de estas instancias, producen en la actual coyuntura regional y global.

Agradecemos a cada una de estas organizaciones y activistas por la generosidad y enorme predisposición a convidar sus conocimientos y prácticas en todo este tiempo. A ellos y ellas, maestros/as colectivos/as, filósofos/as de la praxis y teóricos/as de base, está destinado este libro. Hacemos extensivo el agradecimiento al equipo de la Fundación Rosa Luxemburgo oficina Cono Sur, y en especial a Ana María Vásquez Duplat, por el apoyo y acompañamiento durante todo el proceso de hechura de este material. También a Ro Ferrer, por la dedicada labor en la elaboración de las bellas ilustraciones interiores y a Ignacio Andrés Pardo Vásquez por el hermoso arte de tapa y contratapa. De igual manera, nuestro reconocimiento a Matías Reck y al colectivo de la Editorial Milena Caserola, por su cuidado trabajo y la imperecedera confianza por la autogestión. Su constancia y sabia terquedad nos demuestran que autonomía y rigurosidad pueden ir de la mano y potenciarse mutuamente, en el mágico mundo de las editoriales independientes. A Isabel Loureiro, entrañable maestra luxemburguista, con quien tuvimos la oportunidad de dinamizar algunos de los conversatorios y talleres de formación que fungieron de antesala para que este material fuera posible. Y a Antonella Álvarez, por su siempre atenta y amorosa lectura.

El libro está estructurado en función de ciertos núcleos o “temas generadores” al decir de Paulo Freire, que vertebran y dotan de sentido a estas luchas. Cada una de sus secciones no obedece a un criterio jerárquico ni tampoco requiere una lectura necesariamente consecutiva, en función de un orden lineal. Concebimos a este libro cual “cortaziano modelo para armar”, por lo que las puertas de entrada y las posibilidades de ensamblaje son variadas. Buscamos ante todo poner el foco en un eje o dimensión prioritaria de las luchas populares que se despliegan actualmente en América Latina y el sur global. Se incluye a modo de presentación en cada caso una descripción sucinta del eje transversal, que explicita su importancia desde una perspectiva luxemburguista.

Aun cuando el trasfondo común son los 150 años del nacimiento de Rosa Luxemburgo en el que se inscribe esta propuesta, y la experiencia colectiva de los mencionados talleres de formación, las presentaciones, conversatorios y debates surgidos en estas instancias durante 2018, 2019, 2020 y 2021, el verdadero combustible que nutre a este libro son las crisis que se viven desde hace algunos años en la región, y que con sus particularidades se enlazan a una crisis multidimensional y civilizatoria, a escala planetaria y de más largo aliento, que la pandemia exacerba pero no origina.

Las crisis son momentos propicios para producir teoría crítica y, al mismo tiempo, resignificar las prácticas; de balancear lo vivido, enmendar errores y proyectar nuevos horizontes emancipadores en función de los desafíos que nos depara un presente tan complejo de asir. El confinamiento y la dislocación de la vida cotidiana que impuso el COVID-19 no desactivó del todo a los nuevos imaginarios disruptivos surgidos desde las protestas callejeras, las construcciones territoriales comunitarias y los levantamientos populares que aspiran a *revolucionarlo todo*.

Pero la crisis orgánica que hoy sacude hasta los cimientos a buena parte de Nuestra América y a otros puntos del planeta, jamás debe leerse como garantía de triunfo, aunque tampoco amerita ser interpretada en una clave igualmente derrotista. Más bien cabe pensarla en tanto *escuela de conocimiento* e instante anómalo en la vida social, que puede deparar diferentes y hasta contrapuestos escenarios posibles, que van desde el socialismo hasta la barbarie, con toda una gradación variopinta de matices, donde -como supo advertir Gramsci- los fenómenos más monstruosos pueden incubarse.

Lo que finalmente gestamos no fue en sentido estricto un libro sobre Rosa, sino *desde y a partir de ella*, en tanto “centro de anudamiento” de esos posibles rumbos en que se divide -o compone- la circunferencia del horizonte en una brújula, es decir, teniéndola como interlocutora y punto de juntura, teórica y activista con la que (trans)formarnos y (con)movernos, aunque intentando no caer en la

“melancolía de izquierda” de la que nos advierte el historiador Enzo Traverso. De ahí que no abunden tanto las citas canónicas de los libros y artículos de Luxemburgo, como ante todo ciertas temáticas, inquietudes militantes, sensibilidades y desafíos estratégicos que entusiasmaron -y también angustiaron- a esta revolucionaria tan provocativa como actual.

Si para Rosa la revolución no es un evento lejano sino una transformación integral que se inicia aquí y ahora, en el devenir de la vida cotidiana misma, los escritos que conforman este libro aspiran a combinar denuncia y anuncio, impugnación y vocación autoafirmativa, resistencia y construcción, realismo y utopía, ciencia y política, crítica e imaginación, arraigo y trashumancia, lucha sin cuartel y fantasía concreta.

Desde esta perspectiva, nos interesa a la vez resituar a las organizaciones y movimientos populares como *intelectuales colectivos*, que producen teoría, reflexionan, investigan, sistematizan, cartografían, forjan conceptos-de-lucha y categorías para la comprensión y transformación de la propia realidad que habitan y disputan a nivel cotidiano. Desjerarquizar saberes, sentires y haceres no implica romantizar lo popular. Pero tampoco supone ponderar los ámbitos que, en general, ofician de núcleos hegemónicos de producción del conocimiento y de educación “superior”. Horizontalidad es una palabra demasiado bastardeada y un tanto en desuso, que vale la pena revitalizar para estos tiempos tortuosos.

La presencia de Rosa Luxemburgo en organizaciones, colectivos y movimientos populares del sur global no necesariamente involucra siempre una lectura minuciosa ni acabada de su obra, ni tampoco requiere un conocimiento exhaustivo de su intensa vida, aunque es notable cómo, en particular durante los últimos años, se han multiplicado los espacios formativos y los talleres de lectura colectiva que la tienen como referencia ineludible. Lo cierto es que el luxemburguismo subyace, de manera creciente, como constelación, espíritu

insumiso e intencionalidad político-práctica en la acción cotidiana y las apuestas que ensayan cada una de estas organizaciones.

Por eso los escritos que componen este libro están elaborados en diferentes registros: algunos más vivenciales e intimistas, otros entre bullicios y de mate en mate, en barriadas, centros culturales y sembradíos, al compás de los acuerpamientos militantes, en asambleas, protestas callejeras y defensas del territorio, aunque los hay más teórico-analíticos. Pero siempre Rosa sobrevuela las reflexiones y cada uno de estos artículos senti-pensantes, como fuente de inspiración y potente brújula para orientar el andar colectivo. En tal caso, hacemos propias las palabras de Paulo Freire y asumimos que esta es una obra que intenta, también, aportar a la sistematización de una *experiencia pedagógica en proceso*. El desafío, creemos, bien vale la pena.

Hernán Ouviaña

Buenos Aires, diciembre de 2021

(a 20 años de la rebelión popular del 19 y 20)

FEMINISMOS POPULARES Y DESPATRIARCALIZACIÓN



Es un debate aún abierto en qué medida Rosa Luxemburgo puede ser considerada feminista. Lecturas superficiales de su obra han querido desestimar esa faceta y postular que fue totalmente ajena a la causa en favor de la liberación de las mujeres, aunque lo cierto es que su propia lucha como mujer, en un mundo dominado por hombres (incluso al interior de organizaciones de izquierda permeadas por la misoginia y la exclusión deliberada de las mujeres de los ámbitos de poder), resulta en sí misma un ejemplo digno de destacar. Tal como postula Silvia Federici, “su vida era un feminismo en acción, que rechazaba las formas y las normas de conducta -vigentes también en círculos radicales- que podrían exigirle que, como mujer, guardara su lugar y se inclinara antes sus camaradas varones, una regla que ella permanentemente violaba, en política y en el amor”.

Si bien no son abundantes los textos donde aborde el tema, Rosa tuvo a lo largo de su vida militante y personal una sensibilidad particular por las reivindicaciones que, en aquel entonces, eran la bandera principal del movimiento feminista, aunque se cuidó de no disociar estas exigencias de la dinámica general de la lucha de clases. Además de romper en su cotidianeidad y sus relaciones amorosas con los prejuicios propios de la época, fue compañera de organización y amiga personal de Clara Zetkin (1857-1933), principal activista y propagandizadora a escala europea de un feminismo de carácter socialista. Junto a ella, Rosa participó de la Primera Conferencia de Mujeres celebrada en 1907, e impulsó un vasto movimiento anti-bélico en Alemania y en otros países, compuesto principalmente por mujeres trabajadoras, que le costó largos meses de encierro en más de una ocasión.

Al igual que otras mujeres de la izquierda radical, Rosa no concibe de manera abstracta la opresión de las mujeres, sino que entiende que el capitalismo y el patriarcado resultan co-constitutivos, por lo que es imposible disociar la explotación de clase de la condición subalterna de las mujeres, que por cierto lejos de ser genérica, configura un prisma

heterogéneo de situaciones plagado de matices, aunque sometido a una misma estructura de dominación.

Rosa trastocó con su obra como marxista y militante, pero también con sus gestos y acciones más íntimas, los roles que la división heteropatriarcal y capitalista del trabajo le tenía asignados. Fue subversiva en el ámbito público tanto como en el privado, y bregó incansablemente por dotar del mayor protagonismo posible a las mujeres en las diversas luchas (más aun teniendo en cuenta que ellas tenían vedada en ese entonces la participación política en casi todos los ámbitos). Puso a todo o nada el cuerpo, los afectos y las ideas al servicio del proyecto emancipatorio en el que creía fervientemente. Y pagó con su vida esta terca necesidad.

Con el ¡Ni una menos! como consigna de movilización continental y global, hoy podemos nombrar a su cobarde asesinato como lo que fue: un femicidio, cometido por soldados embriagados de chauvinismo y virilidad, que no toleraban la osadía de esta pequeña y, a la vez, inmensa mujer. Pero lejos de ser olvidada, actualmente su imagen flamea en banderas al calor de la huelga internacional de mujeres y disidencias, y su obra es revisitada por activistas de las luchas contra el patriarcado y en favor de la interseccionalidad, que se tejen abajo y a la izquierda.

Los hilos rojos de nuestros feminismos internacionalistas

por Cátedra Libre Virginia Bolten (La Plata, Argentina)

“Compañeros y Compañeras ¡Salud! Y bien: hastiadas ya de tanto y tanto llanto y miseria, (...) hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”
La voz de la mujer, 1896, Año 1, N° 1

Este es un escrito colectivo de la “Cátedra Libre Virginia Bolten: construyendo feminismos populares en Nuestra América”, de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); desde ahí compartimos, desde esas construcciones aportamos para revitalizar hechos, figuras, continuidades, que marcan historias de luchas potenciadas.

Este espacio feminista y nuestroamericano surge en el 2015, de la necesidad de producir y socializar saberes desde el calor del movimiento y el combate cotidiano de lxs sujetxs que fueron la parte invisibilizada en la historia. Y en ese camino fue creciendo una Cátedra Libre, “más libre que Cátedra”, como dijera la feminista patagónica Graciela Alonso¹. Siguiendo el ejemplo de Virginia Bolten se propone “alzar la voz”, esta vez por las mujeres, lesbianas, bisexuales, maricas, travas y trans que hemos sido silenciadx por el androcentrismo universitario, y generar, por sobre todas las cosas, espacios de encuentro compañerx que posibiliten intercambios y aporten a proyectos emancipatorios.

¹ Graciela Alonso, quien fue Secretaria de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación, docente, investigadora y ex-consejera superior. Activista feminista, fundadora del colectivo La Revuelta. Neuquén. Murió en marzo 2020.

En este sentido, la Bolten nace con el espíritu de propiciar debates, construir saberes en el ámbito universitario y fuera de él. Por eso mismo, a partir del 2016 creamos la cátedra itinerante, realizando encuentros en diferentes provincias para abrir espacios de formación y debate feminista articulando el trabajo y las luchas de colectivas, organizaciones y equipos locales. Esta organización itinerante y nómada no hubiese sido posible sin la autogestión.

Nuestras genealogías feministas son antiguas y no tienen fronteras

Para nosotrxs mirar la historia no es mirar para atrás. Nos paramos desde feminismos memoriosos, no para quedarnos en el pasado, sino porque la historia es un soporte para mirar el aquí y ahora. Desde esta fortaleza proyectamos mundos mejores: socialistas, feministas, plurinacionales, internacionalistas, como nos los imaginemos colectivamente. En este sentido, nos sentimos parte de las revueltas anticoloniales, de las luchas anarquistas y socialistas, las demandas sufragistas, retomamos la lucha de las Madres, de las mujeres indígenas, somos parte de las organizaciones piqueteras. En este largo camino hemos profundizado los feminismos a partir de horizontes disidentes. Lohana Berkins, Diana Sacayán, Nadia Echazú, Pepa Gaitán, Maite Amaya, flamean en nuestras banderas junto con las luchadoras internacionalistas como Berta Cáceres, Marielle Franco, Macarena Valdez, las bartolinas, las kurdas, las zapatistas, las mapuches, tonokoté, las feministas del Abya Yala, las marrones, las y lxs mestizxs, lxs negrxs, las mujeres de polleras en Bolivia, lxs chilenxs, entre tantxs otrxs.

Tejer los hilos de la memoria

Vamos a traer aquí las biografías de compañeras que reivindicamos como parte de esta genealogía de los feminismos populares y emancipatorios, por más que ellas no necesariamente se nombraran

como feministas en su momento histórico. Sin embargo, sus prácticas y sus ideas fueron profundamente antipatriarcales, anticapitalistas y antiimperialistas.

Rosa Luxemburgo nació en 1871, el mismo año de la Comuna de París² en el seno de una familia judía en Polonia. Estudió ciencias naturales, matemáticas, derecho y economía política. Como revolucionaria marxista fue fundadora de la corriente de pensamiento del socialismo democrático. Rosa tuvo la claridad de oponerse a la primera guerra mundial. La consigna "*Socialismo o barbarie*" lanzada por Rosa, cobra fuerza en estos momentos de capitalismo, patriarado, colonialismo bárbaro, que ataca al planeta con virus, hambrunas, modelos depredadores de los territorios, ríos, lagos. Dejó escritos valiosísimos donde prima la confianza en el pueblo para autoorganizarse y hacer la revolución. Murió asesinada en 1919 en Alemania.

Rosa Luxemburgo fue amiga y camarada de Clara Zetkin, una política comunista alemana nacida en 1857, pionera luchadora por los derechos de las mujeres. En 1907 se celebró la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, en Stuttgart (Alemania), donde Clara fue nombrada como Secretaria Internacional de la Mujer.

En 1910 se celebró el II Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague, Dinamarca, al que asistieron más de 100 delegadas. Clara Zetkin participó en representación del Partido Socialista Alemán, proponiendo conmemorar el 8 de marzo como día

² La Comuna de París fue un movimiento insurreccional que gobernó brevemente la ciudad francesa instaurando un proyecto político popular socialista autogestionado. Durante 60 días se promulgaron una serie de decretos revolucionarios, como la autogestión de las fábricas abandonadas por sus dueños, la creación de guarderías para los hijos de las obreras, la laicidad del Estado, la obligación de las iglesias de acoger las asambleas de vecinos y de sumarse a las labores sociales, la remisión de los alquileres impagados y la abolición de los intereses de las deudas. Sometida casi de inmediato al asedio del gobierno provisional, la Comuna fue reprimida con extrema dureza. En la Comuna, los debates entre anarquistas y marxistas, fueron intensos, apasionados; ambos movimientos políticos consideran como propia esta construcción; y la celebran como la primera toma de poder de las clases proletarias en la historia de Europa.

internacional de la mujer trabajadora. Se trataba de un acto de solidaridad internacional con los delegados de Estados Unidos que habían honrado la huelga de las trabajadoras textiles en 1910. Desde esa fecha, los 8 de marzo son días de luchas internacionales.

Virginia Bolten nació en 1876 en San Luis, Argentina. Fue una militante sindicalista y anarquista que luchó por los derechos de la mujer y que alzó su voz sin importar las consecuencias (Fernández Cordero, 2017). Cuando tenía 20 años marchó durante la primera manifestación del 1º de mayo en pos de defender los derechos de las trabajadoras. En 1899 fundó el periódico *La Voz de la Mujer* en Buenos Aires y Rosario, un medio pionero en su carácter anarquista y feminista. Se publicaron pocos números, difundidos casi clandestinamente, sin nombres personales, con el lema: “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido”. Allí podía leerse: “Si vosotros queréis ser libres, con mucha mayor razón nosotras, doblemente esclavas de la sociedad y del varón; ya se acabó aquello de: ‘Anarquía y libertad, las mujeres a fregar’. ¡Salud!”³. Donde sí se pudieron ver las iniciales de Virginia fue en *El Rebelde*, otro periódico anarquista, cuyos ejemplares reivindicaban los derechos de las mujeres en lo laboral, dada la disparidad de género, en lo religioso, lo social y en lo familiar, y protestaban por la explotación de la mujer en las tareas del hogar.

En 1904 se trasladó desde Rosario a la Capital y formó parte del Comité de Huelga Femenino. En 1907 Bolten participó en la fallida “revolución radical” como parte del “Centro Femenino Anarquista”. Luego de un gran revuelo, fue detenida y se le aplicó la “Ley de Residencia”, al hacerse pasar por uruguaya. Fue expulsada a Montevideo donde continuó luchando por los derechos de las trabajadoras convirtiendo su hogar en el lugar de reuniones junto con las demás deportadas. El último accionar público que se registró de Bolten en Montevideo en las filas del anarquismo es en 1923, participando en

³ *La Voz de la Mujer*. Periódico comunista-anárquico. Universidad Nacional de Quilmes. 2da edición 2002.

las actividades del popular Centro Internacional de Estudios Sociales. A fines de los años veinte adhirió a la agrupación anticapitalista “Principismo Battlista Avanzar”. La casa Bolten funcionó entonces como comité. Virginia falleció a los 90 años en 1960, en el barrio Manga de Montevideo.

Las luchas de Bolten, Rosa y Clara se encarnaron en un período de tiempo similar entre fines del siglo XIX y principios del XX. Unas en Polonia, Rusia y Alemania, otras en territorios del Abya Yala. Mujeres luchadoras y apasionadas que son parte de los hilos rojos de nuestra historia de combate para cambiarlo todo.

Internacionalismos feministas

Desde las históricas movilizaciones de mujeres vemos con alegría y esperanza el futuro. Estamos construyendo, desde muchos lugares, desde encuentros internacionales, desde las huelgas y paros abonando el internacionalismo feminista. Para ejemplificar esta construcción mencionaremos algunos hitos. En el año 1986 se hizo el primer Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina. Este primer encuentro surge con el ADN internacionalista, porque lo cranearon y desearon compañeras que habían ido a foros internacionales en África y en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC) que en 1985 se hizo en Bertioga (Brasil), con la participación de faveladas, mujeres y disidencias sexuales negras. Las participantes argentinas mamaron ese empuje, sumadas a compañeras que habían vivido en el exilio y habían participado activamente en las luchas feministas de Europa, México y otros lugares.

Paradxs en esa genealogía internacionalista, en estos años hemos ido amasando muchos cambios. Las feministas internacionalistas, las del Abya Yala, no tenemos techo. Nuestros encuentros, que ya tienen 35 años, fiel a esa historia, se llaman hoy Encuentros Plurinacionales de mujeres, lesbianas, bisexuales, tranvestis, trans, no binaries. Participamos de coordinaciones internacionales como la

cumbre de los Pueblos contra la OMC (Organización Mundial de Comercio) y el G20 (Grupo de los 20). En ambos espacios debatimos y nos organizamos contra las políticas precarizadoras de los organismos internacionales, contra la deuda externa ilegítima, formándonos en economía feminista, junto a la Asociación de Economistas Feministas, luchando contra la militarización y el avance capitalista sobre nuestros cuerpos y territorios. Coordinamos también en la Marcha Mundial de Mujeres y con otras grupas y colectivas feministas latinoamericanas participando activamente de foros y encuentros.

Estas jornadas están reviviendo el sentido del 8 de Marzo y dando lugar a nuevos internacionalismos. Por ejemplo, la lucha por el derecho a migrar, contra las guerras imperialistas, contra la trata de mujeres y otros crímenes transnacionales, contra el saqueo de los cuerpos y territorios. Este internacionalismo feminista se está reconstruyendo, tomando formas vitales, novedosas, incorporando los sentires, las subjetividades, las místicas, las solidaridades. Como dice la activista e intelectual feminista Silvia Federici, vamos “por un movimiento internacional feminista que revolucione nuestro lugar en el mundo”.

Sin duda, el activismo de las mujeres y disidencias sexuales es hoy en día la fuerza de cambio social más importante. En los meses de fines del 2020, hemos visto las movilizaciones masivas en Polonia, donde nació Rosa y donde gobiernos de derecha intentan recortar el derecho a decidir, el derecho al aborto. El desencadenante de todo ha sido el fallo del Tribunal Constitucional el 22 de octubre de 2020, que restringe las posibilidades de abortar, en un país que ya se encontraba entre los más restrictivos de Europa en la interrupción voluntaria del embarazo. Las feministas han dicho basta, temen perder sus derechos. Dicen las activistas en un texto colectivo “esto ahora va más allá del rechazo al fallo del aborto. La gente está muy enfadada. Hemos perdido el Estado de derecho, no hay independencia judicial, se ataca al colectivo LGTTBIQ, en la pandemia hemos visto que juegan con nuestra salud”.

En Chile, las mujeres y disidencias sexuales siguen en las calles a pesar de la pandemia, denunciando al Estado pinochetista, al capitalismo y a la violencia patriarcal y arrancando una Constituyente al poder. Las mujeres de polleras en Bolivia fueron una fuerza fundamental para derrotar al golpe de Estado. En Argentina, miles de mujeres y disidencias sexuales, venciendo el miedo a la pandemia, salimos el 8 de marzo, el 3 de junio, el 25 de noviembre. Conquistamos con mucho trabajo, lucha y organización el derecho al aborto legal, demostrando que no hay crisis que detenga esta revolución.

¿Cuáles son nuestras construcciones, nuestros ideales, nuestros proyectos?

Vamos por todo, queremos poner todo pata arriba. No solamente luchamos por derechos, que sí los queremos, pero vamos por más...

Nos definimos y nos encontramos en la pluriculturalidad y plurinacionalidad, junto con las luchas de les afrodescendientes reconociendo la diversidad de identidades y la extensión de lemas, luchas y redes tejidas que traspasan las fronteras de lo que caracterizamos como Estado-Nación argentino.

Asimismo, asumimos, desde un revisionismo histórico en clave interseccional, el valor de la ancestralidad, la recuperación de la memoria originaria y la defensa de nuestros territorios, amenazados por proyectos de empresas capitalistas-extractivistas.

Metemos el fueguito al debate, metiéndonos y participando en las calles, en la academia, en las instituciones, en la economía, en los sindicatos, en los lugares de estudio, en las organizaciones territoriales, ambientales, de derechos humanos, de izquierda.

Este mundo que nos condena a la precariedad de la vida, injusto, patriarcal, heteronormativo, colonial, no nos gusta, nos hace mal, nos enferma. Estamos frente a una crisis de humanidad como dice la gran Madre de Plaza de Mayo Nora Cortiñas, refiriéndose a represiones por tomas de tierras para vivir, feminismos para habitar, como gritan lxs

pobrxs del Conurbano, de los territorios de los pueblos originarios, que han sido usurpados por ricos del mundo.

Como las Rosas, las Claras, las Boltens, lxs Lohanas, lxs Dianas, las Marielles, las Bertas, las Macarenas, lxs Pepas, seguiremos combatiendo junto con el movimiento feminista internacional, desde el Abya Yala hasta Kurdistan.

Bibliografía

Alfonso, M.; Díaz Lozano, J. y Ruiz Castelli, C. (comps.) (2018). *Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*. Buenos Aires: Cátedra Virginia Bolten, Fundación Rosa Luxemburgo y El Colectivo.

Díaz Lozano, J. (2020). *La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares autónomos*. Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Disponible en:
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/2818/2761>

Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquía. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo XX.

La Voz de la Mujer (2019). *Periódico comunista-anárquico, 1896-1897*, 2ª edición, Bernal: UNQ.

Rosa Luxemburgo revive en Kurdistán

por Alessia Dro, Movimiento de Mujeres de Kurdistán

En la lucha del Movimiento de Liberación de las Mujeres de Kurdistán, el legado de Rosa Luxemburgo revive cada día en centenares de militantes, que asumen el nombre de la revolucionaria polaca para llevar adelante la lucha contra el sistema capitalista estatal y patriarcal, en las calles y en las cárceles, desde las montañas libres hasta las academias populares.

Rosa Luxemburgo en Kurdistán revive no solo en los aspectos más teóricos de su análisis. Tenemos bastantes piezas de piedra violentamente etiquetadas en el Museo de los Debates Académicos, en una concepción acrítica de la historia sin arraigo en la vida. Porque la vida, como nos enseñó la misma Rosa -alcanzando pura poesía en sus cartas, cuando se extendía al hablar de los pájaros, las abejas, las hormigas y las flores que veía a su alrededor- se transforma todos los días, como el cielo, las nubes y con amor florece como cambio cuántico en los procesos subjetivos e históricos.

En el contexto y en la historia de 45 años de lucha para la liberación de Kurdistán, desde el nacimiento el 27 de noviembre de 1978 del PKK (en kurdo: Partiya Karkeran Kurdistan, Movimiento de Los Trabajadores de Kurdistán) hasta mediados de los años '90, asistimos a un cambio de paradigma que llevó a que un movimiento de liberación popular y nacional clásico en lucha contra el colonialismo de los Estados, transforme una perspectiva y organización fuertemente marxista-leninista, en una visión confederalista anti-patriarcal y radicalmente democrática, retomando fuertemente y de forma más ampliada e inédita la obra de Rosa Luxemburgo.

Desde el inicio, de su obra han sido retomados por el movimiento de liberación kurdo y por el filósofo y revolucionario Abdullah Ocalan, sus posicionamientos sobre el Socialismo, el análisis del imperialismo conectado a la denuncia de la industria bélica y del colonialismo, la revolución siempre en tensión con la cuestión nacional, la lucha de las mujeres no solo en el marco de reconocimientos legales de derechos, así como la certeza de que la democracia nunca será posible dentro del sistema estatal del capitalismo, llegando a tocar profundamente las cuestiones económicas de la sociedad y su potencial libertario, de autorregulación y autonomía desde las comunidades en lucha.

Todos estos aspectos de las reflexiones de Rosa Luxemburgo, han sido lugares de encuentro y enorme riqueza imaginativa para el movimiento de liberación kurdo, a tal punto que ellos realizan su puesta en común en forma de democracia radical y desde una mirada revolucionaria y antipatriarcal de diferentes pueblos confederados, la cual se ha vuelto hoy practica experimentada cada día y llevada adelante con éxito en la revolución confederal de mujeres de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, en Rojava-Kurdistán.

Capaz que sin ir hasta Medio Oriente para entender y sentir desde lo más profundo el vínculo del movimiento de liberación kurdo con Rosa Luxemburgo, es suficiente asistir a las marchas cada 15 enero en Berlín (día de la conmemoración de su asesinato), como lo hacen muchísimas kurdas exiliadas por la guerra, para celebrar su vida organizando eventos culturales desde los comités de bases confederales auto-organizados más allá de Kurdistan, también en Rusia y Alemania.

Son muchas las razones por las cuales Rosa Luxemburgo revive hoy en las calles, tanto en Rojava como en la diáspora kurda en Europa, hasta llegar a las municipalidades autónomas del HDP (Partido Democrático de Los Pueblos), en lucha hoy contra la dictadura feminicida de Recep Tayyp Erdoğan.

En el movimiento de liberación de Kurdistán, Rosa es especialmente recordada debido a la importancia de su experiencia revolucionaria, con la pedagogía de su ejemplo de vida. Toda la biografía de Rosa, desde su nacimiento hasta su asesinato, es leída colectivamente en las formaciones políticas en Kurdistán, en encuentros intergeneracionales, a través del reconocimiento y la resonancia con las experiencias por ella vividas. El compromiso revolucionario, los desafíos superados, la necesidad -contra regímenes dictatoriales que imponen un único idioma, una única cultura y una única raza- de pensar libremente, diversamente, se pone como narración colectiva y fuerza imaginativa, por fuera de los nacionalismos chovinistas y de la burocratización de las relaciones lejanas, de una vanguardia de dirigentes que se ponen por encima de las comunidades.

Rosa revive desde las experiencias de las presas políticas en las cárceles, en las relaciones de amor profundo, de compañerismo y respeto entre compañeros y compañeras del movimiento de liberación kurdo, en un horizonte que desafía las imposiciones del sistema patriarcal. En el tiempo en que vivía Rosa Luxemburgo -y lamentablemente todavía hoy- existía la consideración, de que con la derrota del capitalismo y la superación de las clases, el problema de la discriminación y subordinación de las mujeres se resolvería automáticamente.

El movimiento revolucionario de la Primera y Segunda Internacional nunca planteó de manera concreta que la discriminación hacia las mujeres tiene raíces en el heteropatriarcado, que es el lugar en el cual se genera acumulación, monopolio, Estado-nación, dado que desde tiempos antiquísimos de la historia humana el patriarcado ha expresado la estructuración de una sociedad, en primer lugar jerárquica, y de clases, transmitida de manera transversal a través de varios tipos de sistemas ideológicos, religiosos, militares y políticos.

En este sentido, resuenan muy fuerte como herramienta de lucha las palabras de llamada de autenticidad de Rosa Luxemburgo, en su afirmación de la necesidad de una *ser siempre sí misma*. Resuena acá el sentido de la consigna kurda “xwebun xweparastin”

(ser/devenir una misma es autodefensa) central en el marco de la Ciencia Social revolucionaria de las Mujeres y de La Vida libre (Jineolojî). Jineolojî es una nueva ciencia elaborada en Kurdistan, que critica la conexión entre hegemonía, opresión y ciencia. Critica la hegemonía del patriarcado en la historia y en la base de la comprensión del presente queriendo reinterpretar la Mitología, Religión, Filosofía y Ciencia a raíz del positivismo, para encontrar caminos para la liberación de las mujeres, con el objetivo de la liberación de toda la sociedad sobre la base de la construcción de una vida libre y comunitaria.

La ciencia de las mujeres -Jineolojî- se define a sí misma como una ciencia social que corresponde al espíritu actual de la época. La etimología de Jineoloji deriva de las palabras Jin (mujer) y Lojî (ciencia). El líder del pueblo kurdo Öcalan fue el primero en acercarse a esta idea en su libro *Sociología de la libertad*, escrito en el año 2008.

Öcalan explicó por qué existe la necesidad de este tipo de conceptualización de la siguiente manera:

Las líneas que se refieren a la mujer en el discurso de los hombres, dejando su huella en las ciencias sociales como en otros campos científicos, continúan proponiendo un enfoque propagandístico, que no refleja en absoluto la realidad social. La verdadera condición de la mujer se oculta a través de esta retórica, tal vez cuarenta veces, de la misma manera que las historias de civilización censuran clases, explotación, opresión y tortura. El concepto de Jineolojî (ciencia de la mujer) puede resultar funcional para lograr objetivos de liberación (Öcalan, 2020: 226)

Cuando hablamos entonces de “autodefensa” nos referimos en primer lugar a un proceso denominado *xwebûn*, literalmente “ser sí misma/hacerse una misma”, en el que la historia y la memoria

individual y colectiva, la propia formación, la violencia, están bajo la interiorización de modelos opresivos (colonial, patriarcal, racista), como también bajo la fuerza resistente y deseosa que cada una de nosotras lleva consigo y que, en el encuentro con otras mujeres, en la organización de la vida en común, puede convertirse en una fuerza subversiva de organización social desde su tejido comunitario. Una fuerza que vincula fuertemente la ética a la estética en un vínculo indisoluble, más allá de toda definición dada de lo que sería bello y justo.

Esta palabra, *xwebun*, se vincula a una afirmación que Rosa Luxemburgo hizo en una carta escrita a Leo Jogiches en 1899: “La suprema ratio a la cual he llegado a través de mi experiencia revolucionaria polaco-germana, es la de ser siempre una misma, sin tener en cuenta el ambiente y los otros” (Luxemburgo, 1973).

Rosa también parece dialogar con el principio de la *Jineolojî*, de la indisolubilidad que hay entre ética-estética, sin nunca separar lo que es bello de lo que es justo; la posibilidad de sentir belleza ahí donde la libertad rompe lo establecido de la racionalidad impuesta. Rosa decía desde un profundo humanismo: “Ser buenos, muy simplemente. Es eso lo que abarca todo y vale más que toda la pretensión de tener razón”.

Estos puntos retomados desde el movimiento de liberación de las mujeres de Kurdistán, tan en sintonía con las prácticas colectivas de autoconciencia feminista, han sido fundamentales para romper con la idea de “vanguardia” afuera, de un trabajo de posicionamiento que no aspira a ponerse encima de las comunidades y que, al mismo tiempo, logra llevar adelante análisis coyuntural del imperialismo global más allá de la abstracción dada por las fronteras de los Estados-naciones patriarcales. Esto significa, en la Tercera Guerra Mundial que es hoy llevada adelante en Kurdistán, aprender a dirigir la mirada de forma transfronteriza, desde los logros revolucionarios procedentes de las resistencias y los movimientos populares, disidentes, feministas, antimilitaristas y para los derechos humanos, hoy fuertemente en

sublevación entre Irak, Irán, Turquía y Siria a través de huelgas de masas y rebeliones populares.

Rosa no solo iba desenmascarando las lógicas de subordinación resistiendo a toda opresión en su vida, al mismo tiempo descascaraba las lógicas fundacionales del imperialismo colonial a nivel global, con su rigor intelectual y teórico en coherencia con la acción, sus emociones y su palabra. Ha sido así una voz disidente y superadora de los analistas de la modernidad capitalista europea de su época, desde una perspectiva anticolonial, sobre todo cuando destacó claramente cómo el crecimiento de las potencias capitalistas ocurrió fundacionalmente tras la expansión de las colonias. En esta misma línea formalizó las primeras teorías sobre el imperialismo en *La acumulación del capital* de 1913 y, un año después, cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, Luxemburgo se dedicó a repartir folletos con información antibélica. Por esta acción fue arrestada y acusada en varias ocasiones por incitar a los soldados a la rebelión. De fuerte inspiración para un cambio paradigmático en el movimiento de liberación kurdo, han sido además sus críticas contra la concepción burocrática de la relación entre movimiento de masas, partido y sindicato (plasmada en su libro *Huelga de masas, partido y sindicatos*).

Después del 1989 han sido leídas mucho más en Kurdistán sus tesis contra los peligros de degeneración de la revolución rusa de 1917. Cuando ésta estalla, Rosa se pone con entusiasmo del lado de los bolcheviques, pero ello no le impide advertir a los compañeros rusos acerca de los peligros del partido único, centralizador e inhibidor de la democracia de los soviets. También critica la disolución de la asamblea constituyente y la distribución de tierras a los campesinos. Es tomando en cuenta estas críticas que en Kurdistán se desarrolla la comuna como elemento de decisión primario de una red de confederaciones, y se explica en acuerdo con Rosa Luxemburgo un internacionalismo que vincule las comunidades de forma no centralizada, en posición

contraria a las fronteras que separan inhumanamente los pueblos y las comunidades.

Hay una frase reportada por Lelio Basso en el prefacio al volumen que recoge las cartas a Leo. Esta frase es escrita por Rosa a los 17 años, en el reverso de una fotografía regalada a una compañera de escuela. Allí Rosa afirma: “Mi ideal es el régimen social en el que pudiera con la conciencia tranquila amar a todo el mundo. Tendiendo hacia este fin y en su nombre, sabré quizás algún día también odiar” (Luxemburgo, 1973). Con profundo humanismo, el odio de Rosa hacia el sistema imperialista -que con su bárbara explotación impide toda libertad en la vida humana y del planeta- lleva a otro paso del análisis con respecto a la centralidad de la sociedad, despertando ahí dimensiones generativas para los pueblos y feminismos en lucha en Kurdistan como en el Sur Global.

En *Reforma o Revolución* (1900), Rosa Luxemburgo escribe:

La pobreza, la carencia de medios de producción, obligan al proletariado a someterse al yugo del capitalismo. Y no hay ley en el mundo que le otorgue al proletariado los medios de producción mientras permanezca en el marco de la sociedad burguesa, puesto que no son las leyes sino el proceso económico los que han arrancado los medios de producción de manos de los productores.

En el Movimiento kurdo se retoma en particular el análisis de la acumulación de capital elaborado por Rosa Luxemburgo, más que el formulado por Karl Marx. Desde las observaciones de Rosa Luxemburgo y desde la historia milenaria de organización de los pueblos anteriores a la imposición del Estado-Nación, hemos visto un oxímoron en la expresión “sociedad capitalista”. Pensamos que en sí misma la sociedad no es capitalista. No cabe duda de la importancia del análisis de Marx sobre el capital, que intenta explicar también el desempleo relacionado con el proceso de crisis.

Pero lo penoso es que la enfermedad del positivismo y cientificismo le impidió hacer un análisis mucho más extenso sobre la sociedad histórica. Lo que asumimos desde Kurdistan es que el capital no es economía, sino que, al contrario, es un instrumento eficaz para lograr que la economía deje de ser economía (según la palabra kurda usada para decir economía: “abori”, o sea, “mantener según las necesidades”).

De hecho el beneficio y el capital nunca son un objetivo en el progreso de la sociedad y no tienen lugar en la sociedad. En cambio, se puede imaginar una sociedad rica y en prosperidad sin capitalismo. La ética y la política son desde siempre parte de las comunidades y son valores situados en la base de ellas. Más que hablar de sociedad capitalista, tendríamos que hablar de sociedad ética y política, capaz de autogobernarse. Sin embargo, el capital debe estar relacionado con el exterminio de la sociedad, antes que nada quitando a través del Estado su capacidad de auto-administración.

Por supuesto este análisis se desarrolla por fuera de la sola observación del nacimiento de las redes de capital centralizado en Europa tras el siglo XVI, y se realiza por fuera de la concepción de historia evolutiva progresiva lineal. No nos referimos a un tipo de sociedad expresada por la mayoría de los marxistas, mediante conceptos tales como feudal, del tipo asiático, semi-feudal, industrial...

Afirmamos que el beneficio y el capital nunca son un objetivo en el progreso de la sociedad, que vive en forma de compartición y apoyo mutuo, en su dimensión de interacción de todos los seres vivos, que se mueven por la coexistencia entre diferencias y no por la eliminación de la diversidad.

Cuando entonces Rosa Luxemburgo vincula la realización de capital a la condición de una sociedad no capitalista, desenmascara la fuerza destructiva del capital hacia la sociedad y esto revela cada vez más que también el industrialismo, considerado natural, es un proceso histórico que ha sido obtenido a través de la espalda esclavizada de la sociedad y de la naturaleza, y nos llama fuertemente en tiempo

pandémico, tanto a la urgencia de liberación del patriarcado extractivista como a asumir la dimensión ecológica de la vida.

En eso es de importancia clave el ver el carácter anti-capital de la naturaleza social. La sociedad está en su marcha desde miles de años, y hoy la defienden cuerpos-territorios generando nuevas tramas comunitarias. Por ahí Rosa Luxemburgo revive, del mismo modo que renace en la grieta enorme que la revolución de las mujeres de Kurdistan crearon, sembrando esperanza y construyendo otros horizontes comunales en desafío a la modernidad capitalista, viviendo otra modernidad democrática más allá del Estado y del Patriarcado, rompiendo la opresión de clase. Ahí revive Rosa Luxemburgo, tal como parecen hacer eco unas de las últimas palabras que supo compartir al final de su vida:

¡El orden reina en Berlín! ¡Estúpidos e insensatos verdugos! No se dan cuenta de que vuestro “orden” está levantado sobre la arena. La revolución se erguirá mañana con su victoria y el terror se pintará en vuestros rostros al oírle anunciar con todas sus trompetas: ¡FUI, SOY Y SERÉ! (Luxemburgo, 1976).

Bibliografía

- Luxemburgo, R. (1973) *Lettere a Leo Jogiches*. Milano: Feltrinelli.
- Luxemburgo, R. (1976) *Obras Escogidas*, Buenos Aires: Pluma.
- Öcalan, A. (2020). *Sociology of Freedom: Manifesto of the Democratic Civilization*. USA: Kairós.

Semillas de sus semillas

*por Casa Comunidad/Encuentro de Organizaciones
(Córdoba, Argentina)*

Escribimos desde el Encuentro de Organizaciones y Casa Comunidad, desde la ciudad de Córdoba, Argentina. Escribimos apuradas.

Somos mujeres y disidencias de diferentes barrios, territorios y trayectorias. Nos tejemos desde lo que algunas hermanas llaman “feminismos populares”, esos que se llenan de vecines, trabajadoras, indígenas, disidentes, campesines, migrantes, villeres. Somos, como Rosa, plurinacionales, aprendiendo a abrir todos los límites para que estemos todas, todes, desde nuestros territorios, donde ponemos nuestra creatividad al servicio de la invención de herramientas que corroan el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo.

La realidad de Rosa en esos tiempos es la realidad que nos atraviesa en los nuestros, poco de distinto, la misma impresión, el mismo pueblo oprimido que vive resistiendo y desangrándose por una clase capitalista actualizada en la era tecnológica, que no hace más que exacerbar su acumulación a costa de las cada vez más grandes mayorías. Somos semillas de las semillas de Rosa, que por el mundo y por nuestras tierras nos fueron transmitiendo su legado, amoldando a nuestra realidad no tan distinta -cambiando solo la geografía quizás-, pero manteniendo intacto lo fundamental de la opresión.

Nos vemos reflejadas en ella cuando la leemos. Somos parte de las luchas de las mujeres y disidencias en los múltiples territorios y asambleas, siempre mayoría al momento de poner las cuerpos. Sin embargo, cuando nuestra voz suena, tratan de callarnos.

Hay muchas Rosas dispersas por Latinoamérica, algunas con un destino fatídico como ella, por levantar la voz, por ponerse en lucha

y reclamar sus derechos, contra las violencias, contra la represión estatal, contra aquellos que explotan los bosques nativos, contaminan los ríos con las mineras, desmontan las selvas para el desarrollo, extrayendo como si se tratara de meras mercancías... muchas Rosas por todos lados, violentadas, silenciadas, quebradas y, aun así, al frente siempre.

Leemos y escuchamos sobre Rosa y nos impacta la actualidad de sus palabras. ¿Cuántas compañeras habrán hecho aportes necesarios y tan lúcidos y no habrán trascendido, o sólo en la marginalidad de la historia?! Fue una marxista marginada por judía, por polaca, por opositora, por mujer. Las opresiones las vivía también dentro de su partido. Abrazamos a Rosa, pues su camino es el nuestro. Sentimos que es como encontrarnos con una compañera que hace mucho que no veíamos y que de pronto nos llegan sus palabras compartiendo interpretaciones de un mundo que está siendo.

Como Rosa, elegimos en nuestro tiempo la herramienta que más se ajusta a los objetivos propuestos. Hoy creemos que los movimientos sociales pueden aportar en la transformación de las estructuras de opresión. Nunca es sólo desde ahí, claro. Pero confiamos en que hoy son una buena herramienta, como para Rosa lo fue el partido. Elegimos desde el análisis del presente, de la formación cotidiana, de la crítica y la autocrítica, pero también de nuestro sentir. Desde aquí le hacemos frente hoy a la contradicción -como dijo Rosa tan contemporáneamente- entre capital/vida, luchando a la vez y de manera fundamental, hacia adentro, entendiendo la mamushka de violencias de la que somos parte como personas socializadas, parte también del mismo mundo que combatimos. Insistimos en la importancia radical de la autocrítica constante intra organización, desafiando el anquilosamiento del pensamiento, y como Rosa, creemos que mirar críticamente lo que hacemos y decimos es oxígeno a respirar para quienes queremos cambiar el mundo.

Pensamos como ella que la organización está siempre en proceso, en un permanente movimiento de transformación. Que debe

adaptarse a las dinámicas de lucha, en todos los frentes. No solo en el afuera, también en la organización misma. “No debemos olvidar, empero, que no se hace la historia sin grandeza de espíritu, sin una elevada moral, sin gestos nobles”, decía la compañera.

Rosa es una de las ancestras de nuestras luchas y construcciones. Siendo parte del movimiento político en un espacio-tiempo tan particular, se sale de lo meramente racional y nos convida en sus obras otras dimensiones. Atraviesa el pensamiento con su sensibilidad y su acción. El sentimiento, emoción tan barrida en espacios políticos, y que tantas veces se reproduce dentro de las organizaciones sociales, es nuevamente tenido en cuenta. El feminismo es la bocanada de aire fresco que nos devolvió la seguridad en la intuición, en “lo que nos dice la panza”, disputando la supremacía racional en un mundo construido sobre los cánones masculinos.

Entendimos desde nuestros propios cuerpos y el de las hermanas y hermanos, que la clase es una de las opresiones del sistema, que se combina con el patriarcado y la matriz colonial. Rosa nos nombra y nos llama. Piensa que “el taller del futuro necesita de muchas manos y ardiente aliento”, y nombra a la miseria femenina que espera su liberación:

Allí, suspira la mujer del pequeño campesino que casi se quiebra bajo el peso de la vida. Allí, en la África alemana en el desierto de Kalahari se empalidecen los huesos de mujeres herero indefensas a las que la soldadesca alemana empujó a la muerte terrible por desnutrición y falta de agua. Más allá del océano, en las montañas altas del Putumayo, se pierden desoídos los gritos de muerte de mujeres indias mortificadas en las plantaciones de caucho de capitalistas internacionales.

Nos llega la voz de Rosa llamando a la “más pobre de los pobres, más despojada de los derechos”. Nos invita a la lucha por la

liberación nuestra y “del género humano de los espantos del gobierno del capital”.

De su extensa actividad, pensamiento y decir, nos impacta la claridad para comprender que la contradicción principal en nuestras sociedades no es capital/trabajo, o capital/naturaleza, sino capital/vida. Vaya si lo hemos vuelto a comprender en este contexto de pandemia... Como espacio de mujeres y disidencias en una organización social de izquierda, siempre nos sentimos extrañas cuando la lucha se fragmentaba y nuestras necesidades quedaban por detrás de la “lucha de clases”. Algo no estaba bien, porque mientras sosteníamos un cúmulo imposible de tareas al interior de la organización, que se solapaban con las tareas de cuidado en los hogares que recaen en nuestros hombros casi exclusivamente, además sufríamos múltiples violencias en ambos espacios.

Un día nos encontramos para ponerle nombre y rostro a las opresiones que nos atravesaban, y ese camino, mitad intuitivo, mitad trazado por el tránsito de otras y otras antes que nosotras, nos trajo a donde estamos. Opresiones que cruzaban raza, clase y género, colonialismo, capitalismo y patriarcado, sintiéndose como una mochila en nuestras espaldas, y como golpes constantes en nuestros cuerpos, incluso en aquellos lugares que pretendían llamarse “seguros”, como lo era una organización social cuya pretensión era “cambiar el mundo”. Desde acá caminamos, desandando y volviendo hacia atrás constantemente, nombrando y haciendo carne las violencias que nos atraviesan, así como Rosa lo hizo durante toda su vida. De a poco fuimos saliendo hacia afuera, lo más juntas y hermanadas que pudimos, porque la ferocidad del patriarcado es voraz. Nos agarramos fuerte para acechar al mundo y compartir nuestras historias, para acompañarnos en las soledades individualizantes que nos sugiere el sistema.

Las múltiples violencias que nos atraviesan generan una cultura del desvinculo. Nos impiden reconocernos como parte de una trama

más amplia y sólo nos mueven las individualidades efímeras. Sabemos que una de las luchas más importantes que tenemos que dar en el tejido comunitario es recuperar esa conexión entre personas, pero desde el lugar de la amorosidad. Es necesario que la empatía medie en nuestras relaciones y logre quebrar el sectarismo, la soberbia, el prejuicio y la crueldad como pedagogías que nos han educado. Hacia adentro de las organizaciones y en los territorios que habitamos.

En ese sentido, y desde nuestro quehacer cotidiano, estamos convencidas que la gran tarea es coser pacientemente el tejido de lo común, fortalecer la templanza en ese desafío, acompañar desde el amor, oír con humildad y entendernos parte de una trama que nos trasciende.

El destino es amenazante. Lo sabemos desde nuestros cuerpos: el capitalismo no es sólo un sistema de propiedad privada, sino que también, haciéndonos eco de las palabras de Rosa, es un sistema de “inseguridad de la existencia social”. Gran parte de la población que no sirve a la acumulación actual, que son grandísimas franjas si pensamos que se da fundamentalmente por despojo, es exterminada. Acá nos vemos a nosotres, mujeres e identidades disidentes, defendiéndonos de una guerra constante hacia nuestras vidas. Por esto, las herramientas de autodefensa comunitarias, como las que intentamos construir y reconstruir creativamente, mirando desde la periferia y con la mirada lo menos parcializada posible, se vuelven imprescindibles. Para Rosa como para nosotres, la violencia y el despojo son procesos permanentes que están en la base misma de este sistema-monstruo de tres cabezas, y mirar la totalidad nos permitirá saltar los reduccionismos que jerarquizan las luchas. La mirada feminista es imprescindible pues no excluye, complejiza.

Seguimos pensando, sintiendo e imaginando a Rosa. Mientras más conocemos, de ella y de otras brujas, más espejos se destapan para rever nuestras prácticas. Sin embargo, hasta acá llegamos. Hoy es un día que quiere ser histórico. Escribimos casi de un tirón el 10 de diciembre de 2020. Otra vez, en Argentina, el aborto está en el

Congreso. Otra vez, más de 200 diputados y diputados juegan a debatir algo que es absolutamente extemporáneo ya.

Algunos osan hablarnos de los límites del derecho ¡Miren si no vamos a saber de eso! Siglos de exclusión, violencia y silenciamiento para que el mundo sea esto que es. Rosa sería parte de esta marea verde, de los abrazos de glitter y los pañuelazos. Para ella, acompañando la lucha por el voto femenino, la ampliación de derechos era importante por las “atmósferas” que podíamos generar en el camino de lucha. En 1912, escribía en un artículo del periódico *Leipziger Volkszeitung*:

Con la emancipación política de las mujeres, un fresco y poderoso viento habrá de entrar en la vida política y espiritual (de la socialdemocracia) disipando la atmósfera sofocante de la actual vida familiar filistea que tan inconfundiblemente pesa también sobre los miembros de nuestro partido, tanto en los obreros como en los dirigentes.

Distancias aparte, sonreímos a sus palabras.

Aprendimos a tomar fuerza de las derrotas transitorias, pero también a comprender cuántas otras pequeñas semillas sembradas van germinando a medida que el sol y el agua hacen su trabajo. Queremos la ley, que ya ganamos en las calles y que tendremos que seguir luchando en el cuerpo a cuerpo del sistema de salud.

Nos vamos a la vigilia. #QueSeaLey

Despatriarcalizar la memoria: evocaciones a partir de Rosa

por Mariana Menéndez Díaz, Colectivo Minervas (Uruguay)

A Mariana y su hija Matilda, para celebrar la vida nueva

Las luchas pasadas les regalan al presente pistas para la transformación, la memoria colectiva se activa, entra en conversación y reescribe la historia. La rebelión feminista de estos últimos seis años en el Río de la Plata, trajo consigo bellas palabras e imágenes del pasado. Buceamos lejos en el tiempo ávidas de palabras que nos ayudaran a nombrar nuestra experiencia, nos fuimos enlazando con tradiciones de luchas diversas. Mezclamos todo porque no nos creemos que, de lo Uno, lo homogéneo, nazca la fuerza. Apelamos a la memoria larga y cantamos en las calles “somos las nietas de todas las brujas que no pudieron quemar”, y en ese grito trajimos a nosotras toda la fuerza de aquellas mujeres que lucharon antes, incluso antes que el capitalismo se consolidara como el sistema de muerte que conocemos.

Entre esas brujas, llegó Rosa. Sus textos circularon entre nosotras en distintos momentos. También leímos sus cartas personales y vibramos con sus deseos, miedos y preocupaciones. Han sido sobre todo los desafíos que abrió el paro del 8M del 2017 lo que nos llevó a releer sus reflexiones sobre la huelga, y en general nuestra búsqueda de entrar en conversación con las mujeres que lucharon antes a retomar otras aristas de su pensamiento. Rosa ha sido siempre un nombre icónico para las que venimos de las experiencias de izquierda, pero ahora podíamos revistarla con nuevas preguntas.

La larga pollera de Rosa

Una amiga y compañera de Minervas, Mariana, me dijo que cuando pensaba en Rosa siempre le venía a la cabeza su larga pollera. ¡Es

cierto! Al inicio de nuestra experiencia feminista siempre nos impactaba mucho su cuerpo de mujer en medio de la política masculino-patriarcal de izquierda. Tengo grabada la imagen de su pollera en medio de un acto, tomando la palabra rodeada de varones. Pero las imágenes, como las palabras, pueden ser fuente de fuerza y sentido o piedras que aplastan la imperiosa necesidad de significar cada experiencia de lucha, a partir de sí y en diálogo con el pasado. Dicho de otro modo, a veces las imágenes se cristalizan y se constituyen en modelos a seguir, en referencias idealizadas siempre frustrantes, que nos hacen sentir que nunca estaremos a la supuesta altura de los acontecimientos. Y el nombre de Rosa lo han usado muchas veces en nuestra contra para achacarnos su grandeza y escupirnos impotencia.

Pero por suerte muchas veces las imágenes se vuelven inspiradoras⁴, se componen con otras y dejan pasar a través de sí nuevos deseos de revolucionarizar. Entonces en lugar de modelo a seguir nos fuimos haciendo amigas de Rosa, leímos sus cartas de amor, supimos de su gusto por las plantas, los pájaros y la lectura⁵. Nos emocionamos con sus deseos de una vida tranquila y tal vez hijxs. Nos regocijamos con su testimonio de que su yo íntimo se parecía más a los gorriones que a sus camaradas. Todos esos gestos vitalistas que la alejan del bronce y la acercan a la sensibilidad de una mujer que vibra con la vida y la lucha, y no las separa. Pienso en Audre Lorde (2003), quien afirmaba que no pensaba renunciar a ninguna de las dimensiones de su experiencia, y evocar a Rosa implica retomar toda la polifonía de su existencia y creatividad. Pensarla como militante revolucionaria y como teórica, y también como mujer y como judía. Todos sus desacatos y sus pasiones por lo vivo, los guardamos como un tesoro. En palabras de otra amiga “ella nos cuida y nos ronda”, algo así como un paganismo feminista.

⁴ Un debate similar sobre las imágenes de cambio es trabajado por Amador Fernández-Savater en su libro *Habitar y gobernar. Inspiraciones para una nueva concepción política*.

⁵ Ver de Pierina Ferretti (2020) “Rosa, la última lectora” en <https://zur.uy/24089-2/>

Cada fragmento de su vida y su pensamiento, como el de otras tantas luchadoras, tienen para nosotras un valor incalculable porque ha sido un arduo trabajo retejer memorias a contrapelo de las narrativas dominantes en el campo de las luchas. Porque la memoria es un terreno de disputas, y si la historia oficial siempre olvida a los vencidos, al decir de Walter Benjamin, al interior de los vencidxs se dan injusticias similares⁶. Los relatos suelen estar centrados en protagonismos masculinos y blancos o blanquizados y en el terreno del conflicto capital-trabajo asalariado.

Retomar otros hilos de memoria, tomarse en serio el pensamiento político elaborado por mujeres teóricas y militantes y alumbrar otros terrenos de lucha, como por ejemplo las luchas reproductivas, son modos de despatriarcalizar⁷ la memoria. Pero no solo se trata de señalar la producción de olvido y desarmar las genealogías patriarcales -y coloniales- sino de

habilitar un retejido de memoria que recupere a las mujeres y sus horizontes políticos, que permita inscribirse en linajes feministas (...) pensar la memoria desde una clave reappropriatoria, en tanto despatriarcalizar supone establecer estrategias contra el despojo y la expropiación (Sosa, Menéndez y Castro, 2020).

El ejercicio de inscribirnos en linajes feministas, abiertos y plurales, como plantea nuestra compañera Noel Sosa (2020), es un proceso para desplazarnos de la orfandad en la que han querido instalarnos; a contrapelo de la separación creada entre nosotras por el pacto entre

⁶ Se puede consultar para este debate: Diego Castro (2019) *Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

⁷ La propuesta de despatriarcalización es trabajada por Mujeres Creando (Bolivia) y por una de sus fundadoras, María Galindo, en *No se puede Descolonizar sin Despatriarcalizar* (2013).

varones, nos disponemos a retejer diálogos con las mujeres que lucharon antes sin *mediaciones patriarcales* (Gutiérrez, Sosa y Reyes, 2018). En este sentido, son conocidos los debates interminables entre feminismos e izquierdas, y el tal “matrimonio mal avenido”⁸, aquí en nuestro país se habla también de un amor no correspondido. En cualquiera de los dos casos más vale huir, y desordenar para armar otras constelaciones posibles. La relectura y los diálogos con la obra de Rosa en medio del tiempo de rebelión feminista es parte de estas nuevas constelaciones.

Conversaciones con Rosa

Para nosotras ha sido una conversación plural y a dos tiempos, porque leíamos a Rosa a la vez que íbamos encontrando los debates que diversas mujeres en los años ‘60 y ‘70 mantenían entre sí respecto a Rosa. Por ejemplo, el filoso libro de Raya Dunayevskaya, *La liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución* (1981), donde la autora en el segundo capítulo retoma el pensamiento de Rosa y de Marx en diálogo con la lucha por la liberación femenina y negra. Raya afirma que el movimiento de liberación femenina de su época no se pareció en nada al anterior, porque implicó la novedad de proceder de la propia izquierda y a la vez dirigió duras críticas contra ella. En los ‘70 esos conflictos y fricciones incluían la figura de Rosa, y las consideraciones acerca de su posicionamiento feminista y su rol en la lucha de las mujeres respecto a la política partidista. Desde los feminismos negros Doris Wrigth plantea:

Dejen de hablarnos, ni aún con las voces de las mujeres (de la antigua izquierda), de lo grande que fue el Movimiento de Mujeres Socialistas Alemanas. Ya sabemos cuántos grupos de trabajadoras organizó Clara Zetkin (...) Y también sabemos

⁸ Título del artículo clásico de Heidi Hartmann: *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*.

que ninguna de ellas, había expuesto el chauvinismo masculino en el partido (...) Ahora les preguntamos ¿es accidental que los dirigentes varones del SPD se lanzaran tan fácilmente a aquellas malolientes observaciones chauvinistas masculinas cuando Rosa Luxemburgo rompió con Kaustky y Bebel? (Wright, citada en Dunayevskaya, 2005).

Gestos como este generaban tirria entre las feministas ya que implicaban la utilización por parte de los varones de izquierda del nombre de Rosa para menospreciar la lucha feminista y silenciar las críticas en nombre de la disciplina partidaria.

Dunayevskaya (1981) por su parte critica las posiciones feministas que no retoman el pensamiento político de Rosa aduciendo que no tenía nada que decir sobre la política feminista, porque ve en ello una gran pérdida para la lucha por la liberación de las mujeres. Es más, la autora afirma que no se puede leer la relación entre Rosa y Clara sin comprender su profunda amistad política y alianza, y esto incluye su trabajo mancomunado en el movimiento de mujeres. Además, sabemos que Rosa elaboró varios artículos sobre la lucha de las mujeres, en el periódico alemán *Igualdad* dirigido por Zetkin y en otras publicaciones. Por ejemplo, en 1902 escribe:

con la emancipación política de las mujeres, un fresco y poderoso viento habrá de entrar en la vida política e intelectual (de la socialdemocracia) disipando la atmósfera sofocante de la actual vida familiar filistea que tan confundiblemente pesa sobre los miembros de nuestro partido, tanto en los obreros como en los dirigentes (Luxemburgo, citada en Dunayevskaya, 2005).

Recordemos que algunos años después, en medio de la revolución rusa, se abre el debate sobre el matrimonio y la familia,

el amor libre y el llamado matrimonio proletario en palabras de Lenin⁹.

La huelga, su pensamiento y sus metáforas

Entre 1906 y 1909 se suceden una serie de huelgas en Rusia y en su tierra natal Polonia, un terreno fértil para el pensamiento de Rosa, quien sacó importantes conclusiones teóricas y político-organizativas a partir de dichos acontecimientos revolucionarios. En ese periodo escribe dos textos claves, ahora muy conocidos, *Huelga de masas, partido y sindicatos* y *La revolución rusa*. No es casualidad el revuelo y las estrategias de borramiento que provocaron ambos, tanto en Alemania como en Rusia. En el primero Rosa proponía, interviniendo en un debate crispado entre anarquistas y marxistas, la huelga de masas como elemento central de la estrategia revolucionaria. Afirma que la organización no precede a la acción, y plantea repensar la relación entre dirección consciente y espontaneidad:

Si el elemento espontáneo desempeña un papel tan importante en las huelgas de masas en Rusia, no es porque el proletariado ruso sea ‘insuficientemente educado’, sino porque las revoluciones no se aprenden en la escuela (Luxemburgo, 2015: 66).

Más que enseñar, en los tiempos extraordinarios de rebelión/revolución se trata de aprender. Su modo de acercarse a las huelgas nos muestra una práctica de pensamiento que teoriza a partir del despliegue concreto y situado de la lucha¹⁰, donde teorizar no es una abstracción desentendida de los procesos y acontecimientos sociales, sino una elaboración permanente que es capaz de dar

⁹ Se puede consultar Wendy Goldman (2010) *El Estado, la mujer y la revolución*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

¹⁰ Raquel Gutiérrez desarrolla este debate en *Los ritmos del Pachakuti: movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia* (2009).

cuenta de los movimientos, de los desplazamientos. Donde se parte de una experiencia subjetiva antagonista, que integra procesos vividos en primera persona, para crear un conocimiento localizado¹¹ valiosísimo. Un modo en sintonía con la acepción de teoría como aquella “visión o perspectiva alcanzada tras un viaje corporal, cognitivo y espiritual” (Brown, 2019: 95).

Para Rosa cada huelga elabora su propio pensamiento político, en sus palabras no puede ser “ejecutada con prudencia y según un plan decidido por las instancias supremas de los sindicatos, vemos un fragmento de vida real hecho de carne y de sangre que no se puede separar del medio revolucionario en su totalidad” (Luxemburgo, 2015: 57). Y para describir ese cuerpo vivo, echa mano a bellas metáforas acuáticas, para dar cuenta del movimiento permanente y lo interconectado dice “todas esas formas de lucha se entrecruzan o se rozan, se atraviesan o desbordan una sobre la otra; es un océano de fenómenos eternamente nuevos y fluctuantes” (Luxemburgo, 2015: 58).

En sus ideas y metáforas resuenan nuestras huelgas feministas (8 de marzo, 2017-2020), en la posibilidad de construir un cartografía concreta y situada de las potencias y los límites de la lucha. Porque como dice Rosa, la huelga no es un acontecimiento único sino un proceso, de él surgen renovadas estrategias y formas de antagonismo -en nuestro caso antipatriarcales, pero no sólo-. No hay proyección y plan fijo posible, allí donde aparece un límite inamovible acontece un desplazamiento capaz de remover profundamente lo que pensábamos. La huelga feminista, tal como se desplegó en el Río de la Plata, Uruguay y Argentina, no sólo habilitó procesos de autoorganización, sino que permitió un nuevo desborde de la lucha feminista (Menéndez, 2019).

Porque si bien el catalizador central de las acciones masivas en las calles fue la impugnación a la violencia feminicida, la herramienta de huelga recreada por la política feminista permitió

¹¹ La idea de localización es una propuesta de la feminista Adrianne Rich en su texto *Apuntes para una política de la ubicación* (1984).

señalar la relación orgánica entre violencia y acumulación capitalista (Gago, 2019), o como afirma Cristina Vega (2019) enlazó el problema de la violencia machista con el de la explotación. Es más, transformó de manera honda los debates sobre las posibilidades de transformación social en nuestra región, visibilizando y dándole carácter político al trabajo de reproducción y sostenimiento de la vida. Trabajo central para seguir con vida, ganar terreno en nuestras posibilidades de autodeterminación y mantener abierta la lucha, o como dice Silvia Federici “la zona cero de la revolución”. Nuestra huelga posee su propio pensamiento, y Rosa lo ha nutrido como las abuelas amorosas nutren a sus nietas.

Bibliografía

Brown, W. (2019). *Estados de agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*. Madrid: Lengua de trapo.

Dunayevskaya, R. (2005). *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Federici, S. (2010). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y horas.

Luxemburgo, R. (2012). *Cartas de amor*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht – FRL.

Luxemburgo, R. (2015). *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Madrid: Siglo XXI.

Luxemburgo, R. (2017). *La revolución rusa*. Madrid: Akal.

Menéndez, M. (2019). “Entre mujeres: nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el reemerger feminista en el Río de la Plata”. En

Producir lo común. Entramados comunitarios y lucha por la vida, VV. AA. Madrid: Traficantes de sueños.

Sosa, M.N. (2020) *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas en el Uruguay post dictadura*. Tesis para optar por el título de Doctora en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Sosa, M.N.; Menéndez, M. y Castro, D. (2021). "Despatriarcalizar y desestatalizar la memoria de las luchas sociales" (en prensa).

Vega, C. (2018). "Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropriación, valorización colectiva y política". En Gutiérrez, Raquel (coord.) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. México: Editorial Pez en el árbol.

5 tesis sobre Rosa Luxemburgo para dialogar con los feminismos descoloniales

*por Aída Hernández, Gisela Espinosa, Verónica López Nájera,
Guiomar Rovira y Mágina Millán,
Red de Feminismos Descoloniales (México)*

Tesis 1

La extranjería como experiencia

Nuestro aliento crítico descolonial tiene que ver con el re-conocimiento de formas descentradas de la hegemonía cultural patriarcal, capitalista y colonizada. Para descolonizar un feminismo cuya experiencia es la de tener ciertos privilegios, la experiencia y la palabra de mujeres que se encuentran en otros lugares de enunciación es esencial.

Podemos pensar que la experiencia de Rosa Luxemburgo estuvo atravesada por algunos de esos descentramientos: ser un espíritu crítico y libre en un entorno masculino y misógino, a pesar de ser socialista; ser mujer, polaca, y con una ligera discapacidad física. Ocuparse además de temas más allá de “la cuestión de las mujeres”, es decir, disputar y ejercer la teorización sobre el “todo” social. Todo ello la coloca en un lugar de “otra sensibilidad”. Se experimenta y vive muy distinto el mundo desde las opresiones situadas, como las comunidades agrarias, las maquiladoras, trabajadoras precarizadas en general, que desde la opresión de las mujeres de clase media y burguesa en relación a los varones. En la situación primera, el frente antipatriarcal o antimachista es uno más de otros que marcan la vida y están a la orden del día. Es desde esas posicionalidades donde la crítica a la totalidad del sistema tiene otros referentes. Y esta tensión le era clara a Rosa Luxemburgo.

La relectura que hoy hacemos en muchos lugares de la obra de Rosa Luxemburgo tiene, sin embargo, otros contextos. Los feminismos han desbordado y excedido el referente de género como referente exclusivo. Han recorrido la crítica al sujeto abstracto Mujer y los procesos de “blanqueamiento” que lo acompañan. Han trascendido el binarismo para entender y entenderse diversas, y en relaciones antagónicas y contradictorias.

La igualdad entre hombres y mujeres, como definición que aún quiere encapsular al feminismo, no nos explica lo que sucede hoy en las calles que se llenan de mujeres que quieren romperlo y cambiarlo todo; tampoco se hace cargo de la lucha contra las violencias exacerbadas contra las mujeres y los cuerpos feminizados y sostenidas por la omisión, o incluso la complicidad de los Estados “democráticos” y sus instituciones; qué decir del Ni una más/Ni una menos que surge de Latinoamérica, pero tiene resonancia en todo el mundo. Y qué decir de las movilizaciones y las resistencias de mujeres organizadas contra el extractivismo y en defensa de sus pueblos.

Mutaciones dentro de los feminismos, mutaciones también de las mujeres indígenas que luchan. Hoy, los feminismos callejeros se mezclan y entrecruzan -con mayor o menor dificultad- con los movimientos y las palabras de los pueblos indígenas, las mujeres movilizadas no tienen una sola bandera, y cada vez más hacen una crítica a la totalidad del sistema.

El momento actual tiene también un registro distinto al del momento de Rosa: se trata de un momento post-sovietico; un momento donde las propias ideas de Rosa Luxemburgo -comunismo como democracia y libertad- fueron derrotadas en el devenir del socialismo “realmente existente”.

Todo ello encuentra resonancia en el movimiento contemporáneo de mujeres, que se organiza y actúa incluso sin necesidad de denominarse feministas: las mujeres que luchan, como se nombran

desde el zapatismo, las que tienen claro que el enemigo es el capitalismo, sus formas de despojo, su colonialismo y racismo, sostenido por y alimentando la heteronormatividad.

Tesis 2

La lucha de las mujeres

“La empresa en que se encontraba empeñada Rosa Luxemburgo era la experiencia de la situación femenina de opresión y sobre-explotación, que fue convertida por ella en una vía de acceso clara y definitiva a la experiencia de la necesidad de la revolución comunista”

Bolívar Echeverría (1986: 150)

Rosa Luxemburgo reconoce la necesidad de la lucha por el sufragio femenino, al tiempo que asegura que éste es un peligro cuando viene de las obreras, de las mujeres trabajadoras. Le resulta evidente un fundamento de los feminismos populares y descoloniales: los privilegios de clase y los procesos de racialización atraviesan a las mujeres; las mujeres construyen un colectivo, éste no les antecede; y lo construyen a través de la consciencia. Es a través de la experiencia de las mujeres trabajadoras, tanto en el trabajo productivo como en el que el capitalismo denomina improductivo, desde donde se levanta una clave, una perspectiva singular, la de las mujeres, de la “necesidad de la revolución comunista”.

Mientras dominen el capital y el trabajo asalariado, sólo el trabajo que produce plusvalía, el que crea ganancias para el capitalista, puede considerarse trabajo productivo. Desde este punto de vista, la bailarina del *music-hall*, cuyas piernas suponen un beneficio para el bolsillo del empresario, es una trabajadora productiva, mientras que al grueso de mujeres y madres proletarias que se quedan dentro de las cuatro paredes de sus casas se les considera improductivas. Esto

puede parecer brutal y demente, pero corresponde exactamente a la brutalidad y la demencia del actual sistema económico capitalista, y aprehender clara y tajantemente esta realidad brutal es la primera tarea de las mujeres proletarias (Rosa Luxemburgo, 2019: 67 y 68)

Capital y trabajo asalariado; esta referencia tangencial es en realidad central para la crítica descolonial en varios sentidos: el trabajo improductivo es productivo; es en realidad una de las actividades centrales dentro del proceso de reproducción social. Pero además, el horizonte no puede ser el del trabajo asalariado. Esta es otra tensión entre la igualdad -incorporarse al mercado de trabajo- y la diferencia, hacer saltar el trabajo asalariado; que desde otro punto de vista tiene que ver con la capacidad comunitaria del trabajo como autosustento, y con la autonomía de los pueblos.

Podemos jalar de este hilo toda la argumentación en torno al “desarrollo”, entendido como “empleo”. El horizonte del trabajo asalariado es uno de los más difíciles de traspasar, porque es parte de la gramática central de la relación y negociación capital-trabajo. La crítica descolonial apunta hacia otra gramática, la que pone en el centro la reproducción de la vida y de sus condiciones de existencia, una gramática que pone en el centro lo común y los comunes y donde otra expresión del trabajo cooperativo y colectivo florece.

Tesis 3

Totalidad

“Después de Marx y Engels, nadie como Rosa Luxemburgo ha sabido definir el carácter total, es decir, unitariamente objetivo y subjetivo de la situación revolucionaria”
Bolívar Echeverría (1986: 154)

Romper el cerco de “la cuestión de la mujer”, sigue siendo hoy un reto para la acción colectiva de las mujeres y su pensamiento crítico.

Pensar el mundo desde las mujeres, desde la política en clave femenina, es parte de lo que entendemos como descolonización.

Rosa nos enseña a pensar en la totalidad social, en sus complejidades, donde por supuesto estamos también las mujeres. Pero más que sectorizar, lo que un pensamiento como el de ella hace es totalizar. Como lo describe Raya Dunayevskaya, Rosa Luxemburgo “no aceptaría limitaciones a su gama de interés”.

Cualquiera que fuese la limitación intentada, ya sobre la “cuestión femenina” o el antisemitismo -que, aunque nunca reconocido, no estaba muy por debajo de la superficie- [...], fue la totalidad del objetivo revolucionario lo que caracterizó esa totalidad que era Rosa Luxemburgo, quien era inflexible en sus multifacéticas participaciones y puso en claro que su alcance era tan grande como todo aquel nuevo continente revolucionario del pensamiento que Marx había descubierto (Dunayevskaya, 1985: 40)

Así, el deseo de cambiarlo todo que se posiciona hoy en el centro de los movimientos feministas y las luchas de las mujeres, corresponde a esa intencionalidad crítica por “parir lo nuevo en el mundo”. Pensar la totalidad desde el feminismo es hoy impostergable.

Tesis 4

Espontaneidad y organización

*“las revoluciones no permiten a nadie hacer el papel
de maestro de escuela de ellas”*

Rosa Luxemburgo

La teoría de la espontaneidad en Rosa Luxemburgo es una de las claves más fructíferas para formular una idea de revolución que no esté anclada en la vanguardia política. Lo que Rosa aprende del movimiento social, de las huelgas y organización de masas que

acompaña, es en realidad “una ampliación sistemática del concepto de subjetividad (*Subjektcharakter*) o autoactividad (*Selbsttaetigkeit*) de la clase obrera, uno de los conceptos claves del discurso comunista de Marx” (Echeverría, 1986: 162)

Desde nuestro punto de vista, este posicionamiento, por el cual fue duramente criticada y desautorizada, es parte de lo que podríamos hoy denominar la despatriarcalización de la política; y al mismo tiempo, la restitución a las “masas”, a los pueblos, su agencia política, y la puesta en juego de la revolución, es decir, la idea aún no clara de que la emancipación radica en las formas que florecerán al margen y en contra del sedimento de la sociedad de clases y sus estructuras patriarcales y coloniales.

Esto tiene que ver también con la crítica al evolucionismo dentro del desarrollo del capitalismo; es así que por ejemplo Rosa Luxemburgo no ve en el campesinado una clase atrasada, mientras que el marxismo ortodoxo insistirá hasta bien entrados los años setentas en que el sujeto revolucionario sólo podía ser el obrero industrial -en masculino.

De esta forma, la teoría de la espontaneidad pone en duda, cuestiona, problematiza, la idea del sujeto revolucionario. Y también la idea de a quién le pertenece la teoría y el conocimiento. La tensión que el énfasis descolonial hace de la teoría tiene que ver con el reconocimiento de la diversidad de saberes y de epistemes; desde nuestro punto de vista, reconociendo la potencia de la subjetividad o autoactividad colectiva.

Tesis 5

La cuestión nacional y el anticolonialismo

“El planteamiento de la ‘cuestión nacional’, como fenómeno social, histórico y político específico, por parte del pensamiento marxista, tiene un punto de partida determinado; se encuentra en la obra de Rosa Luxemburgo”
Bolívar Echeverría (1986: 168)

La cuestión nacional fue seriamente problematizada por Rosa Luxemburgo. Los trabajadores, el pueblo, y la izquierda socialista (socialdemócrata en su contexto) no podían sucumbir a las narrativas soberanistas y nacionalistas que, en el inicio de la primera guerra mundial, apoyaban a los gobiernos en la gesta militarista imperia- lista. Rosa cuestionó la idea de patria, porque claramente ésta se jugaba en la competencia capitalista entre naciones.

De esta postura emergen varios ejes críticos: la nación de los trabajadores es el mundo entero, y no un Estado nación. El internacionalismo de las luchas, ese que hoy queremos reivindicar de nuevo, nos es dado por las luchas sin fronteras.

El segundo eje crítico, no articulado así en la obra de Rosa, pero fácilmente articulable a partir de ella, es el carácter masculino, machista, patriarcal de la patria, del Estado y del militarismo.

El tercero tiene que ver con la coexistencia antagónica de dos tipos de naciones. Echeverría lo formula de la siguiente manera:

De acuerdo al primero, la nación sería el conjunto de los productores-consumidores de la riqueza concreta en tanto que conglomerado social que es doble y conflictivamente anticapitalista: conservador de las formas heredadas de su sistema específico de reproducción y al mismo tiempo introductor de transformaciones interiores de las mismas, enfrentado a la acción destructiva que sobre unas y otras lleva a cabo la organización de la vida social dirigida hacia la acumulación del capital. De acuerdo al segundo, la nación sería el conjunto de los productores-consumidores de la riqueza en abstracto en tanto que sociedad de propietarios privados comprometidos en la empresa de mantener un Estado capaz de garantizarles el incremento de sus capitales (Echeverría, 1986: 178).

Las naciones “naturales” y la nación de Estado. Las luchas contemporáneas hacen cada vez más evidente esta confrontación, a la cual nos referimos como la defensa de los territorios por los pueblos originarios al interior de los Estados que homogenizan y hacen valer una nación, la del capital. Así, frente al movimiento abstracto totalizante del capital a través de la nación de Estado, el internacionalismo de ayer y de hoy tiene que ver con la globalización de las luchas concretas. Con la descolonización del universal abstracto del valor que se valoriza.

Es esta una de las contradicciones centrales para los procesos descolonizadores en curso, la rebelión de lo concreto, del mundo de la vida, de formas específicas de reproducción frente y en contraposición al modo abstracto de reproducción del capital. Uno se sostiene en las colectividades y en una relación de reciprocidad con el entorno, otro se sostiene en los propietarios privados y su relación instrumental con el entorno.

Las revueltas de las mujeres que defienden los territorios contra el extractivismo, que defienden las lógicas de sanación y del equilibrio bio-socio-cósmico se nutren de estas persistencias, las alimentan y actualizan, renovándolas, y pre-figurándolas, en una interpelación crítica tanto a los feminismos liberales como al mundo capitalista en su conjunto.

De ahí que tal como afirma Michael Löwy (2021), “la alternativa a la hegemonía capitalista global no es la *soberanía nacional*, la defensa de lo nacional frente a lo global. Es globalizar, o sea, internacionalizar, la resistencia.”.

En resonancia con esas ideas internacionalistas de Rosa Luxemburgo, el feminismo que se piensa para el 99% y también los manifiestos por la madre tierra, convergen en algo que quizá sea más allá del feminismo, para el cual sigue siendo orientadora la siguiente frase:

“Por un mundo en el que seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes
y totalmente libres”

Bibliografía

Dunayevskaya, R. (1985). *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. La Habana: Editorial Filosofía@.

Echeverría, B. (1986). "Rosa Luxemburgo: espontaneidad revolucionaria e internacionalismo", en *El discurso crítico de Marx*. México: Editorial Era.

Löwy, M. (2021). "O lo uno o lo otro. Rosa Luxemburg y el internacionalismo". Viento Sur. 5 de agosto 2021

<https://vientosur.info/o-lo-uno-o-lo-otro-rosa-luxemburg-y-el-internacionalismo/> consultado el 31 de agosto del 2021.

Musto, M. (2021). "Rosa Luxemburgo es la pensadora revolucionaria que necesitamos". Observatorio Crisis. 5 de marzo 2021.

https://observatoriocrisis.com/2021/03/05/rosa-luxemburg-es-la-pensadora-revolucionaria-que-necesitamos/?utm_sou consultado el 4 de septiembre 2021

Ouviña, H. (2019). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*. Buenos Aires: Editorial Quimantú, El Colectivo y Fundación Rosa Luxemburgo.

Luxemburgo, R. (2019). "El voto femenino y la lucha de clases". Discurso que pronunció en las II Jornadas de Mujeres Socialdemócratas, el 12 de mayo de 1912, en *Su hogar es el mundo entero. Escritos y discursos de Rosa Luxemburg y Clara Zetkin*. Compilador Oscar de Pablo. México: Brigada Cultural.

Luxemburgo, R. (2008). *Introducción a la Economía Política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mujeres que transforman el mundo: el encuentro del Movimiento de Mujeres Campesinas con el pensamiento de Rosa Luxemburgo

por Colectivo Nacional de Formación del Movimiento
de Mujeres Campesinas (Brasil)¹²

*“Un mundo de lamentos femeninos espera su liberación (...)
Proletaria, la más pobre de los pobres, la más agraviada de los
agraviados, va a la lucha por la liberación del género de la mujer
y del género humano del horror de la dominación del capital”*
Rosa Luxemburgo

*“Empecé mi militancia muy temprano, sin saber que estaba
militando, ¿no? Siendo feminista. Desde casa,
en la lucha por la independencia”*
Sra. Nina¹³

Este texto trae una reflexión sobre cómo el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) desde sus luchas, organicidad, formación e historia, se encuentra con el pensamiento de Rosa Luxemburgo. Nuestra reflexión toma como punto de partida tres elementos centrales de su pensamiento: (1) la autonomía de las luchas sociales, (2) su mirada hacia la naturaleza, así como (3) su propia vida como mujer de la clase trabajadora, extranjera, luchadora del pueblo, intelectual orgánica que rompió en muchos ámbitos con los patrones patriarcales de su tiempo y que tuvo una práctica feminista desde una perspectiva popular del feminismo, aunque ella no haya nombrado esta

¹² Este colectivo está formado actualmente por: Michela Calaça, Catiane Cinelli, Izaquiani Feitosa, Itamara Almeida, Guiomar Cavalcante, Deborah Murielle, Sirlei Gaspareto.

¹³ Maria Madalena dos Santos (Sra. Nina) es una de las fundadoras del MMC.

lucha como feminista. Tales elementos son los que iniciaron el acercamiento entre las luchadoras del MMC y el pensamiento de Rosa Luxemburgo.

Para seguir este recorrido, creemos necesario hacer una breve presentación de quién es el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC). Somos un movimiento que emerge, como varios movimientos autónomos de mujeres campesinas, en el proceso de redemocratización de Brasil, con la lucha por el reconocimiento como trabajadoras, por el fin de la violencia contra las mujeres en todos los ámbitos y por un proyecto de sociedad igualitaria. En 2004, diversos movimientos autónomos de mujeres de 14 estados brasileños, se unieron en un Congreso para nacionalizar un movimiento feminista de mujeres campesinas, que ya nacionalizado establecería relaciones internacionales en la *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)* y *La Vía Campesina*.

Nos organizamos en distintas identidades y modos de ser en el campo, en las selvas y en las aguas. Para nosotras, son campesinas: mujeres trabajadoras/es rurales, mujeres indígenas, mujeres *quilombolas*, mujeres de origen africano, mujeres sin tierra, mujeres asentadas en la reforma agraria, mujeres rompedoras de cocos, agricultoras familiares afectadas por las represas, *faxinalenses*, artesanas y muchas identidades más (MMC, SD).

Optamos por iniciar este diálogo con el tema de la *autonomía*. En el libro *Huelga de masas, partido y sindicatos* publicado en 1906 (Luxemburgo, 1974), Rosa describe la importancia de la autonomía, sin que la misma signifique un alejamiento entre la lucha política y económica, y mucho menos que signifique autonomismo. Rosa hace una crítica a la dificultad de las direcciones en percibir la relación entre las agendas políticas y económicas, lo que, según ella, produjo una escisión entre partidos y sindicatos en la Alemania de su época. Nosotras del MMC, surgimos a principios de los años '80, con un dilema muy parecido. En el MMC pensamos la autonomía para fortalecer la lucha de las mujeres de la clase trabajadora y así reforzar

la lucha de toda la clase, en un escenario en el que la izquierda estaba resurgiendo en Brasil, pero las direcciones de las organizaciones, en su mayoría compuestas por hombres, siempre pensaron/piensan que era/es posible renunciar a temas como la lucha feminista, antirracista, antiimperialista, anticolonial y ambiental en nombre de una lucha de clases en abstracto, con un sujeto amorfo, sin sexo, sin raza y sin territorio.

El MMC nació pensando en la lucha de clases construida por mujeres y hombres, por negros y negras, por pueblos indígenas y otros pueblos tradicionales, a partir de una expansión brutal del capital en el campo, en la floresta y en las aguas de Brasil durante los años de la dictadura cívico-militar (1964-1985). En este sentido, la lucha de clases también implica repensar la relación con la naturaleza y combatir los ataques al territorio.

Es así como la idea de autonomía, también sugerida por Rosa, se encuentra con nuestra historia, cuando el MMC, incluso dentro del proceso de diversas luchas que se estaban construyendo a principios de los años '80, se da cuenta de que era necesario avanzar un poco más en la construcción de movimientos autónomos de mujeres, que vieran la lucha de clases desde la condición de ser mujer y a partir de la especificidad de ser mujer campesina. Como sucedió con Rosa, fueron muchos los enfrentamientos entre las direcciones de los partidos y de los movimientos para discutir una visión de clase y organización más amplia, y que esto no signifique una escisión o una división de luchas, porque para nosotras era evidente la necesidad de una autoorganización que mantenga la relación con las organizaciones generales de la clase, pero era necesario afirmar que la lucha es de Género y Clase.

Las mujeres campesinas enfrentaron (y aún enfrentan) muchos obstáculos para llevar a cabo su lucha, uno de los principales era *salir de casa*. Al salir de casa para ir a una reunión de mujeres o mixta, para hacer un viaje, para emprender una lucha, incluso para producir lo que querían y como querían, las campesinas necesitaban

enfrentar el machismo doméstico y de su comunidad. Otro impedimento importante fue y es la falta de comprensión dentro de las organizaciones mismas, que mantienen la vieja lógica de dividir la lucha, que vuelve a descalificar la teoría o la práctica de o con mujeres, y eso lo encontramos también en los relatos de vida de Rosa. En el libro *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política*, Hernán Ouviaña nos presenta algunos ejemplos utilizados para descalificar a Rosa. Según el autor, tenían siempre connotaciones machistas:

No es casualidad que, en estos desencuentros y disputas, Rosa haya recibido los más variados insultos bajo una misma connotación machista: ‘hembra histérica’, ‘perra rabiosa’, ‘bruja venenosa’, ‘mujezuela’, ‘amazona dura’ y ‘mocosa atrevida’ (Ouviaña, 2021: 128).

Es evidente cómo para las mujeres siempre es más complicado y difícil entrar y seguir en la lucha y en la política. Ya sea por toda nuestra jornada laboral y por la idea de que el lugar de la mujer no es en la política sino en el espacio privado, como debido a que, en tanto mujeres, al entrar en la política tenemos que enfrentar el machismo diario, la descalificación, la desconfianza y la violencia que aún impera en esta sociedad patriarcal.

Desde sus inicios, el MMC se ha preocupado tanto por la transformación de la sociedad como por la conquista de derechos que históricamente nos fueron negados, por ejemplo, a través de políticas públicas. En todas las luchas por la democracia en el país, género y clase fueron nuestras primeras premisas de análisis. El sueño de una nueva sociedad se basa en las experiencias históricas de lucha en América Latina, relacionadas con la teoría marxista revolucionaria y la construcción de nuevas relaciones entre hombres y mujeres. En esta lógica, también compartimos las ideas de Rosa en torno a la importancia de las Reformas cuando su horizonte es la revolución (Luxemburgo, 2001).

Se sabe que Rosa no nombró su lucha como una lucha feminista, sino como una lucha socialista, el MMC en un principio también. No surgimos en la década de los '80 reconociéndonos como feministas. Fue en el proceso de salir de casa, de reunirnos, de organizarnos, de discutir, de pelear, que se hizo posible vernos como feministas. Hoy sabemos que para emprender las luchas que hicimos y para tener las posiciones que teníamos, sin duda, ya éramos feministas.

Sin embargo, el nuestro es un feminismo que surge de las luchas cotidianas como mujeres campesinas y por eso seguimos en la construcción colectiva de un feminismo campesino, indígena, negro y quilombola de América Latina y el Caribe, que es el Feminismo Campesino Popular, un feminismo internacionalista con horizonte revolucionario y socialista. Ouviaña (2021: 132) afirma algo similar sobre cómo Rosa emprendió su vida militante y personal, reconociendo que ella tenía “una sensibilidad particular a las demandas que, en ese momento, eran la principal bandera del movimiento feminista”, sin perder nunca de vista el horizonte de la lucha de clases.

Tales elementos parecen acercar el MMC al pensamiento de la luchadora marxista que fue Rosa Luxemburgo, pues su vida política y cotidiana, sus ejemplos de lucha, de participación y formación política, son elementos concretos de cuestionamiento del patriarcado de su tiempo, e independientemente de cómo lo haya nombrado o no a este enfrentamiento, lo cierto es que aconteció. De una manera semejante, vemos cómo las mujeres campesinas cuestionan el capitalismo, el patriarcado y el racismo/colonialismo¹⁴, a menudo sin mencionar dichas palabras.

Es esta lógica en la que se configura, por ejemplo, la constitución del Feminismo Popular y, en nuestro caso, el Feminismo Popular

¹⁴ Nuestra intención aquí no es convertir los dos términos en sinónimos, pero sí presentar la superposición entre ellos. El racismo es hijo de la colonización, así como del fortalecimiento de la burguesía europea, es decir, no se limita a ella, sino que la colonización es un elemento estructurador de las ideas y prácticas racistas.

Campesino, que se construye primero en la lucha y en la organización, y luego con el tiempo va formando una conciencia feminista, capaz de ser comprendida y legitimada entre las propias mujeres, como lucha feminista, ya que la comprensión teórica proviene de una experiencia práctica de las mujeres campesinas, en su trato cotidiano con la naturaleza, haciendo de la construcción del Feminismo Popular Campesino una relación directa con la agroecología. En nuestra lucha, así como lo creía Rosa, “en el principio está la acción”, es decir, toda teoría debe ser el resultado de un análisis concreto y que sirva para transformar esta realidad.

Para nosotras, el feminismo implica el reconocimiento de la importancia del trabajo de las mujeres, ya sea en el cuidado, en el trabajo productivo y cultural en la unidad de producción, en la reproducción y conservación de semillas criollas (patrimonio de la humanidad al servicio de los pueblos), en el combate a la violencia contra las mujeres, en el enfrentamiento al agronegocio, en la lucha por la tierra y la educación del campo y otras innumerables formas de lucha y resistencia en nuestra vida cotidiana. La dimensión del trabajo y el reconocimiento de ello, así como la relación con la naturaleza, siempre fueron elementos primordiales en nuestra historia. De esta forma, nuestro Feminismo Popular Campesino está necesariamente conectado a nuestra relación cotidiana con la naturaleza y se refleja en una postura feminista y agroecológica.

Este elemento de la naturaleza, del cuidado y de la dimensión de intimidad con la naturaleza, es otro punto de coincidencia entre nuestras visiones como MMC y el pensamiento de Rosa Luxemburgo. Nosotras, al igual que Rosa, creemos que la naturaleza restituye las energías perdidas en la lucha política (Loureiro, 1999) y, sobre todo, que somos parte de esta naturaleza y por lo tanto tenemos derechos y debemos convivir en armonía, sin explotaciones depredadoras que desean la ganancia por encima de la vida. De la vida de la tierra, de las aguas, de las selvas y bosques, de los animales y de los pueblos.

Sin embargo, nuestra relación con la naturaleza no es una relación fetichizada, entendemos que somos parte de la naturaleza en la medida en que somos seres vivos y nuestra reproducción social sólo es posible bajo ciertas condiciones de mantenimiento y preservación de la naturaleza. Partimos del entendimiento de que el trabajo es la transformación de la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas (Marx, 2013), que es el trabajo el que distingue a los humanos de otros seres vivos de la naturaleza (Engels, 2020), por lo cual no existe ser humano separado de la naturaleza.

Fue la lucha de las mujeres campesinas, por ejemplo, la que convirtió el patio de la casa en un espacio público, porque al luchar por políticas públicas orientadas a la producción de las mujeres, se pudo demostrar la riqueza ecológica, cultural y económica de este espacio, que fue construido por mujeres con mucha lucha y enfrentamiento, y que, históricamente, fue el lugar que amplió la diversidad alimentaria de las familias campesinas, sea las que ya tenían su tierra o las que trabajaban la tierra de los patrones.

La defensa de la agroecología como forma de vida campesina a menudo llevó a las mujeres campesinas a enfrentamientos cotidianos, ya que la pareja o la familia en general no siempre coincidían con sus ideas sobre cómo organizar la producción y la vida en la unidad productiva. Cuando las campesinas se organizan, asumen el desafío de manera más segura, colectiva, y con sus experiencias y reflexiones comienzan a percibirse como feministas.

Ser feminista es una lucha por las mujeres, por la vida, por los derechos, por la liberación y por la autonomía. Rosa Luxemburgo contribuye a esta idea con su ejemplo de vida y lo demuestra cuando rescata a Fourier y reafirma que la libertad/emancipación de las mujeres permite medir el grado general de emancipación de una sociedad.

Esta construcción está vinculada al derecho de poder organizar a las trabajadoras del campo, de las selvas y del agua, tanto en lo que respecta al proyecto de agricultura campesina en una perspectiva agroecológica con todas sus características, como también, con

todas las formas de denuncia del patriarcado, del racismo/colonialismo y del capitalismo, desde la perspectiva de la construcción y liberación de las mujeres.

Nuestra lucha es por un mundo mejor, que desarrolle otra relación entre las personas y la naturaleza, especialmente en el momento actual de conjunción de crisis del capitalismo: crisis económica estructural, ambiental, social y en algunos casos política. Nos auxilia Rosa Luxemburgo con la idea sobre la persistencia de la acumulación primitiva hasta su época, y nosotras decimos que perdura hasta hoy, y probablemente mientras dure el capitalismo, porque siendo un sistema que crea necesidades que para poder lucrar necesita fabricar cada vez más productos y venderlos, necesita expandir su explotación, aunque no necesariamente de manera directa del capital trabajo a través de los salarios, sino también en su explotación de la naturaleza. Rosa describió el proceso que está sucediendo hoy de esta manera:

Cada nueva expansión colonial está acompañada, por supuesto, de una guerra feroz como esta, del capital contra las relaciones económicas y sociales de los nativos, así como de la expropiación violenta de sus medios de producción y el robo de su fuerza de trabajo (Luxemburgo, 1984: 32-33).

En Brasil, desde la dictadura cívico-militar, hemos experimentado una expansión de la toma de territorios campesinos, indígenas, quilombolas y de otras comunidades tradicionales, incluso con los derechos conquistados en la Constitución de 1988, luego del fin de la dictadura. No fue posible impedir que los intereses del capitalismo internacional se junten a una burguesía interna “entreguista” y sin un proyecto nacional, que destruye territorios con la implantación de monocultivos, la ganadería, la minería y la biopiratería.

Darse cuenta de que la explotación de la naturaleza siempre ha sido fundamental para el desarrollo capitalista, a partir de las ideas

y el pensamiento de Rosa (Luxemburgo, 1988), puede ayudar a la izquierda brasileña a avanzar en un proyecto de transformación que no deje a nadie atrás, que sea necesariamente feminista, antirracista, ecológico y que tenga a la agroecología como referente científico y político. Es desde esta perspectiva que las mujeres campesinas del MMC buscamos construir una nueva sociedad verdaderamente democrática.

El MMC comprende, defiende y experimenta el feminismo campesino popular, se define como una organización de mujeres campesinas, indígenas, negras/quilombolas y pescadoras de América Latina y el Caribe, desde una perspectiva revolucionaria por sus vidas, por sus territorios y por el planeta.

Bibliografía

Calaça, M. (2021). *Feminismo popular campesino: resistencia y revolución*. 2021. 470f. Trabajo de finalización del curso (doctorado). Programa de Posgrado en Ciencias Sociales en UFCG. Campo Grande.

Cinelli, C. (2016). *Lo educativo en la experiencia del movimiento de mujeres campesinas: resistencia, enfrentamiento y liberación*, 2016, 186 f. Trabajo de finalización del curso - (Doctorado), Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Cinelli, C. (2012). *Programa de semillas de hortalizas criollas: experiencia e identidades en el movimiento de mujeres campesinas*. 2012. 113f. Trabajo de finalización del curso (disertación). Postgrado en educación científica. INUJUI. Ijuí.

Engels, F. (2020). *El papel del trabajo en la hominización del mono*. En.: Engels, F. *Dialéctica de la naturaleza*. San Pablo: Boitempo.

Loureiro, I. (2018). Nota biográfica. En: Loureiro, I. (ed.) *Rosa Luxemburgo y el protagonismo de las luchas de masas*. San Pablo: Expresión popular.

Loureiro, I. (1999). *Rosa Luxemburgo: vida y obra*. San Pablo: Expresión popular.

Luxemburgo, R. (2018). *¿Reforma o revolución?* San Pablo: Expresión popular.

Luxemburgo, R. (1988). *La acumulación de capital*. Vol II. Colección The Economists. San Pablo: April Cultural, Vol. 2.

Luxemburgo, R. (1974). *Huelga de masas, partido y sindicato*. Coímbra: Chispa - chispear.

Marx, K. (2013). *El Capital*. Libro 1. San Pablo: Boitempo.

Mezadri, A.; et al. (org.) (2020). *Feminismo Campesino Popular: reflexiones a partir de experiencias en el Movimiento de Mujeres Campesinas*. San Pablo: Otras expresiones.

MMC. Quiénes somos. SD. Disponible en: <https://www.mmcbrasil.com.br/site/node/43> Consultado en septiembre de 2021.

Ouviña, H. (2021). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política: una lectura latinoamericana*. San Pablo: Fundación Rosa Luxemburg / Boitempo.

FORMACIÓN POLÍTICA, CULTURA Y EDUCACIÓN POPULAR



Rosa es una de las marxistas que, en tanto educadora popular, más esfuerzos destina a lo largo de su vida en favor de los procesos formativos, a los que considera prioritarios para cada activista. Paradójica y erróneamente, se la sigue caricaturizando como una “espontaneísta” que denostaba la teoría y la necesidad de la organización política, algo alejado por completo de su concepción revolucionaria. Desde sus primeros pasos como militante clandestina en su Polonia natal, hasta su destacado papel en el seno de la izquierda alemana y europea, siempre abogó por construir y dotar de centralidad a los espacios orgánicos y a los momentos de autoaprendizaje de las masas.

De hecho, tras sumarse a militar en Alemania, es invitada a incorporarse en la Escuela de formación del Partido Socialdemócrata por su experiencia en ese plano. Salvo en los diferentes interregnos que estuvo encarcelada, Rosa dedica buena parte de su militancia diaria a esta tarea, a razón de cuatro veces por semana, desde 1907 hasta 1914 (año en el que, como consecuencia de su agitación contra la guerra, sufre sucesivos y prolongados períodos de encierro en la cárcel). En los talleres y cursos que coordina, no permite que se tomen notas en el momento, ya que considera que es mejor que quienes asisten puedan seguir, sin interrupción y con la mayor atención posible, la dinámica de intercambio y exposición que orienta a cada encuentro. “Uno no quiere simplemente repetir”, convertirse “en un fonógrafo”, sino “recoger material fresco para cada nuevo curso, ampliar, cambiar, mejorar”, que se fomente la discusión y “un tratamiento profundo de la materia mediante preguntas y conversación”, confiesa en una de sus cartas.

Este espacio formativo no estuvo exento de disputas y en más de una ocasión vio peligrar su continuidad, producto del desprestigio y las críticas que recibía de parte de los sectores más moderados del partido, así como de los dirigentes sindicales contrarios al marxismo revolucionario, que incluso no ocupaban las plazas destinadas a sus afiliados a manera de boicot. Denunciada la Escuela por ellos como “centro intelectual de instrucción de radicales” e “iglesia marxista”,

lo que les molestaba eran no sólo los contenidos que allí se impartían, sino los cuadros que componían el equipo docente, y que expresaban una tendencia de izquierda refractaria al revisionismo y a la perspectiva educativa conservadora propia de los sindicatos.

Prefigurando dinámicas de educación popular y preguntas generadoras similares a las que décadas más tarde serán desplegadas en América Latina por Paulo Freire y una pléyade de militantes y pedagogos/as de la praxis, Rosa traslada imaginariamente a las y los estudiantes de esta Escuela de formación a los más heterogéneos territorios remotos de nuestro continente y de África, y los hace habitar en ellos tanto en tiempos inmemoriales como a comienzos del siglo XX, hablándoles en primera persona cual campesina e indígena sojuzgada o en férrea resistencia, inmersa en un entorno comunitario donde la propiedad privada no existe y el vínculo con la tierra se encuentra en las antípodas del existente en las grandes urbes europeas.

Podemos imaginarnos lo que implicó que una mujer, polaca, judía y migrante ingrese como “profesora” en ese espacio construido y habitado casi de manera exclusiva por hombres, que además de desvalorizar la capacidad intelectual y política de las mujeres, en no pocas ocasiones reproducían los peores prejuicios misóginos, chauvinistas y antisemitas. Y lo mismo cabe decir de sus querellas y discusiones en periódicos y revistas teóricas de la socialdemocracia, donde no temió enfrentarse con los “popes” de la vieja guardia marxista ortodoxa (que por cierto censuraron más de uno de sus artículos por su frontalidad), en aras de defender cada idea con extrema pasión y originalidad. Ella, al igual que supo afirmar Mariátegui en las palabras iniciales de los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, fusionaba pensamiento y vida y no dudaba en meter toda su sangre en sus ideas.

La relevancia del debate teórico y de instancias específicamente formativas como la Escuela del partido en la que participa durante muchos años, no significa para Rosa desmerecer las acciones militantes en la calle, sino por el contrario concebirlas, también, como

momentos de profundo aprendizaje, forjadoras de autoconciencia en un ida y vuelta con la reflexión crítica. Huelga de masas, partido y sindicatos, otro de sus libros más sugerentes, es un claro ejemplo de su concepción dialéctica de la realidad y de la autoformación en torno a ella, donde insiste en la importancia del debate teórico alrededor de problemas prácticos, en este caso la huelga de masas como novedosa y potente herramienta de lucha. Rosa considera que esta discusión servirá para ampliar el horizonte intelectual del proletariado, contribuirá a agudizar su conciencia de clase, a profundizar sus ideas y fortificar sus energías para la acción.

En igual sentido, un principio epistemológico y político de Rosa es entender que los conceptos y reflexiones no son jamás elucubraciones antojadizas gestadas detrás de un escritorio, sin tampoco el pensar insurgente puede crearse sólo a partir de otros pensamientos o reflexiones teóricas, sino que resultan un genuino producto de aquella praxis crítico-transformadora que despliegan las masas en su andar colectivo. De ahí que sean siempre “categorías-de-lucha” o “ideas-acción”, forjadas al calor de la intervención militante, el diálogo de saberes y las resistencias emancipatorias que se libran a nivel cotidiano.

La disputa cultural para ella era fundamental a tal punto, que solía advertir que el socialismo no era un problema de “cuchillo y tenedor”, sino un gran movimiento de transformación cultural. Amante del arte, supo pintar y dibujar con pasión, haciendo de la lectura de la literatura -e incluso de la traducción de escritores que admiraba- una práctica cotidiana en sus ratos libres.

Pensando a Rosa Luxemburgo desde la educación popular

por Equipo de Educación Popular “Pañuelos en Rebeldía” (Argentina)

Desde nuestros caminos como educadoras populares: Rosa Luxemburgo y nuestra concepción metodológica dialéctica

Rosa nos acompaña en nuestros procesos de educación popular como educadora y compañera. Nuestras experiencias se nutren de sus enseñanzas a la vez que las revisitan críticamente. A diario invitamos a Rosa a sentarse en nuestras rondas, a compartir su palabra y mirada, y a ponerla en diálogo con otras.

Nosotras somos parte del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, que viene desarrollando su práctica política pedagógica con diferentes movimientos populares de Argentina y de América Latina desde hace más de 20 años. Tenemos como objetivo fundamental aportar a la formación política de los movimientos sociales, contribuyendo desde la educación popular a sistematizar la dimensión pedagógica de su praxis y a la formación de formadoras, formadores y activistas de los mismos.

La educación popular que caminamos es fundamentalmente la pedagogía de las revoluciones, que tiene a las organizaciones populares como sujetos históricos, protagonistas activos como intelectuales colectivos y a sus educadorxs y militantes como intelectuales orgánicxs.

Para ello, igual que Rosa, necesitamos construir una pedagogía que parta de la totalidad, que sea capaz de conocer desde la experiencia y contextos de los y las educandas, para teorizar en conjunto sobre ello, problematizando y transformando. Romper con el iluminismo capitalista y colonial, es también desarmar la idea de la pura

ignorancia, que los saberes están “afuera” y deben ser incorporados como “depósitos bancarios”. Esto implica generar procesos educativos que vayan contra las formas hegemónicas de la educación, que las personas y grupos hemos incorporado a partir de la cultura. Para poder afrontar este proceso son necesarios dos elementos fundamentales: la construcción grupal y la concepción metodológica dialéctica.

Las rupturas políticas y epistémicas pueden ser dolorosas, complejas, nos invitan a transitar las contradicciones de las múltiples opresiones que nos dominan (patriarcales, racistas, coloniales, capitalistas, adultocéntricas, capacitistas, antropocéntricas, etc.). El grupo es fundamental en los procesos pedagógicos para identificar obstáculos epistemológicos, superarlos, enriquecer el conocimiento y que nos sostenga ante nuestras dificultades. El capitalismo patriarcal tiende a aislarnos para domesticarnos. El grupo es el sujeto de la educación popular, porque se trata de fortalecer y potenciar sujetos colectivos autónomos, protagonistas.

Por ello la experiencia de la educación popular es prefigurativa de las sociedades que soñamos. Como señala Rosa:

la práctica socialista exige una completa transformación espiritual en las masas degradadas por siglos de dominación burguesa (...) la escuela misma de la vida pública, de la más ilimitada y amplia democracia, de la opinión pública (...) la democracia socialista no comienza solamente en la tierra prometida (Luxemburgo, 1972; citado en Ouviaña, 2020)

En este sentido, muchos y muchas intelectuales, basándose en prejuicios dogmáticos, patriarcales y verticalistas, la consideraban “espontaneista”, arguyendo que no daba importancia al lugar y a la construcción del partido para la revolución socialista, y que afirmaba que las masas se levantarían solas y empujarían el camino para dirigir el cambio. Rosa, por el contrario, valoraba profundamente la

construcción de la organización política revolucionaria, su capacidad para dirigir y acompañar a las masas populares, al mismo tiempo que reconocía al pueblo como sujeto principal de la transformación social. Pero también creía que, si el partido o la organización revolucionaria no llegara a estar al nivel de las exigencias de las masas populares en el momento de su levantamiento y no estuviera en condiciones de acompañar los acontecimientos, las masas le pasarían por arriba y serían quienes empujasen la historia.

Llamaba la atención sobre un peligro que se cernía sobre cualquier organización política: la falta de experiencia revolucionaria de las masas para la comprensión del momento histórico, el análisis de las posibilidades de lucha, y la lectura sistemática de otras experiencias revolucionarias anteriores, podría llevar a la derrota de los procesos emancipatorios. Rosa encontraba en la formación política de militantes de base un elemento fundamental para la construcción de poder popular y para el fortalecimiento ante el peligro de la cooptación de esos procesos por parte de un grupo selecto de conocedores e iluminados de la verdad.

La consolidación de un proyecto socialista popular solo es posible, nos dice Rosa, si a la experiencia de luchas sindicales, callejeras, reivindicativas, es decir, la agitación de masas, se la apuntala con procesos de formación política, como instrumento de educadores del campo popular o pueblo en lucha. Esto nos lleva al cómo de la educación popular, la concepción metodológica dialéctica, una filosofía de la praxis rigurosa y en constante revisión crítica. Desde esta concepción somos a la vez sujetos y objetos de conocimiento y transformación. Los procesos de educación popular implican una concepción integral de las personas que los transitan.

En los procesos educativos partimos de la práctica de los participantes, para proseguir con un proceso de teorización, que permita comprender esa práctica dentro de una visión histórica y de totalidad, para, finalmente, volver de nuevo a la práctica y, gracias a una comprensión integral y más profunda de los procesos sociales y sus

contradicciones, orientarla conscientemente en una perspectiva transformadora. El punto de partida es la pregunta, que apunta a construir colectivamente el triple diagnóstico (para reconocer “la concepción”, el “contexto” y “la práctica” del grupo y sus integrantes) para poder distanciarse de él y leerlo críticamente, realizar procesos de abstracción de la misma realidad para permitirnos comprenderla de manera diferente, acercarnos a ella en su complejidad histórica y estructural. Nos dice Freire:

qué conocer, cómo conocer, para qué conocer, a favor de qué y de quién conocer -y, por consiguiente, contra qué y contra quién conocer- son cuestiones teórico-prácticas y no intelectualistas, que nos son planteadas por la educación en cuanto acto de conocimiento (Freire, 1978)

La construcción de una mirada crítica, no ingenua ni mágica de la realidad, implica que las múltiples opresiones se yuxtaponen, combinan y disputan, pero principalmente signan nuestros contextos de manera simultánea. No puede escindirse la construcción de una mirada crítica sobre el capitalismo, sin una ética feminista, antirracista, anticolonial, por la defensa de los territorios y la vida, que apunte al protagonismo infantil, y que enfrente al fascismo y al imperialismo. Toda formación política que apunte al fortalecimiento de los movimientos populares necesita alimentar la esperanza, desde los procesos de sanación individual y colectiva de nuestros cuerpos y territorios, que alumbré nuevas utopías.

La formación política como base para la creación de militantes con proyectos revolucionarios y la educación popular para los movimientos

Como educadoras populares valoramos el método de formación política implementado por Rosa, riguroso, que buscaba el diálogo profundo con cada una y uno de los y las estudiantes. Su método

partía de la pregunta. La pregunta no es solo una *técnica* de indagación, sino un espacio de apertura, de problematización. Implica la posibilidad del diálogo, de la creación colectiva de conocimientos como un modo de valorar los saberes acumulados por los pueblos en sus luchas, y de recuperarlos, no como puntos de llegada sino como puntos de partida. Esto significa que lo más importante es lo que no conocemos, los conocimientos que necesitamos crear o encontrar.

Pedagogía de las revoluciones significa, entre otras cosas, acompañar y aprender de los esfuerzos populares de descolonización, despatriarcalización y desmercantilización de la vida. Por ello toda propuesta de formación tiene una intencionalidad, un programa, objetivos, que se ponen en diálogo con lxs participantes, se problematizan, se consensua entre los objetivos del equipo que propone el proceso de formación y las necesidades singulares del grupo que participa de ella. La circulación de la palabra es fundamental y, como Rosa, consideramos que la cantidad de participantes puede promover u obstaculizar algunos procesos. La posibilidad de tener tiempo para intercambiar, reflexionar y elaborar nuevas ideas es fundamental. Así como Rosa creía que la lucha revolucionaria en las calles es una gran escuela de formación, también creía importante la escuela del partido para la preparación teórica, ideológica y política de las y los militantes.

Nosotras y nosotros tomamos esa idea para combinar la presencia de los movimientos en lucha, al mismo tiempo que consideramos fundamental los momentos de formación de formadores y formación de militantes para la creación de sujetos y sujetas con pensamiento autónomo, que puedan leer la realidad y el mundo desde sus miradas y no necesiten a un grupo selecto de sabios iluministas que depositen ideas en las cabezas de un pueblo dormido.

“La cabeza piensa donde los pies pisan” nos dice Paulo Freire. Y en esa lógica creemos que para la formación de educadores y educadoras necesitamos pisar las calles, los barrios, los espacios en

lucha, las movilizaciones y territorios que llevan experiencias revolucionarias, así como necesitamos espacios donde el colectivo que se organiza para el proceso político pedagógico pueda entender y dialogar sobre estas experiencias, sobre las no militadas activamente y sobre las posibilidades de cambiar lo que deba ser cambiado.

Otro elemento fundamental que nos señala Rosa es la pedagogía de la autonomía, la autonomía no planteada como un fin en sí mismo, sino como forma de intervenir en los procesos políticos como sujetos críticos, colectivos que piensan y hacen la política, y en ese hacer se piensan a sí mismos y se constituyen como sujetos actuantes, sin delegar su poder ni su representación, en la defensa de los intereses colectivos grupales y generales de la sociedad, en la que se y a la que revolucionan. Las revoluciones no se realizan con sujetos disciplinados de modo acrítico, sino con personas y colectivos que sean conscientes de sus intereses, de los conflictos que los mismos plantean, que establezcan prioridades, alianzas tácticas y estratégicas y que actúen de modo colectivo frente a las corrientes conservadoras. Los procesos de educación popular y formación política, no pretenden adoctrinar sino apuntalar la auto-organización de los pueblos.

En esa construcción popular es imprescindible la memoria, que las experiencias de luchas se incorporen a la memoria larga de los pueblos. Un aporte que realiza la educación popular, es la sistematización de estas experiencias como una teorización que nace de la práctica. Frente al “activismo” de los movimientos, la educación popular ayuda y acompaña a los movimientos en la elaboración del proceso metodológico de organizar la reflexión, garantizar que la misma sea confirmada con datos externos a la memoria, que pueda poner en discusión los aprendizajes que nacen de esas experiencias. Que esa experiencia entre en diálogo con otras, creando una trama propia de reflexión-acción que nutra las perspectivas de lucha.

La sistematización de experiencias nos sirve para sacar aprendizajes de las mismas, conceptualizar lo que se aprende, aunque esa se desarticule por falta de continuidad de lxs militantes o nuevas acciones

para desarrollar. Sin la sistematización la experiencia podría quedar olvidada dejando de lado todos sus aportes para la realización de nuevos momentos de lucha y levantamiento del campo popular.

La Rosa Roja ardiendo en nuestras pedagogías de las revoluciones

La crítica y autocrítica que Rosa siempre utilizó como herramienta fundamental para el análisis de teorías revolucionarias, para entender las experiencias frustradas o los horizontes de triunfos, no siempre es bien recibida por los movimientos populares, políticos, los partidos de izquierda, las articulaciones y asambleas, por lo cual como educadores y educadoras populares tomamos este instrumento que destacamos de Rosa. La revisión de experiencias, basándonos en la sistematización de las mismas, es el método que tenemos para intentar no repetir los mismos errores de otros momentos históricos o sucesos recientes y aprender para la lucha.

La coherencia de Rosa alumbra como la pedagogía del ejemplo. Toda su producción teórica, su compromiso con las luchas revolucionarias, fue posible por la coherencia entre sus sueños de libertad y su manera de habitar el mundo (los feminismos venimos a decir que lo personal es político). En la construcción colectiva de conocimientos, necesariamente debe haber un tiempo de reflexión desde lo personal, como Rosa en su jardín, con sus plantas, sus mascotas, sus pinturas, sus cartas, momentos de soledad e introspección para habitar a solas, ya que el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, dejan huellas disciplinantes en los cuerpos (sujetxs de las luchas) que apostamos a sanar colectivamente.

Un aspecto importante del legado de Rosa en nuestros aprendizajes, y uno de los motivos por los cuales las feministas y socialistas vemos en ella una fuerte luchadora por sus ideas, fue su capacidad para pararse frente a los líderes, dirigentes e intelectuales varones de ese momento. Acompañada siempre por Clara Zetkin lograron armar estrategias para garantizar el lugar de las mujeres dentro de

la política, donde los temas referidos al género estén en la agenda del partido al mismo tiempo que sus voces puedan irrumpir en todos los aspectos de decisión y creación teórica.

El final es por donde partimos. Rosa como teórica de las revoluciones socialistas, tenía en su ideología marxista la aspiración a la libertad de todos y todas, buscando dialogar de manera dialéctica con el pueblo, involucrando sus sentimientos y pasiones en el juego político, parándose frente a los palos de quienes no permiten o pueden sentir el deseo de la revolución mundial, la necesidad de la transformación de las opresiones capitalistas patriarcales y coloniales, dejando su vida por sus sueños y negándose rotundamente a negociar lo innegociable, desde la crítica al lugar burocrático del partido hasta la posición de no votar créditos de guerra que destruyan al pueblo y la posibilidad revolucionaria que había en el mismo.

Rosa, revolucionaria, marxista, socialista, defensora de los derechos de las mujeres, migrante, contestataria, insurrecta, hizo de su vida la unión de praxis, teoría y rebeldía para dejarnos huellas de cómo multiplicar ideas de libertad. Gracias Rosa, hasta las revoluciones siempre.

Bibliografía

Freire, P. (1978). *Cartas a Guinea -Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, Madrid: Editorial Siglo XXI.

Ouviña, H. (2020). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*, Buenos Aires: Editorial El Colectivo, Quimantú y Fundación Rosa Luxemburgo.

La presencia de Rosa en nuestro quehacer formativo

por Escuela Nacional Orlando Fals Borda (Colombia)

Referirse hoy a la labor formativa de la Escuela Nacional Orlando Fals Borda en relación a la apuesta política y pedagógica de Rosa Luxemburgo, remite inicialmente a abordar el tema de la autonomía, enmarcada en la acción pedagógica de la educación popular, siendo ésta una de las principales luchas que impulsaban el quehacer de Rosa.

La constante disputa frente al sometimiento, manipulación y exclusión desplegada por el sistema hegemónico e incluso por las propias organizaciones en las que se milita como personas y procesos, hace parte del proyecto pedagógico que se ha venido configurando por varias generaciones de personas quienes se han vinculado a la Escuela, no solo como Comisiones Políticas Pedagógicas y procesos locales que la componen, caracterizando, diseñando, ejecutando y evaluando espacios formativos de la mano del movimiento social, sino mediante facilitadores y facilitadoras, escuelantes y comunidades con quienes se llevan a cabo los procesos.

Este principio de autonomía, que condujo la acción personal y política de Rosa al cuestionarse y cuestionar las formas instituidas, puede considerarse parte constitutiva en la generación de conocimientos y saberes liberadores, por ejemplo, al no validar los roles del o la intelectual en el pedestal, figura que se ha promovido por la educación bancaria en perspectiva de mantener las diferenciaciones del modelo, en procura de reproducir las matrices de dominación que conciben al conocimiento como poder de sometimiento.

Frente a esto, se asume y agencia la concepción del conocimiento como liberación, como construcción que no se debe apropiar sino fomentar, crear y compartir en una ruta de transformación de

las condiciones de opresión y marginalidad a las cuales se encuentran sometidas amplias y diversas poblaciones de sectores rurales y urbanos; siendo con estas con quienes se concibe y desarrolla el proceso formativo.

Varios han sido los espacios formativos impulsados desde la Escuela, de carácter nacional y local, que de la mano de procesos organizativos (Congreso de los Pueblos y Ciudad en Movimiento) se han formulado en busca del fortalecimiento de Referentes Colectivos que se conciben como personas necesarias para dinamizar sus procesos organizativos, buscando superar aquellos liderazgos individuales que conllevan, muchas veces, al caudillismo o al basismo; persistiendo tanto en el estudio teórico y práctico, que vincule los conocimientos teóricos y conceptuales, con el conocimiento proveniente de las prácticas y experiencias que se han llevado a cabo y que se están dando en los territorios, en perspectiva de articulación organizativa y pensando la transformación de la realidad desde el andar de los procesos organizativos y las comunidades que los componen.

Asimismo, en la acción de relacionamiento con el contexto del movimiento social, se ha buscado que la acción formativa esté orientada a impulsar espacios de diálogo y análisis de la realidad, tanto en respuesta a coyunturas, como en la generación de sentido común respecto a temas concretos que definen tensiones en los territorios que se habitan, principalmente desde lo urbano, donde la Escuela desarrolla su trabajo. Por ejemplo, en el acompañamiento a procesos barriales, de género, juveniles, viviendistas y ambientalistas, se desarrolla, además de un relacionamiento organizativo, una construcción colectiva de análisis crítico a situaciones específicas que si bien no se articulan de manera inmediata a disputas estructurales por habitar la ciudad, contribuyen al fortalecimiento y el vínculo de procesos comunitarios y territoriales, muy necesarios hoy para legitimar y potenciar la acción hacia grandes transformaciones que se requieren y persiguen por el movimiento social.

Desde su incansable convicción por superar las contradicciones que contiene e impone el capitalismo, así como las que emergen en la dinámica organizativa, Rosa nos plantea la importancia de la crítica, la cual se puede convertir en un arma de doble filo o tal vez de un solo filo, pero en perjuicio de los procesos organizativos, si ella no se reconoce y realiza con base en unos principios militantes y en busca de fortalecer la conciencia de clase. Si la crítica se desarrolla sin el reconocimiento de la realidad compleja y las distintas tensiones e intereses que buscan sobreponerse, si no se asume una posición y una militancia, si no se entienden las características del proceso o totalidad al que se hace parte, sus condiciones, limitaciones y perspectivas, si no se siente y asume su organicidad, ella estará orientada a fracturar los procesos organizativos.

Reconociendo su importancia, la formación se orienta a impulsar el pensamiento crítico, que cuestiona y persigue superar las causas que definen las condiciones de sometimiento, apropiando los conocimientos y herramientas requeridas por quienes asumen roles de vocería y liderazgo, para constituirse en personas desdobladoras e impulsoras del liderazgo colectivo; tal tarea implica asumir un rol y una responsabilidad de fortalecimiento organizativo y de proyección del mismo. Por tal razón, la crítica y la autocrítica se convierten en un ejercicio constante de interpretación de la realidad y a la vez de fortalecimiento organizativo, que potencia el actuar en un constante ajuste al quehacer táctico y estratégico.

Siendo la militancia un eje articulador y dinamizador de la praxis, la Escuela asume su responsabilidad militante con Congreso de los Pueblos como plataforma organizativa del movimiento social y popular, y con Ciudad en Movimiento en el ámbito urbano; proyectando la educación popular hacia la acción transformadora y hacia el fortalecimiento organizativo, con base en una mayor participación de los procesos populares y sus integrantes, que en definitiva son quienes jalonan y legitiman el proyecto social y político desde las acciones y alternativas gestadas en los territorios.

La educación popular como dinamizadora en la construcción de poder popular, propende por la transformación y superación de las condiciones de marginación y sometimiento que, en el caso urbano, se han impuesto desde un modelo de ciudad instituido en función del capital. En este sentido, el proyecto popular busca la generación de un modelo de ciudad y sociedad para todas las personas, en armonía con el territorio y la naturaleza, superando la imposición de intereses individualistas y de exclusión.

Es así como progresivamente se ha ido integrando el estudio de teoría organizativa con reconocimiento y análisis de contextos y realidad, apropiando conocimientos que se complementan con métodos y ejercicios investigativos sobre las problemáticas de ciudad, fortaleciendo el propósito de desarrollar ejercicios formativos acordes a las dinámicas que definen las luchas de los procesos organizativos con quienes se viene trabajando; retomando los aprendizajes de la educación popular y el legado de compañeros como Orlando Fals Borda, de quien la Escuela apropia su nombre, para dar identidad en su labor.

Varios son los enfoques dados a los ejercicios y procesos formativos, en razón a necesidades identificadas en el momento de formularlos, pero ha sido determinante el acudir a los principios que alberga la Escuela, para actuar en sintonía y coherencia con el propósito estratégico de disputa de nuestros pueblos por la liberación; ya que la Escuela busca dinamizar acciones que, desde lo formativo, contribuyan en la disputa ideológica frente a la hegemonía del capitalismo y las formas de dominación que lo soportan.

Entre los distintos principios organizativos que guían nuestro proceso, en consonancia con el propósito de resaltar la relación entre Rosa y el trabajo que se desarrolla desde la Escuela, se destaca la lucha antipatriarcal, que se considera como una de las formas de dominación que ha trascendido ámbitos culturales, políticos, económicos y organizativos. Esto, reconociendo que desde su temprana

juventud y en los inicios de su militancia, la lucha contra el patriarcado a nivel social y organizativo define significativamente el pensar y actuar de Rosa, en una época en la que la lucha prioritaria se encontraba en el triunfo de un proyecto revolucionario impulsado por una vanguardia y un partido, herederos de la cultura patriarcal, donde el rol social y revolucionario de la mujer no era significativo y su relevancia no hacía parte de la problemática que debería combatirse.

En nuestro contexto, gracias a la tenaz lucha emprendida por las compañeras a nivel global, poco a poco se ha logrado avanzar en arrebatarle al sistema patriarcal escenarios de participación y decisión, no sin altos costos, lo cual permite contar con mayores posibilidades para establecer nuevas alternativas de transformación. Esto ha impulsado cambios tanto en las conductas sociales y en el ámbito institucional, como en los procesos organizativos, estableciendo batallas ganadas, pero abriendo un camino que todavía es largo, donde los y las revolucionarias de hoy jugamos un rol determinante.

Al respecto, la dinámica organizativa y el quehacer de los procesos de formación desarrollados, impulsan la reflexión acerca de la necesidad de abordar la lucha contra el patriarcado, como parte de las formas de dominación que han impulsado la hegemonía capitalista; comprendiendo dicha relevancia desde su carácter estructural para la configuración social, la cual supera las matrices de dominación colonialista e imperialista, siendo el patriarcado un factor de dominación social que ha permanecido en nuestras sociedades, incluso con antelación al capitalismo, sobre la lógica de la jerarquización y generación de dicotomías que no se contraponen dialécticamente, sino que propenden al sometimiento. En esta medida, su abordaje y adopción es vital para la proyección de las disputas que hoy emprenden las luchas populares para no promover y reproducir formas de dominación patriarcales.

Sin embargo, se reconoce que éste no ha sido un propósito que se pueda realizar de manera sencilla, dado que no basta con acoger

prácticas de mayor inclusión y diversificación de la participación paritarias, como por ejemplo, en la composición de facilitadores y facilitadoras así como de escuelantes que hacen parte de los procesos formativos; por lo cual se requiere reconocer la magnitud, sutileza y grado de inserción del patriarcado no solo en las instituciones sociales y estatales, sino también en la cultura popular. Frente a esto, la labor formativa además de abordar las pedagogías feministas, implica una apropiación de la creación teórica y experiencial de compañeras y procesos feministas populares, quienes han conquistado y están pugnando la disputa antipatriarcal en el proyecto de transformación social.

Desde el quehacer organizativo y formativo, el principio antipatriarcal define la generación de contenidos y la organización de las actividades, propiciando metodologías que lo faciliten, entendiendo con Rosa que la formación involucra la totalidad de actividades que enmarcan su desarrollo, por lo que, al respecto, se resalta la importancia del intercambio de experiencias, el compartir, la adecuación y organización de los espacios, la distribución de tareas y a las actividades que implican el relacionamiento y la participación, dentro y fuera de los espacios de trabajo.

En tanto que la pedagogía de la liberación articula la necesidad de transformar las condiciones materiales de sometimiento, así como los comportamientos y actitudes que como sociedad se han heredado; con el fortalecimiento de la conciencia popular se aborda también el reconocimiento de sentires, intensión que desde la Escuela se concreta en la realización de momentos que, al igual que otros procesos organizativos y formativos, hemos llamado “místicas”.

Para nosotros y nosotras, la mística hace parte de todos los ejercicios que componen los espacios formativos, mediante los cuales se busca recuperar la memoria de las luchas y referentes de la historia organizativa, así como reconocer y afianzar principios y valores de la práctica revolucionaria; y para su desarrollo, se acude a actividades artísticas, lúdicas y de armonización, en las que todas las

personas participan, aportando simbología y contenidos que reivindican la memoria y fortalecen los sentimientos en disposición del trabajar y compartir.

A nivel nacional la Escuela se construye desde el trabajo de sus localidades e incluso desde el reconocimiento de cada contexto urbano que, en sí, guarda sus particularidades, dada la diversidad que concentra cada territorio y comunidades desde donde emergen múltiples apuestas organizativas, cada una con un aporte singular para configurar distintos ejercicios formativos.

A su vez, esta apuesta se complementa con el relacionamiento internacionalista de la Escuela, el cual -retomando la práctica militante de Rosa- es fundamental en el relacionamiento con diferentes personas y procesos que trabajan en torno a la educación popular. Desde él se han generado apoyos, intercambios y progresivamente el fortalecimiento de los diversos procesos y apuestas de educación popular, cada uno con las particularidades que les da su contexto. Además, este tipo de relacionamientos y apoyos que van surgiendo, son relevantes en la medida en que se desarrollan con actores que no solo militan en la formación y la educación popular, sino también en procesos organizativos y de lucha del movimiento político y social, permitiendo avanzar con mayor articulación hacia la disputa frente a la hegemonía, la cual debe darse como fundamento desde la unidad de los pueblos.

Varios han sido los aspectos de la vida y quehacer político organizativo de Rosa Luxemburgo que se vinculan no solo con lo formativo, siendo importante reconocer su influencia en la vida y militancia de muchos y muchas compañeras, quienes al igual que Rosa no se encasillan en un deber ser social y político establecido; siempre postulándose como un referente libertario, muy necesario hoy para promover la crítica y autocrítica de nuestras formas organizativas, así como para impulsar con contundencia la lucha revolucionaria y generación de poder popular.

Rosa en Casa

*por Rosana Abella, Mónica Gancharov, Natalia Vázquez
y Verónica Silveira, Casa Bertolt Brecht (Uruguay)*

Invitación

Al recibir la invitación a participar en esta publicación, diversos integrantes de la Casa Bertolt Brecht (CBB) llegamos al consenso de la dificultad que se nos presenta para hablar de Rosa Luxemburgo. Lo han hecho académicos relevantes que han dedicado años a estudiar su vida y su obra, incluso aprendiendo su idioma de origen para evitar que las traducciones limiten su comprensión; lo han hecho políticos/as que la mencionan en un intento de explicar o legitimar algún concepto; lo ha hecho la Fundación Rosa Luxemburgo, en su incesante tarea de divulgación del accionar político y personal de quien lleva su nombre.

Luego de tantas y valiosas reflexiones, ¿qué mirada puede aportar esta organización social uruguaya? ¿qué de nuestro accionar cotidiano se vincula con Rosa?

Presentación

Hace veinte años que la Casa Bertolt Brecht y la Fundación Rosa Luxemburgo mantienen una estrecha cooperación. A partir de la misma se han podido desarrollar en Uruguay diversas actividades que parten de la generación de conocimiento, continúan con la formación, el intercambio y el debate, a partir de propuestas vinculadas con la academia y con la educación popular, tendientes a promover un pensamiento crítico en clave regional e internacional. Estas actividades fusionan, en la medida de lo posible, la cultura y lo político.

Este binomio arte-política se ha constituido en un norte a la hora de pensar y desarrollar nuestro trabajo de acción socio-política.

Durante todo este tiempo, Rosa ha acompañado nuestro accionar y esperamos haber aportado en la divulgación de su vida y de sus ideas. En este camino, distintos integrantes de la CBB, algunos que aún nos acompañan y otros que lamentablemente ya no están, se han formado y han contribuido a la formación sobre Rosa.

Se han realizado y hemos participado en un largo listado de actividades que tuvieron y tienen a Rosa en el centro. Nos referimos a ciclos de formación, seminarios nacionales y regionales, a la edición de sus cartas de amor... (entre otra diversidad de experiencias). Participantes de diversos lugares la han conocido de la mano de la Casa Bertolt Brecht y la Fundación Rosa Luxemburgo. Hemos tenido la iniciativa de difundir su pensamiento y hemos recibido solicitudes para realizar instancias formativas sobre ella. Recibimos en nuestra Casa a los especialistas de la Fundación, que visitaban la región, compartiendo desde su pensamiento político hasta el exquisito ejemplar del herbario que convive con nosotros.

En cada diálogo, en cada instancia, en los intercambios con los especialistas, en las preguntas, en las respuestas, en las incertidumbres pasadas y presentes, esta Casa y sus habitantes hemos incorporado e integrado en nuestras vidas a Rosa.

Rosa presente

¿Qué creemos haber incorporado de ella? ¿Por qué elegimos que habite en nuestra casa?

Es audaz, osado y hasta irrespetuoso de nuestra parte, comparar nuestra acción teórica y militante con la vida de Rosa, pero, por cierto, la sabemos presente en nuestras muchas causas y formas de hacer.

No hay necesidad de mencionar lo prodigiosa que fue en su vida política, como docente y educadora, como formadora de militantes, y como autodidacta a partir de sus múltiples intereses y su

dedicación extrema a la lectura y estudio de los temas. Y es en relación a ella y a Bertolt Brecht, que sostenemos ese estrecho vínculo entre la formación teórica y la militancia de base como medio de transformación social y cultural.

Sueño, por ejemplo, entre otras cosas, que en los momentos libres nos podamos dedicar al estudio de historia del arte que me atrae poderosamente en los últimos tiempos. Eso sería un placer, ¿no es así? Una vez terminado el trabajo serio illeer juntos la historia del arte, visitar galerías y concurrir a la ópera! (Luxemburgo, 2012: 60).

Rosa no planteaba miradas dicotómicas, haciendo confluir en un texto de gran elaboración intelectual toda la poesía de la escritura, en una arenga de carácter extremadamente crítica la voz de los pájaros y la contemplación del atardecer, y es desde el encuentro de miradas distintas, desde donde se construye en la Casa esa diversidad de formas de ser, estar y hacer.

Por supuesto, Bertolt Brecht no solo nos presta su nombre, sino que nos ha hecho parte de su herencia intelectual y su convicción de la relación intrínseca entre arte y política. Su teatro es un teatro militante, encontrando en él otra función: la de ayudar a analizar y entender la realidad desde una perspectiva crítica. Por ello, retomar a Bertolt es, en cierto sentido, también una forma de retomar a Rosa.

En homenaje a Rosa Luxemburgo, Brecht adapta *La madre*, novela escrita por Gorki en 1907, y se estrena en el aniversario del asesinato de Rosa Luxemburgo. A sus jóvenes 18 años, se declaraba antimilitarista, al tiempo que Rosa transitaba el encierro por ese mismo pronunciamiento (Abella, 2012). Con dichas inspiraciones, la Casa Bertolt Brecht permanece fiel a su posición antimilitarista y cuestionadora del papel de las fuerzas armadas en nuestro país, así como a las distintas formas de represión posibilitadas en su democracia.

Aquí Rosenfeld y otros piensan que podría ser detenida de un momento a otro y que por ahora renuncie a hablar en asambleas. Lo hago por mis polacos, hasta el encuentro en Viena. Para las Pascuas te visitaré, suponiendo que aún esté libre. La dirección del Partido y la fracción están furiosos conmigo y la cosa les ha parecido fatal. Schulz me lanzó una filípica por mi actitud irresponsable. La dirección del Partido me trató como a una criminal. Después, me sentí tan mal que Rosenfeld tuvo gran trabajo para reanimarme (Luxemburgo, 2012: 104)

Su capacidad de crítica a los grandes referentes de la izquierda de su tiempo, a la fuerza política que integraba, a sus compañeros y a ella misma, es también inspiración guía para pensarnos como Casa de izquierda crítica. La Casa no se piensa sola, y eso es también un legado de otros como Rosa, que a pesar de las disidencias apostaron a construir colectivamente.

La revolución soñada de Rosa es desde y para la vida cotidiana. Las cartas de Rosa nos habilitan ese mundo.

Preciso realizar nuevamente una revisión interior, restablecer el orden y la armonía. Por lo tanto, nos ocupamos en forma permanente de nosotros mismos tratando de no perder a cada instante la medida general de las cosas. En mi opinión es: hacer en la vida algo útil, exteriorizar la acción positiva y el trabajo creativo, en pocas palabras, no hundirse en el consumo y la asimilación espiritual (Luxemburgo, 2012: 55).

Ese cotidiano es la plataforma de trabajo político que se sostiene desde nuestra Casa, haciendo dialogar los lenguajes, los espacios académicos y populares, y recrear la educación constantemente como construcción diaria.

¿Sabe Ud. que en tales excursiones otoñales muy a menudo aves de rapiña -gavilanes, halcones y milanos- vuelan junto a pequeñas aves canoras, que en general engullen y conciertan una especie de tregua? Cuando leo estas cosas, me conmuevo y me causa alegría de vivir, de manera tal que incluso considero a Breslau, una localidad en la cual la gente puede vivir. No sé por qué esto me influye tanto. Quizás porque me recuerda nuevamente que la vida es un cuento hermoso. Al principio, aquí casi lo había olvidado. Ahora nace de nuevo en mí. No me dejo aplastar (Luxemburgo, 2012: 140).

Hay en Rosa constantemente esa sensibilidad que es compartida como otro de los mojones que ha guiado el camino de la Casa: la lucha por la defensa del ambiente y los bienes comunes. La violencia hacia la naturaleza es una problemática mundial y nuestro país no escapa de la ambición capitalista que violenta nuestras tierras. Rosa plasmó, muy tempranamente, su sensibilidad con el entorno y la naturaleza, y no como idea romántica o del disfrute de la belleza, sino en una revisión del vínculo humano-naturaleza.

Finalmente, un punto que atraviesa las vidas y andanzas de Rosa y la Casa, es el que refiere al encierro. Nuestra tarea se ha centrado, en los últimos diez años, en cierto modo en la construcción de un discurso contrahegemónico en materia de privación de libertad, cuestionando no solo sus condiciones, sino su utilización como práctica de resolución de conflictos sociales.

Dentro de dos semanas se cumple un año de mi prisión -y si se hace abstracción de un breve intervalo- serían dos años completos. ¡Ah, qué bien me haría ahora, una horita de conversación intrascendente! Durante las visitas, se habla naturalmente de apuro y de asuntos relacionados con el proceso,

y estoy sentada como sobre brasas. Aparte de eso no veo ni escucho un alma (Luxemburgo, 2012:113).

Celebración de Rosa...

Este último espacio, no continúa la anterior estructura de paralelismo entre los caminos de la Casa y Rosa, sino que se destina simplemente a su elogio, su homenaje, a nuestra admiración.

Ud., con seguridad conoció en el Congreso de Copenhague a Camille Huysmans, ¿aquel muchacho alto con rulos oscuros y el rostro típico flamenco? Ahora es el jefe de la Conferencia de Estocolmo. Durante diez años pertenecimos ambos al Buró Internacional y durante diez años nos odiamos mutuamente, si mi “corazón de paloma” (la expresión es de Heinrich Schulz, Diputado del Reichstag) fuera capaz de semejante sentimiento. ¿Por qué? Es difícil determinarlo. Yo creo que él no puede soportar a las mujeres políticas y a mí me ponía los nervios de punta su gesto impertinente (Luxemburgo, 2012:110).

Su forma de habitar como mujer, su coraje en un mundo impregnado de patriarcado y en tiempos tan tempranos, nos interpela, nos nutre, nos cuestiona y enseña.

Rosa fue una gran mujer, inteligente, observadora, estudiosa, intelectual, sensible, humana, visionaria, apasionada. Elegimos celebrar a la Rosa que conocimos en sus cartas de amor, con la conjunción de humanidad y revolución. Celebramos a Rosa, porque es sinónimo de celebrar la vida.

En el ritmo de la canción infantil y en la risa sonora, había tantas ganas victoriosas y despreocupadas de vivir que todo el oscuro y húmedo edificio de la Jefatura de Policía, se en-

volvía en un manto de niebla plateada y en mi celda maloliente reinaba súbitamente un aroma de oscuras rosas rojas... De todos los lugares se recoge un poco de felicidad desde la calle que nos dice que la vida siempre es hermosa y rica (Luxemburgo, 2012:122).

Quien realmente es rico y libre en su interior puede darse de forma natural en cualquier momento y dejarse arrastrar por su pasión, sin ser infiel a sí mismo (Luxemburgo, 2012: contratapa)

Rosa no sostuvo una vida privada y otra pública disonantes, y es posiblemente una de las figuras con mayor coherencia; por tanto, la elegimos celebrar así, con su intelecto, su oratoria, su sensibilidad, su contemplación del mundo y su lucha cotidiana por transformarlo.

Las autoras de este artículo apuestan a esa coherencia en su accionar público y privado, y en la CBB eligen para su trabajo militante una frase de Bertolt Brecht, que seguramente Rosa compartiría: *Cambiá el mundo. Lo necesita.*

Bibliografía

Abella, R. (2012). *Arte y política: Bertolt Brecht*, Montevideo: Casa Bertolt Brecht.

Luxemburgo, R. (2012). *Cartas de amor de Rosa Luxemburgo*, Montevideo: Casa Bertolt Brecht.¹⁵

¹⁵ Para acceder a nuestra edición de las *Cartas de amor de Rosa Luxemburgo*, puedes ingresar a este link https://www.cbb.org.uy/db-docs/Docs_secciones/nid_47/Libro_Cartas_de_amor_de_Rosa.pdf

La palabra, ese caballito de batalla: la Rosa y La tinta

por La tinta (Córdoba, Argentina)

Cuando arrancamos La tinta, allá por el 2016, los legados de Rosa Luxemburgo -a decir verdad- no estaban tan sobre nuestras mesas. Sin embargo y sin saberlo, nuestras ganas, nuestras militancias, nuestros proyectos encontraron sostenes en sus enseñanzas. A más de cuatro años de aquel momento, “la Rosa” es hoy uno de los faros para trabajar y sostener nuestro medio. Como Rosa, nos subimos a un mismo caballito de batalla: la palabra. Su palabra rebelde que va mutando a lo largo de su vida, una palabra fuerte y justa que se despliega en cartas, ante multitudes, sin demagogias ni especulaciones.

Ante un mundo complejo, donde unos pocos siembran odio y destrucción violentando al resto de los seres, asumimos la palabra como herramienta artesanal de construcción. El 2016 nos encontró dando los primeros pasos, un año que fue un botón de muestra de una realidad que prometía profundizarse. Esa complejidad del contexto fue para nosotres un empujón. El retroceso de los gobiernos progresistas en Nuestramérica, con sus luces y sombras, dejó lugar a una fuerte avanzada neoliberal en el país, en diálogo con la región. La oscuridad más opaca prometía expandirse a niveles que tal vez no conocíamos.

Pero desde hacía años, diversas y múltiples resistencias y existencias se venían tramando de modo subterráneo. Como Rosa, aprendimos a mirar lo que había por debajo de los mares, con una visión acuática, para comprender qué aporte podría fortalecer esos procesos que se gestaban en los rincones, entendiendo una genealogía y memoria histórica larga de las opresiones, pero también de las resistencias. Cuando la amenaza de una coyuntura voraz se hizo

explícita, sentimos que teníamos que agarrarnos fuerte de lo construido y fortalecer las trincheras.

Este nuevo contexto impactó intensamente en el quehacer periodístico de los medios de comunicación autogestivos. Entre acalorados debates e intensa lucha, habíamos conseguido una Ley de Medios en Argentina, que significaba un nuevo contrato social para el acceso a una información plural. En los primeros días del Gobierno de Mauricio Macri, como parte de un paquete de medidas profundamente violentas y regresivas, asistimos a la derogación de esta Ley, abriendo la puerta a una desregulación que dificultó más aún el trabajo de los medios libres. Esta situación tuvo su correlato en Córdoba, la provincia que habitamos y desde la que tramamos nuestras acciones. Eran escasos los circuitos comunicacionales que amplificaran voces opositoras u alternativas a las posturas hegemónicas. Las organizaciones comunitarias y los medios alternativos vimos agravadas las dificultades para sostener los proyectos comunicacionales y poner en circulación otras voces que disputen sentidos en la construcción de la realidad.

Así como hizo Rosa, siguiendo el legado de las inmensas mujeres que fueron parte de este mismo camino, tomamos fuerza de las derrotas transitorias. Entendíamos que “sin libertad de prensa, sin libertad de expresión y reunión, sin la lucha libre de opiniones, la vida en todas las instituciones públicas se extingue, se convierte en una caricatura de sí misma en la que sólo queda la burocracia como elemento activo”, tal como decía Rosa.

Una mayoría de nosotres soñamos La tinta mucho antes de decirnos periodistas. La intencionalidad de la herramienta tuvo que ver con el análisis de la coyuntura del momento y la evaluación de que era necesario amplificar luchas, discursos, sentidos, pero también dar debates hacia adentro de la diversidad de sujetos políticos de nuestro tiempo. Entendíamos que, hace décadas en Nuestramérica, la práctica diaria, sostenida, organizada, comprometida, de diversos espacios y comunidades, prima antes que la formación y el pensamiento.

Acostumbrades a las necesidades urgentes, dotar de sentido las prácticas suele hacerse de forma despatarrada, en el mejor de los casos. La tinta quiso ser un espacio de debate, desde la pluralidad y la incorrección política. Publicar diariamente notas desde el barro del que venimos, despertando la pregunta que obliga al pensamiento. Entendemos, con Rosa, que las controversias teóricas no son sólo una cuestión para académicos. “Únicamente cuando las amplias masas trabajadoras empuñen el arma afilada y eficaz del socialismo científico habrán naufragado todas las inclinaciones pequeñoburguesas. (...) Entonces será cuando el movimiento se asiente sobre bases firmes”, afirmaba la compañera, en su obra *Reforma o revolución*, hace más de un siglo.

Es que, para ella, sin desmerecer en absoluto las acciones militantes, “el socialismo no es precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”, y por eso el rol como educadora fue tan importante en su práctica política. Desde este lado de la historia, mirándonos en los espejos que construyeron compañeros mucho antes que nosotros, decidimos apostar por un periodismo que dé cuenta de las realidades de los distintos territorios en lucha y en resistencia, y que debata los sentidos que, muchas veces, se estancan en la corrección política, perdiendo el dinamismo que toda realidad supone. El desafío es narrar los diversos mundos desde un conocimiento situado, poniendo en juego nuestras voces, también diversas, en el ejercicio de visibilizar las luchas antipatriarcales, la organización popular y las resistencias territoriales, locales y de otras latitudes, y la complejidad que traen.

Reconocemos, como Rosa, a la violencia y el despojo como procesos permanentes y fundantes del sistema capitalista, colonial y patriarcal. Como ella compartió, creemos en la importancia de pararnos en la periferia para intentar ver más allá del orden de lo visible. Esto que hacemos, que encontramos en las páginas de una Rosa a la que sentimos tan contemporánea, son caminos que transitamos

un poco por debate y un poco por intuición, porque entendemos, reafirmado por los feminismos y también junto a Rosa, la importancia de atravesar nuestras acciones con lo pensado, pero también fuertemente con lo sentido.

4 años de movimiento

*“A veces la ola del movimiento invade todo el Imperio,
a veces se divide en una red infinita de pequeños arroyos;
a veces brota del suelo como una fuente viva,
a veces se pierde dentro de la tierra”.*

Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, Partido y Sindicatos*

Durante 2018 y 2019, empezamos un camino de articulación política, de la mano de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Radio La Quinta Pata, con la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL), con el fin de potenciar el vínculo entre la educación y la comunicación popular mediante un espacio de formación. La Cátedra Libre Ideas Menores “Pensar con los pies en la tierra” (2018) y “Cuidar la semilla y la palabra” (2019) propuso instancias de formación política y comunicacional, a la vez que propició la construcción de una red territorial de medios y organizaciones (<https://medium.com/@latintacba>). Con el mismo objetivo de ampliar la mirada crítica y fortalecer procesos comunicacionales tendientes a la emancipación social, en diálogo entre saberes académicos y populares, realizamos también la serie documental “Humus: tierra fértil para sembrar la rebeldía” (2019: <https://humus.latinta.com.ar/>) y dos propuestas editoriales que recuperaron lo construido en las Cátedras.

El sostenimiento de un proyecto comunicacional autogestivo, cooperativo, crítico e independiente, junto al deseo de brindar espacios de formación que nutran el hacer militante y de comunicadores a lo largo y ancho del país, constituyen nuestro horizonte político, haciéndonos eco de las siembras de Rosa.

Este año y medio la pandemia nos obligó a cambiar de camino. Lo proyectado, un registro federal de experiencias, tuvo que girar su dirección y así nació -como un rompecabezas- *Hasta mancharse. Tintas para resistir y re-existir*. El libro es una apuesta por plasmar en papel una diversidad de experiencias colectivas que abonan las resistencias y las re-existencias de nuestro tiempo.

¿Cómo sintetizar el recorrido de las luchas en estos cuatro años? Hay tres ejes que, creemos, atravesaron fuertemente nuestro tiempo, que es un tiempo largo, que se teje en una memoria de las luchas y resistencias que se amasan ante un saqueo histórico. No es casual, entonces, que Rosa haya prestado especial atención a estos ejes también. A lo largo de tres capítulos, con una multiplicidad de voces, abordamos los caminos recorridos por los transfeminismos, las resistencias frente al extractivismo y las expresiones culturales que disputan el orden colonial. Movimientos que construyen otros mundos posibles y que atravesaron, desde el inicio, nuestra línea editorial, para visibilizar “un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”.

Como un collage cuidadoso, compuesto por artículos periodísticos y fotografías, buceamos en las profundidades de los mares, afinando la visión acuática, con la intención de acercar algunos de los tantos cuerpos, voces y territorios que, debajo de la superficie de este mundo en crisis, tejen la vida que necesita ser contada. Esos tres ejes están hermanados con las preocupaciones que Rosa, hace más de un siglo atrás, veía como urgencias y que no pueden pensarse como fragmentos aislados, sino, siguiendo a Rosa, como una totalidad interrelacionada.

1.

En estos años, hemos demostrado “lo que podemos juntas”, como transfeministas diversas y plurinacionales, fortaleciendo y profundizando las luchas antipatriarcales en nuestro país durante los últimos

años. Desde el primer Ni una menos al Paro Internacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries, vimos nacer los pañuelazos a través de los lentes de nuestras cámaras, la desclandestinización del aborto, la marea verde y una diversificación de luchas que se modificaron y ampliaron en un contexto de contraofensivas fundamentalistas y neoliberales. Desde la diversidad transfeminista de nuestro territorio Abya Yala, nos hicimos miles de preguntas. Como dice Claudia Korol:

Rosa nos habla al oído a las feministas que buscamos terminar con todos los sistemas de dominación. El capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, constituyen modos de opresión violentos que se refuerzan recíprocamente unos a los otros. La emancipación de los pueblos, las mujeres, las disidencias sexuales, las comunidades negras, indígenas, migrantes, son parte de una revolución que no puede ser por etapas y que requiere de los aprendizajes de todos los esfuerzos revolucionarios que nos precedieron. Así como el grupo formado por Rosa Luxemburgo reivindicaba la lucha antiesclavista de Espartaco, para las feministas es un nombre entrañable el de la misma Rosa, protagonista de muchas revoluciones colectivas y personales que abrieron caminos que seguimos transitando.

2.

“Al mal desarrollo, buen vivir” decimos desde los territorios que sufrimos hace siglos el saqueo y los intentos de destrucción. Se multiplican las voces y alternativas socioambientales en defensa de los territorios, en el marco de una crisis ecológica y civilizatoria a nivel local y global que la pandemia evidenció aún más. En estos últimos cuatro años, el avance del extractivismo -y en particular del agronegocio- en todo el país, tuvo su contracara en el crecimiento de movimientos y comunidades que resisten en defensa de nuestros bienes comunes.

Resistencias que, a su vez, derivaron en una multiplicación de conciencias y experiencias alternativas al actual modelo de desarrollo, basadas en la soberanía alimentaria, la agroecología, el cuidado del monte y la biodiversidad, y en formas de vida que buscan el equilibrio con la naturaleza de la que somos parte. Rosa fue una de las primeras marxistas que puso en el centro la cuestión ecológica y ambiental, con sensibilidad y empatía por la naturaleza. Según el politólogo Hernán Ouviaña, Rosa reivindica

una férrea defensa de la totalidad de los seres vivos, así como de la tierra, frente a la voracidad, contaminación y violencia que el capitalismo impone en su sed de acumulación y constante despojo. Existe en Rosa una “afinidad electiva” con las luchas anti-extractivistas, el Buen Vivir y la cosmovisión de numerosos pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y organizaciones campesinas latinoamericanas, que postulan que la naturaleza, al igual que los seres humanos, tiene derechos que no pueden ser sacrificados en el altar del mal llamado progreso.

3.

Rosa fue parte del pueblo que sufrió la expropiación de la tierra en Europa. Fue una mujer militante preocupada por la formación política, fue marxista, feminista, ecologista, internacionalista. Para ella, el capitalismo no es sólo un sistema de propiedad privada, sino que también es un sistema de inseguridad de la existencia social.

Aun así, lo que sabemos y celebramos es que en este marco existen, siempre, comunidades que resisten, expresiones culturales que, de diversas maneras, disputan el orden colonial heterocis, racista y clasista. Creemos que es parte de nuestro camino “Celebrar la lucha. Culturas contra la colonialidad”, recorriendo una agenda cultural que en estos años fue corriendo sus bordes, para amplificar

las voces de las resistencias originarias, populares, migrantes, juveniles, disidentes y feministas. Habitamos las calles y los puentes, el campo y la ciudad, para detenernos en los detalles de esta gran comunidad, para encontrarnos en comidas, plantas, cantos, casas, artistas que hablan de un presente hecho de otros tiempos y otras sensibilidades.

Nos animamos a tramarnos con Rosa en el recorrido de estos cuatro años, que, sabemos, hacen parte de un tiempo histórico donde nos sentimos hermanadas con mujeres como Rosa Luxemburgo. Seguimos un camino poblado de preguntas, incomodidades, dolores y contradicciones, pero con la certeza de que el camino es mirar allí donde los nuevos mundos se obstinan en nacer, entendiendo, como lo entendió Rosa hace más de un siglo, que debemos poner en el centro la vida, porque eso es lo que está puesto en juego.

Editar a Rosa para interpretar y transformar la realidad

por Bajo Tierra Ediciones (México)

“Hoy resulta más claro que nunca que quienes aspiramos a superar la barbarie que expresan el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, no tenemos tampoco garantía alguna de triunfo. La nuestra es una apuesta frágil como sin certidumbre, y en ella se nos juega tanto la posibilidad de construir una sociedad radicalmente distinta a la actual, como la supervivencia de la humanidad y del planeta tierra en su conjunto”

Hernán Ouviaña, *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política.*

Una lectura desde América Latina, 2019

Nos sumamos a esta aventura de editar a Rosa Luxemburgo porque sentimos que no hay mejor homenaje a Luxemburgo que rescatar y visitar la potente y osada constelación de propuestas teóricopolíticas que produjo y caminó con otros para interpretar y transformar la realidad capitalista, a la luz de los desafíos de los tiempos inciertos en los que hoy re-existimos.

En la lucha por abonar a la producción de sentidos disidentes a través de nuestro proyecto editorial resuenan al menos cuatro ideas que potencian y activan un entendimiento radical, transformador, complejo y a la vez sensible de las relaciones que buscamos transformar:

1. La desmesura y la continuidad de la violencia colonial en la acumulación del capital

La lectura crítica que Rosa Luxemburgo hizo a la obra de Marx fue fundamental, entre varias cosas, para reconocer y des-naturalizar la

relación intrínseca entre violencia y capitalismo. A través de este trabajo logró develar que la violencia, además de ser un método colonial e imperial de la acumulación del capital, no corresponde a un pasado remoto, sino a un proceso permanente e inherente a la generación de valor que se relanza al calor de las crisis sistémicas, para conquistar nuevos territorios, economías naturales, relaciones sociales no plenamente mercantilizadas e imponer una condición de servidumbre y desposesión a los pueblos explotados.

Sin duda, este análisis resuena y se va constatando en lo que las luchas en defensa de la vida y contra los despojos de los cuerpos y los territorios, históricamente, y de manera creciente en los tiempos recientes, han venido denunciando. No queda duda de que la lógica neocolonial del capital avanza a través de la guerra y la apropiación violenta de las naturalezas humanas y no humanas, transfiriendo los costos de tales políticas a las poblaciones y territorios sacrificados en aras del desarrollo biocida.

2. Aprendizaje, autodirección colectiva y protagonismo popular

Ante la crueldad progresiva de las relaciones del capital, Rosa Luxemburgo insistió en que la lucha social es lo único que puede cambiar el rumbo, jalar el freno de emergencia de la locomotora del progreso -tomando prestada la idea de Walter Benjamin-, para evitar el precipicio de la barbarie. En ese sentido, la intervención de los sujetos populares es decisiva, en especial su capacidad para aprender y autodirigirse al calor de las experiencias de lucha y antagonismo social que van librando.

El calificativo despectivo de espontaneista con que sus adversarios políticos la identificaron, nubló la incómoda crítica que Rosa Luxemburgo osadamente planteó para advertir sobre los peligros de las formas políticas sindicales y partidarias, que separadas de las masas, incurrieran en una serie de prácticas vanguardistas, autoritarias, ultracentralistas y antidemocráticas, que inhibían y amenazaban

la creatividad, la imaginación, la fuerza revolucionaria y la potencia de la acción e iniciativa de las propias masas.

En su faceta de educadora insistió en la importancia de los procesos de autoformación de las masas para crear el sentido revolucionario y poner en juego la inteligencia colectiva capaz de autodirigir la acción política de los sujetos en lucha. Tal y como señala Raquel Gutiérrez, la teoría es un momento de la lucha y, en ese sentido, son estratégicas las instancias situadas para pensar juntxs y destilar colectivamente el conocimiento crítico y consciente que nace de la experiencia que en carne propia sufre y busca superar la opresión.

3. Crítica a la tradición antropocéntrica de la izquierda moderna

En la historia de Rosa Luxemburgo hay distintos pasajes que el libro de Hernán Ouviaña sobre ella nos regala, como vívidas imágenes que hacen visible el cultivo de una sensibilidad en relación con los mundos más que humanos. Hoy, esto resulta crucial para disolver la fantasía antropocéntrica y androcéntrica del régimen heteropatriarcal -que concibe a la especie humana, en particular al sujeto blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual¹⁶, como la medida y el centro de todo- y organizar sosteniblemente nuestras relaciones de interdependencia con las especies compañeras con las que compartimos la Tierra.

Ante la crisis ecológica global que hoy enfrentamos, diagnosticada por Jason W. Moore y otrxs autores como Capitaloceno, hemos ido aprendiendo que asistimos a una nueva era geológica, inaugurada hace 500 años por la dinámica del modo de producción capitalista, que desde su lógica de acumulación ilimitada ha fracturado y reconfigurado drásticamente las capacidades autorregulativas de la trama de la vida y de nuestra propia existencia en ella. Ante esto es urgente renovar los sentidos sobre lo humano en el tejido de la vida y las posibilidades de intervención del pensamiento crítico,

¹⁶ Recuperamos esta noción de Amaia Pérez Orozco, BBVAh: el sujeto blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual.

abriendo y experimentando nuevas nociones y formas de comprensión de la vida en su dimensión relacional, ecológica, contingente y no especista.

4. Patriarcado y capitalismo: la revolución será feminista o no será

Tempranamente, Rosa Luxemburgo buscó evidenciar el carácter amalgamado del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo, analizando que la extracción de valor no sólo se reduce a los ámbitos productivos, sino que se extiende a otras zonas de apropiación, como son las colonias, la naturaleza, los pueblos indígenas, lxs niños, lxs migrantes, las mujeres y otrxs subalternidades oprimidas.

En el caso de las mujeres empujó en el sentido de articular miradas analíticas que enlazaran la explotación de la clase trabajadora con la condición subalterna de las mujeres. Por su parte, enfrentó, tal como sigue ocurriendo, una serie de dificultades para lidiar con los códigos misóginos y sexistas de la militancia patriarcal que organizan y estructuran las relaciones en los distintos ámbitos de la vida, incluidos los espacios mixtos político revolucionarios. En ese sentido, en su libro *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*, Hernán nos comparte diversos modos, ensayados por ella, para encarar afectivamente estos problemas en las organizaciones en que participó, a partir de la intuición de que lo personal también es político. Modos que podemos trasladar a las discusiones actuales en torno a la lucha por la construcción de espacios de participación libres de violencia.

Sin duda, este libro, de modo accesible y pedagógico, revitaliza y genera un puente nutricional entre los aportes y las contribuciones de los procesos organizativos pensados y fraguados al calor de las experiencias de las que hizo parte Rosa Luxemburgo y las luchas actuales contra el capitalismo, el patriarcado, el despojo de los bienes comunes y el colonialismo.

Como editorial autónoma y antipatriarcal nos complace tener la posibilidad de facilitar un camino para que las nuevas generaciones conozcan la obra de Rosa Luxemburgo, para que las luchas feministas, antiextractivistas, comunitarias, populares, sigamos aprendiendo y encontrando modos de transformar y organizar nuestras relaciones de interdependencia sin explotación.

¡Libertad, Autonomía, Autogestión!

Rosa, Arte y Murga.

Críticas a la impunidad sistémica y creación colectiva

*por Lisandro Valdez y Emilio Abecasis, Murga de los Trapos /
Bodegón Cultural Casa de Pocho (Rosario, Argentina)*

Después del Seminario sobre Rosa Luxemburgo nos propusimos escribir, pero... te cuento.

Un docente muy leído, nos dijo: “¿Qué sentido tiene debatir los herbarios de Rosa Luxemburgo?”

Y nos dejó pensando: “Rosa -dijo él- debatía los grandes problemas con los que, como ella, querían cambiar todo y lo estaban haciendo”.

Después de aquel “baldazo”, sentarnos a escribir se nos hizo difícil. Además, pretendíamos escribir quienes, en general, utilizamos el diálogo como canal privilegiado para escucharnos con otras personas. Ahora nos encontrábamos haciendo un Seminario, para ¿pensar?, para ¿sentir?, para ¿revisar nuestras prácticas?

Desde esta parte de la tierra, pretendíamos un diálogo entre militantes compañeras y compañeros del gremio y murgueras, murgueros, todas y todos educadores. Ese diálogo, posterior al Seminario, prometía ser entre adultos/as que trabajan en el sistema educativo público y jóvenes adolescentes que están terminando el secundario con empleos informales. La conversación sería posterior a las lecturas, pero no fue así. Entonces nos propusimos dividir esos diálogos y escuchar ambos grupos, pero en tiempos de pandemia el encuentro tampoco fue posible. Fue así que asumimos el desafío de escribir y escribimos. Nos moviliza la potencia que transmite Hernán en el Seminario y Rosa que sigue trabajando. Nos desmovilizan *los baldazos*.

La murga baila donde los pies pisan

Acordamos en que la juventud siempre tiene cosas para decir. Somos murgueros y educadores populares, uno de nosotros no es tan joven, ejerciendo como maestro en escuelas públicas, lo que se dice un educador “golondrina”. Junto a Belén participamos del Seminario sobre Rosa Luxemburgo. Integramos “La Murga de los Trapos”, murga de más de 20 años. Una murga de niños, niñas y adolescentes y también de adultos y adultas.

Para las y los más jóvenes, *la murga es una organización donde nos unimos en el baile, el canto, la alegría y también las tristezas*. Al igual que Rosa, *decidimos luchar por la libertad, la libertad de expresarnos, de comunicarnos y de luchar*. *La murga es una manera de expresarnos, de sentir y de aprender, eso es murga*. Para quienes somos más viejos, la murga que hacemos es una murga que centra su producción en la elaboración colectiva de su “crítica”, como crítica social. Son miradas complementarias y convergentes, que dialogan entre sí.

En suma: hacemos *arte popular*, como dice Silvia Rivera Cusicanqui, arte que se construye entre debates políticos y educativos, culturales y de organización, mientras compartimos los espacios colectivos que se producen en el *Bodegón cultural “Casa de Pocho”*.

La Casa de Pocho sencillamente es un espacio donde nos juntamos varias organizaciones, para dialogar sobre nuestras luchas y cómo podemos mejorar el barrio, sostener nuestras organizaciones y no perder la alegría. A veces decimos que la misma palabra “casa” te dice qué es. Para contarles más sobre la Casa de Pocho les invitamos a tomarnos unos mates cuando quieran, porque es mejor el relato colectivo, la charla y nuestros corazones latiendo juntos.

Y de Pocho, ¿qué podemos decir? (se nos hace difícil explicar y que nos entendamos, por lo injusto de su asesinato, y porque la impunidad sigue intacta). Claudio “Pocho” Lepratti era y es una Hormiga, una Hormiga obrera, dice el texto *Pochormiga*. Pocho era un muchacho (adulto ya) que participaba de la organización de quién

sabe cuántos ámbitos colectivos. Siempre tenía preparado algo para decirte, y te lo dejaba picando, se iba y vos masticabas otras ideas, otros encuentros, nuevos lugares, te explicaba cómo organizar una reunión de jóvenes sin decir más que “acompañame” y te mostraba una realidad social. Todo junto ese mismo día. Te enganchabas en un campamento y el tipo pasaba desapercibido como organizador, pero no que había ido, o te invitaba a un paseo y el paseo también te estaba cambiando. Aunque en una de esas, es posible que algunas cosas no sean tan así. A veces idealizamos un poco.

La cosa es que Pocho siempre trabajaba y el 19 de diciembre de 2001 lo mató la policía, la policía que no había podido llevar a algunos pibes adentro, porque Pocho había intercedido o activado contra esas injusticias. Sabemos, porque aprendimos en los murales, que: *“cuando la cana dispara, el que apunta es el gobierno”, “a Pocho lo mató un cana en su lugar de trabajo”, como dice Edgardo Montaldo, “Pocho laburaba en el comedor de una escuela ese día y salió a gritarle a la cana que dejaran de tirar, que había pibes comiendo. El tiro del cana fue a la garganta”.* Ese día, silenciaron un poco más a muchos y a muchas jóvenes, *“porque cuando gritas por justicia el tiro va a la garganta”* (ver Pochormiga).

Por esos años el gobierno provincial estaba en manos de Carlos Reutemann, un gobernador que nunca fue llamado a declarar para explicar los hechos de la provincia que más muertos tuvo en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, cuando asesinaron a Pocho y a muchos y a muchas como él. Este mismo gobernador, que murió impune, nunca declaró tampoco por las inundaciones en la ciudad de Santa Fe. Y actualmente el mismo grupo gobernante hoy gobierna la provincia de Santa Fe. Reivindicando aquella política y ocultando las complicidades. Sosteniendo la impunidad.

Miremos nuestro trabajo

Estamos de acuerdo con Bourdieu cuando en *78 Contrafuegos* dice: “en lo que se refiere al movimiento social, puede contentarse con

existir, de ese modo ya crea suficientes problemas, y no se le pedirá, además, que ofrezca justificaciones”.

La murga de Los Trapos y la Casa de Pocho nos dan herramientas para comunicarnos entre adultos y adultas, jóvenes y adolescentes, militantes y educadores y educadoras populares, también con científicas y científicos sociales, ya que como decíamos cuando éramos un grupo de jóvenes: “hacemos política”, y con quienes hacen política también nos comunicamos. Todo ello se relaciona con la Casa de Pocho, como el lugar que nos va pariendo, pero también que vamos construyendo. Quizá estemos mirando la utopía de la participación protagónica o quizá estamos mirando el “herbario de Rosa” en vez de prestar atención a lo importante. Pero un momento, revisemos ¿lo importante?

Reflexiones desde los márgenes y en torno a Rosa

El despojo es lo importante que hace el capitalismo con América. Hoy el norte despoja el sur global, con sus plantas modificadas y sus venenos de muerte. Muerte planeada por los mismos saqueadores, el capitalismo (el modelo) decimos los militantes. Sin embargo, con la Murga hemos entendido que ese despojo ha dejado y sigue dejando, a las trabajadoras y trabajadores, por ejemplo a los habitantes del barrio Ludueña, “exprimidos”, y lo que nos empezó a importar es cómo trabajar con esos cuerpos de hijos e hijas jóvenes, de trabajadores y trabajadoras exprimidas.

El término lo utilizamos para dar idea y entender por qué la Murga es un arma y una herramienta. *La Murga es lo que queda luego de exprimir hasta lo impensado*, cuando al sacar y saquearnos nos queda “algo”. La Murga se hace de lo que queda, con lo que queda, que es indestructible. *El alpechín* un jugo fétido. Lo que queda es lo feo (para este sistema), lo que es mugre. Con ellos y con

ellas, los arrasados, nace nuestro arte fortalecido, nuestras canciones, porque crecen con nosotros y nosotras y crecemos también con ella, como un herbario.

¿Quién reivindica La Murga?

Escuchar y hacer arte murguero desde “lo exprimido”, oprimidos, oprimidas, saqueados y despojadas de la propiedad comunal, este arte nos puede permitir iniciar procesos de comunidad en el territorio que habitamos, no da garantías de tierra, no ofrece títulos de propiedad, sino que hace tierra común, lugar propio, hogar. No para explotar, sino para (y disculpas el simplismo) amar.

Dice Rosa irónicamente que, sin embargo,

los más grandes genios de la ciencia económica (...) se comportaron exactamente como los primeros conquistadores (...) y debido a su gran ignorancia eran incapaces de comprender las relaciones agrarias de los nativos y en ausencia de propietarios privados declaraban con indignación (...) “han aniquilado el concepto mismo de lo mío y lo tuyo en su aplicación a la propiedad de la tierra, concepto que constituye el fundamento de todo lo bueno y hermoso del mundo”.

Y aquí crece y se cultiva lo nuestro, y aquí en “Los Trapos” nace nuestro arte distinto. Por su parte, la economía capitalista afirma que la tierra es un medio de explotación y los sujetos un recurso humano para explotar.

Parafraseando a Hernán, no pretendemos “romantizar”, pero en la existencia de la Murga vemos la contradicción en el movimiento que nace, asediado por el proceso de acumulación capitalista. Para entender elementos positivos, atender las ambigüedades y ciertos núcleos profundamente negativos que será importante luego problematizar y valorar en su potencialidad emancipatoria.

Para cerrar, volvamos al sentido del estudio de los Herbarios de Rosa, su profundo amor hacia la vida y su sensibilidad: “Su afición por la naturaleza resulta una arista indisociable de su propuesta anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial, describiendo los paisajes, gorriones, abejorros, avispas, flores u hojas y las referencias artísticas que siempre la acompañan”, leemos en el libro *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política*. Y allí mismo Isabel Loureiro refuerza: “Rosa restaura las energías perdidas en el combate político con su afinidad por la naturaleza viviente”.

Ahora podríamos contarles de algunas dificultades de nuestros combates políticos. Y de nuestras construcciones colectivas del Carnaval-Cumple de Pocho y de cómo seguir entendiendo y extendiéndonos. Porque si hay revolución será un “arduo proceso”. Pero lo dejaremos para unos mates juntos y juntas, todos y todas. Bailando.

Milorillas: territorios y puentes para una pedagogía de la autogestión

por Cooperativa Factorial (Argentina) y
Cooperativa Integral Consultora - CIC (Uruguay)

para Mariana Comellini, compañera cooperativista

Transformando fronteras en puentes cooperativos

Rosa Luxemburgo fue una mujer migrante que hizo de la trashuman-
cia y las fronteras, territorios de lucha y puentes de comunicabilidad.
En una clave similar, el primer encuentro entre Factorial y Coopera-
tiva Integral Consultora (CIC) se remonta al mes de septiembre de
2019, cuando ambas organizaciones participamos en el II Congreso
Nacional de Economía Social y Solidaria, organizado en Argentina.
Desde entonces, nos dimos cuenta que nuestras cooperativas se ase-
mejan en varios sentidos, lo que nos condujo a la generación de
intercambios y proyectos conjuntos¹⁷.

A través de estos diálogos, reafirmamos una y otra vez cierta
similitud en nuestras trayectorias, que advertimos en la mutua forma
de trabajo, el público al cual apuntamos, y la visión política sobre la
cooperación y la autogestión. El dar cuenta de estas similitudes fue

¹⁷ CIC nace en la ciudad de Montevideo en 2016, prestando servicios profesionales en distintas áreas de la gestión, focalizando su trabajo hacia organizaciones y emprendimientos en desarrollo: principalmente cooperativas y organizaciones de la sociedad civil. Desde sus comienzos, las principales inquietudes de la cooperativa han estado en la comprensión de las particularidades en la gestión de estas organizaciones, desarrollando para ello diversas áreas de trabajo (asistencia técnica/consultoría, auditoría, investigación, educación y formación, asesoría contable, entre otras). Por su parte, Factorial surge en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2011, conformada por un equipo interdisciplinario a través del cual brinda servicios profesionales especializados para cooperativas, grupos pre-cooperativos, pymes y emprendimientos productivos de la economía popular, social y solidaria. La cooperativa implementa herramientas de planificación económica, financiera, asesoría contable, capacitaciones, investigación, comunicación y diseño.

el factor que nos permitió generar un vínculo intercooperativo, que comenzó mediante intercambios de correos electrónicos, avanzó cuando ambas cooperativas nos reunimos en la ciudad de Montevideo y generamos jornadas de reflexión acerca de nuestras prácticas, y se consolidó fuertemente durante el 2020, a través del nacimiento de diversos proyectos conjuntos.

El contexto de la pandemia impactó fuertemente en el trabajo que venimos construyendo ambas cooperativas a lo largo de estos años, al verse afectado el trabajo en territorio. Más allá de los matices que diferencian la situación en Uruguay de la de Argentina, la pandemia vino a dejarnos un mensaje claro: la necesidad de reinventarnos desde la creatividad colectiva, tal como sugería Rosa. De esta manera surge el proyecto de creación de una plataforma cooperativa de educación, como un nuevo formato a través del cual poder llegar con nuestros talleres de capacitación y formación, aunque también con nuestros servicios de asistencia técnica y desarrollos en investigación, a los trabajadores y las trabajadoras de la Economía Social.

La creación de esta plataforma, representa para nosotras y nosotros un sinfín de desafíos: algunos de ellos tienen que ver con pensarnos en nuevos contextos que nos interpelan, y al mismo tiempo dar lugar a la generación de nuevos saberes y experiencias. Por otro lado, a través de la plataforma apuntamos a llegar a todas las orillas posibles, recogiendo experiencias heterogéneas y nutriéndonos de ellas, desde la plurinacionalidad y el espíritu internacionalista que caracterizaron a Rosa. De este ideal surge su nombre: Milorillas.

Un proyecto desde el diálogo de saberes y haceres

Milorillas es una plataforma educativa virtual co-elaborada por dos cooperativas hermanas de trabajo, CIC y Factorial. Busca ser un espacio para el intercambio permanente de saberes entre personas y

organizaciones interesadas en el cooperativismo, la economía social, solidaria y popular. Esto nos desafía a la reflexión constante sobre el marco pedagógico a desplegar, en el entendido de que todos los saberes son relevantes y no existe una verdad que prime sobre otra. Por lo tanto, Milorillas busca acercar el diálogo entre distintas experiencias autogestivas, con el foco en fortalecer y potenciar proyectos y colectivos, entendiendo que la autogestión nos desafía permanentemente y por lo tanto es un terreno de disputa del quehacer cotidiano.

En este punto, consideramos interesante recuperar la apuesta de Rosa Luxemburgo en favor de la formación y la educación popular, como prácticas constantes que se vinculan con la vida cotidiana y que fomentan la organización de las y los de abajo, desde el protagonismo popular y el dinamismo constante, haciendo de la participación colectiva un pivote fundamental del proyecto mismo. Su dedicación permanente volcada a la educación, en tanto maestra abierta al diálogo y al intercambio con trabajadores y trabajadoras, resulta una referencia de enorme actualidad y nos estimula a fortalecer instancias similares a las que ella supo construir y habitar.

La plataforma ofrece cuatro espacios para el encuentro y el intercambio. En primer lugar, la realización de diversos cursos de capacitación vinculados al cooperativismo, la economía social, solidaria y popular. El primer curso desarrollado, “Cooperativismo a dos orillas” pretendió adentrarse en el cooperativismo a través del análisis de casos y experiencias en Argentina y Uruguay, propiciando la reflexión y el intercambio. En esta línea, pensamos desarrollar cursos que ayuden a dotar de herramientas y potenciar colectivos autogestionados en todas las esferas de interés para un emprendimiento: comercial, operativa, económica-financiera y social. Desde la plataforma se lleva adelante la realización de diversos seminarios que buscan generar espacios de formación e intercambio que nos permitan abordar distintos temas en articulación con actores y organizaciones de diversos ámbitos de educación.

Milorillas es terreno fértil para llevar adelante servicios de seguimiento y asistencia técnica a distintos proyectos que sean de interés. Además, ofrece un área de investigación, espacio creado para sumar al acervo cultural y académico de la economía social, solidaria y popular. Paralelamente, se busca compartir y reflexionar sobre las investigaciones realizadas en búsqueda de que sea una herramienta puesta al servicio de las trabajadoras y trabajadores, con miras a fortalecer sus procesos productivos. Por último, Milorillas cuenta con un anfiteatro, creado con el fin de potenciar el diálogo e intercambio de saberes, propiciando espacios de charla, conversatorio e intercambios virtuales.

Identidad rioplatense para tejer milorillas

Inicialmente, con el surgimiento de Milorillas, nos cuestionamos el por qué y para qué. Visualizamos que el contexto luego del surgimiento de la pandemia imprime importantes desafíos donde debemos plantarnos con firmeza para seguir construyendo un entramado social, económico y político en el cual la prioridad sean las personas. De este modo, pretendemos generar un espacio que propicie la reflexión permanente, el intercambio de saberes y potencie los colectivos.

El proceso de construcción de Milorillas requirió un enorme esfuerzo de coordinación entre ambas cooperativas. Se buscó que cada eje temático estuviera representado por integrantes de CIC y Factorial. No fueron pocas las dificultades para fijar reuniones de trabajo considerando la carga horaria y flexibilidad de cada integrante, sumado al cansancio acumulado luego de un año tan complejo. Además, el proceso implicó poner sobre la mesa las necesidades y aspiraciones de cada colectivo detrás del proyecto común. No obstante, a pesar de las dificultades, desde el comienzo el intercambio fue muy fructífero, generoso y alentador, reforzando la voluntad de impulsar un proyecto que contribuya al cumplimiento de los objetivos trazados.

Para la creación de Milorillas nos contactamos con la cooperativa tecnológica Cambá (Argentina), quienes con mucha paciencia, dedicación y compromiso nos ayudaron a visualizar las opciones que más se ajustaban a nuestras necesidades. En este sentido, la creación de este espacio virtual implicó el esfuerzo de cada compañera y compañero en adecuarse a la terminología y a los conceptos informáticos. De esta manera, pudimos sortear los desafíos planteados y tomar las definiciones más convenientes, tanto en el plano estético de la plataforma como funcional.

La autogestión imprime desafíos muy importantes dentro de cada colectivo. Esto se ve potenciado en la interacción de dos colectivos. En este sentido, es crucial distribuir el esfuerzo entre las personas involucradas para no generar una sobrecarga y agotamiento de ciertas personas. Además, una adecuada distribución de roles y tareas genera resultados más potentes, un mayor involucramiento grupal y mayor disfrute del proceso. Para atender esta premisa, se formaron comisiones de trabajo integradas por ambas cooperativas. Las comisiones creadas fueron las siguientes: Pedagógica, Comunicación y Administración. Se creó una comisión adicional con el fin de articular las distintas comisiones y que de esta forma fluya la información horizontalmente. Además, una vez a la semana funcionamos en plenario virtual para analizar avances y tomar definiciones.

Podemos afirmar que la experiencia en la creación y puesta en marcha de Milorillas es sumamente enriquecedor para las partes involucradas. Desde un comienzo, el vínculo entre las partes socias de cada cooperativa se ha caracterizado por un alto valor humano. Iniciado el proceso, se logró fortalecer el componente grupal, potenciando cada idea que era puesta en discusión. Por estos motivos, el grupo intercooperativo se encuentra muy entusiasmado de cara al año entrante, con el desafío de generar nuevos proyectos donde podamos seguir sumando experiencia y aprendizajes en clave colectiva y desafiando las fronteras.

Aprender a través de la experiencia

No es casual que la plataforma surja en este contexto. En un mundo que quedó confinado, evitando el contacto físico al mínimo indispensable, la necesidad de formarnos y de compartir nuestro conocimiento y experiencias nos obliga a buscar en este tipo de formatos lo que veníamos construyendo en nuestra labor diaria de manera presencial y en cercanía con los actores territoriales de cada comunidad. A través de la distancia continuamos potenciando el cooperativismo, intercooperando con actores lejanos, lo cual nos permitirá sin duda fortalecer al movimiento y, a la luz de lo expuesto por Rosa Luxemburgo, desde un ámbito de reflexión y discusión colectiva, habilitando un espacio que permita el intercambio y la escucha misma, independientemente de si se realiza en un territorio presencial o virtual.

En este quehacer, quedan en evidencia desigualdades en cuanto al acceso a las nuevas tecnologías que nos permiten mantener estos espacios. Hemos constatado de primera mano que las nuevas formas de acceder a la información siguen siendo un privilegio, ya sea por las herramientas, o por el acceso a puntos de conexión. En los lugares donde se acentúan las vulnerabilidades, queda en evidencia que la lucha sigue presente y se debe enfrentar con mayor fuerza. De este modo, al ir desarrollando las actividades de la plataforma, debemos generar estrategias para poder adecuar y garantizar de la mejor manera la participación de forma transversal entre los diferentes actores.

En línea con las ideas de Rosa Luxemburgo, quien indica que no se puede prescindir de la formación y educación política de “toda la masa del pueblo” como “elemento vital, el aire sin el cual no puede existir”, resulta fundamental para ambas cooperativas que nuestro trabajo esté cimentado en el desarrollo de instancias de capacitación y asesoría a otras cooperativas. Buscamos en la formación y la transformación de espacios autogestivos, ámbitos que nos permitan a través del diálogo mancomunado entre trabajadores y

trabajadoras, aprender haciendo. Aprendemos con las experiencias compartidas porque es sólo en ese encuentro donde fortalecemos nuestras construcciones. Y al igual que para Rosa, consideramos que es en este tipo de experiencias y procesos de acción, donde se tejen y fortalecen los vínculos organizativos y las tramas de solidaridad y hermanamiento entre pares.

Milorillas nos pone de inmediato en un lugar en que nos debemos pensar más allá de nuestros paradigmas culturales, desafiándonos en integrar cómo se vive la economía social y popular y el cooperativismo más allá de nuestras fronteras físicas. Nos impulsa a conocer la historia de cada territorio, los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de los actores participantes de cada territorio. Entendemos que esta forma de construcción del espacio, nos enriquece en nuestro quehacer diario y le otorga un mayor sentido para contribuir a una identidad cooperativa latinoamericana.

Una pedagogía para apostar a la autoconciencia colectiva

En el texto “Remar a contracorriente. Enseñar y aprender con Rosa Luxemburgo”, Miriam Pieschke nos convida la siguiente hipótesis: “Aprender como manera de organizarse; organizarse como manera de aprender”. Para Luxemburgo, el aprendizaje y la organización política convergen en una sola cosa, se condicionan y se necesitan recíprocamente: en la reflexión común, las personas se tornan capaces de actuar colectivamente y en la lucha colectiva se hacen con conocimientos y conclusiones.

En estos tiempos de pandemia, aislamiento físico, crisis económica, problemática medioambiental y crisis civilizatoria, las cooperativas CIC y Factorial decidimos romper distancias, relativizar las fronteras y generar movimiento para crear un proyecto pedagógico-político en un nuevo territorio: la virtualidad. Asumimos el desafío de la educación virtual como oportunidad para reinventar nuestro trabajo, actuar colectivamente y organizarnos cooperativamente para

continuar generando espacios de aprendizaje, de intercambio y diálogo de saberes. Buscamos de esta forma resignificar el territorio virtual, erigiéndolo como uno nuevo a disputar y habitar.

Milorillas es una plataforma educativa, pero también es un proyecto pedagógico-político. Un proyecto educativo integral, de formación y asesoramiento, de aprendizaje y convite de saberes, que nace en el arraigo al sector de la economía social, solidaria y popular. Buscamos de esta manera construir, en el aquí y ahora, un trabajo de integración con múltiples formatos, con dinamismo, entendiendo la reproducción de la vida en un sentido amplio y desde lo común, trascendiendo fronteras y creando vínculos de identidad con organizaciones con las que compartimos prácticas autogestivas y valores de cooperación y horizontalidad. Porque creemos en la praxis cooperativa, la autogestión del trabajo, la organización democrática y horizontal como una manera de ensayar respuestas integrales a esta crisis.

Y para esto es necesario habitar nuevos territorios que nos permitan desarrollar instancias de educación popular, que trasciendan las fronteras y el distanciamiento establecido por los Estados. Esto nos permitirá reencontrarnos con nuestras luchas, experiencias, desafíos, para construir mancomunadamente espacios formativos, instancias de intercambio, de diálogo de saberes, de tejer redes y vínculos asociativos que fortalezcan nuestras prácticas. Queremos de esa forma romper con el conformismo mecánico de la hegemonía del capitalismo y cepillar a contrapelo nuestra historia, ensayando nuevas formas de trabajo, procesos de democratización y educación popular y cooperativa, como práctica cotidiana.

Nos parece importante hacer foco en Rosa Luxemburgo como una educadora popular y pedagoga de la praxis. Para esto, retomamos nuevamente a Miriam Pieschke, quien afirma que

el aprendizaje colectivo sobre la propia existencia, el conocimiento sobre la propia implicación en las circunstancias

imperantes y sobre el sufrimiento son un primer paso importante. Este aprendizaje emancipador precisa de lugares, de tiempo y de paciencia y sitúa ante grandes retos a aquellas personas que trabajan en la pedagogía y quieren preparar y dirigir un marco de este tipo.

Con este horizonte, Milorillas se recrea al calor de un proyecto cooperativo, asumiendo desafíos que nos depara un contexto complejo como el nuestro y con el propósito de ensayar, potenciar y contribuir a generar respuestas y acciones *inéditas y viables*.

LUCHAS CONTRA LA ACUMULACIÓN POR DESPOJO, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y BUEN VIVIR



Para Rosa el capitalismo, como totalidad contradictoria y en movimiento, no implica solamente la explotación de la clase obrera por parte de la burguesía, ni tampoco involucra en su constitución y consolidación a Europa como territorio exclusivo, sino que supone de manera ineludible -en particular en su faceta imperialista y visto desde nuestra realidad latinoamericana- una dinámica de colonialismo y sujeción de comunidades rurales y pueblos enteros de la abigarrada “periferia”, a los que se busca diezmar y expoliar en función de la avidez de acumulación capitalista de los autodenominados centros de poder mundial.

A lo largo de su obra denuncia con insistencia la expansión brutal de los imperios y potencias europeas hacia África y América, así como las consecuencias profundamente negativas que este avasallamiento implica para las formas de “economía natural” y modos de vida de las poblaciones autóctonas, aunque no desde una mirada derrotista que celebre la inevitabilidad de este violento proceso de despojo y mercantilización extrema. La atención que pone en las comunidades campesinas y los pueblos indígenas, como sujetos que resisten en las periferias del sur global, hoy emerge con más vitalidad que nunca en un contexto signado por la acumulación por despojo y el intento de privatización y saqueo de los bienes comunes.

A través de sus lúcidas reflexiones se hace posible reconsiderar la historia del capitalismo –sumamente abstracta desde el punto de vista desarrollado por Marx en *El Capital*– a la luz del devenir concreto de sus vínculos de interdependencia económica y política con los territorios y segmentos coloniales o “subdesarrollados”, en función de una dialéctica centro-periferia (también enunciada bajo el binomio metrópoli-colonia), donde lejos de operar mecanismos meramente comerciales o financieros, el poder de los Estados, las guerras de conquista, los procesos violentos de apropiación y las relaciones de fuerza asimétricas, son una constante de importancia primordial.

Hay una interesante ampliación de los sujetos que resisten al capitalismo, a raíz de la comprensión de cómo éste opera en base a una doble dinámica, complementaria y pendular, que involucra tanto la explotación (cuyo pivote es la reproducción ampliada, a través de la compra-venta de la fuerza de trabajo) como el despojo (que se asienta en la violenta apropiación, saqueo y mercantilización de tierras, saberes y bienes comunitarios, a través de la actualización de la llamada “acumulación originaria”).

Su lectura del entrelazamiento entre capitalismo y colonialismo brinda pistas para entender las cada vez más complejas e interrelacionadas dinámicas de explotación y despojo. También su vocación por amalgamar la defensa de la vida en todas sus formas con el impulso y la relevancia de la lucha de clases, de manera tal que estas modalidades de dominio y opresión puedan combatirse desde una perspectiva integral, cobra una gran vigencia para fomentar el resguardo de la naturaleza y la humanidad ante la posibilidad cierta de un colapso planetario, y revalorizar las resistencias campesinas, indígenas, afros, migrantes, feministas, anti-extractivistas y en defensa del buen vivir, que circundan la realidad de nuestros territorios y ensayan opciones civilizatorias radicalmente diferentes ante esta crisis de proporciones siderales.

Rosa Luxemburgo puede ser considerada una de las primeras marxistas que dota de centralidad a la cuestión ecológica y ambiental, en la medida en que hace de la defensa de la totalidad de los seres vivos y de la Tierra misma, una bandera fundamental de resistencia frente a la voracidad que el capitalismo impone en su sed de acumulación y constante saqueo.

Desde los derechos de la naturaleza, la soberanía y autodeterminación de los pueblos se hace camino al andar

por Movimiento por el Agua y los Territorios (Chile)

Hace alrededor de nueve años diversas organizaciones sociales y territoriales conformamos el Movimiento por el Agua y los Territorios-MAT, siendo una de nuestras principales banderas de lucha la derogación del Código de Aguas en Chile, creado en 1981 al alero de la Constitución dictatorial de 1980. Sin embargo, supimos desde un primer momento que esta lucha se posicionaba desde una mirada de más largo aliento, que nuestro motor es y será por transitar más allá del extractivismo, y con ello dar fin a las décadas de neoliberalismo en Chile.

En este caminar como movimiento fuimos tomando conciencia del entramado extractivismo, patriarcado y colonialismo, en el que la descolonización de la naturaleza y la consolidación de economías territoriales desde un feminismo comunitario y con “los pies en la tierra”, se convirtieron en guías de este andar, recuperando memorias largas de resistencia, como la de las primeras naciones y afrodescendientes, pero también de autoras como Rosa Luxemburgo, mujer, revolucionaria, judía, polaca y migrante, asumiendo que tanto su obra como su vida daban cuenta de uno de nuestros horizontes emancipatorios donde situábamos la lucha socioambiental y la plurinacionalidad desde los territorios. Así como la naturaleza es biodiversidad, los pueblos también lo son.

Otro de los grandes aprendizajes que hemos ido adquiriendo en este recorrido ha sido la noción de buen vivir, aunque hablamos más bien de buenos vivires, en que cada comunidad, territorio y pueblo

construye ese marco de referencia, en un contexto que sigue remitiendo al mismo en que Rosa Luxemburgo dio pelea contra el despojo y las políticas de muerte, un extractivismo que convierte cuerpos y territorios en sacrificio para las ganancias de los poderosos.

Desde el 18 de octubre de 2019 que en Chile habitamos una Revuelta, en la que se entretejieron demandas históricas con la espontaneidad de la rabia acumulada por décadas de injusticia. Si bien lo detonante fue el aumento en 30 pesos del Metrobus en la ciudad de Santiago, con lo que las y los estudiantes secundarios se movilizaron saltando los torniquetes del medio del transporte, surge con fuerza la consigna “no son 30 pesos son 30 años”, relevando la continuidad de un modelo neoliberal de precarización de la vida. De igual manera emergieron otras memorias de dolor y resistencia: “no son 30 años son 47”, haciendo alusión a la dictadura civil y militar de Augusto Pinochet, “no son 30 ni 47 años, son más de 500”, remitiendo a la Conquista y a la vigencia colonial.

La post-dictadura de los años 90, anclada en un discurso de supuesta transición y reconciliación, vino a intensificar las violencias estructurales y la precarización de la vida mediante la consolidación y perpetuación de políticas neoliberales. Es así que se inaugura la década con una mega-obra, la Represa Ralco, a cargo de ENDESA, en ese entonces con capitales españoles, represa que inundó territorio pehuenche en la zona del Bío Bío, siendo reubicadas las comunidades en tierras estériles. Actividades como la megaminería, el agronegocio, el modelo forestal y la presión inmobiliaria se multiplicaron por los territorios, y del mismo modo se fueron multiplicando las organizaciones y comunidades en resistencia hasta el día de hoy.

En la Revuelta el sentido común se hizo cuerpo, un cuerpo de rabia y malestar, pero también uno comunitario, de imaginación política de quiebre con el neoliberalismo. Y salimos a las calles, a las plazas y a los campos, y poco a poco diversas consignas también, siendo una de ellas la asamblea constituyente.

En noviembre del mismo año, diversos partidos políticos -desde la derecha hasta la centro-izquierda- firmaron un acuerdo de paz, en que si bien se llamaba a elecciones por el tema constituyente coartaba al mismo tiempo el proceso, sin reconocer la violación a los derechos humanos, los presos políticos de la Revuelta e imponiendo la figura de una Convención y no una asamblea constituyente. Luego del triunfo avasallador del “Apruebo” por una nueva Constitución, vino el debate entre los movimientos sociales si participar o no con candidaturas en la Convención.

Las organizaciones que conforman el MAT en algunos territorios decidieron participar del proceso, en otros no, pero todos teniendo como reflexión común seguir luchando por una asamblea plurinacional, feminista y socioambiental, y concibiendo lo constituyente como un proceso de apertura y no de cierre, como señalara Rosa Luxemburgo en uno de sus textos sobre la asamblea constituyente: “En una palabra, la Constituyente no será el fin de la Revolución, sino la apertura de su segunda parte, la segunda fase de la Revolución”.

Poseemos la claridad que la Convención no es la asamblea constituyente anhelada, pero a su vez hemos podido identificar potencialidades y limitaciones para la defensa de las aguas y los territorios. A través de la presencia de convencionales vinculados a lo socioambiental, se han ido posicionando ideas como la desprivatización y gestión comunitaria de las aguas y los bienes comunes naturales, los derechos de la naturaleza, la soberanía alimentaria y energética de los pueblos, la justicia ecológica e hídrica restaurativa, en el marco de una crítica estructural al extractivismo.

Una discusión que nuevamente nos rememora el ideario de Rosa Luxemburgo es cómo sostener la movilización social y al mismo tiempo participar del debate de la Convención, ante la premisa de que no debemos dejar la calle y las múltiples formas de lucha. Nos queda el desafío, como señalara Rosa, de combinar la movilización callejera con la autoorganización y presión popular desde abajo hacia la Constituyente, a partir de una “incesante agitación de masas

en las calles". Es así que hoy nos movilizamos contra la instalación del proyecto portuario-minero Dominga en la comuna La Higuera, el sondaje minero en Putaendo, la instalación de una central de paso en Rucalhue y en el río Truful Truful, y a la vez disputamos los ejes desde donde construir una nueva Constitución a la medida de los pueblos.

Quizás una de las mayores dificultades ha sido la tensión que arrastra el participar dentro de la Convención, siendo ello visto como una suerte de institucionalización de las colectividades que son parte, pero al mismo tiempo teniendo la certeza de la importancia de construir desde la autonomía, debate presente nuevamente en Rosa. Como MAT hemos decidido incidir en la Convención desde lo que somos, territorios movilizados contra el extractivismo, a sabiendas que lo que sostiene este proceso es el trabajo territorial y comunitario.

Otro punto de disputa ha sido el tiempo ante una temporalidad institucional que no se condice con el tiempo de los pueblos. Sin duda esta ha sido una de las mayores dificultades a la que nos hemos enfrentado. Ante la urgencia de colocar nuestras demandas, el espacio de las reflexiones colectivas se ha visto limitado, por lo que las deliberaciones se han desplegado a nivel territorial y en menor grado en la Convención.

En diversos textos Rosa denuncia la expansión imperialista europea hacia América y las consecuencias nefastas para las economías territoriales, lo que actualmente sigue vigente, con nuevos actores internacionales, mediante los tratados de libre comercio (TLC), que vienen a profundizar la privatización y el despojo de la naturaleza. Bajo el acuerdo de paz de noviembre del 2019 se impuso que no debían tocarse los TLC, corriéndose el peligro de ser aprobado el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico, conocido como TPP11, durante el proceso constituyente, acuerdo comercial que involucra a 11 países, siendo uno de los tratados de mayor jerarquía el que si uno de los países no cumple con garantizar las mismas

condiciones en que se suscribió el tratado, puede ser llevado ante el sistema de resolución de controversias.

Nuestros campos de disputa nos recuerdan que el capitalismo históricamente en nuestro continente ha sido extractivista y se ha sostenido mediante la colonización y el sometimiento de la naturaleza, es por ello que requerimos de un cambio de visión de mundo, recuperando saberes y haceres ancestrales de pueblos que se han concebido como naturaleza. Somos cuerpos de agua, somos parte de un sistema completo de interrelaciones entre organismos interdependientes, por lo que defender las aguas y los territorios es defender la dignidad de los pueblos.

Para el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, asumimos que la dicotomía naturaleza v/s cultura ha sido una imposición de la modernidad, en que se vislumbra la naturaleza como un reservorio de recursos naturales a ser explotados por las grandes potencias mundiales. Por tal situación es que buscamos consagrar la protección de los ecosistemas desde una justicia ecológica restaurativa a través de recuperar, restaurar y regenerar los ecosistemas, requiriendo la reparación integral de territorios en sacrificio y el establecimiento de mecanismos de transparencia e información ante la instalación de proyectos extractivistas.

La consagración del agua como derecho humano y de la naturaleza es otro de los pilares a instaurar en la nueva Constitución, por medio de la derogación del Código de Aguas y la generación de un nuevo cuerpo normativo en el que el agua se reconozca como bien común natural, resguardando el bienestar de los comunes, tanto de los humanos como de la naturaleza y los animales, siendo inapropiable, por ser fuente y dadora de vida.

La soberanía alimentaria y energética representan formas comunitarias de protección de la naturaleza y se vinculan a su vez con la autodeterminación de los pueblos desde el cuidado de las semillas nativas, la consolidación de redes de abastecimiento popular, y a partir del control territorial y administrativo de la energía sobre la

base de las economías territoriales locales, aspiraciones presentes quizás con otras palabras en los textos de Rosa, una de nuestras semillas de rebeldía desde donde proyectamos esos otros mundos donde habitar.

Agua Para Los Pueblos
Por los Derechos de la Naturaleza
Constituyamos el agua

Las luchas contra la acumulación por despojo para garantizar la soberanía alimentaria en Paraguay

por BASE-IS (Paraguay)

En Paraguay históricamente comunidades campesinas y pueblos originarios han resistido al saqueo y despojo violento de sus territorios. Como producto de este proceso, el país cuenta con una matriz económica primario-exportadora donde el 85% de la tierra está en manos del 2% de la población, y el 24% de la tierra agrícola es propiedad de extranjeros. En este contexto, el eje articulador histórico de las luchas populares en general, y de las organizaciones campesinas e indígenas en particular, es la lucha por la tierra, a través de la reivindicación de la reforma agraria para la conquista de la soberanía alimentaria.

La mirada de Rosa Luxemburgo respecto a estos procesos de apropiación violenta de pueblos, tierras, territorios y sus recursos, caracterizados a través de la tesis de acumulación primitiva de capital, da cuenta de la inextricable relación entre el capitalismo y colonialismo¹⁸. Para esta autora, el proceso de acumulación de capital se debe comprender en términos de globalidad, ya que el mismo se apoya en la apropiación de las formas no capitalistas:

lo que Marx ha tomado como supuesto en su esquema de la acumulación sólo corresponde a la tendencia histórica objetiva

¹⁸ Luego legitimado ideológica, política y jurídicamente, lo cual expresa el carácter dual de la acumulación de capital, y coincide en que el despojo y la violencia extraeconómica, por un lado, y la explotación en el marco de la legalidad burguesa, por el otro, “se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital” (Luxemburgo, 1968: 421)

del movimiento de la acumulación y a su resultado final teórico. El proceso de acumulación tiende a reemplazar en todas partes a la economía natural por la economía simple de mercancías, y a ésta, por las formas capitalistas; a hacer que la producción de capital domine absolutamente como la forma de producción única y exclusiva en todos los países y ramas (Luxemburgo, 1968 [1917]: 205).

En esta línea, para David Harvey “todas las características mencionadas por Marx se mantuvieron muy presentes en la geografía histórica del capitalismo” (Harvey, 2005: 10). Por lo tanto, la acumulación originaria no se reduce a dar cuenta de los orígenes del sistema económico capitalista, sino que constituye una constante que permite analizar con mayor complejidad situaciones presentadas en “las etapas posteriores de desarrollo del capitalismo”. Ello permite comprender de forma más compleja las dinámicas de explotación y despojo reproducidas en la actualidad en los territorios como Paraguay y los demás países de la región, ubicados económica y políticamente en la periferia del sistema mundial, como también las dinámicas de luchas y resistencias que buscan construir un mundo donde quepan todos los mundos.

De acuerdo a autorxs contemporáneos que siguen la huella teórico-política de Rosa¹⁹, los mecanismos actuales de la acumulación originaria tienen como contracara los procesos de la reproducción ampliada del capital, donde la contradicción neurálgica de capital-trabajo se encuentra ampliada en una serie diversa de antagonismos posibles de identificar en la conflictividad social²⁰, desplegados en disputas en torno al género, como a aspectos tanto

¹⁹ Ver al respecto: De Angelis, Galafassi, Riker (1990); Federici (1990); Levidow (1990).

²⁰ Según evidencia a autorxs que siguen la línea de Rosa, tales como De Angelis, Galafassi, Federici y Caffentzis, entre otros.

étnicos, político-regionales, como entre el capital y las condiciones de producción²¹.

En la actualidad, estos mecanismos de acumulación originaria constituyen la base y precondition para permitir una mayor amplitud de la reproducción ampliada, lo cual permite visibilizar además la contradicción capital-naturaleza²², que interactúa directamente en el diseño de nuevas geografías a través de “la transformación de nuevos espacios en los cuales el capital puede ejercer libremente sus capacidades de dominio” (Galafassi, 2012).

En este sentido, la estrategia del capital consiste en avanzar sobre aquellas áreas de las relaciones sociales todavía no del todo incorporadas al mercado, a través de procesos violentos de neocolonialismo. En efecto, a fines del siglo XX se ha desarrollado una nueva fase en el proceso de acumulación por despojo, con soportes científico-tecnológicos en áreas como la biotecnología²³. Con ello en Paraguay, la estructura latifundiaria iniciada a fines del siglo XIX como consecuencia de la Guerra contra la Triple Alianza²⁴, y consolidada a través de la dictadura cívico militar de Stroessner (1954-1989), se reactualiza en el siglo XX con la entrada del paquete tecnológico del agronegocio, basado en la producción de monocultivos de soja transgénica.

A partir de ese proceso, se dio un crecimiento exponencial en la superficie cultivada con productos del agronegocio. En las décadas de 1995-2015 la superficie cultivada con soja transgénica

²¹ Entre otros, donde se encuentran “contradicciones culturales y de valores (entre lo privado y lo común), entre los principios de liberalismo económico y aquellos del liberalismo político, entre el sujeto como individuo y el sujeto como ser social, entre lo común y lo privado como característica de los bienes materiales y simbólicos, entre las diversas formas de valorar la vida y la existencia, entre la aceptación inerte de una subjetividad impuesta y la construcción consciente de una subjetividad no domesticada, etc.” (Galafassi, 2012).

²² Que a su vez habilita la construcción de una matriz explicativa de las complejas relaciones entabladas entre la naturaleza, la tecnología y el trabajo.

²³ Además de la informática, ingeniería genética, nanotecnología, etc.

²⁴ Proceso en el que millones de hectáreas de tierras fiscales pasan a manos de capitales extranjeros.

aumentó alrededor de 191%, con un crecimiento promedio de 125 mil ha/año, sobre bosques y tierras campesinas²⁵. Esto ha generado la expulsión de comunidades campesinas²⁶ y pueblos originarios de sus territorios, y la deforestación de más de 6 millones de hectáreas de bosques entre 2001 a 2019²⁷, que tiene como consecuencia la pérdida de biodiversidad y la apropiación de los bienes comunes en manos de corporaciones transnacionales del agronegocio.

En la actualidad se observa el aumento del interés de avanzar sobre el Chaco paraguayo, parte del gran Chaco Americano, con la liberación del evento transgénico HB4 resistente a la sequía, los cultivos de arroz, extensión de pastura para ganado y la construcción de infraestructura vial que forma parte del Corredor Bioceánico. El avance del modelo sobre el Chaco va a alterar indefectiblemente las relaciones sociales y culturales, en especial la de los pueblos indígenas que habitan en él y que tiende a agudizar los problemas de exclusión de los sectores que actúan al margen del gran capital. Los gremios empresariales proyectan al menos 500 mil hectáreas de soja en un futuro cercano.

De tal forma en el presente, las históricas reivindicaciones del sector campesino e indígena por la tierra, se entrelazan con el rechazo al saqueo ambiental representado en el avasallamiento de los territorios con monocultivos transgénicos; denuncia a las fumigaciones con agrotóxicos que envenenan a la tierra, los animales, el agua y a las personas de las comunidades que tienen graves consecuencias sobre la salud y la vida. Asimismo, las organizaciones campesinas se organizan para la defensa de las semillas nativas y criollas del peligro ocasionado por la tecnología transgénica, a través de la constitución de casas de resguardo y multiplicación de estas semillas.

²⁵ El ganado migró a la Región Occidental.

²⁶ De acuerdo a estudios de Palau, se ha calculado que en el periodo de 1995-2006 fueron expulsadas alrededor de 9 mil familias por año.

²⁷ Lo que equivale a la pérdida del 25% de la cobertura arbórea desde 2000.

Las mismas son llevadas adelante por mujeres de las organizaciones campesinas e indígenas, quienes también organizan ferias de intercambios de diversas variedades de semillas tradicionales de la cultura campesina e indígena, escuelas de formación en agroecología, en el camino por la conquista de la soberanía alimentaria. De acuerdo a Alicia Amarilla de la Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas Conamuri-Paraguay

la soberanía alimentaria es nuestra autoafirmación como campesinas, como indígenas en la sociedad, es una propuesta política que nos lleva hacia una agricultura agroecológica. Parte del proceso de soberanía alimentaria es la semilla, que nos lleva hacia la agricultura agroecológica y recupera lo que históricamente es nuestro (Acción por la biodiversidad, 2020)

Bajo este contexto, en el 2020 las movilizaciones indígenas fueron sumamente importantes para exigir asistencia médica, recuperación de territorios, acceso a servicios básicos, aspectos que el Estado paraguayo ha descuidado absolutamente, en un histórico abandono a los pueblos indígenas que representan menos del 2% de la población paraguaya, y que por acción u omisión es cómplice de la destrucción de sus hábitats naturales.

En este marco, una de las luchas paradigmáticas del año 2020 ha sido la de las mujeres Qom contra las plantaciones de monocultivos de eucaliptos, nuevo rubro del agronegocio que pone en riesgo el agua de la comunidad y privatiza el territorio de este pueblo. En medio de la puesta en marcha de una campaña de actualización del avasallamiento, el Estado no ha demostrado interés en proteger la destrucción de la naturaleza y la vulneración de los derechos de la comunidad. Fueron asimismo las mujeres organizadas en los barrios populares quienes han posibilitado el acceso a la alimentación de sus comunidades a través de la preparación de ollas comunitarias, en el contexto de crisis agudizada por la pandemia.

De tal manera, “con la perspectiva de un nuevo proceso de acumulación primitiva, las mujeres suponen la fuerza de oposición principal en el proceso de mercantilización total de la naturaleza”, siguiendo a Silvia Federici en su lectura del actual proyecto neoliberal. Por su parte, también durante el último año, se llevaron adelante importantes movilizaciones que impugnaron el desarrollo de la presente ofensiva neoliberal, frente al proyecto de profundización de medidas tendientes a la precarización del trabajo y el lucro de una minoría vinculada al poder económico, desarrollado por el gobierno de Mario Abdo a través de la llamada “reforma del Estado”²⁸.

Las principales reivindicaciones se articularon en torno al rechazo a la deuda externa, la privatización de los fondos jubilatorios y por la recuperación de la soberanía energética. Las mismas han demostrado el poder de las clases trabajadoras cuando éstas encuentran espacios de articulación y movilización, cuando rompen el silencio que los de arriba intentan imponer y se unen para combatir los proyectos que buscan potenciar el lucro y la ganancia de las grandes corporaciones y atentar contra los derechos de los sectores excluidos y la naturaleza.

De tal manera, el estudio colectivo del trabajo de Rosa habilita a la comprensión de las formas en las que se articulan los sistemas de dominación capitalista, colonial, racial y patriarcal, que se hicieron carne de manera aguda en el contexto de profundización de la crisis a partir del desarrollo de la pandemia del coronavirus. Rosa además ilumina con fuerza cómo se amalgaman también las luchas contra el despojo, en las movilizaciones, ocupaciones y demás formas en las que se organizan las resistencias contra los “nuevos cercamientos” de la ofensiva neoliberal en Paraguay durante el último tiempo.

²⁸ Consistente en un paquete de leyes con miras a la precarización del trabajo de la función pública, la privatización de instituciones públicas y el incremento del endeudamiento externo.

Desde su mirada, se visibiliza la centralidad que conlleva la vinculación de las luchas de las mujeres campesinas e indígenas por el sostenimiento de la vida contra el patriarcado y el saqueo ambiental en los procesos de lucha por la tierra y la soberanía alimentaria, junto con la fuerza de lxs trabajadorxs que luchan por el mantenimiento de los derechos conquistados históricamente, contra la precarización de la vida, para la construcción de caminos que lleven a la transformación de este modelo de mal desarrollo y permita la conquista efectiva de la soberanía alimentaria para todos los pueblos del Abya Yala.

Bibliografía

Acción por la biodiversidad (2020). *Experiencias de rescate y multiplicación de semillas nativas y criollas en el Cono Sur. Primeros pasos para la sistematización de experiencias*. Provincia de Buenos Aires: Acción por la biodiversidad.

Cuevas, H.; Julián, D. y Rojas, J. (2018). *América Latina: expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. Universidad de Concepción.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Galafassi, G. (2012). "Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación", en Revista Theomai, Buenos Aires: UNQui.

Luxemburgo, R. (1968). [1917] *La acumulación del capital*, México: Editorial Grijalbo.

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Pan y Rosa: la revolución que viene del alimento

por Rosalía Pellegrini, Unión de Trabajadorxs de la Tierra (Argentina)

Este artículo se escribe con los pies en la tierra, entre los surcos cargados de lechugas y lavandas, entre los corredores biológicos de aromáticas de las parcelas productivas de los y las trabajadoras de la tierra. En el cotidiano y las tareas productivas y organizativas de la UTT.

Caminamos y construimos, abrimos sendas y transformamos nuestro entorno y eso nos acerca un paso más en la utopía, esa que nos mueve todos los días para transitar este viaje. Los pueblos luchamos, soñamos y sobre todo hacemos. Hacemos praxis política en esa tensión entre el aquí y ahora y el fin revolucionario. Cómo nos ilumina cálidamente con sus palabras y reflexiones Rosa Luxemburgo cuando habla de una *Realpolitik*, una práctica real, material, creativa, aquí y ahora, pero que nos conduce hacia la utopía.

Desde ese lugar y dialogando con la militante y compañera Rosa, escribimos estas líneas para compartir la construcción de otros mundos posibles que transforman este en el que vivimos. En un ejercicio pedagógico del que Rosa tanto nos hizo hincapié como labor fundamental militante nos preguntamos: ¿Cómo dejamos nuestra marca para que las generaciones que vienen nos miren, desechen, aprendan y nos observen con la ternura de saber que pusimos ladrillos para que ellos y ellas los sigan completando?

Marcamos la huella en nuestras organizaciones, en nuestros hechos políticos, en el poder popular que construimos, en los pequeños pasos donde vamos haciendo historia. Y también dejamos nuestro rastro cuando escribimos, ejercicio que hacemos poco quienes estamos todos los días en el surco, removiendo la tierra, cuidando la siembra y esperando que madure la cosecha. Entonces, acá va el

ejercicio de dejar por escrito nuestros sentires y reflexiones, sistematizar la práctica en ideas y concepciones para afilar la flecha y tirar a acertar.

Vivimos bajo un sistema que tiene siglos, y que fue especializándose día a día. La organización de la vida material de la humanidad fue desenvolviéndose hasta llegar a un desarrollo de las fuerzas productivas en que esa supervivencia material implicó la instauración de un sistema: ciudades y modos de reproducir esas ciudades, un sistema jurídico y reglas que protejan esa forma de reproducción. Hablo del sistema capitalista que instaura un tipo de sociedad desigual, dividido simplifícadamente en clases sociales: de un lado los dueños de los medios de producción, los patrones, los que deciden, y de otro los y las trabajadores, los y las que con sus propias manos transforman el barro, la piedra, la materia. En este tipo de sociedad lo que estructura los modos de vivir es el trabajo, y la riqueza que se extrae de ese trabajo que realizan hombres y mujeres es apropiada por un sector minoritario de esa sociedad.

Pero como afirmaba Rosa en sus análisis, este mundo capitalista no es uniforme, hay territorios colonizados, aún en pleno siglo XXI. La explotación, y sujeción de otras formas de vida, hombres, mujeres, personas, suelo, flora y fauna, en determinadas regiones del planeta es vital para la reproducción de este sistema. Este proceso de “acumulación originaria permanente”, al decir de nuestra compañera polaca, es continuo. Cada vez más este sistema necesita depredar para sobrevivir.

Además de engullir la vida de trabajadores y trabajadoras, este sistema se adentró en los límites de la explotación de la naturaleza, los límites que hacen posible la vida de la propia humanidad en este planeta. Además de explotar cuerpos también se dedicó y se dedica a explotar un mismo cuerpo desde hace siglos: nuestro único techo, el planeta que habitamos. Pérdida de biodiversidad, cambio climático, impactos en la agricultura, escasez de recursos para seguir re-

produciendo estos niveles de crecimiento de la economía, mercantilización de bienes naturales impensables hace unos años atrás como el caso del agua, impacto en el sistema sanitario mundial y actualmente pandemia. Una evidencia tan obvia que, sin embargo, parece no alcanzar para que se hable de una verdadera crisis ecológica que ya engloba no solo a pueblos enteros sino al propio planeta.

En este sentido son bienvenidas las dudas a la fe ciega en el desarrollo eterno de las fuerzas productivas, dudas que por sus escritos Rosa también tenía. El productivismo es un mal que no solo lo ha tenido la izquierda del partido al que Rosa pertenecía, también es una marca del progresismo latinoamericano, que carece de una visión ecológica, popular y fuertemente humanista pero no antropocéntrica. Que tenga como centro los “tesoros naturales” de los que Rosa hablaba.

Todo este proceso y devenir, lleva a la humanidad a que el acceso a los bienes más vitales para desarrollar nuestra vida como son el alimento, la tierra para producirlo, el agua, las semillas y la biodiversidad, se sitúen en el eje de la estrategia de acumulación capitalista, simplemente porque cuanto menos queda, más fuerte es la disputa por apropiarse. A la par y, en consecuencia, también para las fuerzas sociales que luchamos porque millones de vidas merezcan vidas dignas en un mundo que siga en pie, estos ejes son y deben ser fundamentales: campesinos y campesinas, agricultores, sectores populares que proponemos un modelo que proteja la tierra, el agua y el territorio desde lógicas igualitarias.

En esta clave, el alimento y la posibilidad de obtenerlo en una relación ecológica, dinámica y recíproca con el ecosistema se vuelve vital. La dominación en base a lo que comemos también. Los gobiernos, en sus mejores versiones, trabajan sobre la película exterior de la dominación, sobre la última capa de la cebolla, la marrón, la que vemos a simple vista: garantizar acceso a los alimentos desde una estructura clientelar y recostándose sobre la industria alimenticia concentrada y que ofrece a los pobres alimentos de mala calidad,

subsidiar alquileres para solucionar el conflicto habitacional que viven millones, algún que otro plan de viviendas, sobre acumulación de los sectores populares en las urbes sin perspectivas de trabajo y de una vida mejor, casi todos rehenes y adictos a un sistema de migajas en subsidios que no plantean alternativas y que tampoco le cuesta caro al sistema. Otros gobiernos ni siquiera apuestan por eso, van al ajuste directo y sin escalas para sostener los márgenes de ganancias de los sectores concentrados de la economía.

Pero las matrices de desarrollo en ambos no se tocan, siguen siendo las que perpetúan el extractivismo, la depredación de la naturaleza y los pueblos que habitamos en ella y la cada vez mayor desigualdad y pobreza. Estamos en alerta roja, sin embargo, un puñado de la población sigue concentrando riqueza y solo en Argentina poco más de mil familias concentran casi el 40% del territorio nacional. Allí vemos: soja, ganadería, pero también campos alambrados a lo largo de miles de kilómetros que en sus entrañas guardan petróleo, recursos mineros, fuentes de agua potable, etc.

Este es el modelo dominante de ocupación del territorio nacional desde que se fundó el Estado argentino. Un modelo que nos llevó a un campo sin gente, sin montes, sin vida y a estar en el primer puesto de países con mayor uso de glifosato por habitante, sí, ese glifosato que después de años de luchas y lobby la Organización Mundial de la Salud designó como “probablemente cancerígeno”. Esta es la propuesta de los sucesivos gobiernos. Para el campo, para la tierra y para el territorio glifosato, deforestación y commodities; para el pueblo poblar asentamientos urbanos, villas y tomas de tierra, encerrados en la lógica de la supervivencia clientelar.

Este modelo plantea una puja por el alimento porque lo que produce alimento verdadero, y no los desechos que se barren después de llenar los silos y los transforman en comida, disputa justamente con aquellos que se arrogan la facultad de producirlo, los que se autodenominan “el campo” y todos los que se aprovechan de ese relato. Ese campo que no alimenta, sino que es una maquinaria para

generar mercancías, un commodity que puede resultar en un ultra procesado vendido en un hipermercado, o comida para mal alimentar ganado casi artificialmente o llenar el tanque de combustible de un auto o hasta cotizar en el mercado financiero. Es crudo y real. Un metro cuadrado de lo que para nosotros y nosotras es habitar el territorio, producir alimentos sanos, cuidar la tierra y vivir plena y dignamente, cotiza en la bolsa.

Este modelo que no genera alimento, para lograr esas mercancías mata, empobrece, contamina y miente. Es el que, encarnado en los sectores de poder agroalimentario, se sienta con los gobiernos para prometer miles de puestos de trabajo y entrada de divisas, a cambio de leyes que le permitan lisa y llanamente hacer TODO sin que el Estado se entrometa. Tanto interés para que el Estado mire para otro lado es directamente proporcional con el daño que generen. En este sentido el Estado y la capacidad que tengamos como pueblo de influir, decidir y ocupar lugares estratégicos donde se toman decisiones sobre la vida de millones de seres vivos, sigue siendo una dimensión de lucha necesaria.

Volvemos al principio de este artículo y a la posibilidad de dialogar con Rosa. Por primera vez el capitalismo lo domina todo, los peores vaticinios de los militantes marxistas del siglo pasado no alcanzaron para vislumbrar el nivel de despojo y agotamiento de la vida en el que estamos como planeta, al mismo tiempo que hay que cambiarlo, la necesidad de reformas sociales, de transformaciones aquí y ahora son claves. Reforma y Revolución son ambas caras de una misma moneda, y los debates apasionados de Rosa con sus compañeros de militancia se vuelven más nítidos.

Es entonces que nosotros y nosotras, los y las del verdurazo, junto a todo el pueblo que se organiza no solo por resistir sino también por ensayar otros modos de existir, construimos otros territorios, reescribiendo la historia sobre esos terrenos en pugna.

Así reconstruimos vidas vivibles, plenas, con acceso a la tierra, a la vivienda, a la soberanía alimentaria, a mayores niveles de igualdad, en el marco de una reconstrucción del vínculo con la naturaleza que deje de antagonizar desarrollo con ecología. Que pueda, como deslizaba Rosa en sus escritos y cartas, construir desde el respeto, el amor y la admiración a todo lo que representa la vida. La humanidad va a seguir viviendo en este planeta si ponemos el eje en el cuidado, que es precisamente lo que venimos haciendo los movimientos del pueblo: campesinos, campesinas, pueblos originarios, compañeros y compañeras en los barrios, una mano surcada por las huellas del trabajo, sobre todo manos de mujeres que cuidamos la vida y hacemos posible que eso suceda.

En ese camino emancipador, cada acción que emprendemos busca un doble propósito, las dos caras de esa misma moneda de la que hablamos antes. Mientras buscamos responder a problemáticas concretas que aquejan la vida de nuestro pueblo (acceso a alimentos sanos, un agua segura, una escuela que no sea fumigada), vamos desarrollando también una tarea pedagógica, porque como afirmó Rosa, la única manera de que las masas vayamos formándonos y adquiriendo conciencia es en la práctica política.

Desde las luchas que emprendimos los trabajadores y trabajadoras de la tierra por mejorar las vidas de aquellas y aquellos que producimos alimento, nos dimos cuenta de que nuestros reclamos y propuestas se volvían cada vez más dialogables con el resto de la sociedad, y no solo eso, entendimos además que construían y construyen un puente con el resto que nos une en un proyecto común. La lucha se vuelve más básica, más sencilla de ser explicada al común de la gente. ¿qué comemos y qué agua vamos a beber? Los sectores populares urbanos, de reclamar bolsones de comida, reclaman acceso a alimentos sanos y de las y los productores. Porque saben que son ellos y ellas, habitantes de los barrios, las que después se enferman y pagan con sus cuerpos debilitados y mal alimentados por el sistema agroalimentario, la precarización de nuestras vidas.

A pesar de estar hambreados, desocupados, violentados, contaminados, enfermos, deseducados, desalojados, la dignidad del pueblo hoy pasa por luchar por modos alternativos de vida y desarrollo, modos alternativos de vincularnos entre nosotros y la naturaleza, nuevas relaciones que incluyan el ecosistema en que vivimos, relaciones basadas en el amor. Que lo que nos mueva y nos conmueva siga siendo la bondad, algo tan desvalorizado y que parece hasta ingenuo a esta altura del relato.

Eso implica desde abajo y en los territorios, ir construyendo y viviendo esos modelos alternativos al mal desarrollo. Ya sabemos, no hay que esperar a la revolución para construir aquello que anhelamos: con compromiso, trabajo, valores y coherencia. El hacer nos llevó a estas reflexiones y posicionamientos, recuperar tierra, construir colonias agrícolas en territorio abandonado, transformar la cabeza y el corazón de miles de agricultores que hoy están orgullosos y orgullosas de producir alimentos sanos, llevar alimento de nuestras manos a los lugares más recónditos.

Este hacer es nuestra praxis revolucionaria, es la ruta que nos lleva por la senda, así como esos alimentos viajaron desde las manos de Zulma en La Plata hasta llegar a Chubut en medio de la pandemia y la nieve, o la maravilla de una campesina mapuche de la meseta patagónica, que por primera vez ve una palta producida por nuestros compañeros en Orán, Salta, y hasta puede escribirle al agricultor, porque sabe que hay un hilo rojo que nos une, que es la organización. La organización del pueblo transportando alimentos a donde el pueblo necesita alimentarse, no los llevó ni el Estado ni una multinacional. Ese es nuestro principal poder.

Y también implica proponer, discutir y ejecutar políticas públicas que transformen este rumbo del mal desarrollo. Políticas públicas de las posibles, que muevan la balanza unos gramos y nos den aliento para seguir, y políticas públicas estratégicas, que planteen de plano nuevas reglas del juego para la sociedad justa que queremos. Otra vez *Realpolitik Revolucionaria*.

En esta senda la construcción contrahegemónica sigue siendo fundamental. Es triste asumirlo, pero es real y crudo: todavía la mayoría de la población legitima este modelo a pesar de los estragos en nuestras vidas y en la naturaleza. Deforestación, cambio climático acelerado, contaminación de ríos, pandemia. No nombro las vidas que se pierden o viven en la miseria porque esas ya no cuentan desde hace rato. Amplios sectores apoyan este modelo a cambio del engaño en la capacidad de elegir/consumir, y desde ese consumo formar parte.

También prima el autoconvencimiento de que aquella minoría que gobierna nuestras vidas, esa clase dirigente y su economía, “saben qué hacer”. Empresarios, políticos, capitalistas como sinónimo de progreso, prestigio y triunfo. Entonces, ¿cómo interpelar a esa sociedad dormida? Bueno, la realidad es que todos y todas comen. Y para alimentarse bien y estar saludables necesitamos alimentos verdaderos. Quizás desde ahí, como decía nuestra compañera polaca, sea posible “revolucionar espiritualmente a las masas”, algo tan necesario y vital como comer un alimento no envenenado.

El agronegocio no puede ofrecerlo, aun intentándolo depende de la fuente original de ese alimento: una tierra sana y campesinos y campesinas, productores y productoras de alimento desde siempre. Desposeídos y desposeídas que sin embargo guardan la ciencia antigua de una agricultura que no dependa de la biotecnología, ni de los hidrocarburos cada vez más escasos, que resguardan y recuperan una cultura agrícola que protege los últimos resabios de genética y biodiversidad.

Semillas y saberes que a su vez se alimentan de técnicas nuevas, construyen relatos y se esparcen por la sociedad como la posibilidad para muchos y muchas de alimentarse no solo con comida, sino con esperanzas de un mundo nuevo. Bello como la naturaleza misma. Esa naturaleza que Rosa Luxemburgo amaba, contemplaba y abrazaba como a una oprimida más, que en su esencia y su despertar activo y creativo guarda, junto a la humanidad, la llave para la emancipación verdadera, popular, ecológica, feminista y revolucionaria.

La lucha por la Reforma Agraria Popular, la Agroecología y la participación de las mujeres en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil

*por Lucineia Miranda de Freitas, MST Sector de Género
y Rosmeri Witcel, MST Sector de Formación/Escuela
Nacional Florestan Fernandes (Brasil)*

El legado de Rosa Luxemburgo acompaña al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra-MST desde sus primeras acciones, siendo permanente en toda su trayectoria. Ella está directamente presente en nuestras luchas por la justicia social, en defensa de los bienes comunes y por la soberanía alimentaria y nutricional de los pueblos. También está en las acciones de las luchas anticapitalistas y antiimperialistas, en nuestra perspectiva de construcción de una sociedad socialista y, fundamentalmente, en nuestra defensa de que la revolución se construye a partir de las luchas de las masas.

Sin embargo, el pensamiento de Rosa gana mayor profundidad en lectura y estudio tras la participación de las mujeres Sin Tierra en las luchas. Para ellas llegó despacio, sin categorías formuladas y sin análisis profundos: primero fueron frases sueltas, que nos inspiraban al amanecer en los buses y camiones, o alrededor de una fogata esperando el momento exacto para romper las cercas del latifundio, ocupar un edificio público o bloquear una carretera. Rosa es la certeza de que tenemos razón, de que la lucha es necesaria y de que debemos avanzar, como único camino para transformar nuestra realidad.

Además de las acciones de enfrentamiento directo con el capital, Rosa también está en los desafíos discursivos que tenemos en las

asambleas, en la coordinación de actividades, en la formación de nuestros cuadros, en el cuidado con la vida, en la participación de todos y todas y en la necesidad de actuar en instancias políticas de espacios de dirección. Fue entonces que ella vino como un ligero susurro, alimentando nuestro coraje y diciéndonos que tenemos que enfrentar todos los cercos que nos impiden ser verdaderamente libres, ya sean los cercos del capitalismo, representados para nosotras en las cercas del latifundio, o las cercas del patriarcado y del racismo, ya que si el capital nos expropia del territorio-tierra, el patriarcado y el racismo nos expropia de nuestro territorio-cuerpo. Eso es así porque Rosa nos dejó el fuerte ejemplo de la osadía, de romper con las normas preestablecidas para las mujeres y sus comportamientos a nivel político, en la defensa de sus ideas, así como en la vida personal, en su forma de amar y de vivir sus amores.

En estos encuentros fortuitos, sentimos la necesidad de conocerla mejor, de encontrarla de verdad, y así se dio la construcción de los procesos de estudio, primero sobre su vida y obra, que nos permitieron percibir, aunque sea sutilmente, su fuerza, su energía y su forma vivaz de afrontar los problemas candentes de su tiempo.

Rosa nos mostró que podíamos ser frágiles, femeninas y aun así líderes en una organización campesina, que la fuerza no era un atributo masculino y no se demostraba con ropas pesadas y holgadas, que la fuerza es la voluntad de enfrentar la lucha contra todas las formas de opresión y explotación de los trabajadores y trabajadoras del campo y de la ciudad.

Esta doctora en Economía nos enseña la necesidad de la coherencia teórica en nuestros posicionamientos políticos y frente a la vida. Ella nos muestra con firmeza que la base de la lucha de la clase trabajadora debe ser la unidad para enfrentar a la clase dominante nacional e internacional, construyendo un internacionalismo de los trabajadores y trabajadoras. Presenta por fin, con fundamentos teóricos económicos y políticos, lo importante de la relación de la praxis para proyectar las transformaciones necesarias en la sociedad, y la

necesidad de traducir ideas complejas en palabras que movilicen a las organizaciones y bases, así como a las masas.

Es desde esta perspectiva que las campesinas del MST y Vía Campesina, al organizar las jornadas de lucha, anuncian en sus consignas y palabras de orden los temas que necesitan ser combatidos y denunciados, así es como difunden los elementos esenciales para pensar una sociedad sin explotación y opresión. Un proyecto de sociedad donde podamos ser libres en nuestras diferencias.

Al enfrentarse a las grandes corporaciones del agro-hidro-minero-negocio, a nuestro juicio, están comunicando a la sociedad la necesidad de una Reforma Agraria que sea Popular y que una el campo y la ciudad, lo cual nos habla de la importancia de construir acciones de distribución de trabajo e ingresos. Afirman, a su vez, que enfrentar la lucha contra plaguicidas y transgénicos es fundamental en la defensa de la vida, remarcando que la soberanía alimentaria y nutricional y el derecho humano a la alimentación sana solo se puede construir/garantizar desde la agroecología, y que para avanzar en esta lucha es necesario construir alianzas entre todos los movimientos campesinos, pueblos originarios, clase trabajadora urbana y otros sectores sociales comprometidos con cambios estructurales de carácter popular, que tengan la vida en primer plano, con los derechos a la educación, la salud, la cultura, la vivienda, la alimentación sana y la dignidad para todos y todas.

Las mujeres campesinas, cuando rompen las cercas de un latifundio, presentan la necesidad de discutir uno de los principales problemas de la sociedad brasileña: la concentración de la tierra. Ella produce relaciones violentas, como la esclavitud en el pasado y el presente, pero también pone en evidencia que esta concentración genera la expropiación de pueblos y comunidades en el campo, aguas y florestas, vulnera al ser humano, degrada la naturaleza y mercantiliza los bienes comunes.

La ocupación como lucha por la desconcentración de la tierra, resalta la importancia de la tierra como medio de producción y reproducción de la vida, para que dicha producción de alimentos y su distribución sea central en las políticas agrícolas y agrarias. Se plantea la necesidad de debatir qué es la alimentación, porque el alimento es mucho más que el hecho de comer, que decir “alimento”; es afirmar y exigir que éste sea puro, limpio y saludable, poder conocer su proceso de producción, saber que está libre de relaciones violentas, ya sea con el medio ambiente o en términos de relaciones humanas.

Con esta lucha, los movimientos campesinos presentan y resaltan el lugar y el rol de las mujeres, del campo, de las aguas y de las florestas en la sociedad. Las luchas de las mujeres Sin Tierra reclaman y muestran un sentido de civilización. Nos reconocemos en Rosa en el cuidado y defensa de la naturaleza, que hoy evocamos como bienes comunes de la humanidad.

La lucha por la tierra y la Reforma Agraria construida por el MST hizo posible que los distintos sujetos que protagonizan esta lucha entiendan las diversas formas de violencia y violaciones a las que fueron sometidos, y así se fue construyendo su autoorganización, subrayando la importancia de visibilizar la diversidad. Para romper con la violencia cotidiana a la que fueron sometidos e identificar que la igualdad no implica apagar la diversidad, fue que se creó el *Colectivo LGBT Sin Tierra* y los grupos de estudio sobre el tema racial.

Las mujeres y personas LGBT al ocupar espacios políticos en las distintas formas de luchas que el MST lleva a cabo, salen de la esfera de la invisibilidad privada y se trasladan al espacio público, ganando fuerza colectiva para denunciar las injusticias contra la clase trabajadora, pero también para enfrentar la violencia doméstica, misógina y homofóbica, entendiendo la necesidad de enfrentar el patriarcado, el sexismo y el racismo junto al capitalismo.

Cuando se planta la bandera roja en el latifundio, aspiramos a reflejar el significado de la construcción de la libertad y de la emancipación humana, buscando elementos tanto en la construcción histórica, como también proyectando nuestra realidad contemporánea, una libertad en toda su diversidad ambiental, social, étnica, sexual, generacional y de otros tipos. Emancipación que se materializará con una revolución, pero cuyos sentidos tenemos que construir en nuestros territorios de resistencia.

Nos identificamos con Rosa Luxemburgo en su sentido de pensar la revolución como una acción de lucha de masas, pero sin perder de vista la necesidad de las organizaciones como un instrumento social que permite organizar la lucha, así como la relación estrecha entre las agendas políticas y económicas, entendiendo que en la vida material no existen tales dicotomías. Seguimos a la Rosa que cree en una revolución en defensa de nuevas formas de vida comunitaria, donde se destruya el individualismo burgués, que confía en que la seguridad alimentaria, la seguridad social y la existencia plena sólo se alcanza con la construcción del socialismo.

Siguiendo estos pasos, las luchas de las mujeres Sin Tierra son parte de la búsqueda de la dignidad y de la humanización. Es en la lucha que ellas se reconocen como sujetas, sostienen debates, ejercen el acto de tomar posición, evidenciando su visión del mundo, sobre la producción, la vida y la naturaleza.

Es cuando van al campamento que participan en igualdad en los encuentros donde se discute la vida comunitaria, es allí donde participan en las decisiones de qué, cómo y cuándo hacerlo, experimentando el sentido efectivo de la democracia. Por eso mismo, la lucha y el proceso de formación son procesos de aprendizaje y de reaprendizaje para pensar críticamente el mundo y las relaciones desiguales que se establecen, y por ello, forman parte de la educación social, política, cultural y emancipadora, siendo una forma de existencia y resistencia para garantizar la producción y reproducción de

la vida. La lucha como una educadora que nos prepara para que el estudio de la teoría no se desplace de la materialidad de la vida.

En estas construcciones, nos dimos cuenta de que necesitamos profundizar nuestro diálogo con la obra de Rosa Luxemburgo, y así fue que construimos los procesos de formación presencial y online, con el fin de fortalecer el debate sobre las formas actuales de reproducción del modo capitalista, su expansión en territorios y servicios, y como bien sintetiza David Harvey, la “acumulación por despojo”, profundizando el análisis sobre la revolución, actualizando nuestra perspectiva en el marco del siglo XXI y de las crisis actuales. Está también la necesidad de pensar en el fracaso de la democracia en los moldes de la política burguesa, entendiendo al mismo tiempo la radicalidad de su construcción con perspectivas revolucionarias.

Estas cuestiones nos plantean el desafío de ahondar en el análisis de Rosa sobre el papel de las masas y la formación de cuadros, como procesos complementarios de acciones que verdaderamente desafíen al capital. Así como la certeza de que necesitamos una profundización teórica para poder leer la coyuntura, comprender los desplazamientos del capital, sus mecanismos de apropiación y dominación, para así poder resistir y reconstruir formas de lucha adecuadas a la materialidad histórica.

En este sentido, seguimos apoyándonos en las enseñanzas de esta pensadora, luchadora y revolucionaria, porque sentimos en cada texto suyo, ya sea económico, político o personal, la inspiración para mirar nuestro tiempo y fortalecer nuestra lucha por la reforma agraria popular, la soberanía alimentaria, la emancipación humana y la revolución.

Alivios y utopías con sabor a esperanza

*por Deby Ferreyra, UST-Movimiento Nacional Campesino Indígena
Somos Tierra (Mendoza, Argentina)*

Desde la individualidad de una mujer campesina y no campesina, un hombre campesino o no, una familia, un grupo de amigas y amigos, hasta un grupo militante de larga data, van lento y en silencio, ampliando y fortaleciendo, los sectores más afectados por el neoliberalismo y el patriarcado que llevan consigo las acciones más sigilosas y otras muy ruidosas.

De a poco van erosionando esos sectores más desgastados, van acoplándose y armando en el hilo de la historia esa revolución con sabor a esperanza. Al principio se generan grandes reacciones, como en cámara lenta, que sin tener una palabra en lo textual son literalmente gritos de necesidad.

Se va produciendo con espontaneidad esa lucha subterránea que es de alguna manera el despertar de las clases, a partir de la experiencia de vida de cada uno de los y las integrantes de este sector que ha decidido organizarse, aun sin saber que no hay una sola tarea o que no es uno solo el objetivo. Despacio, en ese diálogo político donde las personas piensan distinto o piensan igual, y paso a paso, en esa lucha por resaltar conceptos, se produce una batalla casi ontológica con las personas que nos rodean y que cabe destacar que no están en primera plana. Desde ahí, desde abajo, desde las sombras, es que le vamos dando forma y sentido a la historia y a los procesos de larga duración de nuestras organizaciones, con la modificación de la superestructura ideológica y del pensamiento.

“Basta de usurpar nuestras ancestrales tierras, basta de someternos a su sistema, basta de matarnos, basta de destrozar nuestro aire, agua, suelos, basta de imponer sus alimentos, basta.... basta...”, y cuando

esa palabra la dicen más y más personas, unen sus ojos cansados, faltos de sueños, y se dan las manos desgastadas y cortadas por el sol, y vamos así entendiendo el valor en su todo. Dimensionamos que la lucha debe ser visible y que hay un camino histórico y desde ahí comenzamos a reinventarnos juntos, revolviendo en los escritos más antiguos para poder tener herramientas que la militancia histórica nos dejó con un propósito.

Nos vamos formando, vamos poniendo en práctica conceptos y vamos asumiendo responsablemente que el análisis de la coyuntura es fundamental para fijar ese lado de la línea donde queremos estar, para no tambalear frente al sistema capitalista que en realidad se centra en la “escasez”, aunque paradójicamente todas las crisis que ha tenido el capitalismo se dan por “abundancia”, y si bien en nuestra actualidad existen estas fuerzas productivas o capacidad productiva, capacidad ideológica, científica, para solucionar enormes problemas que enfrentamos como humanidad, seguimos *aún* sin solucionarlos por encrucijadas que pone el mismo sistema.

Aquí, compañeras y compañeros continuamos dando lucha para conseguir *soberanía alimentaria*, nuestra producción de alimentos, que sin embargo parece tan difícil porque no es “capitalistamente correcta”.

Nos reinventamos con nuestro sistema de educación, apostamos estratégicamente a la formación de jóvenes, para multiplicar y fortalecer las luchas por la soberanía alimentaria, por la reforma agraria popular e integral, impulsamos la lucha de las banderas que venimos trayendo desde la memoria de nuestros ancestros. Dejamos al desnudo a la burguesía, quien como nos recuerda Rosa ha trabajado fuertemente en hacer que la “economía” suene compleja, que ha creado ese dispositivo de control que tiene pretensiones de ser una ciencia dura y es en realidad una ciencia social. Aunque se apoye en estadísticas, en cuentas y números o la quieran hacer pasar de manera infalible como si fuera de la matemática y de la física,

ninguna de sus leyes es aplicable dentro del paradigma de las ciencias sociales. La economía, tan livianita de cuerpo, va largando leyes que no se aplican todo el tiempo y la idea que hay que complejizar el panorama y volverlo tremendamente técnico, cuando en realidad la “economía” debe tener un único sentido y es el social, por lo que concluimos que *si la economía no es social que no sea*.

Y así se van sumando los eslabones a esta historia, estas decisiones nos permiten pasar de la reforma a la revolución, hay un instante donde las propias crisis se agudizan de tal manera que es el punto exacto en el que hay que aplicar la herramienta que desbloquea, la movilización popular general, “la marcha”. Es importante resaltar que es una herramienta, ya que genera transformaciones radicales que merecen su análisis completo, debido a que existen momentos en los que los pueblos están más desplegados y hay una militancia que está activando. Entonces es ahí la hora de la reforma y estos momentos están determinados por un contexto, un proceso histórico que no se puede medir con militantes, ya que lo más importante tiene que ver con la caracterización colectiva de la situación particular de cada uno de estos momentos históricos.

No se puede dejar de mencionar que hay un gran telón que divide la mística (banderas, carteles, pancartas, bombos, remeras, altavoces) de la razón, la fuerza, la estrategia, la unidad, y así estamos siendo parte de estas “oleadas” transformadoras, en estos momentos donde a pesar de que quizá no haya esas condiciones revolucionarias en torno a las crisis tocando fondo, sobre todo referidas a la consciencia, las conquistas concretas de derechos concretos, las reformas concretas, van siendo de alguna manera fertilizantes en el posible escenario revolucionario hacia donde vamos.

Insistimos en objetivos y metas que permitan que esa conquista concreta fortalezca nuestro reclamo, sumado al diálogo con la sociedad en función de ese trabajo pedagógico de ir despertando más corazones y, sobre todo, despertando la esperanza de que es posible cambiar las cosas.

La revolución no puede ser una idea utópica de solo una vanguardia, sino que para que sea debe estar basada en la esperanza de las masas de que es posible la transformación. Con esa esperanza es que puede haber movilizaciones y acciones masivas que son las que permiten transformar las cosas. En este camino, la reforma va por un lado aliviando a los sectores más postergados, pero por otro cuando desde una acción organizada y bien comunicada se logra resultados concretos, se va fortaleciendo la revolución como utopía. Ahí es donde la comunicación y la forma de comunicar son el método más importante.

Y aquí en todo esto que acaban de leer está nuestra lucha, la lucha de las mujeres, la lucha por la igualdad, la lucha por los derechos, la lucha por el respeto. Aquí estamos siendo parte de la diversidad de género, de la IGUALDAD, de la libertad.

Vamos avanzando juntas, juntos. Vamos creando articulaciones que generen los cambios necesarios para que los derechos de las mujeres se amplíen y ejerzan en su totalidad.

“Tierra en manos campesinas alimentos sanos para el pueblo”.

¡Ni un paso atrás! ¡Al neoliberalismo no volvemos!

¡Somos Tierra para alimentar a los Pueblos!

DERECHOS DE LOS PUEBLOS, REPRESIÓN ESTATAL, DESCOLONIZACIÓN Y ANTI-MILITARISMO



Rosa Luxemburgo padeció varias veces la prisión (alguna de ellas por un prologando período de tiempo) y sufrió en carne propia la represión estatal y el belicismo, al punto de ser asesinada por militares de ultraderecha que actuaron con total impunidad para ultimarla. Durante su vida como militante revolucionaria, fue perseguida, encarcelada y hasta estuvo por ser condenada a muerte en más de una ocasión, por ejercer la defensa del derecho a la protesta y pelear por las libertades y la igualdad de las minorías subyugadas y los pueblos del mundo, sin distinción alguna.

Su incansable activismo en contra de la guerra y en favor de un socialismo antiautoritario le generó persecuciones y blasfemias de todo tipo. Aun así, hizo del internacionalismo y la reivindicación de los derechos de los pueblos una constante. Crítica acérrima de lo que denominó “pacifismo burgués”, entendía que un mundo sin conflictos bélicos solo era posible si se lograba instaurar un sistema superador de la barbarie capitalista a nivel planetario.

Como migrante, judía y polaca, el peligro de ser expulsada o detenida era permanente, por lo que tuvo que fraguar un casamiento con el hijo de una pareja de amigos alemanes para obtener la ciudadanía. A pesar de ello, siguió siendo considerada una “extranjera”, por su múltiple condición subalterna. Los Estados a los que se enfrentó asumían cada vez más una faceta violenta y militarista, de impulso de la expansión colonial y de creciente criminalización de la protesta, lo que tendía a degradar cada vez más las bases mismas de la propia democracia burguesa, vulnerar derechos y desarticular lazos comunitarios.

Por eso para Rosa la denuncia de “la inseguridad de la existencia social”, como rasgo constitutivo del capitalismo que implica una precariedad constante de la vida -en particular de las y los trabajadores-, requiere dar pelea también contra la represión estatal y la violación de los derechos humanos más elementales, que lejos de ser equiparados a letra jurídica, se conquistan y defienden siempre a

través de la lucha colectiva, la movilización popular y la organización de las y los de abajo.

Supo solidarizarse con las y los presos/as políticos/as, pero también con los llamados presos comunes, sin desatender el derecho a la autodeterminación territorial de ciertos pueblos oprimidos por vastos imperios, aunque desde una perspectiva atenta a la plurinacionalidad que no reniega de la importancia de la lucha de clases.

Su radical rechazo a la exaltación de los nacionalismos, funge a la vez de antídoto para contrarrestar el avance de la xenofobia, el odio racial y el resurgir de tendencias neofascistas o del fervor chauvinista en diferentes regiones del planeta, donde parecen cobrar creciente arraigo de masas en esta coyuntura de crisis aguda y desestructuración de las identidades tradicionales.

Nunca más jóvenes para la guerra, nunca más guerra para la juventud!

por Juventud Rebelde (Colombia)

*“Explicárselo a las masas, destruir implacablemente
toda ilusión respecto de los intentos burgueses
de buscar la paz, afirmar que la revolución proletaria
es el primer y único paso hacia la paz”
Rosa Luxemburgo*

Desde la independencia con Simón Bolívar hasta el día de hoy, Colombia ha sido un escenario de conflicto político y social que no cesa. La temprana traición santanderista al proyecto bolivariano constituyó las bases para la construcción de un Estado elitizado, el cual estructuró una dominación que supo combinar una formal democracia representativa y una constante violencia política que se reprodujo hasta la actualidad (Puello Socarrás y Puello Socarrás, 2015). Esto permitió a la clase dominante desatar una acumulación desaforada sobre la propiedad y las rentas de la tierra, que se vio representada primero en la diezmada industria del café y luego, en la inserción colombiana en la economía transnacional del narcotráfico (Estrada, 2015). Así, grandes capas de la sociedad se vieron excluidas y empobrecidas, los campesinos colonos en la frontera agraria sin acceso a casi ningún derecho, y millones de desplazados en las periferias de las ciudades²⁹.

A razón de esto, de forma constante han irrumpido diversos actores insurgentes desde las fronteras de la realidad colombiana. Pero

²⁹ Un ejemplo de esto fue el reconocimiento de la Corte Constitucional de Colombia de la existencia de “un Estado de las cosas Inconstitucionales” en la Sentencia T-025 de 2004. Donde se reconoció que grandes capas de la sociedad se veían desprovistas de los derechos fundamentales, constitutivos del “pacto social” entre la sociedad civil y el Estado. Y que así mismo, el Estado no cumplía con sus funciones de garante de derechos.

estas emergencias populares se vieron confrontadas con la reacción oligárquica, donde es preciso retomar la premisa que “en Colombia primero llegó el anticomunismo que el comunismo”, y “primero apareció la contrainsurgencia que la insurgencia” (Molano, 2015). De esta forma, se pueden rastrear: a) propuestas anticomunistas a inicios del siglo XX, una década antes del surgimiento del Partido Socialista Revolucionario -luego Partido Comunista-; y b) La Ley 48 de 1961, que promovió el paramilitarismo y la doctrina contra insurgente tres años antes de la aparición de la insurgencia, como las FARC-EP y el ELN.

Esto constituyó la doctrina del “Enemigo interno”, y aunque en la formalidad distintos actores hayan cambiado, la base oligárquica y elitista se mantuvo, lo que reprodujo esta doctrina hasta constituir la política de la “Seguridad democrática”, con los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez 2002-2010. Esta se caracterizó por un consenso en la clase dominante colombiana, y la injerencia imperialista estadounidense, cumpliendo dos funciones: a) la expansión militar sobre Colombia; b) un eje estratégico en la región latinoamericana en el contexto las victorias electorales de proyectos alternativos como el de Venezuela, Bolivia y Ecuador (Vega Cantor, 2015; Martín Medem, 2016).

Una de las consecuencias directas de esta política de la Seguridad Democrática fue la violación estructural al derecho a ser joven, donde se encuentran atrocidades como los asesinatos extrajudiciales, mal llamados falsos positivos, por beneficios a militares³⁰. En donde cualquier tipo de organización juvenil, partidaria o no, era y es motivo de alarma, sospecha y escozor, lo anterior desencadenó en que los jóvenes se convirtieran en las víctimas predilectas del conflicto armado.

A su vez, en esta expansión militarista miles de jóvenes han sido enviados a la guerra por medio del servicio militar obligatorio,

³⁰ Aún no es claro el número de víctimas de falsos positivos, pero el aproximado común es de 10.000 jóvenes asesinados y presentados como guerrilleros.

donde las retenciones a través de las batidas ilegales se convirtieron en una práctica más recurrente que extraordinaria. Cabe señalar aquí que los jóvenes de los estratos bajos son incorporados al ejército como soldados rasos o regulares, quienes terminan asumiendo esta ficción como modo de vida. Y todo ello para sostener las políticas gubernamentales de intervención y guerra, tanto a nivel nacional como en países hermanos; aumentar el presupuesto destinado para gasto militar; mantener el orden establecido y el statu quo de las clases dominantes, sirviendo como pretexto la ilusión del enemigo interno.

Todo lo anterior no solo ha afectado a la juventud, en la medida que uno de los impactos invisibles del conflicto ha sido también la violencia sexual, la heterosexualidad obligatoria y el uso del cuerpo de la mujer como botín de guerra; donde a su vez se rompe el tejido social y se reproducen culturalmente lógicas de dominación, perpetuando el racismo, la explotación y el patriarcado.

Ante este turbio panorama, nuestra respuesta como Juventud Rebelde será la desmilitarización de la vida juvenil, siempre juntando alegres rebeldías. Si bien el trazado de nuestro conflicto y lógicas militaristas atraviesan el grueso de la población, incluso la práctica organizativa, la juventud es transversal a toda la sociedad y -no olvidemos- también una potencia transformadora de ella. Transformar es una tarea esencial. Buscando cambiar este orden militarista, siendo conscientes del odio que quieren generar entre nosotros, consideramos preciso entender y hacer masiva la idea de Rosa Luxemburgo: deshacernos de esos odios entre hermanos, de guerras fratricidas y converger frente al enemigo de clase.

Cuando nos encontramos caminando en los horizontes contra la militarización de la sociedad, buscamos referentes, experiencias de lucha y trabajo organizado. Siempre que se llega a estudiar esta lucha, encontramos como referencia a las y los clásicos, entre ellas a Rosa Luxemburgo, gran mente revolucionaria, mujer de cuantiosa valía, que nos aporta principalmente tres elementos: una crítica

aguda hacia la relación organización-movimiento, que potencia nuestras prácticas políticas; la comprensión de la existencia de una dimensión cotidiana y emocional, donde sus textos personales resultan quizá el mejor de los ejemplos; y una perspectiva crítica hacia la militarización, dirigida al entendimiento profundamente clasista de la guerra. En Rosa podemos ver el llamado a ampliarnos, a converger, cualificar las luchas en torno al movimiento de las masas, corresponder la acción política con el ánimo de las mismas y finalmente entender que el pueblo organizado es el único encargado de generar un cambio estructural.

De esta manera, teniendo en cuenta como premisa la actitud y pensamiento luxemburguista, la Juventud Rebelde hace un llamado en contra de la militarización desde nuestro enfoque juvenil y grita como consigna, “¡Nunca más jóvenes para la guerra, nunca más guerra para la Juventud!”. Pero ésta no puede quedar vacía, y dándole un horizonte a nuestra consigna es preciso entablar un trabajo concreto, desde nuestro activismo en DD.HH. Por ello, asumimos la desmilitarización de la vida social y juvenil como una apuesta ético política que busca evidenciar, cuestionar y transformar las prácticas, códigos, paradigmas, estereotipos, imaginarios y mecanismos de control político y social del militarismo en la sociedad colombiana y su cultura. La cual se expresa en el servicio militar obligatorio, la represión, el abuso de autoridad, el machismo, la violencia patriarcal, el reclutamiento forzado legal e ilegal y la heterosexualidad obligatoria, normas sociales e institucionales que impactan directamente a la población juvenil.

Por ello desarrollamos ocho líneas de trabajo que corresponden a la realidad de nuestros territorios y a nuestro ideal de una Nueva Colombia, que viva en paz, con justicia social. Nuestras ocho líneas son:

1. *Eliminación del servicio militar obligatorio*: consigna clave para la desmilitarización de la vida, romper con el esquema en el cual el joven debe venderse a la guerra para poder subsistir y honrar a su

“patria”; buscamos visibilizar y posicionar el debate en toda la sociedad por medio de todas las formas de lucha posible, siempre siendo creativos y aspirando a que nuestra voz sea replicada.

2. *Objeción de conciencia al servicio militar obligatorio*: tras una larga lucha, el movimiento social ha logrado que se reconozca legalmente el derecho a la objeción de conciencia como exoneración en la ley de reclutamiento (ley 1861 de 2017), nuestra tarea es visibilizar e intervenir por el cumplimiento de este derecho, además de asesorar a los jóvenes que busquen objetar.

3. *Contra el reclutamiento legal e ilegal*: rechazamos la continuidad del conflicto armado que enluta el país, frente a ello nos declaramos en contra de todo reclutamiento que haga caso omiso a la posibilidad de objetar conciencia y así mismo de todo procedimiento ilegal por parte de las fuerzas armadas, de la misma manera en contra del reclutamiento de jóvenes por parte de grupos armados ilegales.

4. *Exigencia del desmonte de Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD)*: esta fuerza reprime la protesta social y las justas luchas del pueblo colombiano, intensifica el terror, es muestra concreta del racismo y odio existente hacia nuestras comunidades y va de manera directa contra la juventud en lucha; buscamos que se respete el digno y justo derecho a la protesta, visibilizamos y reprobamos las acciones que limitan este derecho, apoyamos a los que sufren la inclemencia del escuadrón y mediante la pedagogía y acciones de todo tipo buscamos el desmonte el ESMAD.

5. *No más abuso de autoridad*: nos declaramos en contra de toda situación que vulnere nuestro derecho a ser jóvenes, nuestras prácticas y reivindicaciones. Las requisas, agresiones físicas y detenciones

arbitrarias, son muestra del abuso de autoridad, frente a ello exigimos la depuración de la fuerza pública y que se guíe por un mandato de paz que respete la vida juvenil.

6. *Contra la Violencia Patriarcal y el Militarismo*: es necesario eliminar todo rastro de violencia patriarcal en nuestra sociedad, los cuerpos no son territorio de conquista y renegamos del silencio en los batallones y la violencia sexual que se da dentro de los mismos. Las prácticas militaristas y patriarcales no se pueden tomar la juventud.

7. *Militarismo Digital*: las redes están llenas de espacios inseguros que vigilan todo nuestro quehacer, en búsqueda bien sea de maximizar el mercado, de operativizar nuestras vidas o señalarnos como un objetivo; nuestra apuesta es por expandir y apoyar el software libre, sistemas operativos seguros y privacidad en redes sociales.

8. *Servicio social para la paz*: es una iniciativa que busca crear nuevos lazos de identidades y transformación de la cultura por medio de un servicio lúdico-formativo de intereses juveniles, y su enfoque es la catedra de paz y transformación de conflictos, dirigida a estudiantes en etapa de finalización escolar.

Estas líneas no sólo se comprenden dentro de un trabajo de derechos humanos, pues van ligadas al quehacer de nuestra organización y tienen un enfoque anti-imperialista, anti-patriarcal, anti-fascista y bolivariano, en la búsqueda de la unidad de los pueblos. Esto porque como diría Rosa Luxemburgo en su texto *Utopías pacifistas*, “estamos convencidos de que el militarismo desaparecerá del mundo únicamente con la destrucción del Estado de clase capitalista” (Luxemburgo, 2008).

Por ello, nuestra lucha va más allá del pacifismo burgués, ya que creemos plenamente en la solución política y dialogada al conflicto armado, que concrete la desmilitarización de la vida juvenil y social en general, desarraigue la concepción violenta del Estado y nos permita concluir la imperante necesidad de que los pueblos en masa se alcen a una lucha que, finalmente, nos traiga la anhelada paz con justicia social, la Nueva Colombia, la segunda y definitiva independencia.

“Juventud que lucha, Rebelde es el camino.
Bolívar nuestro ejemplo, vencer nuestro destino”

Bibliografía

Estrada, J. (2015) “Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión Armada”, en *Contribución para el entendimiento del conflicto armado en Colombia*. De: Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, Bogotá.

Luxemburgo, R. (2008) *Obras Escogidas*, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria.

Martín Medem, J. (2016) “El embrujo caducado”, en *Colombia Feroz. Del terrorismo de Estado a la negociación con las FARC*, Editorial Catarata, Catalunya.

Molano, A. (2015) “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”, en *Contribución para el entendimiento del conflicto armado en Colombia*. De: Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, Bogotá.

Puello-Socarrás, J. y Puello-Socarrás, G. (2006). “¿La época de los ‘pos’? Conflicto social-armado, acuerdos de paz y anocracia neoliberal en Colombia”, en *Nova et Vetera*, 24, recuperado de: <http://esapvirtual.esap.edu.co/ojs/index.php/novaetvetera/article/view/192>

Vega Cantor, R. (2015) "Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado", en *Contribución para el entendimiento del conflicto armado en Colombia*. De: Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, Bogotá.

El viento que todo empuja: aprender haciendo ante una desaparición en democracia

*por Rodrigo Ferreiro, integrante de Familiares y Amigos
de Luciano Arruga (Buenos Aires, Argentina)*

La chispa

Probablemente sea justo comenzar con una sentencia trascendente: este artículo no debió existir nunca, ya que Luciano Arruga debería estar hoy, este sábado caluroso de diciembre, parando en una esquina con sus amigos, o en la casa de su madre, o hermana, o tal vez, si le tocaba, trabajando en algún lugar de La Matanza.

La vida de Luciano comenzó a dar un vuelco hacia finales de 2008. La policía bonaerense empezó a hostigarlo, a perseguirlo, a ofrecerle trabajar para ellos. La policía hace eso todo el tiempo. Controla el territorio, administrando, de algún modo, la economía y la fuerza de trabajo de la periferia. Pero, ¿qué es trabajar para la policía? Básicamente, cometer un delito con la anuencia de ella. Poner el cuerpo, arriesgarse, pero no quedarse con todo el botín sino repartirlo con ellos. Luciano sabía que, para el Estado, era un sujeto descartable. Y conocía esa verdad desde pequeño, porque su vida estuvo atravesada por un Estado que decidió ausentarse. Con 16 años, en su barrio no había cloacas, no había muchas calles asfaltadas, no había demasiada luz. Faltaban muchas cosas, muchos derechos. Abundaba, sí, la policía.

Luciano se negó a robar para la yuta porque no le pintó. Su familia elige no construir esa acción desde lo moral, porque sabe que muchos pibes como Luciano hubieran aceptado. Y, probablemente, habrían finalizado como él. Luciano, en septiembre de 2008, fue detenido y torturado en una comisaría de Lomas del Mirador,

provincia de Buenos Aires. Su madre, su hermana, amigos y amigas, lograron que se lo libere. Pero ese día no finalizó todo.

El 31 de enero de 2009 Luciano fue secuestrado por la policía bonaerense en La Matanza. Lo torturaron, lo asesinaron y lo desaparecieron. El 17 de octubre de 2014 la familia encontró su cuerpo enterrado como NN en el cementerio porteño de la Chacarita.

Primeros pasos: de la búsqueda de una identidad

¿Cómo se busca en Argentina a un desaparecido? La pregunta, probablemente, esté incompleta. ¿Cómo se busca en Argentina a un desaparecido en democracia? debería ser la correcta.

América Latina tiene un largo historial en lo que respecta a desapariciones forzadas. Si bien la década del '70 fue un momento crucial en esa práctica estatal, su comienzo y su final no tienen demarcación temporal alguna. El Estado argentino no cesó con la desaparición forzada de personas en 1983, con el regreso de la democracia, pero sin embargo la resistencia a ese tipo de represión tiene en la dictadura un hito fundante en la lucha por los Derechos Humanos en Argentina: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Si este tipo de colectivos son referentes fundamentales para enfrentar al Estado represivo dictatorial que exterminaba “subversivos”, las organizaciones antirrepresivas conformadas al calor de los gobiernos neoliberales iniciados en la década del '90 (que surgieron frente a un Estado que se encarga de reprimir a los “subversivos” de esta nueva etapa capitalista, los pibes pobres y morochos de los barrios populares), se conforman como herederas de esta tradición de resistencia. La familia de Luciano, entonces, tenía referentes, contaba con espacios de lucha. Solo debía decidir de qué modo encarar la búsqueda.

Rosa Luxemburgo -quien también fue asesinada por “subversiva” y cuyo cuerpo estuvo desaparecido varios meses hasta lograr ser encontrado- afirma dos cuestiones trascendentes para analizar la

primera etapa de recorrido de la agrupación Familiares y Amigos de Luciano Arruga, que surge, con Mónica, la madre de Luciano, y Vanesa, la hermana, al frente. En primer lugar, plantea que no existen recetas técnicas para comenzar una lucha. Por otro lado, y en sintonía con eso, señala prestar atención a lo peligroso del vanguardismo político y sus estructuras.

No fue fácil para la familia de Luciano comenzar a buscarlo. En cierto sentido, los integrantes de Familiares y Amigos de Luciano Arruga fueron haciéndose en la práctica, sin múltiples ideas preconcebidas y con el objetivo primario de encontrar a Luciano. En esos primeros meses, y en líneas generales, las organizaciones antirrepresivas acompañaron. Sin embargo, se encontraron resistencias en algunos espacios identificados con la búsqueda de justicia por lo sucedido en la última dictadura argentina.

No es extraño que suceda: a las mezquindades motorizadas por simpatías políticas (al momento de la desaparición de Luciano, el Intendente de La Matanza era Fernando Espinoza, el gobernador Daniel Scioli y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, todos pertenecientes al peronismo y con lazos fuertes con algunas organizaciones defensoras de DDHH violados de 1976 a 1983) se le sumó una clara actitud de recelo frente al nuevo sujeto político perseguido por el Estado democrático: el pibe chorro. Los subversivos de antes mutaron en los morochos de ahora, pero esa realidad algunos y algunas no la terminan de observar. De este modo, la reacción fue casi vanguardista, en el mejor de los casos. En lugar de escuchar, comprender y acompañar las decisiones de la familia de Luciano, eligieron la imposición o directamente darle la espalda.

Para comprender los primeros años de lucha de Familiares y Amigos de Luciano Arruga es necesario contextualizar. En 2009 Argentina transcurría una etapa económica que, pese a evidenciarse algunas señales de alarma, contaba con el apoyo de una gran parte de la población. En 2011, dos años después, Cristina Fernández de Kirchner sería reelegida con más del 50% de los votos. El consenso

social era enorme, el gobierno contaba con muchas organizaciones desplegadas en el territorio y la lucha para evidenciar la represión estatal que subterráneamente seguía sucediendo en muchos barrios del país era extremadamente difícil.

El primer objetivo fue realizar actividades en La Matanza, era necesario que el vecino y la vecina del municipio donde Luciano había vivido y desaparecido se enterara de lo sucedido. De a poco, se fueron ocupando espacios más amplios, por fuera de La Matanza. A la búsqueda de Luciano se sumaba, con claridad, el señalamiento de la familia a los responsables: la policía, el intendente Espinoza y el gobernador Scioli.

Hacia 2013 Luciano Arruga ya era un nombre instalado a nivel nacional y la organización que había nacido con su búsqueda referente en la militancia antirrepresiva. A cuatro años de su desaparición, Familiares y Amigos había logrado articular la lucha por su aparición con múltiples espacios de resistencia: otras familias víctimas del Gatillo Fácil y la desidia estatal, organizaciones vinculadas a los DDHH violados en la dictadura, expresiones artísticas contra-hegemónicas, luchas contra la contaminación ambiental, colectivos contra la represión intramuros y medios alternativos.

Los medios de comunicación: que nadie hable por nosotros

Existe un concepto en el vocabulario marxista que es utilizado en muchas circunstancias de modo erróneo: hegemonía. Durante gran parte de la “década” kirchnerista (2003/2015) hubo una especial atención desde el Estado en develar las operaciones desestabilizantes de los medios de comunicación tradicionales. De ese modo, la batalla con el monopolio Clarín ocupó el centro de la escena, construyéndose una numerosa red de medios estatales y paraestatales para contrarrestar su poder. La palabra hegemonía abundaba en las pantallas de televisión argentinas, casi siempre esgrimida por periodistas que planteaban ejercer una contrahegemonía un tanto tirada

de los pelos. Algunos temas, como la contaminación de Monsanto o la sistemática violación de los Derechos Humanos en las cárceles, no estaban en la agenda contrahegemónica que instalaba el gobierno. Tampoco, por supuesto, otras víctimas del Estado represivo como Luciano Arruga. Esos tópicos, claramente, eran esquivados también por Clarín y sus colegas.

Ante la dificultad de llegar a las grandes arenas mediáticas, Familiares y Amigos de Luciano Arruga recibió el apoyo, los micrófonos y los caracteres de decenas de medios alternativos. Fueron ellos los que mantuvieron en cierta agenda el caso de Luciano. Sin embargo, la organización decidió, en algún momento de 2012, que necesitaba contar con una voz propia. De ese modo nació Radio Zona Libre, un estandarte comunicacional en el proceso de lucha, que permitió dar un paso más en el camino de vinculación con otras resistencias a lo largo y ancho del territorio nacional: por esos micrófonos pasaron madres de víctimas del gatillo fácil, referentes de Derechos Humanos, artistas comprometidos, luchadores y luchadoras contra Monsanto o la megaminería y un sinfín de personas y colectivos que necesitaban un espacio para contar lo que no llegaba a la prensa tradicional.

La pata judicial: victorias y tragos amargos

En paralelo a todo lo narrado líneas atrás, la familia de Luciano comenzó un proceso judicial, de constante revictimización por parte del Estado y resultados ambiguos. Varios jueces y juezas, teléfonos pinchados a la familia en lugar de a la policía y amenazas por doquier, fueron una constante que evidencia que sin un siniestro engranaje judicial no existe represión eficaz. En ese trayecto, donde ningún responsable político fue investigado, existen hitos: una comisaría cerrada y expropiada por primera vez en Sudamérica, un policía cumpliendo una condena por las torturas de septiembre de 2008, el cambio de carátula de la causa a Desaparición Forzada y

el viaje de Vanesa a la Organización de las Naciones Unidas para exponer sobre el caso, son los momentos más emocionantes, que marcan, además, un precedente para las luchas venideras. Lo principal, por supuesto, es que Familiares y Amigos encontró a Luciano en octubre de 2014.

En el presente, hay un pedido de Jury de Enjuiciamiento al primer juez y las primeras dos fiscales de la causa, que desestimaron las denuncias de la familia hacia la policía bonaerense y, por el contrario, investigaron a Vanesa y a Mónica, interviniendo sus teléfonos.

El Espacio Luciano Arruga

Si hubo algo que caracterizó a Familiares y Amigos de Luciano Arruga desde el inicio fue la necesidad de hacer síntesis entre lo subjetivo y lo objetivo, rasgo que por cierto supo caracterizar también a la militante revolucionaria que fue Rosa. Desde esta perspectiva, a la búsqueda de Luciano y a la exigencia de justicia, se le adosó la necesidad de visibilizar una problemática que excede el caso puntual y acompaña a la democracia argentina desde 1983 hasta la fecha: el gatillo fácil. En este sentido, lograr el cierre y la posterior expropiación del Destacamento de Lomas del Mirador, donde Luciano y otros habían sido torturados, fue uno de los objetivos primordiales.

Luego de idas y venidas, de cierres y contra cierres, y de un acampe de más de dos meses que incluyó el armado de un estudio de radio en el jardín del lugar, en diciembre de 2013 se aprobó en el parlamento bonaerense la expropiación. Desde 2014 a la fecha se fue construyendo en ese lugar el Espacio Luciano Arruga, una trinchera de resistencia cultural, pedagógica y popular. El espacio, a pocas cuadras del Barrio 12 de octubre, donde vivía Luciano, tiene talleres, una biblioteca, albergó la radio, posee una huerta y está en pleno crecimiento. La idea es que sea ocupado por aquellos pibes y pibas que el Estado olvida, salvo al momento de ejercer su brazo represivo. En cierto modo, y parafraseando a Rosa Luxemburgo, es

un espacio de desmitificación de los saberes liberales. A la violencia institucional y la represión estatal se la combate, también, construyendo vida donde hubo muerte.

Epílogo: ¿y ahora qué hacemos?

Las cifras de la Coordinadora contra la represión policial y estatal (Correpi) son claras: desde 1983 hasta la fecha la bala policial asesinó a más de 8 mil personas, la mayoría de ellas jóvenes pobres de los barrios populares. Si se desglosan los datos por gestión, los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) a nivel nacional fueron los que mayor porcentaje evidencian, con un asesinato estatal cada 19 horas. Los casos de Santiago Maldonado y Rafa Nahuel, la doctrina Chocobar y un discurso fuertemente pro policía que bajó desde la cartera de Seguridad, comandada por Patricia Bullrich, constituyeron los hitos principales del gobierno en materia represiva.

Si bien en 2019 la alianza gobernante hasta ese entonces fue derrotada por un frente peronista que volvió al poder, la derechización de la sociedad -que ya había comenzado con nitidez en 2015 con la candidatura para la presidencia de un cultor de la mano dura como Daniel Scioli- no retrocedió. Dos ejemplos son claros para demostrar no solo esta cuestión sino lo dialéctico del asunto, ya que no hay sociedad de derecha sin gobernantes que alimenten a este monstruo: la campaña del candidato a intendente por La Matanza Fernando Espinoza, prometiendo el regreso de la Gendarmería a los barrios y la elección de Sergio Berni como ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires gobernada por el peronista Axel Kicillof.

El 2020 estuvo atravesado por la pandemia del Covid. En Argentina, el poder y la confianza depositada en las fuerzas de seguridad para controlar a la población produjeron lo que muchos y muchas predijimos: más gatillo fácil, más represión, más desalojos y

más desapariciones. Los casos de las desapariciones de Luis Espinoza y Facundo Castro fueron el ejemplo de que, gobierne quien gobierne, hay ciertas decisiones que son política de Estado. La Correpi contabilizó, de finales de marzo a mediados de agosto, casi cien personas asesinadas por las fuerzas de seguridad en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio.

Si a esto sumamos el crecimiento del racismo y el fascismo, la aparición de discursos de fanatismo religioso otrora extintos, el auge de las aplicaciones que precarizan a trabajadores y trabajadoras, un nuevo debate en ciernes sobre la baja de la edad de punibilidad y la avanzada de un capitalismo depredador en formato neoliberal que llega a cotizar el agua en la bolsa de Wall Street, la situación es sombría. ¿Hay modo de resistir? ¿Se pueden lograr victorias populares en este contexto? ¿Hay que evaluar las relaciones de poder y de fuerza?

Pilar Calveiro, retomando a Walter Benjamin, hace una taxonomía de la violencia e identifica tres acepciones de ella: 1) la violencia estatal, que es conservadora, y que se dirige, en actos y leyes, hacia los sectores populares; 2) la violencia fundadora, revolucionaria, que lo cambia todo de cuajo, trastoca el orden, intentando uno nuevo, más justo; 3) la violencia resistente, que busca la liquidación de las instituciones estatales, construyendo espacios autónomos del Estado sin confrontar abiertamente con él. Descartando la uno, anhelando alguna vez la dos, transitamos este período del milenio resistiendo e insistiendo como en la tres, organizándonos como oprimidos y oprimidas desde la lucha, en colectivo, cuidándonos y entendiendo que, más temprano que tarde, venceremos.

La barbarie capitalista, la falsa salida reformista y los movimientos populares

por Comité Cerezo (México)

*“El proletariado socialista no puede,
ni en tiempos de paz, ni en tiempo de guerra,
renunciar a la lucha de clases
y a la solidaridad internacional”*

Rosa Luxemburgo

Para el 2018 las características del México contemporáneo y de muchos de los países latinoamericanos eran: profundización del neoliberalismo ante la crisis económica capitalista, narcotráfico como economía ilegal, construcción de un enemigo interno (el narcotráfico, delincuencia organizada y la protesta social), uso sistemático del terror para combatir al enemigo interno y uso de la estrategia de represión política, militarización institucional y de la vida social, paramilitarismo como la mano siniestra del Estado, criminalización de personas defensoras de derechos humanos para hacerlos parecer como defensores y defensoras de delincuentes y parte del enemigo interno, marco jurídico que legaliza las violaciones a los derechos humanos (VDH) y garantiza la impunidad, medios de comunicación como partes de guerra, silenciamiento mediante la ejecución extrajudicial de las voces críticas al interior de los medios, polarización y ruptura del tejido social.³¹

Con más de una década de documentación sobre graves violaciones a los derechos humanos en contra de personas defensoras de

³¹ Acción Urgente para Defensores de Derechos Humanos, Comité Cerezo México y Campaña Nacional Contra la Desaparición Forzada. *Defender los derechos humanos en México: La impunidad no termina Informe junio de 2019 a mayo de 2020*. Ciudad de México: Impresora ACO, 2020.

derechos humanos en México, pudimos concluir que en los gobiernos neoliberales del Partido Acción Nacional (PAN) (2006-2012) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (2012-2018) los patrones represivos no se modificaron substancialmente. Los datos mostraron que existía una continuidad y profundización, pues el patrón del uso de las modalidades represivas ha ido de lo general, “la guerra contra la delincuencia organizada” (que no es más que una guerra contra el pueblo) y el uso de la estrategia de control social mediante el terror, al refinamiento de la estrategia de represión política que terminó operando de manera selectiva.

En el 2018, un nuevo gobierno, que se autodefine como de izquierda, llegó al poder con una gran legitimidad electoral. La pregunta pertinente desde los movimientos populares y de derechos humanos ha versado sobre si en el nuevo gobierno existe continuidad o ruptura con las políticas neoliberales y con la estrategia represiva del Estado.

Ahora bien, para responder esta pregunta pensamos que no basta la documentación en materia de derechos humanos, aunque es necesaria, sino que debemos también incorporar como parte medular el análisis completo y sistémico de la realidad, de la lucha y resistencia de quienes se oponen al neoliberalismo y al capitalismo, pero también de los impulsores del capitalismo y el neoliberalismo. Es decir, tal como nos enseñó Rosa, hacer un análisis del capitalismo, sus clases, sus contradicciones, sus crisis y la respuesta o expresión de los diferentes agrupamientos políticos que se encuentran en pugna dentro de la sociedad. Un análisis que tampoco se puede ceñir a la realidad mexicana, sino que tiene que incorporar las políticas del imperialismo norteamericano y las luchas populares y gobiernos que en Latinoamérica han intentado cambiar, acotar o modificar las políticas neoliberales.

El complejo escenario mexicano y latinoamericano nos requiere de un pensamiento dialéctico, que parta de los hechos concretos,

analice las contradicciones, critique y contribuya a modificar al sistema capitalista. La mala costumbre de querer que la realidad se amolde a ideas generales o abstractas ha impedido, en parte, que el movimiento popular profundice en el análisis de la realidad y ello se manifiesta en las limitaciones y carencias en las que se encuentra, al menos en México.

Recuperar y desarrollar el pensamiento dialéctico, la lucha de clases, la crítica y la autocrítica, el horizonte anticapitalista y socialista, la política de clase independiente, con base a la experiencia histórica, como diría Rosa Luxemburgo, no sólo es necesario sino urgente para los pueblos que luchan. Si antes la crítica se centraba en que todo se quería reducir a la lucha de clases, hoy podemos criticar que todo se quiere abordar sin mencionar, omitiendo o bien minimizando la lucha de clases, como si al no nombrarla, ésta no existiera.

El neoliberalismo nos ha despojado de nuestro arsenal teórico y ha desconectado mucha de la experiencia histórica de las luchas del pasado con las del presente. En aras de la constante innovación, de remarcar las diferencias por sobre lo que nos une, de rechazar todo lo viejo, lo que no funcionó, lo que fracasó, mucha de la izquierda latinoamericana se encuentra a la deriva o, peor aún, se encuentra remolcada por intereses que no son los de la clase explotada.

Sin la lucha de clases de por medio, la lucha por ampliar y profundizar los derechos humanos se ha convertido en una lucha por perfeccionar la sociedad burguesa, por hacerla menos dolorosa para los pueblos, pero sin cuestionar el origen de la explotación, la desigualdad y la opresión.

La lucha por la defensa del territorio pasa por reconocer las contradicciones clasistas dentro de la lucha por la tierra. Los intereses de los campesinos e indígenas sin tierra, forzados al trabajo asalariado, pero con el anhelo de volver a trabajar la tierra de manera privada, choca con quienes en esa misma condición luchan por regresar o recuperar la tierra para trabajarla colectivamente. Los intereses

del pequeño propietario en oposición con las grandes empresas de agroindustria o mineras son luchas progresistas, pero muchas de ellas están lejos todavía de un ideal socialista.

Las y los trabajadores asalariados en las ciudades, que durante el neoliberalismo han resistido o que luchan por recuperar sus derechos sociales y laborales perdidos, en algún momento tenían claridad de la necesidad de la construcción del socialismo, pero hoy parecen haber perdido el horizonte socialista y no encuentran conexión ni se identifican con las luchas territoriales, campesinas e indígenas. A su vez, la otra alianza obrero-campesina se ha desdibujado en la lucha política y las consecuencias se evidencian en la atomización de las luchas, heroicas muchas de ellas, pero sin capacidad de cuestionar el sistema capitalista.

Ahora bien, adentrándonos al análisis nacional, la realidad mexicana muestra un ambiente polarizado: por un lado, los movimientos obreros y campesinos que están convencidos de la vía socialdemócrata hacia una verdadera democracia y que se encuentran del lado de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), los desplazados por los sexenios anteriores que, agarrados a AMLO, quieren la continuidad del Neoliberalismo como Política de Estado, que además son fuertes políticamente al interior del Gobierno y del Partido; por el otro lado, está la pequeña burguesía que ante el temor de que la austeridad republicana la alcance, se aleja de AMLO, pero aún no se identifica con el espectro político de la derecha mexicana, aunque le sea útil, ya que no coincide del todo con esta posición política representada principalmente por el PAN y algunos grandes empresarios neoliberales, que están siendo afectados económicamente por el gobierno de AMLO, estos últimos ya han sacado del baúl sus antiquísimas revistas de la Guerra Fría, sus Reader's Digest para, nuevamente, colocar el discurso intolerante anticomunista, antisocialista y antidemocrático.

Es claro que los datos duros esbozan un cambio de forma, ya que lo que estamos presenciando no es la continuidad lisa y llana

de las políticas neoliberales ni de la represión política característica de los gobiernos anteriores del PAN y del PRI, aunque tampoco, ni de cerca, representa el cambio de modelo neoliberal (mucho menos capitalista) y la eliminación de la fuente de todas las violaciones a los derechos humanos.

El nuevo gobierno se ha propuesto la construcción de un Estado Benefactor o de un capitalismo “más humano”, proceso contradictorio a lo interno, pues como fuerza política coexisten agrupamientos neoliberales y antineoliberales, y a lo externo no sólo se enfrenta a una parte de la oligarquía neoliberal sino a los movimientos populares independientes, que luchan contra el neoliberalismo y sobre todo contra el capitalismo e inclusive, algunos, los más avanzados políticamente, por el socialismo.

El nuevo gobierno, al menos en los primeros dos años, ha disminuido la estrategia de control social mediante el terror y ha priorizado “ganarse el corazón y la mente” de la gente con los apoyos sociales generalizados y con la cooptación de muchos líderes de la izquierda reformista. Sin embargo, directamente las empresas, los grupos paramilitares y los cacicazgos locales y regionales, al amparo de la militarización, continúan con su política de eliminación selectiva en contra de quienes se oponen a sus intereses económicos.

El gobierno federal logró reformar la constitución para legalizar la militarización de la seguridad pública. La creación de la Guardia Nacional como eje central de la política de seguridad le permite un mayor control territorial y de la población. Incluso la pandemia causada por el SARS-CoV-2, le ha permitido al gobierno ampliar y masificar el uso de la Guardia Nacional en labores de asistencia social y vacunación, paso necesario para el acostumbamiento de la población a la militarización. A su vez, la continuidad de la militarización es una garantía de impunidad hacia los grupos paramilitares en el país. En la Guardia Nacional siguen en activo los mismos militares y marinos que cometieron las graves violaciones a los derechos humanos durante gobiernos anteriores.

Ante este escenario, el gran reto para el movimiento independiente, clasista, anticapitalista y, en algunos casos, socialista, es ¿cómo seguir resistiendo desde lo local, pero sin perder el horizonte nacional e internacional de las luchas contra el Capital? ¿Cómo, inclusive, crecer en tanto agrupamientos políticos en un contexto en que la mayoría del movimiento popular independiente se encuentra a la deriva, sin horizontes claros, con una marcada renuncia al socialismo, ensimismados en las luchas y reivindicaciones inmediatas? ¿Cómo volver a articular las luchas con objetivos comunes? ¿Cómo hacer que la diversidad no se convierta en dispersión y atomización?

La experiencia histórica nos enseña que no hay recetas, modelos infalibles a seguir, pero también nos enseña que, sin una visión estratégica, clasista e independiente, por muy heroicas que sean las luchas, éstas terminan siendo derrotadas y absorbidas por el capitalismo.

Por ello es importante hacer hincapié en que la lucha contra la militarización y el paramilitarismo debe ir de la mano con la lucha contra el modelo económico capitalista, que sostiene el sistema precisamente a través de la bota militar.

La lucha por los derechos colectivos de los pueblos debe pasar por autodeterminación de los pueblos, por la socialización y colectivización de la tierra.

La lucha de las y los asalariados del campo y la ciudad debe pasar por recuperar los derechos ganados históricamente, pero también por crear un Estado que los garantice plenamente.

La lucha por los derechos de las mujeres, de la niñez, de los adultos mayores, debe tener una perspectiva de clase, pues sin ella, esas luchas se quedan enmarcadas dentro de reformas liberales, superadas la mayoría de éstas por las experiencias socialistas en diversas partes del mundo.

La respuesta, como diría Rosa Luxemburgo, está en la praxis.

Rosa Luxemburgo: pensadora transfronteriza y migrante

por Pablo Cossio, Bloque de Trabajadorxs Migrantes (Argentina)

En estos últimos años el movimiento migratorio de millones de personas en el mundo instaló, una vez más, la discusión acerca de sus condiciones de vida y las políticas de Estado implementadas por los diferentes gobiernos para abordar la situación de las personas migrantes. De igual manera, el año 2020 y la crisis global a causa de la pandemia del Covid-19, visibilizó el panorama sobre las profundas desigualdades que inundan la vida de miles de trabajadorxs en el mundo.

En este contexto, las organizaciones de migrantes, las organizaciones populares y los movimientos sociales generaron un importante tejido social para contener la escasez de ingresos monetarios de los sectores más humildes y precarizados. Se tejieron lazos de solidaridad para enfrentar la crisis sanitaria, social y económica, a causa del confinamiento de casi la totalidad de la población afectada por la pandemia.

Dentro de los sectores más golpeados por la pandemia está el de las personas migrantes, quienes generalmente ocupan puestos de trabajo precarizados y que, con el inicio del aislamiento obligatorio, muchas de ellas dejaron de percibir ingresos, lo cual implicó una crisis de vivienda, alimentación y manutención en general. A esto le añadimos que la población migrante que no contaba con residencia permanente en la Argentina no pudo acceder a apoyos gubernamentales como el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia), quedando aún más vulnerable ante los embates de la crisis mundial.

Esta situación no sólo se vio en las y los migrantes que viven en Argentina, sino en los migrantes de todas partes del mundo: en España, en Estados Unidos, donde muchas de las cifras de muertes por Covid-19 se referían a la población migrante latina o afrodescendiente, sectores racializados golpeados por el racismo estructural del país del norte. De la misma manera se replicó en América Latina, siendo los sectores pobres y racializados los más afectados.

En este catastrófico escenario social, nuevamente se presenta la discusión histórica planteada por Rosa Luxemburgo en 1917, en pleno contexto de la primera guerra mundial: socialismo o barbarie. Luxemburgo fue (es) una militante transfronteriza, migrante, plurinacional, judía y polaca. Su vida misma se vio afectada por las opresiones del naciente capitalismo. Sus certezas y rebeldías dieron nuevos aires para pensar un proyecto político emancipador desde los márgenes, desde los pueblos.

Rosa veía el declive del sistema capitalista y la necesidad urgente de construir el socialismo para salvar la vida de lxs trabajadoras. En ese sentido, es importante resaltar su internacionalismo, pues el triunfo de la clase trabajadora dependerá de pensarnos más allá de fronteras nacionales. De ahí que la lucha de las personas migrantes sea fundamental: cuestiona el fondo del pensamiento nacionalista y reivindica la libre movilidad y el derecho a una vida digna en cualquier lugar del mundo.

En nuestros tiempos, debemos ser claros y no vacilar: la crisis ocasionada por la pandemia del Covid-19 no es más que producto de años de despojo, saqueo y dominación colonial de los grandes imperios del mundo, que han precarizado la vida y nos han obligado a consumir alimentos sin importar lo transgénico de su origen, nos roban el pan, la tierra y el trabajo, para darnos agrotóxicos. Estos ataques a la vida de los pueblos es una de las tantas causantes del movimiento migratorio de personas. La ONU estima que hay 272 millones de migrantes en el mundo. ¿Son acaso estas migraciones

voluntad plena de familias que dejan sus hogares para salvar sus vidas? Claramente no.

La inseguridad de la existencia social, la precariedad de la vida, la incertidumbre, la extinción social. Rosa entiende que estas cuestiones están en la constitución misma del sistema capitalista. La dinámica de violencia y despojo es una dinámica fundante del capitalismo, siendo estos procesos permanentes. Los Estados naciones contruidos a sangre y fuego sobre territorios originarios han desplazado a pueblos enteros a vivir en otros lugares, migraciones forzadas que construyeron la totalidad de los países del mundo. Rosa ya lo veía: la barbarie era el despojo y construir un nuevo sistema la salvación. En este marco, nosotrxs seguimos luchando por el reconocimiento pleno de los derechos de las personas migrantes, exigiendo a los gobiernos de turno a tomar partida por el derecho humano a migrar, ese derecho histórico que constantemente nos niegan.

Las personas migrantes y refugiadas se encuentran en el margen social del Estado. Un Estado fundado estructuralmente sobre el racismo: el blanco sobre el negro, el blanco sobre el marrón, el blanco sobre el indio. Actualmente los hijos e hijas de esos pueblos, esas pieles marrones y negras, sólo tienen las migajas de la historia, se les abre la reja, pero jamás han soltado las cadenas. Se los reconoce como mano de obra barata, clandestina e irregular, negando derechos básicos. Los Estados actuales se construyeron sobre un racismo estructural que pesa en la vida cotidiana sobre millones de personas hasta el día de hoy.

El racismo estructural que opera en los Estados del mundo condena a los sectores populares racializados a la marginalidad ¿Cómo construimos un pensamiento antirracista desde Rosa Luxemburgo y lxs pensadorxs latinoamericanxs? ¿Cómo desde el sur global construimos un proyecto emancipador que deje de mirar a Europa y mire a nuestra América diversa?

Estas últimas interrogantes lxs militantes antirracistas y migrantes venimos discutiendo hace ya casi un siglo. Sin embargo, continúan existiendo sectores de la militancia popular que olvidan esta disputa histórica: la hegemonía del pensamiento global, en donde las personas negras, racializadas y migrantes no siempre tienen el protagonismo popular que merecen. Por ello, la construcción de sujetos políticos migrantes, marrones y racializados, constituye una urgencia y una tarea histórica para dar respuesta en diferentes contextos regresivos de las luchas emancipadoras.

Es necesario el protagonismo de los sectores oprimidos, siempre lo ha sido, para construir una alternativa a la crisis global actual, una alternativa desde el margen, desde abajo, organizada, rebelde. En dicho sentido, Rosa, como teórica y militante del sur global, nos presenta la importancia de la formación política y de la lucha pedagógico-cultural para pensar esta coyuntura de crisis civilizatoria global. Nos quedamos con esta Rosa, la transfronteriza, feminista y migrante, la que piensa desde el continente americano, la que se reflejó en los ojos de Mariátegui para forjar un socialismo Indoamericano.

Una nueva organización de lucha: los precarizados en el Ecuador

por Camila Martínez, Movimiento de Barrios en Lucha (Ecuador)

Precarizados y precarizadas: entre la clase obrera y el olvido

En Latinoamérica, la historia de la lucha de clases no puede ser entendida sin comprender el orden social y económico implementado durante la colonia, así como el lugar que cumplimos, como región, dentro de la dicotomía centro-periferia, establecida en el orden mundial. La composición histórica del campo y la clase trabajadora está determinada ampliamente por ella.

Cabe el interrogante, dentro de las grandes metrópolis latinoamericanas, de ¿quiénes son las y los trabajadores que lucharán por una sociedad distinta? En el presente artículo, analizaremos el rol que deberían tener las organizaciones populares urbanas, en los actuales tiempos de crisis, a través de los ojos de la militante polaca Rosa Luxemburgo.

La construcción de organizaciones de nuevo tipo, dentro de las grandes urbes, es un reto para toda la región. Los mayores referentes organizativos se encuentran en las zonas rurales, mientras que los sindicatos no logran abarcar todas las capas del campo popular urbano. Rosa Luxemburgo anticipó algunos indicios de este debate, hace mucho tiempo, cuando observó el rol fundamental que tiene la acumulación primaria -u originaria- en la expansión del capitalismo: un capital formado desde la dependencia y que induce a numerosos territorios al llamado “subdesarrollo”. Poco a poco, las ciudades de América Latina se han constituido en tejidos urbanos hilados desde la escasez de la tierra, un bajo impulso fabril y una ola de migración estrechamente vinculada al olvido de la memoria y las tradiciones

de los pueblos. Hoy, estos efectos, sumados a los de la economía mundial, marcan la composición de la clase trabajadora urbana en el Ecuador.

En un país agrícola y poscolonial, la burguesía posee un carácter rentista. La ausencia de iniciativa para cualificar la industria nacional, de parte de la clase empresarial, influencia directamente la conformación del agro, ya que frente a la ausencia de trabajo formal nos encontramos con un grave problema estructural. El empleo, pleno y asalariado, no encaja con las necesidades de la elite agroindustrial. Ecuador es reconocido por ser primario-exportador y dependiente de la renta procedente del Estado. El 37,5% de la población aún permanece en zonas rurales, muchos como trabajadoras y trabajadores esporádicos de la agroindustria. El 62,7% restante vive en zonas urbanas (INEC, 2010). Sin embargo, dentro de las urbes, el 52,4% de la clase trabajadora se encuentra precarizada, en condiciones de subempleo, empleo no remunerado, empleo no pleno y empleo no clasificado (INEC, 2021). En su mayor parte, su condición material está signada por lo que Rosa caracterizó como rasgo constitutivo del capitalismo: la “inseguridad de la existencia social”.

Las y los precarizados resuelven gran parte de los conflictos económicos cotidianos, desde la circulación y comercialización de mercancías, hasta subsidiar los costos de alimentación de los trabajadores en los barrios marginales. De esta forma, el barrio termina siendo el lugar donde circula el poco capital líquido al que acceden los obreros. El salario básico, que representa apenas 400 dólares, tampoco abastece las necesidades de la clase trabajadora y las mujeres precarizadas son quienes cargan los límites de la economía nacional en los barrios.

Cuando hablamos de las y los precarizados, no solo hablamos de los pobladores, dentro de los barrios populares, sino de integrantes medulares en la economía de los países periféricos, sin los cuales la vida de las y los trabajadores, incluidas sus familias, sería

imposible. La clase trabajadora que sostiene la economía de subsistencia, aquella que no logra engranarse en el capital formal: los invisibles de la sociedad, trabajadores sin organización y sin nombre en las cifras nacionales del Ministerio de Trabajo. Todos aquellos que viven en la urbe y no acceden a un sueldo o contrato fijo, ni tienen un lugar determinado de trabajo, sea en lugares constituidos para ello o dentro del espacio público, son quienes constituyen al precarizado.

El rol del Estado en tiempos del progresismo

En la compleja historia ecuatoriana, la tarea de engranar la economía nacional hacia los cambios necesarios para estar dentro de la economía mundial del siglo XXI, recayó en manos del Estado. El progresismo y su propuesta de “Socialismo del siglo XXI”, invirtió en servicios básicos, construcción de obras e infraestructura a escala nacional y en el avance tenue de una burguesía nacional. Enarbola-dos desde símbolos de izquierda, durante una década absorbieron o aislaron a los sectores populares, en un intento de modernizar al Estado ecuatoriano. El auge de la abundancia petrolera, durante esta época, permitió la inyección de capital en la economía popular de los barrios, pero nunca logró asegurar a la inmensa mayoría de la clase trabajadora un empleo estable con sueldo básico.

La antigua izquierda burocratizada de los años '80, tampoco optó por construir nuevas organizaciones populares ni luchar por demandas concretas fuera del sindicato, demostrando así carecer de las herramientas que les permitieran comprender la contradicción entre trabajo y capital, en el mundo contemporáneo.

Podemos construir un paralelismo entre el pensamiento de Rosa y la crítica desarrollada en su obra *Reforma o Revolución*, acerca de la ola política del progresismo en Ecuador, cuando, a inicios del siglo XX, al interior del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en el que militaba Luxemburgo, se estaba librando una disputa ideológica

y teórica con Eduard Bernstein, sobre cómo consolidar el futuro horizonte del socialismo. Bernstein planteaba que, gracias al crédito, el reparto de la propiedad privada en parcelas y los avances de la tecnología, no había necesidad de la toma del poder –por la vía de la organización política y revolucionaria de la clase trabajadora–, y que, al tener ganancias pequeñas en la vía parlamentaria, éstas significaban pequeños y graduales pasos hacia la revolución. Rosa aseguró que no se puede hacer un cambio mecánico, técnico y administrativo, esperando que aparezca una nueva sociedad, sin abordar seriamente la transformación y socialización de las fuerzas productivas, por la acción creadora de la clase obrera.

La propuesta reformista, que Luxemburgo criticaba, retiraba la necesidad de la toma del poder, como acto de ruptura con el orden capitalista, y sostenía que el problema de los sectores históricamente empobrecidos no era solo un tema de tecnología y desarrollo, sino de poder, auto-organización y acumulación. En este sentido, podemos decir que la propuesta teórica del “Socialismo del siglo XXI” encuentra similitudes con el reformismo de Bernstein. Bajo las ideas de este último, el socialismo era posible si existía una buena dosis de tecnificación y distribución de la renta en un país, más no producto de la lucha de clases, que según él tendía a perder cada vez más relevancia.

La reciente ola del progresismo en América Latina nos sugirió algo similar, cuando sus pensadores consideraron trabajar sobre los datos estadísticos del PIB, NBI, IPM y si bien cambiaron -momentáneamente- las condiciones materiales de vida de algunos sectores empobrecidos de la sociedad ecuatoriana, no han sido suficientes por sí mismos para cambiar el estado de las cosas, pues desde un inicio no plantearon una crítica real al capital, sino meramente una reforma al neoliberalismo. En este sentido, resultó fundamental el discurso comunicacional, que puso en el tablero la noción del “pobre” sobre la de *trabajador*, vaciando el carácter histórico de la conformación de la clase

trabajadora en el país, acudiendo, en último término, a una perspectiva moral y asistencial.

La época de la llamada Revolución Ciudadana (RC) -que durante su período en el gobierno se denominó Movimiento Alianza País- terminó con la llegada de la derecha neoliberal al poder, derrumbando parte del aparato institucional del Estado regulador, construido en más de diez años. Rosa comprendió que los problemas de la economía política no son errores técnicos de cálculo, sino las manifestaciones más complejas del capitalismo. La economía política no puede verse como un problema de números, sino como un problema de las relaciones sociales y políticas, de la correlación de diversas fuerzas con intereses antagónicos.

En efecto, el progresismo jugó un rol sustancial al robustecer al Estado burgués, al igual que a la explotación de materias primas para el capital transnacional. Los *commodities* petroleros, el avance del extractivismo y el fortalecimiento de la producción agroindustrial, fueron los indicadores más claros de ello. Inclusive la banca incrementó sus ganancias durante el período del progresismo en Ecuador. Lejos de ser revolucionaria, la RC marcó una línea ideológica burocrática y tecnocrática, de la clase media, que propuso moderar la pobreza, sin cambiar las condiciones estructurales que la provocan.

El progresismo ya no tiene el control de parte del Estado; fue substituido por la derecha neoliberal. Vale recalcar que, hoy por hoy, en el Ecuador la derecha está fracturada: por un lado, tenemos lo que podríamos llamar una “derecha banquera” guiada por el actual presidente, y otra, la “derecha populista”, representada por el Partido Social Cristiano. El ajedrez de la política mundial se está moviendo y todo el escenario posterior a la pandemia y la crisis mundial se encuentra en disputa. Ciertamente, la relación centro-periferia se hace más manifiesta, mientras la ola neoliberal y la ofensiva de los países centrales avanza.

El clientelismo: forma de acercarse a las masas

El rol económico que jugó el Estado estuvo atado a su rol político. En el escenario del progresismo, el Estado se volvió una figura central para cooptar y despolitizar a la clase trabajadora, la cual, desde décadas pasadas, se encontraba en un proceso de descomposición por la deriva neoliberal, como de burocratización de sus referentes histórico-organizativos. Específicamente, en los barrios populares, la despolitización de la clase trabajadora ha sido una práctica heredada de la derecha populista.

En este apartado veremos cómo el populismo y el clientelismo marcan una agenda particular, como interlocutores, con las masas desde el Estado. Tal es el caso de la derecha populista, en la figura del Partido Socialcristiano (PSC) y del progresismo (RC). Vale recalcar que establecemos similitudes sobre cómo se relacionan con las masas, más no en su proyecto político ampliado.

En este contexto, a finales del siglo XX la derecha populista (PSC) consolidó -sobre todo en la costa ecuatoriana, en particular las provincias de Guayas y su capital Guayaquil- relaciones clientelares con la clase trabajadora, a partir de la entrega de obras y servicios, que representan una baja inversión económica, pues su modelo administrativo esencial es la privatización, que no genera impactos reales dentro de las condiciones de vida de las grandes mayorías. Un ejemplo claro de esto, hoy en día, es la construcción de parques, o canchas deportivas en los barrios de Guayaquil, a la vez que niegan la titulación de barrios a los pobladores, sin vivienda, asentados en las zonas de expansión urbana.

Esta baja inversión se vuelve funcional para la inversión estatal en capital privado. El Estado acaba siendo la herramienta que genera mayor riqueza para la élite agroindustrial y, posteriormente, para la élite comercial. La inversión de recursos públicos solo se realiza si pronto se verá capitalizada por grandes centros de comercio, los cuales concentran su capital en el exterior. Servicios

básicos como agua, únicamente son implementados en la expansión urbana si están destinados hacia la creación de *shoppings* o nuevos negocios. Los recursos del Estado son adecuados, de manera directa o indirecta, para mejorar las formas de acumulación de capital de las élites.

Sumado a esto, el PSC ha construido relaciones históricas, con dirigentes de sectores populares, desde la coima y la compra. Este populismo no solo genera lo que comúnmente se conoce como “pan y circo”, sino que también ha organizado a las dirigencias barriales en torno a la compra de su accionar político: “yo entrego obras y servicios a los tuyos y tú garantizas silencio y votos para los míos”. Se conforman así relaciones electorales, con el poder, a partir de la consolidación de organizaciones condicionadas a los intereses del poder de turno, quienes a su vez también han expandido sus vínculos y operaciones políticas con organizaciones criminales, las que han promovido el consumo de sustancias psicoactivas como desmovilizadores de los sectores marginales de la urbe, en especial de los jóvenes, desarrollando así un control territorial que, en algunos casos, viene a reemplazar a la institucionalidad pública.

Por otro lado, la RC fue un partido de la burocracia, que llegó al poder y aglutinó, por un momento, a la población desorganizada que accedía a programas de bono, servicios y apoyo de parte de instituciones públicas. De esta manera, se consolidó una organización popular dependiente y cooptada. Con un tinte más democrático que la derecha populista, en apariencia, la relación clientelar fue el principal mecanismo para dialogar con los sectores populares. Una vez que el Estado regulador y asistencial agotaba sus recursos (producto de la crisis económica mundial o la baja del precio del petróleo) las relaciones con las masas y la RC tendió a debilitarse, pues los bonos y programas a los que accedían se veían afectados considerablemente y no existía otra relación, con los sectores precarizados, que no estuviera mediada por relaciones clientelares.

Así se instituyó una clase trabajadora como cliente o brigadista electoral, activada principalmente al calor del calendario electoral y muy pocas veces como sujeto político. Esta receta es posible gracias a las condiciones de marginalidad y escasez que viven los sectores populares en las urbes. En un país rural y agricultor, la ciudad está compuesta por las historias de campesinos e indígenas que migraron del campo en búsqueda de trabajo. Esta realidad significa que las y los trabajadores de la tierra llegan a las grandes urbes sin ahorros, vivienda o empleo. La pobreza en la ciudad marca la dependencia absoluta a las élites, ya que como diría Marx “no tienen nada más que su fuerza de trabajo”.

¿Emprendimiento, economía social y solidaria, o lucha de clases?

En el Ecuador, sin plazas de trabajo, las ciudades se componen por grandes mayorías sin salidas para la subsistencia. Cuando hablamos de la organización de las y los precarizados, hablamos de organizar una amplia y heterogénea capa de la clase trabajadora, que no tiene empleador, trabajo formal ni sueldo o espacio de trabajo fijo. Los precarizados son todos aquellos que sobreviven de la subsistencia diaria. En estos sectores, de los explotados sin patrón, se han identificado tres vías políticas en las cuales, hasta hoy, las y los precarizados se han ido asociando como trabajadores:

La vía del emprendimiento en manos de la derecha populista: esta vía ha sido consolidada por el clientelismo del PSC. Se basa en generar cursos, talleres o proyectos, de un sinnúmero de actividades como maquillaje, panadería, mecánica, uso de material reciclado, gastronomía, etc. Es una estrategia utilizada, por empresas y ONGs, que implica que los precarizados nunca salen realmente de la pobreza, pero sobre todo, que crean que el problema de la economía se encuentra en su falta de esfuerzo o trabajo individual, y no en la transformación de la economía a través de sus propias manos; el universo simbólico se reduce a una supuesta falta de

empeño, porque las oportunidades están dadas a quienes las quieran tomar. Esta es la forma más desmovilizadora y que más despolitiza a los trabajadores precarizados, promoviendo ideas de competencia y eficiencia disfrazadas en la superación personal.

La *vía legal de las economías populares en manos del progresismo*: un paso más adelante que la derecha populista, el progresismo creó herramientas como la Secretaría de Economía Popular y Solidaria (SEPS); institución que se basaba en legalizar y capacitar una serie de iniciativas, de emprendimientos de los sectores populares, para así generar una mejora en los procesos de venta de sus micronegocios de subsistencia, incluso a nivel cooperativo. Esto manifiesta límites evidentes, ya que no hubo una propuesta real de cómo engranar esta economía en el mercado, ni existió una inversión estatal que cualificara y disputase, a gran escala, proyectos cooperativos populares con los dueños del capital, es decir, las grandes empresas del país. De igual forma, este sistema terminó despolitizando a los precarizados, ya que situó el problema de la pobreza en la falta de tecnificación y legalidad y no en la crítica al mercado capitalista.

Finalmente, está la *vía de lucha y cooperativas populares*: esta última es una apuesta en construcción que parte de reconocer las condiciones reales de la economía política, ya que la falta de empleo formal es un problema estructural, a nivel nacional. Además, se parte de comprender que, sin una disputa política directa con las formas de acumular riqueza, el sistema de propiedad o la producción y circulación de mercancías, nada cambiará entre las clases precarizadas.

Es aquí, en los límites del engranaje de la economía periférica, donde los precarizados debemos luchar por cambios y exigir que los recursos -que el Estado tiene, y que son destinados a los sectores económicos que representa, pero que actualmente son utilizados para subsidiar a la burguesía- sean implementados en las economías populares y cooperativas, pero, sobre todo, generar los propios a escala territorial, en base a la cooperación y la solidaridad. Esta solución será posible por medio de la movilización y la lucha, con

organizaciones de los precarizados de nuevo tipo, que politicen su comprensión del lugar que ocupan en la economía contemporánea y, por ende, en la lucha de clases.

Las ideas de Rosa Luxemburgo, en este debate, son esenciales, ya que un horizonte revolucionario no se sitúa en el desarrollo, por sí mismo, de las economías populares, sino en la reorganización de los medios de producción, en base al interés de las mayorías y no del capital, eliminando la esencia de la propiedad privada. Para ello, la organización desde abajo se vuelve la herramienta más valiosa para la construcción de un socialismo situado.

Horizontes revolucionarios dentro de la ciudad

La organización de nuevo tipo, en la ciudad, no puede tampoco enfrascarse meramente en la lucha economicista. Tal como afirmó Rosa Luxemburgo, el proyecto revolucionario “no es un problema de cuchillo y tenedor”. Si bien las condiciones económicas requieren por supuesto ser resueltas, no pueden limitarnos a pensar que el problema de las y los trabajadores, sin patronal, es insertarlos en relaciones de trabajo asalariadas con empresas o instituciones de la economía formal. Tampoco podemos plantear que el Estado de bienestar capitalista y las ONGs son salidas reales para los precarizados.

Solo aquellos que luchan, aunque -en un primer momento- desde impulsos espontáneos o motivados por sus intereses inmediatos, podrían considerarse cualificados en su conciencia de clase, hacia un horizonte emancipador. La lucha, la formación política y la comprensión de nuestro lugar en la historia, son las únicas herramientas que capacitan sobre la injusticia que se vive en el orden capitalista, tan palpable en los barrios populares.

Necesitamos organizaciones de masas fuertes, no Estados fuertes. Es la esencia de la tesis de Luxemburgo. Para tomar el poder del Estado, se necesita que las masas vivan una vida orgánica y organizativa y no de un orden regularizador y estatalizado. Sin

organizaciones fuertes, en el seno del pueblo y la clase trabajadora, la burocratización coopta y desvía cualquier proceso en manos de pocos, quienes fisuran, debilitan y pueden llegar a boicotear el avance de un proceso revolucionario. Con esto queremos decir que la organización es uno de los conceptos, y prácticas, más importantes cuando se piensa en la verdadera toma del poder -que no es más que su ejercicio cotidiano y territorializado por las y los trabajadores en un país-. Este debe ser el horizonte para reconstruir las ciudades, de América Latina, tan polarizadas en la actualidad.

La construcción de organizaciones barriales y urbanas fuertes, que disputen el poder y los medios de producción, debe erigir procesos encaminados hacia condiciones reales de poder popular, desde la autonomía y el control territorial, así como el crecimiento de dinámicas productivas y distributivas, a gran escala, desarrolladas por la clase trabajadora. Nuestra tarea es la construcción de una ciudad de las y los trabajadores y, sobre todo, el desarrollo de una cultura popular, fortalecida por la unidad de un campo popular y diverso que integra el país. Desde las relaciones de producción entre el campo y la ciudad, con alianzas políticas, entre el Movimiento Indígena del Ecuador (MIE) y las cooperativas populares barriales, hasta las practicas más liberadoras de todos los estamentos sociales, entre los que se encuentran las mujeres y los jóvenes.

En tiempos de crisis (y pandemia) todo está por construirse y solo de los procesos auténticos de organización, germinan respuestas liberadoras para los precarizados y la clase trabajadora en su conjunto.

Bibliografía

INEC (2021). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo 2021*. Quito: Ecuador en Cifras.

INEC (2010). *Censo Nacional 2010: Población y Vivienda*. Quito: Ecuador en Cifras.

Luxemburgo, R. (2015). *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa*. Buenos Aires: Ocean Sur/Biblioteca Marxista.

Luxemburgo, R. (2015). *Socialdemocracia y Parlamentarismo*. Buenos Aires: Ocean Sur/Biblioteca Marxista.

Luxemburgo, R. (2015). *Reforma o Revolución*. Madrid: Editorial Fontamara.

Pluralidad de cauces

por Colectivo Mapuche Rangiñtulewfü³² (Wallmapu/Chile)

El Colectivo Mapuche Rangiñtulewfü (entre ríos), nace durante el año 2016 en la fütura waria, Ngulumapu (Santiago, Chile), a partir del encuentro de sus diversxs integrantes que pertenecen al proceso diaspórico del Pueblo Mapuche. En un comienzo nuestra búsqueda estaba relacionada a posibilidades feministas no-hegemónicas desde el aprendizaje de conocimientos ligados al pensamiento descolonial, a saberes comunitarios, antirracistas, afrodescendientes e indígenas.

Sin embargo, en este camino de aguas que se encuentran, hemos ido tomando otros rumbos, hoy no todxs quienes somos parte del Colectivo nos consideramos feministas, asumiendo una mirada crítica y situada, desde epistemologías heterogéneas construidas y recogidas en Wallmapu (Territorio Mapuche) y Abya Yala. Aquellas conversaciones y debates, también han sido parte de nuestras reflexiones comunes, que nos posibilitan otras complejidades y desafíos para re-pensarnos como comunidad diaspórica, pues en estos años de existencia, también nos ha tocado experimentar diferentes procesos y transformaciones, incluso, de retornos migratorios.

En este presente, Rangiñtulewfü es un colectivo mixto, mapuche y champurria³³, que se compone más allá de las categorías binarias de género y sexualidad, cuyxs integrantes habitan distintos territorios de lo que hoy es conocido como Chile. Nos interesa reflexionar,

³² El Colectivo lo compone: Ange Valderrama Cayuman, Paula Baeza Pailamilla, Sebastián Cafuqueo Aliste, Doris Quiñimil Vásquez, Victoria Maliqueo Orellana, Daniela Catrileo Cordero, Carla Llamunao Vega, Simona Mayo González y David Coñomán Romero.

³³ Categoría que hace referencia a la mixtura o mezcla identitaria entre lo mapuche y otra identidad.

conversar y actuar en la construcción de una sociedad que vaya erradicando el racismo, la violencia patriarcal, de clase y desarmando el orden colonial en pos de que el *Küme Mongen* (buen vivir) sea una realidad para todxs. Por ello, consideramos que las alianzas entre pueblos y otros colectivos son fundamentales para ampliar la mirada, traspasando las fronteras coloniales.

En este sentido, nuestras líneas de trabajo que buscan descentralizar los espacios hegemónicos instalados para el arte, la educación y la formación intelectual, han sido los *trawün* (encuentros/reuniones), *nütram* (diálogos) y la construcción de dos proyectos importantes para la creación, el pensamiento y el sentir colectivo: Yene Revista³⁴ y Cooperativa Editorial Chillka³⁵. En ellos hemos ido plasmando el trabajo de años en favor de un diálogo permanente y en los que creemos como soporte de oralidad y escritura, que se sustenta en los vínculos que estrechamos con lxs colaboradorxs y a través de nuestros propios trabajos colectivos.

Nos gustaría destacar el trabajo que este año estamos realizando, en el proyecto de Yene, una revista digital de arte, pensamiento y escrituras de Wallmapu y Abya Yala cuyo equipo editorial está compuesto por integrantes de nuestro colectivo. De esta manera, tras esta iniciativa estamos intentando proponer un espacio de reflexiones y entramados de conocimientos, desde las múltiples identidades y significaciones que tienen hoy pu lamngen (hermanxs) de diversos territorios. Consideramos que es fundamental estrechar vínculos, afectos y pensamientos desde nosotrxs mismxs, aferrándonos al arte y la palabra como una forma de continuar nuestros caminos en el activismo y en nuestras vidas, apuntando a un horizonte donde los diversos pensamientos champurrias, diaspóricos y críticos, sobrepasen las estructuras occidentales impuestas históricamente, descentralizando el conocimiento y articulando tejidos de reconocimiento y creación desde espacios propios que nos reúnan.

³⁴ <https://yenerevista.com/>

³⁵ <https://rangintulewfu.com/chillka/>

Destacamos lo champurria porque lo entendemos como un código identitario que nos permite habitar estos múltiples espacios dejando de lado esencialismos que a veces son entendidos como contrastes de la época actual y han sido utilizados como mecanismo de borramiento que no nos validan como un Pueblo-Nación que se proyecta desde lo contemporáneo a una pluralidad de espacios.

Igualmente, el trabajo de la editorial Chillka continúa con esta intención de proponer espacios propios, en los cuales podemos plasmar diversas realidades y reflexiones que nos comprenden como Pueblos, siendo un desafío constante el lograr visibilizar las luchas que cada unx desarrolla en los diferentes campos de creación y pensamiento. Para nosotrxs es un reto fortalecer este tipo de iniciativas colectivas, pues también la escritura es un campo de batalla en términos de representación, educación popular y autoformación, convirtiéndose en una de las urgencias actuales el poder escribirnos a nosotrxs mismxs y disputar de manera conjunta esos espacios que por años han estado bajo una óptica ajena.

De esta manera, poder escribirnos, referenciarlos y producir textos desde una lógica que dialogue con las herencias culturales de nuestros Pueblos, respetando los procesos creativos y *kimün* (conocimientos), es también una reivindicación política y simbólica, que nos permite reafirmar nuestras identidades múltiples, contemplando lo *warriache* (gente de ciudad) y las disidencias sexuales, como parte de nuestra realidad diaspórica que hoy nos reúne y convoca activar como colectivo.

Son en aquellas reflexiones que recordamos los planteamientos de Rosa Luxemburgo, a partir de una icónica frase que se le suele atribuir: “Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”, por lo cual es urgente continuar realizando diversos trabajos a nivel de colectivo y como Pueblos, para hacer esta quimera una realidad concreta. La negación de nuestras existencias y

el cuestionamiento continuo por parte de un otrx occidental aún permean las posibilidades de este mundo igualitario en término de derechos y diverso en respeto a nuestrxs particularidades y humanidad.

A esto mismo han apuntado los esfuerzos de tantxs líderes de diversos Pueblos de Abya Yala, el horizonte del buen vivir, sin embargo, cada día las trabas en el ejercicio constante de luchas anti-racistas y decoloniales son nuevas, contemplando incluso ahora esta pandemia que nos ha desestabilizado a un nivel emocional y material, es por esto que las estrategias también se deben ir transformando y reformulando frecuentemente, para poder enfrentarnos a los obstáculos que nos limitan y a la vez nos siguen desafiando en el camino del *Küme felen* (estar bien) - *Küme Mongen* (buen vivir).

**REFORMA Y REVOLUCIÓN:
REINVENTAR LA POLÍTICA DESDE ABAJO
PARA EVITAR LA BARBARIE**



Si algo caracteriza a Rosa Luxemburgo es su vocación dialéctica, no solamente en términos teóricos e intelectuales, sino también en su accionar militante. Lo que para cierto marxismo resultan polos incompatibles entre sí, mutuamente excluyentes, en ella constituyen pares articulables, no exentos de tensión pero que pueden conjugarse desde la praxis.

En su libro *¿Reforma o revolución?*, Rosa apela al punto de vista de la totalidad (que, según su lectura, constituye la columna vertebral del marxismo), para cuestionar las tesis formuladas por el revisionista Eduard Bernstein, quien consideraba que la revolución ya no tenía sentido alguno, desde el momento en que las contradicciones de clase tendían a “armonizarse”, producto del particular desarrollo del capitalismo que generaba una adaptabilidad cada vez mayor. A contramano de la supuesta polarización entre las clases sociales prevista por Marx, la confrontación entre burguesía y proletariado cedía paso a una colaboración creciente, al punto tal que el socialismo era la culminación de un proceso gradual y exento de quiebres violentos, logrado a partir de la profundización de las bases democrático-liberales del orden dominante.

De acuerdo a Rosa, Bernstein no hacía sino disociar el presente del futuro, la lucha inmediata por reivindicaciones del horizonte estratégico revolucionario, es decir, el movimiento del fin. Por eso alega que el reformismo del que él es expresión, lejos de propugnar la realización del socialismo, tiende a la mera reforma del sistema capitalista, sin lograr trascenderlo ni buscar quebrantarlo, ya que pretende ilusoriamente “construir una cadena de reformas crecientes que llevará del capitalismo al socialismo sin solución de continuidad”.

No obstante, ella no reniega de la posibilidad de una participación efectiva en las elecciones, en particular las parlamentarias, siempre y cuando este tipo de disputa no equivalga a desvalorizar las restantes formas de lucha, tenga como horizonte y permita avanzar hacia la construcción de un proyecto político anti-sistémico, y contribuya a modificar la correlación de fuerzas adversa, de tal manera

que haga posible la derrota y eliminación de la burguesía como clase explotadora, así como del Estado capitalista en tanto órgano de dominación.

Una propuesta de construcción de un proyecto que aspire al socialismo, requiere para Rosa establecer un nexo dialéctico entre, por un lado, las múltiples luchas cotidianas que despliegan -en sus respectivos territorios en disputa- las clases populares y los diferentes grupos subalternos y, por el otro, el objetivo final de trastocamiento integral de la civilización capitalista, aunque sin desmerecer los límites que para conseguir este propósito nos impone el Estado, de forma tal que cada una de esas resistencias devengan mecanismos de ruptura y focos de contrapoder, que aporten al fortalecimiento de una visión estratégica global y reimpulsen al mismo tiempo aquellas exigencias y demandas parciales, desde una perspectiva emancipatoria y contra-hegemónica.

Esta dinámica de combinar las luchas por reformas sin perder de vista el horizonte estratégico de la revolución, constituye el eje directriz que según ella torna posible modificar la correlación de fuerzas en favor de las clases subalternas, permitiendo ir abriendo brechas que impugnen los mecanismos de integración capitalista y prefiguren espacios de contrapoder, convirtiendo así, embrionariamente, el futuro en presente.

La dialéctica entre reforma y revolución, fracturada por lo general en función de un interrogante que, en rigor, ha equivalido a una mutua exclusión entre opciones imposibles de complementarse o estrategias totalmente contrapuestas, cobra hoy nuevamente vitalidad al calor de los procesos políticos con vocación anticapitalista, antipatriarcal, anticolonial y antiimperial en América Latina, que intentan ensayar un vínculo virtuoso -con variados resultados según sea el caso- entre ambos polos de esta relación. Por ello, recuperar las posibilidades de articulación entre luchas en favor de reformas de estructuras con el objetivo final de superación del orden civilizatorio hegemónico, constituye un desafío mayúsculo que, lejos de reducirse a

una inquietud puramente académica o intelectual, remite a una urgencia político-práctica de primer orden para la militancia de izquierda.

Revitalizar los planteos sumamente sugerentes de Rosa en torno a la relación entre espontaneidad y organización, o mejor aún, entre iniciativa de masas y (auto)dirección colectiva, adentrándonos también en los debates que ella mantuvo acerca de las huelgas de masas y en ciertas críticas que supo formular hacia los formatos organizativos tanto del bolchevismo más verticalista como del reformismo socialdemócrata, ofrece pistas interesantes para nuestro presente.

Ella siempre ponderó el protagonismo desde abajo y las modalidades exploratorias de construcción de poder popular, sin dejar de considerar como ineludible a la organización política, pero buscando evitar la asfixia de la potencia disruptiva que las masas despliegan en contextos de resistencia y ebullición, como los que se han vivido en varias realidades de Abya Yala en los últimos años, al calor de las primeras líneas y las actuales movilizaciones callejeras. Sus aportes, por tanto, nos permiten trazar ciertos puentes con algunos debates que acucian a las izquierdas latinoamericanas, y establecer posibles afinidades entre las propuestas de Rosa y los procesos de luchas populares que se han desplegado recientemente en nuestro continente.

Otros tiempos necesitan otras canciones

por Universidad del Hacer-Ciudad Futura (Santa Fe, Argentina)

Antes de compartir algunas reflexiones, queremos agradecer la invitación de la Fundación Rosa Luxemburgo para participar de esta publicación, a la vez que celebramos la propuesta y el esfuerzo de actualizar la figura de Rosa y su vinculación con las luchas actuales, es decir, con las acciones colectivas y prácticas emergentes de las que forma parte nuestra generación.

No vamos a hacer un recorrido conceptual ni biográfico de su obra (ni falta que hace) sino más bien tomar tres núcleos de ideas que nos permiten reflexionar sobre el devenir de la acción colectiva en nuestra historia como partido de movimiento: la premisa de la organización-proceso, el par reforma-revolución y la consigna socialismo o barbarie.

Hay que decir que probablemente muchxs compañerxs que participan de Ciudad Futura en la actualidad no han tenido la chance de pensar en este hilo rojo que une los horizontes y líneas estratégicas actuales, con algunas de las claves históricas del amplísimo pensamiento marxista y, particularmente, con la militancia y las ideas de Rosa Luxemburgo.

Tal vez sea porque ese puente no se traza en línea recta y de manera automática. Justamente ahí reside el sentido o la búsqueda de este texto, razón por la cual aceptamos el convite al desafío colectivo de construirlo y esperamos aportar humildemente a este deseo.

Organización-proceso y reinvención de la política

Para empezar, podemos afirmar que nuestra historia como organización política tiene muchos puntos de conexión con el pensamiento

de Rosa Luxemburgo, aunque no aparezca en alguna referencia bibliográfica o en la cita de algún discurso puntual.

Ciudad Futura es una organización política, un instrumento político-electoral o, como nos gusta decirle, un *partido de movimiento*, nacido en Rosario en el año 2013. Es, en primer término, el producto de la unión de dos movimientos sociales autónomos, el Movimiento Giros, nacido en 2005 en el barrio Nuevo Alberdi, y el Movimiento 26 de junio, que emerge en 2009 en Villa Moreno, Tablada y Vía Honda. También es el corolario de un proceso de una década de lucha focalizada en la visibilización de dos problemáticas estructurales, tanto del capitalismo en general como del modelo de ciudad de Rosario en particular. Hacemos referencia a la disputa por la tierra y la crisis de violencia urbana, dos conflictos emergentes en las periferias urbanas y rurales de nuestra ciudad.

En consecuencia, la acción política de Ciudad Futura mixtura la construcción territorial efectiva de proyectos de gestión alternativa en torno a problemáticas como la producción, los alimentos, la educación, la cultura, etc., con la disputa electoral e institucional en la ciudad a través de la participación electoral. Actualmente, ocupamos cuatro bancas en el Concejo Municipal de Rosario y una en Diputados de la Provincia de Santa Fe.

Pero nuestra identidad excede por lejos la geografía rosarina y la cuestión urbana. Se conforma como parte de un proceso más amplio que contiene la ola de luchas, levantamientos, movilizaciones locales, regionales, y nacionales, que sacudieron al continente a comienzos del siglo XXI, tales como la Guerra del Agua y del Gas en Cochabamba en 2000 y 2003, los levantamientos urbanos en Argentina en 2001-2002, las movilizaciones campesinas y urbanas en Ecuador en 2005 y la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela. También en la historia de los movimientos nacidos a finales de los '80 y principios de los '90 como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y el Zapatismo en México, de gran influencia en

la producción teórica y la práctica concreta de la autonomía colectiva en América Latina.

Esto significa que nuestra pre-historia como instrumento político esta netamente ligada a la emergencia política y rehabilitación teórica de lo que se denominó *movimientos sociales de nuevo tipo*, experiencias que introdujeron al debate político la construcción de otras formas de acción colectiva protagonizada por múltiples sectores sociales en torno a las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales.

A partir de los sucesos ocurridos en las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina, intelectuales ligados a los Movimientos de Trabajadores desocupados (MTD), las asambleas barriales y los movimientos campesinos, dirigen esfuerzos hacia una teorización de estas prácticas emergentes en el nuevo contexto político de la región, en el intento de refundar una nueva literatura de izquierda que dé cuenta de las numerosas rupturas que dejaba como saldo el “que se vayan todos”.

Esta perspectiva de análisis encuentra sus principales referencias empíricas no en los “casos de estudio” de la academia, sino en un ida y vuelta entre la construcción de poder popular de aquel momento con las grandes experiencias políticas del siglo XIX y XX, como la Comuna de París, los Consejos Obreros italianos o los Soviets en la Revolución Rusa; también incorpora la filosofía y la teología de la liberación, el marxismo latinoamericano y las vertientes del peronismo de izquierda; recuperando a sus principales interlocutores, tales como Marx, Gramsci, Lenin, Rosa Luxemburgo, Mariátegui, Ernst Bloch, Henri Lefebvre, Gyorgy Lukács, entre otros, en un intento de apropiación de dichas experiencias resignificando sus claves históricas en el presente.

Si la crisis de 2001 produjo una nueva generación, fue justamente porque las condiciones para la construcción política se alteraron sustancialmente. Ya no había terrorismo de Estado, pero tampoco Estado de Bienestar. Simplemente un Estado totalmente desarticulado

en su poder y prestigio, poniendo en jaque las formas modernas de entender y producir la subjetivación política de las sociedades.

De estas lecturas, cruces y debates, aparecen dos desplazamientos fundamentales que siguen presentes hasta el día de hoy:

1. El rechazo a las formas tradicionales de representación política para dar paso a la reivindicación de la autonomía, la auto-organización y la acción directa como punto de partida de la acción colectiva, al tiempo que se pone en duda la efectividad de la toma del poder estatal como única estrategia posible para un cambio social.
2. Una crítica explícita a la tradición política revolucionaria clásica y sus criterios espacio-temporales, dejando de lado los manuales partidarios para asumir la territorialidad concreta como clave distintiva.

El clima de época, sintetizado en la consigna “que se vayan todos”, expresaba una subjetividad basada en la impugnación del Estado y sus agentes principales, la crisis de todas las identidades partidarias y el desprestigio de la política, que trajo muchas discusiones hacia el interior de las organizaciones en años posteriores.

Fieles al concepto de *organización-proceso* expresado por Rosa a principios del siglo XX, nos lanzamos a la anticipación en el presente de formas de relación y producción por fuera de los marcos tradicionales del capitalismo, materializada en nuevas institucionalidades territoriales, desde donde se enuncia y legitima la acción directa. Bajo esta lógica prefigurativa, tomada de Gramsci, el territorio aparece como espacio de resistencia y, progresivamente, como un lugar de resignificación y creación de relaciones sociales. Autoorganización, poder/hacer, autonomía, horizontalidad, territorio, son la base de lo que denominamos políticas prefigurativas. Una alternativa civilizatoria en todos los planos de la vida cotidiana o, como lo llama Hernán Ouviaña (2020), una *reinención de la política*.

No es extraño entonces que, en ese contexto y a partir de cada una de nuestras luchas, hayamos concluido que una función importante de los movimientos e instrumentos políticos es la presentación de estrategias que expliciten los tránsitos hacia un mundo poscapitalista. Transición que permita a veces reemplazar y otras complementar al Estado o, en palabras de García Linera, socializar sus funciones y diluirlas en la organización comunitaria. Pero fundamentalmente, un camino para sustituir al mercado por otras formas de gestión de lo social, formas con el suficiente grado de eficacia y escala para garantizar la anticipación de un nuevo orden social donde prime la lógica de lo común.

Reforma Y revolución

Más allá de los avances, aprendizajes y maduraciones colectivas, los años transcurridos desde aquellas premisas político-organizativas encontró a muchos de los movimientos sociales en Argentina ante dos situaciones igualmente críticas, muy bien descritas por Ezequiel Adamovsky (2007): “algunos movimientos consiguen movilizar una energía social importante a favor de un proyecto de cambio social, pero lo hacen a costa de caer en las trampas de la política partidaria tradicional. Caso contrario, otros movimientos deciden rechazar de plano cualquier vínculo con la política heterónoma, pero encuentran grandes dificultades para movilizar voluntades sociales amplias o generar cambios concretos”.

Luego de varios años transitando la coyuntura política pos 2001, la práctica de la autonomía en espacios reducidos comenzó a ser tensionada ante el riesgo de una particularización de las experiencias que llevaba inevitablemente a la despolitización de las luchas, el aislamiento de las experiencias organizativas y, en algunos casos, la disolución gradual.

Todo eso en un contexto histórico donde la fragmentación social aparece como la cara más visible del capitalismo neoliberal y el

Estado, con diferentes tipos de gobiernos progresistas a la cabeza, como un aliado para resistir a la precarización creciente y, a veces, conquistar nuevos derechos. Ante esa realidad compleja y en permanente mutación, el anti-estatalismo derivó en una concepción estrecha e inmovilista de la autonomía que termina en una integración pasiva al sistema y la prefiguración deja de estar a tono con la construcción de una hegemonía alternativa.

Un análisis que invita a la búsqueda de respuestas posibles ante la pregunta sobre cómo pensar la relación entre organizaciones sociales y movimiento político, o sea entre partidos y movimientos. Nuevas claves que permitan superar la pérdida de protagonismo, evitando caer una vez más en la dicotomía *reforma-revolución*, a esas alturas convertida en una discusión maniquea, útil como elemento de disputas internas entre organizaciones, desaprovechando una herramienta conceptual valiosa para pensar dialécticamente los caminos y las estrategias para el cambio social.

En nuestro caso particular, estas cuestiones se complementaban también con otros dos problemas centrales. Primero, la ausencia de un análisis concreto del rol de las ciudades en las perspectivas estratégicas de los procesos de cambio regional protagonizados por los gobiernos progresistas latinoamericanos. Desde nuestros orígenes bregamos por incorporar a las ciudades, pueblos y comunas como un espacio geográfico clave para territorializar la política y enfrentar la territorialización neoliberal. Segundo, necesitábamos respuestas urgentes a la pregunta sobre cómo atemperar las consecuencias directas de las decisiones políticas locales sobre nuestros territorios, como lo fue en su momento la especulación inmobiliaria en la última zona rural de Rosario: Nuevo Alberdi.

Fue desde allí donde decidimos comenzar por imaginar cómo ampliar la escala de la disputa territorial y los conflictos particulares hacia una disputa por el modelo de ciudad en su totalidad, a través de la creación de un instrumento político propio. Con algunos pro-

yectos territoriales de escala, como el Tambo La Resistencia y la escuela Etica, nos lanzamos al desafío, un poco hereje, de traducir algunas de las claves de la política prefigurativa al terreno de la disputa institucional.

Tal decisión obligaba a plantearse la pregunta sobre cómo abordar la cuestión electoral desde organizaciones fuertemente ancladas en una militancia territorial autónoma, horizontal, asamblearia ¿Cómo traducir lógicas “de movimiento” hacia la forma “partido”? Aunque con diferencias sustanciales en sus orígenes, contextos y cultura política, hubo experiencias como el MAS-IPSP de Bolivia, Podemos en España y luego el movimiento municipalista, desde Chile y Brasil hasta EE.UU. y muchas ciudades europeas, que ayudaron a incorporar nuevos elementos y potencialidades al debate del campo popular a nivel global-local.

Lejos de pensar la constitución de un partido como “el salto a la política”, preferimos cambiar el chip y asumir la militancia territorial y el trabajo prefigurativo como prácticas profundamente políticas en sí mismas y, sobre todas las cosas, prácticas capaces de convertirse en parte de una disputa más allá de sus territorios específicos de realización. Un partido de movimiento, como lo llamamos.

En el documento fundacional de Ciudad Futura decimos: *al poder no se llega, el poder se construye, y no podemos hacerlo sin el Estado ni sólo con el Estado. Por eso hay que prefigurar más y distinto.* Prefigurar en la sociedad, pero también en el mercado y el Estado, entendiendo que el poder real anida en cada una de estas dimensiones que atraviesan la vida social. No alcanza con ganar un municipio, mucho menos una provincia y un país, sin antes disputar sus trincheras principales. Siguiendo a Rosa, la actividad socialista debe ganar todas las posiciones posibles en el estado actual, en la medida que aporten a un objetivo de la conquista del poder político por parte de los sectores subalternos.

El potencial de las prefiguraciones es que traducen lo ideológico a lo material y lo material a lo afectivo, en el sentido de algo que

afecta, emociona, acerca, permite no solo analizar la política sino vivirla, reconocerse en el espacio y, lo más importante, decidir sobre el mismo. Mostrar lo que somos capaces de ofrecer como proyecto político alternativo, en este tiempo y en este espacio.

Esto último fue una de las claves, el puente principal, que permitió conseguir 90 mil votos en las elecciones de 2015, logrando que una fuerza sin representación obtuviera 3 bancas en el Concejo Municipal. Cuatro (dificilísimos) años después, en 2019, resistiendo al neoliberalismo más duro, esa cifra se amplió a 100 mil sufragios (Ciudad Futura, 2015).

Claro que nada de esto elimina por decreto la tensión (productiva desde nuestra perspectiva) entre las funciones de partido y de movimiento ¿Cómo adquirir mayores niveles de organización, efectividad y escala en la disputa contra el neoliberalismo voraz, sin romper el protagonismo social? ¿Cómo se construyen políticas públicas desde las instituciones y, al mismo tiempo, poderes efectivos territoriales, capaces de materializar proyectos en espacios concretos? Un debate clave a la luz de los cientos de prácticas fragmentadas realmente existentes, los particularismos, la militancia de causas justas y nobles, pero que huyen con desconfianza ante la necesidad de la construcción de una alternativa política que, obviamente, intenta homogeneizar o darle un sentido global a la dispersión.

Históricamente, las experiencias alternativas intentaron conformar un cuerpo de dos piernas, una que descansa en las instituciones y la otra en “la calle”. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja que este esquema.

La estructura organizativa de Ciudad Futura se compone no de dos sino tres motores: la *disputa institucional* en el ámbito de la “realpolitik” tanto en el Concejo Municipal de Rosario, como en la localidad vecina de Pueblo Esther y en la Legislatura Provincial; los *proyectos estratégicos de gestión social o prefigurativos*, que van desde una cadena láctea a escuelas secundarias, fortalecimiento de cooperativas y economías populares, hasta una fábrica cultural

como es Distrito 7; y finalmente *los territorios organizados*, con una red territorial de comedores que son la principal política alimentaria, articulada a 6 distritos repartidos por las principales centralidades de la ciudad.

A diferencia de los partidos tradicionales, nuestra organización se construye pensando como horizonte la democracia protagónica y la autonomía, aportando a la construcción de una nueva mayoría social que sea expresión de los procesos populares, disputando el sentido común y mostrando otra forma de hacer política desde múltiples territorios y con prácticas que anticipan otro mundo posible y mucho más justo.

Así, la organización no es un fin en sí mismo, sino que pretende ir más allá de los aspectos formales, cambiar según las circunstancias, no tiene límites preestablecidos y es un reflejo de los horizontes propuestos y las estrategias colectivas.

Socialismo o barbarie: las luchas actuales

Entre octubre de 2019 y febrero de 2020 se llevó a cabo la Constituyente CF, un proceso de actualización de los horizontes y principios constitutivos del proyecto político, los contornos que enmarcan el hacer cotidiano, siempre rediseñados en función de una lectura colectiva del contexto, la coyuntura actual y los nuevos desafíos.

El horizonte de Ciudad Futura hoy es construir una sociedad más libre, justa e igualitaria, impulsando las ideas del socialismo del siglo XXI y del feminismo popular, siendo parte protagonista de una generación que conquiste el sueño de la patria grande. La ética que guía nuestro andar nace de la solidaridad, la empatía y el compromiso revolucionario de renunciar a nuestros privilegios.

Como partido de movimiento, nos preparamos para gobernar las ciudades, pueblos y comunas de nuestra provincia, Santa Fe, porque entendemos que en la cercanía es potencial las prácticas colectivas, a través de políticas públicas de escala, que transformen

las estructuras y las condiciones de vida de la sociedad con un sentido anticapitalista y antipatriarcal.

Para que suceda, los horizontes y principios deben tejer un puente coherente con las acciones políticas en perspectiva histórica y conscientes de sus efectos. Para ello definimos líneas estratégicas, escenarios específicos de disputa que nos permiten organizar nuestras prácticas.

Si existe una consigna que vincula a Rosa Luxemburgo con el presente, esa es “Socialismo o barbarie”. Como recuerda Ouviaña, la barbarie no era para Rosa una posibilidad remota, sino una exacerbación del contexto que estaba viviendo. ¿Estaremos hoy ante una situación similar?

Las luchas actuales de Ciudad Futura dan cuenta de la profundización de la crisis de los territorios en el escenario de retroceso neoliberal, pero también de la necesidad de dar disputas reales y eficaces para reparar los daños históricos, operar sobre el presente y hacer que el futuro llegue antes. Reconocerse como partido de movimiento significa también ir más allá de la *representación* para ser una *expresión* de los emergentes de la sociedad.

Podemos nombrar algunos de esos emergentes que conforman la base de nuestra acción política en la actualidad:

La *integración urbana de los barrios populares* es la madre de todas las batallas, la primera de esas líneas estratégicas. Aun sosteniendo siempre la premisa de que “hay que dejar de ser para ser más”, nunca nos olvidamos quienes somos y por que estamos acá. Y el pueblo pobre, excluido, sigue siendo el motor de nuestra construcción política, su origen y destino. La urbanización de Nuevo Alberdi es el pilar principal³⁶, el lugar donde estamos prefigurando una nueva forma de construir ciudad, en contenido y forma.

La *soberanía alimentaria* es otro pilar de las luchas actuales. Avanzar en el acceso a los alimentos, en encadenamientos de producción, comercialización y financiamiento de formar asociativas de

³⁶ <http://urbanizacionnuevoalberdi.com.ar/>

la economía popular, como también la profesionalización de las cooperativas para disputar visibilidad y espacios al mercado. El proyecto de Empresa Pública de Alimentos es, en ese sentido, nuestra mayor apuesta a mediano plazo.

También ponemos en primer plano *la colectivización de la vida cotidiana y la socialización de los cuidados*, es decir, el impulso de alternativas autónomas al modo de vida neoliberal y patriarcal, ampliando espacios de gestión social de la educación, el arte, la cultura, el deporte, la salud y los cuidados, fomentando el encuentro empático, comprometido, solidario y comunitario.

De la mano de esto va el *cuidado de los bienes comunes*, no solo en la batalla por la incorporación de políticas públicas contra el cambio climático y la defensa del aire, el agua, la tierra, sino también en generar proyectos e iniciativas que aporten a la desmercantilización de los espacios que defendemos: sustentables, no extractivistas ni contaminantes. Una de las luchas más simbólicas en ese sentido es la defensa de uno de los lugares estratégicos para las luchas del siglo XXI: los humedales del Delta del Paraná, fuertemente afectados por los incendios intencionales ligados a la producción ganadera y la especulación inmobiliaria.

Por último, todas estas estrategias de lucha están atravesadas por la necesidad generacional de *democratizar la democracia, fortalecer la construcción municipalista y la feminización de la política*, sacando sus valores principales del ámbito privado donde el sistema pretende guardarlos: empatía, cooperación, afectos. Por eso también hay que politizar “lo local”, llevarlo a otro nivel, aprovechar el poder de la proximidad para sacarlo del lugar de lo acotado y re-centrarlo como capacidad organizativa de los territorios, desarrollar capacidades políticas y poderes efectivos dentro de la comunidad, sacar a la democracia del ámbito restringido de las instituciones y construir redes nacionales e internacionales.

En un escenario de nueva normalidad pos-pandemia cabe preguntarse: ¿Cómo pensar y proyectar políticamente una sociedad, un

mundo, en tiempos de inestabilidad generalizada en la que los horizontes compartidos se diluyen y nadie sabe si lo que viene mañana es la repetición de lo de ahora, o un nuevo orden social más preocupado por el bienestar de las personas? Claramente, estas líneas no son LA respuesta sino más bien una brújula, una guía para la acción colectiva, una fuerte crítica al presente, pero acompañada con propuestas de transformación de la realidad, conjugando inteligencia colectiva y el cuerpo en el territorio.

Son lxs zapatistas quienes nos enseñaron que “uno de los engaños de arriba es convencer a los de abajo de que lo que no se consigue rápido y fácil, no se consigue nunca. Convencernos de que las luchas largas y difíciles sólo cansan y nada logran”. Más que nunca, la tarea parece ser reforzar y multiplicar la prefiguración de nuevas institucionalidades, que efectivicen derechos y aporten a la disputa de sentido de nuevas agendas, todo al mismo tiempo.

La iniciativa política es el puente entre ambas tareas: “lo negativo, la destrucción, sí se puede decretar. La construcción, lo positivo, no. Tierra virgen, miles de problemas. Solo la experiencia está en condiciones de corregir y abrir nuevos caminos”.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*, Prometeo, Buenos Aires.

Ciudad Futura (2015) *Hacer para ganar, no para quedar bien. Apuntes sobre la victoria colectiva de Ciudad Futura*. Disponible en https://issuu.com/movimientogiros/docs/hacer_para_ganar

Ouviña, H. (2020). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política: una lectura desde América Latina*, El Colectivo, Editorial Qui-mantú, Bajo Tierra, La Fogata, Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

Leernos desde Rosa Luxemburgo: 15 años de autogestión popular y poder comunal

por Movimiento de Pobladoras en Lucha (Chile)

Nuestro movimiento, el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha (MPL) nace en julio del 2006 en la comuna de Peñalolén de la convergencia de comités de allegados y militantes, como respuesta organizativa de las y los pobres ante la privatización de la ciudad, la mercantilización del suelo y las políticas expulsadoras del neoliberalismo urbano, hegemónicas en Chile desde 1973. En este proceso, nos encontramos en el 2011 con Hernán Ouviaña, en uno de los Inmuebles Recuperados por Autogestión (IRA) en el centro de la ciudad³⁷. El dialogo se extendió en el tiempo en un intercambio de experiencias y conocimientos que, dentro de tantos debates, nos acercó el pensamiento de Rosa Luxemburgo. A continuación, compartimos algunos aprendizajes de dichas lecturas y los cambios en el sentido y los repertorios de lucha que ellos implicaron.

1. Ya en sus primeros años de lucha, el movimiento señalaba “nuestro sueño es más grande que la casa, es la vida digna”, aludiendo a un proyecto amplio de liberación, tanto de bienestar material como

³⁷ Luego del terremoto del 27-F de 2010 en que muchos arrendatarios del casco histórico vieron sus viviendas destruidas y todas las soluciones desde el Estado fueron solo para propietarios emergió la consigna “ni gente sin casa ni casas sin gente”. Primeramente, se apoyó la autoorganización de las y los trabajadores del sector barrio Franklin como Comités Territoriales de Reconstrucción (CTR), después directamente como movimiento y comenzó la ocupación de inmuebles de propiedad estatal en el centro de la ciudad. Sus dos principales fueron Casona Protectora y Casona Esperanza.

de emancipación cultural³⁸. En este sentido comenzábamos a comprender el entrelazamiento de las formas de dominación, que son múltiples e interactúan en su operación sobre nuestros cuerpos, vidas y territorios. Por ello asumimos que la privación de la vivienda está conectada con la exclusión política, la explotación económica, la opresión política y la dominación cultural del capitalismo; su negación es expresión de una dominación más profunda³⁹. De ahí entonces un primer aprendizaje de Rosa: era necesario para el movimiento popular avanzar en una interseccionalidad de las luchas, es decir que la respuesta de horizonte emancipatorio fuera integral⁴⁰. Así fue como, a cuatro años de la fundación de un movimiento por la defensa de la tierra y la vivienda, levantábamos la idea de *poder comunal* como ejercicio integral de control territorial, social y político, en la ciudad, y años después avanzábamos hacia un movimiento de pobladoras cuyas banderas de lucha son el “anticapitalismo, la descolonización y la despatriarcalización”.

2. Paralelamente, en este periodo toda una discusión atravesaba el movimiento: si nos era indiferente la manera de acceder a la vivienda, o si era necesario que los medios para la conquista de este derecho fuesen distintos. Aquí, un segundo aprendizaje de Rosa: la idea que la emancipación de los pueblos será solo realizada por los mismos pueblos, por las clases populares movilizadas libremente. Tomaba así sentido político radical esa construcción diaria, a pulso, muchas veces invisible, de fortalecer donde haya y crear donde no, instancias autoorganizativas y el desarrollo de capacidades propias de poder-hacer desde los territorios, lo que entendíamos por *poder*

³⁸ En otros términos, una compañera dirigente afirmaba “nuestro sueño de vida no cabe en una casa, aunque la necesitamos para soñar”.

³⁹ Aprendimos de la lucha y sabiduría del pueblo nación Mapuche que sin territorio no hay cultura, sin cultura no hay vida.

⁴⁰ Aprendimos también del feminismo popular y comunitario lo que materialmente significa la interseccionalidad de las dominaciones y opresiones, así como su carácter interescalar, en la cama, la casa, la calle y el Estado.

popular. Con ello comprendimos también, y lo comenzábamos a cruzar con las lecturas de Gramsci, que esa construcción cotidiana, no es mera reproducción mejorada de un presente capitalista o preparación para un día mágico de insurrección en que las contradicciones resulten insoportables. Sino que era precisamente esa construcción diaria, de nuevas relaciones y formas de producción desde los sectores populares y de expansión del campo de autodeterminación vital, el sur estratégico del movimiento. Impulsar un largo proceso de transformación radical de la sociedad que comienza hoy, levantando aquí y ahora, la nueva población, la ciudad nueva, la vida digna.

3. Aquí, nos encontramos con esta palabra, que al comienzo nos sonaba extraña: prefigura...qué? decíamos algunas. Prefiguración. Ese sufijo “pre” nos decía algo, un antes de, pero un antes que no es lo viejo como atrasado, un antes pre-moderno como inferior o un antes pre-revolucionario que todavía no es. Sino es un antes que conecta presente y futuro, un llamado a representar anticipadamente en el hoy el mundo y la vida que soñamos. Esta idea de la prefiguración no solo cambió nuestra manera de entender la revolución, que es ahora y no mañana, sino que además revolucionó nuestra forma misma de luchar. Nos interpeló a que las instituciones populares que creáramos no podían alejarse del ideal que aspirábamos⁴¹. Ello cambio el fondo, contenido y forma de nuestra lucha, porque ya no debíamos esperar la conquista del Estado para que comenzara la revolución socialista desde abajo, sino practicarla desde ya y construir materialmente formas alternativas al capitalismo. Cambió el *fondo de la lucha*, porque ya no teníamos que llegar a un punto prefijado, un fin externo al cual arribar, sino construirlo en cada acción presente. Cambió además el *contenido de la lucha*, porque no era solo buscar conquistas parciales para mejorar lo existente, sino construir opciones distintas a las dominantes. Y transformó también

⁴¹ Como nos decía un compañero del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), “un fin justo solo puede ser alcanzado a través de medios justos”.

la *forma de nuestra lucha*, transitando del verticalismo estado-céntrico a la horizontalidad y la dirigencia colectiva, y de la centralidad al federalismo territorial⁴².

4. Eso nos llevó, como invitaba siempre Rosa a sus estudiantes, a pensar categorías propias para la construcción política-militante, categorías que no teníamos, pero que nacían al calor de la lucha misma. Nace así la idea de *poblar* como praxis de recuperar la soberanía sobre el territorio mediante la autoorganización, la idea de *producción popular del hábitat* para denominar ese proceso de creación de una ciudad desde abajo a manos de los propios y propias habitantes de una población, la *educación autogestionaria* para explicar la creación de saber propio desde los territorios y de desarrollo de espacios controlados por sus mismas originadoras, la idea de *la nueva pobladora* como sujeta histórica que nace de la lucha misma y del acto de poblar y que se constituye en fuerza motora de la revolución territorial, la *nueva población* como espacio de autodeterminación o de fisura de autonomía de la clase dentro de la trama capitalista existente, y la *Comuna Libre* como proyecto emancipatorio para concretar la democratización radical de la vida, el territorio y la ciudad⁴³.

5. Así fue como en la práctica combinamos la toma de tierra y ocupación de inmuebles con procesos la creación de unidades técnicas y productivas autogestionadas⁴⁴. Por ejemplo, se creó la Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social, una Constructora Popular y luego una Entidad Patrocinante Popular, las que nos permitieron mantener

⁴² Parte de estas ideas se encuentra en el primer título de la Mutual de Lectura llamado *Ejercicio y Construcción de autonomías* (MPL-POBLAR, 2012).

⁴³ Estas ideas fueron sintetizadas en un libro en colaboración con Editorial Quimantú, llamado *7 y 4 el retorno de las pobladoras: luchas por la vivienda, autogestión y poder popular en Santiago de Chile*.

⁴⁴ Ambas ideas pueden encontrarse en el segundo título que publicó la Mutual de Lectura llamado *Lucha por la Tierra, la Vivienda y la Ciudad* (MPL-POBLAR, 2013).

el control directo de todo el proceso habitacional, y asegurar mejores resultados finales para las asambleas organizadas. A la fecha, solo en la comuna de Peñalolén, son seis proyectos habitacionales que suman 896 viviendas construidas bajo autogestión, recuperando 78,119 m² de suelo urbano para el sector popular y soluciones finales no de techo sino de barrio, de hábitat digno creado desde abajo.

6. A ello se ha sumado otra tarea encomendada por Rosa y Gramsci que bien rescataron de Marx, la formación permanente del pueblo para pensar por sí mismo. En este sentido los esfuerzos han sido variados, desde la coordinación de la Red de Jardines Infantiles Comunitarios Autogestionarios, el esfuerzo de crear la Escuela Autogestionada para Jóvenes y Adultas Paulo Freire, un Diplomado en Movimientos Sociales y Autogestión, y en la comuna de Peñalolén la recuperación de dos espacios con fines educativos, la Casa Poblar como espacio cultural y socio-educativo y el Centro Ernesto Guevara. Este último terreno ocupado, recuperado y relanzado con huertas, el funcionamiento de un temazcal, un centro cooperativo y una aula-salón creada con materiales reciclados por la misma comunidad. Alrededor de ellos revistas, publicaciones, una mutual de lectura, variados esfuerzos de comunicación popular, escuelas de formación y tantos otros rincones desde donde recreamos nuestra cultura popular y sobre todo una pedagogía desde y para el poder popular.

7. Esta construcción de los últimos quince años nos ha permitido construir como movimiento un *qué* diferente, se ha forjado lentamente en familias y militancia una afirmación antagónica desde un horizonte emancipatorio del pueblo desde *fuera* del orden hegemónico⁴⁵. También se ha dibujado una acción disruptiva desde un *cómo* distinto, una práctica contestaria de la forma social dominante desde

⁴⁵ Ello se expresó en el compromiso inmediato y casi espontáneo de todo el movimiento con la Rebelión de Octubre de 2019 y los meses siguientes.

abajo, por medio del ejercicio y construcción de autonomías que amplifican un poder-hacer-propio y una materialidad alternativa⁴⁶. Ha sido además afirmar un *dónde* alternativo, una espacialidad desde *adentro* enraizada en lo común, en ese territorio-vida de autorregulación libre y colectiva basado en principios de solidaridad, y desde un *cuándo* distinto, la construcción de un tiempo propio, una temporalidad de lucha común, desde ahora, entrelazando las luchas de ayer, hoy y mañana⁴⁷.

8. ¿Eso es todo? ¿Hasta aquí llega el aprendizaje de Rosa y nuestra praxis como movimiento? ¿O hay algo más? ¿Podemos contentarnos con la creación de nuestros espacios alternativos y vivir entre nosotras relaciones distintas? No, Rosa nos interpela a algo más, algo más complejo y difícil de comprender y más aun de practicar: otra comprensión y relación de lucha con el Estado. Acá llegamos a otro aprendizaje de Rosa, quizás el más significativo por el remezón interno y externo que genera. Inicialmente dentro del movimiento convivían dos lecturas sobre el Estado. Por nuestro sentimiento anti-burocrático y popular llegábamos a la conclusión que el Estado es un bloque monolítico e instrumento al servicio de las clases dominantes, una especie de muralla o fortaleza enemiga que -en algún momento lejano- habrá que tomarlo por asalto. También por la experiencia de vida de 30 años de reformismo neoliberal, veíamos que estos esfuerzos de construcción desde el Estado -que lo caracterizaban como territorio neutral posible de ser “ocupado” y utilizado para los fines opuestos- estaban destinados al fracaso. En efecto, por ambas lecturas llegábamos a desestimar el Estado en nuestra estrategia.

⁴⁶ Esto lo vimos en la respuesta activa de todas las asambleas al Covid-19 con soluciones locales, la creación de mascarillas, el desarrollo de prácticas de autocuidado e instancias de cuidado colectivo.

⁴⁷ Parte de estas ideas fueron desarrolladas en el Intercambio Programático Latinoamericano con Hernán Ouviaña, Giovanni Samanamud y Henry Renna, “Comunidades y Estado, desafíos en el Chile del siglo XXI”, 28-30 de marzo 2017, como espacio de articulación y formación de Igualdad Herramienta de los Pueblos.

Con Rosa, comprendíamos que ambas concepciones del Estado tenían en común ser anti-dialécticas: en un caso, porque no se vislumbran las posibles fisuras o contradicciones que atraviesan al Estado, de conquistas parciales generadas por las luchas de las clases populares; en el otro, debido a que niegan el carácter de clase del Estado, es decir, que no resulta una herramienta neutral o exento de relaciones de poder y dominación, de lógicas burocráticas y jerárquicas, de formas que nos forman⁴⁸. Concluíamos entonces que no es reforma “o” revolución, sino más bien, en concordancia con Hernán Ouviaña, es reforma “y” revolución lo que nos quiso decir Rosa. Debíamos superar el encapsulamiento barrial y el “efecto isla” de muchos autonomismos y a la vez superar la centralidad estatal como referencia única de las lógicas electoralistas; un esfuerzo, decía Miguel Mazzeo, de llevar el socialismo “más allá del barrio y más allá del partido”.

9. Así fue como en el año 2012 se consensuó la idea de articular las luchas *sin, contra y desde el Estado, para ir más allá de él*. Decíamos en ese entonces *la acción directa cuando sea necesaria, la ley hasta donde nos sirva, la autogestión como forma de caminar*. La tarea era y es establecer un nexo entre las múltiples luchas en torno al objetivo final de trastocamiento integral de la civilización capitalista, el sistema patriarcal y el colonialismo. Debíamos así cruzar las *luchas sin el Estado*, aquellas que prefiguran desde los territorios alternativos al modelo y expresiones colectivas de poder-hacer, las *luchas contra el Estado*, aquellas que persiguen agrietar la síntesis capitalista mediante la movilización y acción directa, y las *luchas desde el Estado*, aquellas que buscan conquistas dentro de la institucionalidad política, desbordando desde grietas sus lógicas burocráticas y

⁴⁸ Parte de estas ideas fueron desarrolladas en el Taller releiendo a Rosa Luxemburgo con Hernán Ouviaña en el marco del “Acampe de Saberes: alternativas para repensar lo común”, 12 y 13 de enero 2019, como espacio de articulación y formación de lo que se denominó Corriente Anticapitalista.

delegativas. Desde esta perspectiva, se inició en confluencia con otras fuerzas anticapitalistas en Chile la creación de nuestra propia herramienta política, Igualdad Herramienta de los Pueblos⁴⁹. Se asumía así “caminar en la contradicción” y asumir el carácter de “mestizaje político” de nuestra lucha, una combinación de formas de resistencia y avance tan variada como es la geometría múltiple de la dominación actual. Tener la flexibilidad táctica necesaria para enfrentar la realidad cambiante, al mismo tiempo que se reafirman horizontes emancipatorios, como nos decía Rosa, que proyecten todas ellas en su superación.

10. Hoy a quince años de nuestro nacimiento, seguimos caminando junto a Rosa y tantas otras y otros, ahora en un proceso destituyente/constituyente, que alcanzó masividad y radicalidad el 18 de Octubre con la Rebelión popular. Un quiebre crítico, una verdadera fisura, que cruzó el cansancio y la rabia inorgánica de los sectores populares, con las fuerzas organizadas que fuimos horadando el sistema dominante los últimos casi 50 años de neoliberalismo recargado. Es clave continuar sembrando desde y con la gente sencilla, con las y los del común una alternativa revolucionaria, seguir dando

⁴⁹ Previamente en el año 2006, utilizando el cupo de otro partido logramos que un ex compañero del movimiento, Lautaro Guanica, fuera electo Concejal Comunal en Peñalolén con primera mayoría. En el año 2011 se presentaron nuevamente las candidaturas, ahora con partido propio, logrando su reelección. En el año 2012 logramos detener la privatización y mercantilización de la comuna, convocando y ganando un Plebiscito Comunal para rechazar el plan de modernización del gobierno local. En el año 2013, bajo la consigna “que el pueblo mande”, se presentó la primera pobladora y luchadora de los movimientos populares a una candidatura presidencial, Roxana Miranda, y la diputación popular de Guillermo Gonzalez, compañero del movimiento. En el 2014, previo a las elecciones municipales, el concejal de la organización es desaforado e inhabilitado de cargos públicos, por una acusación de daños contra Carabineros y un proceso de persecución judicial del Estado. Contra viento y marea, ese mismo año logramos que una compañera de la organización, Natalia Garrido, fuera electa Concejal de Peñalolén.

forma a ese socialismo comunitario y autogestionario, como asociación solidaria de las futuras relaciones humanas, sustentada en la comunalización del poder y los medios de producción. También destacar que es fundamental que complementario a todo el campo de oportunidades que abre la Convención Constitucional -y reconociendo todas sus limitaciones- no se cese en la movilización, precisamente para mitigar el elitismo estructurado y los poderes facticos que le configuran. Debe profundizarse en la articulación de una resistencia plural al neoliberalismo -sea de derecha o progresista- fortaleciendo ese poder real del pueblo, construyendo la utopía concreta, profundizando en la reinención de la política, lo político y lo social y, con dinamismo táctico y un horizonte emancipatorio integral, cambiar todo lo que deba ser cambiado.

Rosa Luxemburgo entre nosotros: los riesgos de la burocratización y las necesidades de la rebelión

por Corriente Social y Política Marabunta (Argentina)

Algunos puntos de partida

Hay una tendencia a buscar en los clásic*s modelos teóricos cerrados, completos. Rosa Luxemburgo ha sido encasillada a veces en una interpretación de espontaneísmo o basismo, frente a las visiones más vanguardistas de la ortodoxia de un leninismo de Estado. El estalinismo buscó colocarla en ese lugar, aunque también quienes la recuperaron, tomaron esa imagen reducida que, como en un espejo, se contraponía a las derivas autoritarias con cierta ingenuidad. Es interesante, tal vez, pensar que no se trataba de esa dicotomía (partidismo/espontaneísmo), o al menos no de esa manera.

Nosotros, por el contrario, preferimos imaginarles como revolucionarias y revolucionarios que escribieron al calor de los hechos. Sus discursos fueron herramientas y debates, incompletos, parciales, que respondían a ciertos contextos, propuestas y problemas concretos. Cuando les leemos desde ahora y desde acá, los completamos, les damos forma, tratamos de sacar conclusiones. Para eso siempre agregamos algo y ese algo tiene que ver con nuestro contexto, nuestros debates, nuestros problemas.

Hay tres grandes acontecimientos que enmarcan la militancia de Rosa Luxemburgo en la lucha de clases y las discusiones teóricas del marxismo. El primero es el alzamiento y la derrota de la Comuna de París, como la primera gran prueba de fuerza del proletariado revolucionario. Esta derrota marcó en parte las estrategias tanto sindicalistas como institucionalistas del movimiento socialista en la época de la Segunda Internacional, descreyendo de la potencia de

los alzamientos obreros y populares. Rosa en ese contexto debatió fuertemente con la tendencia acomodaticia de las teorías reformistas. El segundo hecho fue la revolución rusa de 1905 (donde surgen por primera vez los soviets/consejos). El tercer momento fue la guerra mundial y la revolución rusa que irrumpe en 1917. La subsunción de la socialdemocracia a los respectivos gobiernos y la iniciativa revolucionaria de Luxemburgo le valieron a ella la persecución y la muerte.

Los problemas que enfrentó Luxemburgo (y Lenin, y Gramsci, y todos los militantes) no fueron los mismos en cada uno de esos contextos. Luxemburgo (tanto como Gramsci) fueron acercando sus posturas a los descubrimientos o inventos respecto al proceso revolucionario que experimentaba la clase obrera en sus procesos más avanzados.

En todo caso, un siglo después de aventuras y desventuras revolucionarias trucas, triunfantes y-o autodeglutidas, pensar una teoría sobre la derrota del capitalismo y el proceso de transición a una sociedad igualitaria, es una tarea pendiente de (volver a) realizar. Para retomar esa tarea, más que oponerles, preferimos analizar críticamente al conjunto de los grandes revolucionarios clásicos, sin descartar a ninguno ni tomarles como modelo cerrado y listo a aplicar.

Nosotros vivimos también, de alguna manera, un momento entre épocas. Cargamos el peso de un impasse después de grandes derrotas revolucionarias, así como se nos avecinan posibles crisis de magnitud civilizatoria y planetaria. Al igual que Rosa, hacemos esfuerzos por construir un socialismo que no sea oportunista ni se adapte al retroceso, sino que busque por abajo, con construcción y debate profundo, las vías para dar vuelta la sociedad. Lo hacemos mientras nos llegan los ecos de rebeliones en distintas latitudes del planeta, algunas muy vecinas, que nos requieren el esfuerzo tanto de mantener vivo ese espíritu rebelde, como de buscar las vías que puedan hacer triunfantes esas fuerzas en un verdadero cambio social y político, revolucionario.

De entre todos los temas que se nos cruzan en los debates, elegimos dos: los riesgos de la institucionalización de nuestras construcciones y los desafíos de nuevos procesos de alza de las luchas en relación a nuestros proyectos estratégicos. Ni siquiera en este recorte podemos dar por cerrada una posición; más bien nos parecen núcleos problemáticos a priorizar en la elaboración colectiva.

Los riesgos de la institucionalización: la (di)gestión de lo existente

Pese a que muchas veces se trae a colación a Rosa Luxemburgo como herramienta de debate con el leninismo, su principal discusión fue con el reformismo de la socialdemocracia. Parece haberse instalado una visión de la socialdemocracia como un problema de tibieza política, pero lo que Rosa discute primero como desviaciones teóricas de sus compañeros, deriva en acumulación de poder de las burocracias sindicales y políticas. Este proceso fue poniendo poco a poco del otro lado al movimiento obrero socialdemócrata. Además de traicionar la revolución acompañando la guerra imperialista, llegaron a conducir al brutal asesinato de Luxemburgo. El proceso de burocratización por lo tanto surge en la propia interacción con el Estado, en la medida en la que se integran demandas populares, pero también de dinámicas de institucionalización y adaptación internas del propio movimiento.

En principio una muy joven Rosa⁵⁰, en el texto *Reforma o revolución*, discute con Bernstein sobre los límites teóricos del reformismo como proceso lento de cambio al capitalismo. Ese texto fue escrito

⁵⁰ ¿A quién nombramos, a la dirigente y teórica Luxemburgo, o a la compañera Rosa? ¿Llamarla por su nombre de pila implica una distinción respecto a otros dirigentes de la misma talla, pero que siendo varones llamamos por su apellido? ¿O una revalorización de la compañera cercana y una política de los afectos? En todo caso, elegimos remarcar la distinción que se hace, manteniendo la incomodidad de usar las dos formas.

en un momento de “calma” del mundo. Se suele identificar la posición de Rosa respecto al reformismo con esa respuesta teórica en función de la necesidad revolucionaria: el capitalismo no puede arreglarse desde adentro. Pero el reformismo actual dista de aquella ilusión de ir modificando el capitalismo “desde adentro”. La etapa en la que vivimos no se caracteriza por el optimismo en el devenir capitalista y su posibilidad de avanzar en mejoras progresivas para los sectores subalternos, sino más bien por la incerteza, y por la evidencia de las dificultades de la sociabilidad capitalista para preservar la vida y el mundo en el que vivimos. Además, nuestro tiempo está signado por la crisis del proyecto socialista y de una propuesta revolucionaria superadora.

Sin dejar de lado la importancia de aquel texto, tal vez es más interesante para nuestras prácticas la crítica que aparece más tarde en el texto *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Es interesante profundizar en él, porque su enfoque difiere del que usualmente escuchamos en algunas izquierdas clásicas que se postulan como alternativas de dirección. Posiciones que plantean a la burocracia como un sector de dirigencia traidor, que se aleja de los principios establecidos “científicamente” por el comunismo y se transforma en una traba. Es decir, como un problema de dirección o, más específicamente, de dirigentes.

Cuando se escribe el texto de huelga de masas dos cosas importantes cambiaron. El proceso de burocratización de la socialdemocracia ya era mucho más arraigado. El debate es más con Kautsky y la dirigencia sindical que con Bernstein, un debate político más que teórico: discute el rol de los sindicatos como gestores del conflicto social, y de la socialdemocracia en el Parlamento como reemplazo institucional de la lucha de clases directa en su participación y su acción. El segundo cambio es que el texto surge después de la revolución rusa de 1905, una nueva irrupción del protagonismo de masas y nuevas herramientas de organización y lucha.

En esa obra Rosa plantea que los socialdemócratas temen perder lo conquistado en la construcción sindical y en el Parlamento si se desatan procesos de luchas más amplias, fuera de los cauces organizativos y de la legalidad. Podemos leer allí el complejo riesgo de la institucionalización, la burocratización pensada no como una desviación de algunos, sino como un fenómeno social histórico, como un riesgo del que no podemos considerarnos exentes. Los avances en las conquistas del Partido Social Demócrata Alemán pusieron a sus dirigentes en un plano de defensa de lo conquistado, con posiciones que fueron volviéndose conservadoras de todo lo conseguido, lo que había para perder. Rosa remarca que esta actitud defensiva nos pone en el riesgo de defender lo conquistado por una organización o dirigentes, al costo de dejar de prestar atención a las necesidades y luchas que aún aquejan al conjunto de la clase.

Lejos estamos de creer que “cuanto peor, mejor”; celebramos cada una de las conquistas arrancadas por nuestro pueblo. Dicho esto, creemos que es necesario retomar estos problemas en forma de pregunta, nuevamente, como decíamos desde nuestros contextos. El avance en nuestras conquistas debería implicar una mejor plataforma desde la cual desarrollar nuestras luchas y no un punto de llegada. El riesgo que lo que se consolide sea la institucionalización, y que ésta implique incluso pasar de lo defensivo a un momento de estancamiento, sigue siendo una alerta.

Estas dinámicas lejos están de representar un riesgo de desviaciones individuales o aisladas, por el contrario, nos atraviesan como movimientos. Necesitamos entonces ser creativos para pensar estrategias frente a esto, evitar las acusaciones cruzadas y poder pensarlo como un problema político profundo y complejo. Estamos convencidos del aporte de las reflexiones de Rosa Luxemburgo en este sentido.

El riesgo de la burocratización, de la institucionalización de las demandas (entendida no sólo como un proceso de concentración de las decisiones en pocas manos, sino como la administración de lo obtenido por parte de un grupo) está directamente asociado a la

dinámica estatal de (di)gestión de lo existente. El Estado capitalista como condensación de las relaciones de fuerzas entre las clases operantes en un determinado contexto histórico, no asimila las demandas por fuera de la necesidad de garantizar las condiciones generales de acumulación de capital. Le imprime a las conquistas un formato estatal, regulado por las normativas y procedimientos vigentes en el andamiaje jurídico institucional, exigiendo cierto compromiso de gobernabilidad, una cierta concesión de poder para que se comporte bajo los límites de la institucionalidad dominante. Luxemburgo señala que esto lleva a la “profesionalización” de los dirigentes, que se transforman en especialistas en los caminos institucionales, excluyendo tanto la participación como iniciativas de lucha de las bases de las propias organizaciones. Con eso impone determinado corset institucional al desarrollo de la autoactividad y a la potencia instituyente o transformadora de las luchas.

En la actualidad esto tiene relevancia sobre todo para aquellos movimientos que surgieron al calor de las batallas del último ciclo de luchas en nuestro país y particularmente el movimiento de trabajadorxs desocupades. La potencia insubordinada con la que surgieron permitió conquistar tanto recursos como espacios de una institucionalidad alternativa. Sin embargo, la fisonomía actual de esos movimientos fue cambiando, no sólo por sus derivas de orientación política, sino por el peso que la dependencia del financiamiento estatal ha adquirido y la delegación de una porción de la política asistencial que, en mayor o menor medida, se corresponde con las lógicas de la administración estatal. Esta dinámica atraviesa a todas las organizaciones y constituye un problema político, que requiere dotarse de las herramientas necesarias para generar los anticuerpos para no quedar digeridos o gestionados por la burocracia estatal.

Tal vez una de las formas de contrarrestar esos procesos de institucionalización implica la apuesta permanente a generar y estar abiertos a los procesos de autoactividad y necesidad de participación directa. Esta apuesta no implica simplemente un anticuerpo contra

la institucionalización, sino que tiene un sentido estratégico. Si pensamos el cambio revolucionario como proceso de autoactividad, de autoemancipación, el mismo debe implicar una completa subversión de los fundamentos económicos y sociales de la sociedad. Esto no puede ser decretado, ni puede suceder de un día para otro.

Las masas no deben simplemente “comprender” los objetivos y a la dirección de la revolución. Tal como expresa Rosa en *¿Qué quiere la Liga Espartaco?*, deben también por sí mismas, a través de su propia actuación y paso a paso, traer el socialismo a la vida. Si esto no es algo que sucede de un momento a otro, si requiere un aprendizaje colectivo, es necesario que las organizaciones propias de les trabajadorxs ensayen de modo anticipatorio ese ejercicio del poder de deliberación y decisión en lo cotidiano de sus espacios de organización.

Por otro lado, esto se vincula, también, con la necesidad de descorporativizar las luchas. Si, como dice Rosa, todo período de luchas abiertas de clase será al mismo tiempo político y económico, es necesario prefigurar en las disputas sectoriales su intersección, su articulación orgánica con el proyecto político. Justamente en los momentos de auge de masas, esta forma deliberativa que vincula las necesidades, demandas y exigencias propias de la clase con el cuestionamiento al sistema político, suele ser un elemento siempre presente. Mientras que en momentos de más actividad política se discute todo, en momentos más estables hay una lógica de disciplina procedimental; cuando se rompen los canales institucionales tradicionales, se abren posibilidades de discutirlo todo y por tanto de disputar hegemonía.

Esto no debe llevar a la idea de un luchismo, de la marcha permanente, sino a buscar los momentos de expansión, de salto cualitativo, de efervescencia. Un posible contrapeso a la institucionalización, entonces, es la búsqueda de construcción de base activa. No una intervención procedimental, preestablecida, limitada, sino abrir per-

manentemente caminos de participación, de generación de autoconciencia, de autoconvencimiento, dinamismos e incluso riesgos. Y pensarlo no únicamente en el marco de un gran movimiento de auge de movilizaciones (cosa que no se puede decretar), sino también en territorios (luchas ambientales) o frentes (luchas estudiantiles) concretos. La ola feminista es un claro ejemplo de esta reactualización del dinamismo ampliando demandas y participaciones (aun cuando no excluye los problemas de posibles institucionalizaciones, si no se logran sostener las dinámicas de interseccionalidad con otras luchas y estrategias de transformación social). Un diálogo entre acumulación/gestión y riesgo, entre contención y rebeldía.

Movimientos insurrectos y su consolidación política

En la actualidad latinoamericana se reaviva el debate sobre espontaneidad y acción consciente. Los procesos de lucha en Chile, Ecuador y Colombia hacia fines de 2019, plantean un nuevo ciclo de resistencias y nos obligan a ubicar esta mutua constitución entre la acción insubordinada de las masas, desde abajo, desde los territorios donde se gesta la rabia, y su direccionalidad, su consolidación en un momento político hegemónico.

Justamente cuando Luxemburgo habla de huelga de masas, se refiere a estos períodos de luchas abiertas. Aclara que la huelga de masas no es una metodología de luchas sino una etapa, una fase de la lucha de clases. Muestra cómo, en esos procesos, se construye un sujeto político-social a partir de la lucha y cómo desde la militancia se acompaña ese proceso, hacia el conjunto de la clase, en el rol que cumplen las organizaciones. Señala que las huelgas de masas no vienen de la nada, sino que son el momento donde el trabajo de topo (cotidiano, subterráneo, por momentos invisible), de las luchas y militancias previas, salen a la luz y se contagian entre diversas confrontaciones.

Sin embargo, a diferencia de los planteos etapistas, Rosa aclara que la revolución no viene después de las reformas, ni del lento trabajo de acumulación de fuerzas, ni la toma de consciencia parte de un discurso lavado para llegar a uno radical. El proceso de aprendizaje político no es lineal, está atravesado por conquistas, experiencias, derrotas, aprendizajes políticos.

La etapa de huelga de masas no puede decretarse. Cuando se entra en ese período, el trabajo lento de acumulación sale a la superficie a raíz de cualquier lucha, a veces espontánea, lateral o reactiva a un ataque del poder. Pero cuando sucede, las luchas empiezan a encadenarse unas con otras en efecto dominó, y además empiezan a articularse entre ellas. Las luchas rompen los diques represivos e institucionales en que se las ata cotidianamente, lo que permite no sólo la salida a la calle y un momento inestable de correlación de fuerzas, sino la multiplicación de las luchas (contagio/oportunidad) y el rápido aprendizaje práctico y político.

Frente a este proceso, las organizaciones políticas no pueden pretender manejarlo (ni para frenarlo ni para lanzarlo a la ofensiva), sino que pueden impulsarlo, aportar orientación, llenarlo de contenido, acompañar el proceso de aprendizaje. Las luchas políticas y las económicas se retroalimentan. En esta etapa se abandonan los cálculos de beneficios o riesgos corporativos, para lanzarse a las oportunidades de desarrollo masivo de la lucha de un sujeto clasista o popular más amplio. Lo insurreccional tiene que ver con todo este proceso, lo insurrecto, la multiplicación de las posibilidades de autoactividad, la desobediencia (incluso los procesos de luchas feministas pueden interpretarse como estos “momentos de insubordinación”, que tienden a cruzarse interseccionalmente con otras luchas para potenciarse).

Esto abre la posibilidad para la conformación de organismos deliberativos y de poder propios de la clase entendida en términos amplios, espacios de poder desde los cuales se articulan las luchas, se debate un curso de acción, se construye y se practica otro modo

de ejercicio del poder. En forma incipiente, las recientes rebeliones en América Latina han mostrado algo de esta dinámica, y se comienza a visualizar que son estos propios organismos, su determinación a la confrontación y su radicalidad, los que logran imponer frenos a las ofensivas encarnadas por los gobiernos de la región. Sin embargo, todavía no se encuentran en una fase de la lucha que les permita sustituir a los poderes instituidos, y terminan, en muchos casos, cercadas por la institucionalidad y por la persistente confianza en los recambios del personal político.

Nos encontramos ante el desafío de pensar las tareas de este periodo. Los procesos de movilización popular son una fuente de enorme experimentación política, en los que es necesario conjugar de modo virtuoso la movilización popular, la capacidad subversiva y transformadora y su expresión política, su articulación con un proyecto político hegemónico. Para eso es necesario que cada momento de auge permita consolidar y acumular fuerza contrahegemónica y sus correspondientes conquistas de territorialidades, no solo geográficas sino sociales, que contribuya a desarrollar ese poder capaz de sustituir a la institucionalidad y estatalidad de la hegemonía del capital. En este sentido, a partir de la huelga de masas, hace falta que surja una estrategia.

Un punto interesante remarcado por Rosa es que lo político no se opone ni deriva de las reivindicaciones sociales concretas. Es necesario pensar cómo se da esa dinámica de retroalimentación entre las resistencias y demandas puntuales, sociales, sectoriales y la posibilidad de imaginar una sociedad de conjunto como queremos, las esperanzas y las identidades. Esto implica tanto pensar las demandas desde una perspectiva política transformadora y no de gestión de lo existente, así como los caminos de construcción estratégica asociadas a la construcción de identidad, esperanza, formación y entusiasmo, militancia, mística. En definitiva, un proyecto intelectual y moral hecho fuerza social.

Implica también plantear exigencias o reivindicaciones que incluso se plasmen en políticas dentro de la institucionalidad existente o que avancen en procesos constituyentes, como modo de afianzar un poder autónomo y antagonista de la clase, de crecer en capacidad de incidencia política y de mostrar lo incompatible de las necesidades humanas con la búsqueda de rentabilidad capitalista y por lo tanto que muestre la necesidad de superación de este modo de organización social.

Desafíos para hacer real otro mundo posible

Estamos convencidos de que podemos pensar y leer a Lenin, Gramsci, Luxemburgo y otros militantes revolucionarios como compañeros en debate, en medio de sus coyunturas particulares, de los hechos. Con la historia y la teoría todavía calientes, sin tomar forma y cristalizarse, reflexionaban al calor de sus propios procesos. Tenían diferentes enfoques, pero sin dudas, un mismo problema y un mismo objetivo: cómo desatar la revolución en contra del capitalismo, a través de los procesos insurrectos protagonizados por las masas y buscando el modo en que las organizaciones aporten a que esos levantamientos triunfen.

Leerles desde esta perspectiva nos permite dos operaciones. Por un lado, nos habilita a apropiarnos de ellos no como teorías abstractas sino como herramientas teóricas insertas en políticas concretas (con todo lo parcial y contradictorio que tiene a veces). Al mismo tiempo, nos permite pensarles desde nuestros problemas. Problemas que, en la actualidad, creemos tienen que ver con la irrupción de las masas en la lucha callejera y política y en una crisis capitalista de dimensiones que no atravesamos hace décadas. Posiblemente nuestras generaciones no vivimos cataclismos como los que se avecinan, aunque podemos rastrear en la experiencia de las generaciones anteriores cómo los atravesaron, los vivieron, los sufrieron y enfrentaron.

Luxemburgo señala que los tiempos de la clase no pueden ni frenarse desde una dirección burocrática (como hacían los burócratas sindicales, que pretendían subordinar la movilización a sus directivas para “medir” los intereses de negociaciones económicas o político-institucionales), ni tampoco pueden “lanzarse” desde una práctica de acción directa descolgada (como proponían ciertos sectores anarquistas en ese momento). Pero esto no tiene que ser entendido como un quietismo o una adaptación al “sentir popular del momento”. Porque Rosa siempre marcó la importancia de que exista organización política (fue parte de la socialdemocracia casi toda su vida) y la importancia de que esa organización cumpla un rol en tanto impulsora de la acción, como educadora en los principios y la unidad de clase para sus intereses de conjunto e históricos. Si hoy día, con el diario del lunes, podemos hacer un balance de 100 años de intentos fallidos de construcción, eso no quiere decir abandonar el proyecto del socialismo o esperar a que suceda espontáneamente, sino construirlo activamente, en conjunto con la experiencia de clase.

Entonces nos lanzamos a recuperar estas lecturas sin dogmatismos; tal vez sea posible pensar las funciones de las organizaciones políticas, sus tareas y su desarrollo como el aporte a un intelectual colectivo más amplio. Apuntar al diálogo entre las distintas expresiones y tendencias de quienes buscan una transformación revolucionaria; no hacerlo “por arriba” con acuerdos entre las mismas organizaciones, sino en diálogo con el activismo y el protagonismo popular no organizado. Se hace necesario el despliegue de esas tareas, para que cada momento de levantamiento popular de masas tenga el saldo de una nueva y más favorable correlación de fuerzas. Esto no rige solamente para un momento revolucionario; no importa si es un proceso que busque hacerse con el poder o generar reformas constitucionales. Lo que es clave es que un momento se organice no exclusivamente como resistencia y oposición, sino también como construcción de hegemonía, con una propuesta de sociedad distinta que se contraponga con aquella a la que se resiste y se combate.

Sabemos que los tiempos de la revolución no pueden elegirse, no pueden imponerse ni decretarse desde ningún espacio, pero estamos convencidos de que podemos desarrollar tareas para esto. Es un desafío de la época desarrollar políticas y estrategias en este sentido. Si no logramos como clase construir propuestas, otros las construirán, y será nuevamente imposible trascender los levantamientos populares. Además de resistir necesitamos proponer y convencer, es necesario que discutamos estrategias hacia una nueva sociedad.

Esto no sucede por fuera de los tiempos de la lucha de clases, no lo proponemos para un debate entre intelectuales “extern*s” a ningún proceso; es parte de lo que hacemos desde hace décadas con nuestras construcciones colectivas, con nuestros aciertos y nuestros errores, planteándonos horizontes, tareas y problemas concretos. Nuevas y viejas preguntas, respuestas que se propongan como creativas y que también retomen los conocimientos que nuestra clase logró construir.

Necesitamos formarnos, discutir, elaborar colectivamente teorías, hipótesis y estrategias. Que cada proceso de lucha de masas nos encuentre con mejores herramientas para ser parte, para aportar a la construcción de esa alternativa. Para que cuando el fuego crezca estemos ahí.

La Rebelión (pluri)nacional del Ecuador y Rosa Luxemburgo

por Leonidas Iza, presidente de la CONAIE (Ecuador)

La lucha de clases en Ecuador y la región, en contexto con la bancarrota en el caso ecuatoriano del fenómeno coyuntural y transitorio denominado “correísmo” o “Revolución Ciudadana” (RC), empieza a visibilizar de forma contundente un enfrentamiento entre los de abajo y los de arriba, la clase trabajadora, el campesinado pobre, los pueblos originarios, sectores empobrecidos y los grupos político-económicos representados en la clase que administra el Estado ecuatoriano, hoy en manos de Guillermo Lasso. Dicho enfrentamiento no es deseado por los sectores populares, sino que corresponde al empobrecimiento de la misma vida del pueblo; en anteriores ocasiones esto motivó numerosos levantamientos anti neoliberales en el país durante la década de los ‘90 y los primeros años del nuevo siglo.

En este sentido, y con el afán de desarrollar algunas ideas que contribuyan a pensar las tareas en el corto, mediano y largo plazo para la construcción de un movimiento de masas con vocación de transformar la realidad, hemos considerado de suma utilidad varios aportes de la militante polaca Rosa Luxemburgo. Con la voluntad de abordar desde nuestra experiencia organizativa e histórica, respaldada en la memoria histórica de nuestros taitas y mamas, a un debate impostergable.

Pretendemos humildemente contribuir con algunos elementos que desde el Movimiento Indígena del Ecuador (MIE), consideramos fundamentales para una crítica radical hacia el capitalismo depredador e inhumano que nos gobierna. La diatriba reforma o revolución, así como las categorías huelga de masas, espontaneidad, partido, no han dejado de tener relevancia para la construcción de instrumentos de acción y deliberación políticas en el mundo contemporáneo.

El nuevo ciclo, en curso, de la lucha popular a nivel continental y del mundo entero, tuvo en Abya Yala experiencias imborrables de la memoria de la región. Con esto me refiero a los levantamientos de 2019 que sacudieron Ecuador, Chile, Colombia, Haití. Estos han traído de vuelta con total claridad la necesidad de la movilización y organización, aparentemente superadas y “absorbidas” por el inmediateismo electoral y el marketing político. El debate, a la luz de poderosos procesos de huelga de masas, autodefensa e inventiva popular, creación de redes de sostenimiento de la vida, pero sobre todo de la crítica absoluta y la ruptura temporal de la sociedad de mercado, nos marca el camino, andando, al mismo tiempo que contribuyen de forma esperanzadora, sin apasionamientos ni prisa, a la construcción de un potente bloque popular continental de los pueblos y la clase trabajadora, las mujeres y los jóvenes.

Estatismo regulador o emancipación popular

Tras la caída de muro de Berlín, sectores progresistas bajo el impulso del ciclo anti neoliberal de los '90, programáticamente identificados con un estatismo regulador y la modernización nacional, dieron por cierto la imposibilidad de la transformación revolucionaria de la sociedad y, por ende, la imposibilidad de la sociedad socialista de no adecuarse a los márgenes del capitalismo, en un proceso de transición en base a reformas. Surgieron varias críticas que se volvieron verdades mediáticas y pasajeras, impulsadas por académicos o líderes de opinión, dando cuenta de una supuesta inutilidad de las ideas marxistas, como de la experiencia histórica de organización y resistencia de los pueblos originarios de Abya Yala. Aparecen críticas al “último reducto del economicismo” (como las expresadas por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe), al poder popular, a los sindicatos, a los levantamientos populares, a los partidos revolucionarios, a la misma acción creadora de las masas en la historia.

Es así como se desarrolla una ficción, desde finales del siglo XX e inicio del XXI con la llegada de los gobiernos progresistas a América Latina, en donde se olvida -o considera a medias- la acción popular previa al asalto coyuntural del poder, por proyectos estatistas reguladores y modernizadores -en clave capitalista-. Las luchas de trabajadores, mujeres, jóvenes, pueblos originarios y negros se desvanecen en un relato ahistórico, un “antes y un después”, una especie de creacionismo mediatizado, que convence temporalmente a sectores poblacionales importantes y valiosos, que escalan socialmente, una vez mejorada su capacidad adquisitiva, y que pese a una diferente calidad de vida no logran desarrollar una cultura y espiritualidad más allá de la satisfacción propia o la fe absoluta en el Estado.

Tendió a primar por tanto el relato de la reforma, de la transición democrática a un orden social “que coloque al ser humano por encima del capital”. Una perspectiva finalmente antropocentrista y lejana de la cosmovisión de los pueblos originarios, propia de la modernidad capitalista que considera a la naturaleza un factor de producción más. Esta desplaza en apariencia las grandes experiencias históricas de ruptura, considerándolas obsoletas en base a un criterio mecánico-técnico, supuestamente “antipolítico”, que a la postre ha terminado -como se confirma en el caso ecuatoriano, con la victoria de Guillermo Lasso, o el considerable caudal de votos obtenido por el liberal y ultra conservador Javier Milei en la Argentina-, por fortalecer los mecanismos de dominación y explotación, pese a existir garantías legales y constitucionales, que en la práctica están subordinados a quien detenta el poder.

El estatismo regulador en su intento -que nos deja grandes enseñanzas- por transformar la sociedad, peligrosamente contribuyó no solo a edificar las bases materiales de la arremetida neoliberal y fascista que vemos al día de hoy, sino que, en consistencia con el pasado aún presente de raigambre colonial, también redujo al sujeto de transformación al ciudadano individual, bajo el supuesto de la

igualdad de condiciones en una democracia liberal. No obstante, la conformación histórica de nuestro país se encuentra lejos de ser un escenario que la propicie: barreras “raciales” y espirituales, lo colocan fuera de la órbita de la concepción moderna y occidental de democracia.

Así, los pueblos originarios volvieron a ser “ciudadanos de segunda”, el Estado buscó tutelar -en apariencia- cualquier margen de maniobra para que los pueblos decidan por sí mismos. Los ejercicios de consulta previa para la explotación de recursos no renovables son un claro ejemplo de ello. Aparece aquí un nuevo apadrinaje de viejo cuño, que además considera que la única forma de acción y ejercicio de poder en lo territorial, válida y reconocida, es la del Estado, pese a que en el caso ecuatoriano la plurinacionalidad en teoría -en oposición a esa idea de ciudadanía moderna, burguesa y blanca- es la que caracteriza al propio Estado ecuatoriano (Constitución 2008).

Es así que, una suerte de auto confianza, reflejada en el mejoramiento -importante, pero segmentado e insuficiente aún para el mundo rural- de las condiciones de vida de la sociedad, acceso a servicios básicos, aumento en la capacidad de consumo, desarrollo de infraestructura, se fue constituyendo en discurso hegemónico, que comprendía la distribución de la renta como la “redistribución” de la riqueza y no el abordaje de la contradicción trabajo-capital, sin el interés en trastocar la realidad en toda su complejidad. De esta manera se constituyó un caldo de cultivo para la destrucción del Estado regulador capitalista, y la instauración de un modelo que nunca se fue: el neoliberalismo.

Con esto no queremos decir que esperábamos que el gobierno de la RC se haya planteado una salida anticapitalista. Todo lo contrario. Aunque sí nos parece llamativo que, en su última convención, algunos de sus más importantes voceros hayan implementado en el discurso esta categoría. Por nuestra parte, confirmamos la tesis de que el camino de la transformación profunda y la consolidación

del Buen Vivir requiere de un largo proceso de acumulación de fuerzas, que pueda sumar la mayor cantidad de reivindicaciones y necesidades, en un programa que articule todas las luchas en perspectiva comunitaria.

Creemos encontrarnos ante un fin de ciclo en nuestro país, que señala el rol a asumir por las particularidades y exigencias del momento histórico, por las minorías críticas y organizaciones populares. ¿A qué nos referimos con esto?

Tras la Rebelión (pluri)nacional de Octubre de 2019, en Ecuador se abrió una ventana de oportunidades que corresponde a un largo desarrollo y acumulación de fuerzas desde los años 90, que evidenció cómo el sostenimiento de una estructura social, política y territorial de alcance nacional, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), puede y debe ser uno de los contenedores que integren a todo un país, trayendo nuevamente a discusión la crítica al sistema capitalista.

A esta particularidad se debe añadir la existencia de un sector comprometido con las luchas populares que, por décadas y en los más diferentes aspectos, ha desarrollado un trabajo de intercambio de experiencias con los pueblos originarios. De ahí que durante la revuelta popular de 2019 se pudo ver una gran gama de redes de solidaridad y autodefensa que representaban las más diversas expresiones de las ideas de cambio -muchas antagónicas entre sí, desde el autonomismo al marxismo-, que lograron construir un relato contrahegemónico, pero no pudieron transformarse en poder dual y constituirse como alternativa de poder. Sin embargo, estas contribuyeron a posicionar en el imaginario de todo un país, la catarsis y solidaridad colectivas. La rica y vasta experiencia de esta revuelta popular marca así un “retorno” radical a la necesidad de la organización paciente y silenciosa.

Octubre de 2019 (Iza, Tapia y Madrid, 2020), fue entonces la gran trama histórica que actuó como un valioso llamado de atención ante la concepción de que la “toma del poder” es igual a ganar

elecciones, o que un universo votante es transferible a las calles, a los niveles de conciencia, lucha y organización, tres pilares claves al decir de Rosa Luxemburgo. La gran contradicción entre reforma y revolución -no decimos antagonismo, porque las reformas son importantes en tanto se las use, oriente y dirija, con la movilización y deliberación constante del pueblo en su conjunto, a cambiar la sociedad de mercado-, salió a la vista como una potente alerta, vinculando la memoria histórica, tradición de lucha y urbano rural, de espiritualidad, de nociones de justicia populares -como lo es la justicia indígena-, del *randi randi* (dando dando, en kichwa), en función de unas condiciones muy particulares y extremas en que a ese momento se expresaba la arremetida neoliberal.

De ahí que Octubre de 2019 sea, desde una perspectiva transformadora y esperanzadora, un hito para la discusión en torno a la revolución y las tareas inminentes. La crítica al Estado nación moderno -diferenciado en términos étnicos, raciales, de género y de clase-, así como la dualidad entre la espontaneidad y la dirección consciente, sin una organización previa, como la que propició la CONAIE, habría sido imposible de sostener, al igual que el levantamiento popular a nivel nacional durante 11 días seguidos. La movilización constante -se dialogó con el Gobierno de Moreno con las calles copadas- como garantía de triunfo, pero sobre todo la posibilidad de romper de forma temporal el orden dominante, demostrando que ni el Estado ni sus fuerzas y aparato comunicacional son invencibles o monolíticos.

La revuelta popular de Octubre de 2019

La huelga de masas tiene características propias, tanto como instrumento de lucha como de organización previa y de larga data. No es un evento casual, ni espontáneo por sí mismo. Vincula dos elementos fundamentales: lo histórico, a nivel del desarrollo de las contradicciones sociales, y la dirección consciente, que no es la

“preparación” mecánica del levantamiento con altas expectativas de victoria por sí mismas, sino en el desenvolvimiento de la contienda; por eso para Rosa

El motivo inmediato del movimiento [en referencia a la huelga general de San Petersburgo, Rusia, de 1896] fue completamente casual, y hasta secundario, su irrupción fue espontánea; pero, por la forma en que se produjo el movimiento se manifestaron los frutos de una agitación de varios años por parte de la socialdemocracia [el movimiento indígena y popular en el caso ecuatoriano]; en el curso de la huelga general fueron los agitadores socialdemócratas los que estuvieron a la cabeza del movimiento, dirigiéndolo y llevando a cabo una intensa propaganda revolucionaria. Además: la huelga era, vista desde fuera, una simple lucha económica salarial, y solo la actitud del gobierno, así como la agitación de la socialdemocracia, hicieron de ella un fenómeno político de primera categoría (Luxemburgo, 2015: 184).

Transformado el fenómeno económico en político -algo indisociable-, mediante la puesta en escena de una estructura que acompaña y dirige, no ordena, sino que extiende y convoca redes de solidaridad comunitarias, se evidencia la necesidad de construir una estructura de mando colectiva, en donde los roles, desde el cuidado, la sanidad y la autodefensa, estén distribuidos en igualdad de condiciones y capacidades, funcionando como un pequeño o gran islote de poder que cuestiona el orden dominante, al patriarcado y al colonialismo.

La Rebelión de Octubre de 2019 contó con esa estructura. Su columna vertebral fue la CONAIE en su lógica comunitaria, ya que es ante todo un fenómeno social de larga data que precede, como habíamos dicho, a la misma modernidad capitalista. Se sumó a las formas guardadas en la memoria histórica de los barrios populares

de Quito, las culturas urbanas, las barras bravas populares de fútbol, los estudiantes universitarios y secundarios, las más diversas expresiones espontáneas y valientes de organizaciones y bases de izquierda y progresismo, etc.

De ahí que, ante todo, tal como diría Luxemburgo, la organización que se requiere

no puede y no debe esperar con los brazos cruzados, con la mentalidad fatalista, a que aparezca la “situación revolucionaria”; no puede y no debe esperar a que el deseado movimiento popular espontáneo le caiga llovido del cielo. Por el contrario, debe adelantarse, como siempre, al desarrollo de los acontecimientos, tratar de acelerarlos. Pero esto no lo va a lograr lanzando de buenas a primeras, en el momento oportuno o inoportuno, la “consigna” para una huelga de masas, sino, sobre todo, explicándole a las amplias capas del proletariado la llegada inevitable de ese período revolucionario, los factores sociales internos que llegan a él, y sus consecuencias políticas (Luxemburgo, 2015: 227).

Esta labor pedagógica, a la que hace referencia Luxemburgo, es parte integrante de la constitución de la CONAIE, desde sus organizaciones de base (primer, segundo y tercer grado), hasta sus filiales regionales y el Consejo de Gobierno que lo conforma, donde lo fundamental es decir y hacer, tal como lo establece la dualidad de la cosmovisión de los pueblos originarios.

De esta forma fue que la organización más importante de los pueblos originarios del Ecuador, pudo constituirse una vez más, junto a la articulación de innumerables sectores populares, trabajadores, desempleados, estudiantes, mujeres, diversidades sexo genéricas, y hasta el lumpen proletariado, en función de una consigna que golpeaba a la mayoría de la sociedad ecuatoriana: la declaratoria de nulidad del decreto No. 883. Este dictaba el alza de combustibles, con

el consecuente encarecimiento de todos los niveles de vida. La consigna “no al paquetazo”, creó un espacio territorial autónomo en la capital del Ecuador (Revista Crisis, 2019; Moreano, 2020), y a lo largo y ancho del país, que trajo a la memoria la matriz comunitaria y milenaria del pueblo ecuatoriano, que en el caso de Quito podría definirse como la “Comuna de Quito”.

Lecciones para el ahora y el mañana

La victoria sobre el paquetazo, con la derogatoria del decreto No. 883, además de la visibilización de la crudeza del neoliberalismo, así como de las posibilidades dignificadoras de la movilización popular, correspondió en gran medida a la nutrida estructura de la CONAIE, a la memoria histórica y experiencia de lucha de los sectores urbanos y rurales a escala nacional, en un momento de peligro absoluto para el sostenimiento de la vida.

En presencia de una correlación de fuerzas, temporalmente favorable para el bloque popular -debido únicamente a la movilización social-, se pudo garantizar mediante y gracias a la inventiva popular, el sostenimiento de la vida a través de redes voluntarias sanitarias y de refugio, la ruptura del cerco mediático por la acción de medios de comunicación populares, comunitarios, libres y alternativos, todo lo cual permitió conseguir una victoria momentánea, no solo sobre el Estado ecuatoriano, vasallo de Norteamérica, sino sobre el mismo capitalismo a escala global y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta gran lección de lucha, por tanto, abrió un camino en el mediano y largo plazo para la integración efectiva de las demandas de los pueblos originarios, ya no como actores secundarios, y las formas más diversas en que se manifiesta el conjunto de la clase trabajadora del país.

El aprendizaje y reflexión colectiva que nos dejó la Rebelión de Octubre de 2019, atraviesa el plano de lo estratégico y táctico, en la constitución de una estructura social y territorial de acción política

a escala nacional, tanto en el ámbito urbano como rural. La presencia que este hito representa en la memoria colectiva será fundamental en las próximas jornadas de resistencia a librarse, además del impostergable programa unificador de las luchas, con una clara vocación de poder, expresado y construido de forma pedagógica, sin preferencias estratégicas cortoplacistas. En este sentido, la única posibilidad realmente existente de cuestionamiento y ruptura del orden capitalista es, además de la organización y la ideología, la tensión y movilización constante que pone a prueba las capacidades propias y las del oponente. Sin prisa y sin apasionamientos.

Bibliografía

Constitución de la República del Ecuador (2008). Recuperada de: https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Iza, L.; Madrid, A. y Tapia, A. (2020). *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador*. Quito: Red Kapari, Editorial Quimantú, El Colectivo, Ediciones Zur, Bajo Tierra Ediciones, la Fogata Editorial.

Luxemburgo R. (2015). *Espontaneidad y acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Moreano, A. (2020). "La simbólica del Paro de Octubre". En *Octubre*, 75-89. Quito: El árbol de papel.

Revista Crisis (2019). *La "Comuna" de Quito: controla el territorio y ejerce el poder contra el paquetazo*. Recuperado de: <https://www.revistacrisis.com/coyuntura/la-comuna-de-quito-controla-el-territorio-y-ejerce-el-poder-contra-el-paquetazo>

Reforma, revolución y transformación. Solo luchando avanza el pueblo

por Roberto Lobos, Ukamau (Chile)

El 8 de octubre de 2019, en un canal de televisión privado, Sebastián Piñera decía que en medio de esta América Latina “convulsionada”, Chile era un “verdadero oasis”; 10 días después que el presidente se vanagloriara del éxito del modelo chileno, el malestar se tomó la calle luego de estar contenido (de forma generalizada) por más de 30 años. El Estallido del 18 de octubre se ha transformado en una bisagra de nuestra propia historia, un verdadero *acontecimiento*. El pueblo en la calle proclamó su despertar y comenzó un proceso de impugnación de un modelo injusto y una democracia extremadamente estrecha. Este artículo habla sobre las y los impugnadores, sobre las y los protagonistas del Estallido Social, el Pueblo y una mirada posible para la *transformación*, siempre en construcción activa. Es un texto sobre el despertar de las y los populares de los que como organización somos parte.

Nuestra organización (Ukamau), es una organización popular, nació como una organización de trabajadoras y trabajadores sin casa, para luchar por el derecho a la vivienda, al barrio, a una ciudad democratizada y la vida buena para las familias de todo Chile. En nuestro andar colectivo llegamos a la conclusión de que el capitalismo neoliberal y el gobierno de la élite política-empresarial, jamás permitirían un cambio en nuestro país que favoreciera a las mayorías. Un cambio radical que fuera capaz de terminar con la explotación, la opresión y la dominación del sistema en el que vivimos se hacía necesario y urgente, por eso decidimos que el Movimiento Popular Ukamau debía dar el paso y constituirse en una organización política más amplia, con la perspectiva de construir una organización que

luche por los intereses de trabajadoras y trabajadores y el bloque social popular para esa transformación radical necesaria.

Hace más de tres años (2017), antes del Estallido social, dimos el paso y afirmábamos que los grupos medios habían

sido los primeros en reaccionar frente a la crisis política, económica y social del neoliberalismo en Chile, articulándose y desarrollando recursos de poder a través de la movilización masiva (...) quienes constituyen el eje de construcción de ese nuevo bloque histórico antineoliberal (Ukamau, 2017).

Y advertíamos a su vez que no estaba decidido aún si estos sectores medios jugarían “un rol restaurador del neoliberalismo o un rol progresivo en la construcción, tanto de una nueva institucionalidad, como de las bases de un nuevo modelo de desarrollo, que amplíe nuestras posibilidades de organización autónoma” (Ukamau, 2017). Luego del Estallido Social, la disyuntiva que hace tres años señalábamos sigue abierta, pero mucho más clara.

El Estallido abrió un proceso de cambio constitucional con limitaciones, principalmente por la falta de participación popular-trabajadora en su interior, que ha obligado a las orgánicas populares a una táctica de presión (rodear la Convención) para intentar desde fuera profundizar las reformas en un camino de transformación. Apostando al fortalecimiento de la organización popular, convencidos que sin la participación del pueblo no hay transformación posible. En paralelo al desarrollo orgánico, también nos ha tocado defender la Convención de los ataques de la derecha y de las fuerzas inorgánicas, que fagocitaron parte de la esperanza popular para defraudarlas tan rápido como se conformaron, con nefastas consecuencias en la conciencia popular de masas.

Ya en el 2017 recalcábamos la necesidad de “un mayor protagonismo popular, para que el proceso responda a los intereses de

las mayorías” (Ukamau, 2017). Este protagonismo se dio en el Estallido y continuó con las experiencias territoriales, las ollas comunes y demás espacios de coordinación surgidos desde el Pueblo. Pero el hecho de que el Pueblo irrumpiera como actor emergente, no garantizaba que el mismo se constituyera como el sector hegemónico para la etapa en la que nos encontramos; hoy son los sectores medios quienes se encuentran mejor posicionados en el nuevo escenario.

El Covid-19, la crisis económica, la propia deslegitimación de las instituciones, el inicio de la convención, la conducción de los sectores medios progresistas, los errores de los representantes que fagocitaron parte de la esperanza popular, la falta de respuestas a las reivindicaciones materiales directas del pueblo trabajador, la dilatación temporal y la propia subjetividad neoliberal, han repercutido negativamente en el factor subjetivo.

Junto con el Estallido, el escenario se expresaba en términos gramscianos como una crisis de autoridad:

la situación en que una clase [en nuestro caso clases, en tanto Frente de poder] ve debilitarse los elementos sobre los cuales asienta su lugar de dirección en la sociedad, sin que haya un sujeto que le dispute eficazmente ese lugar, generando una situación de indefinición, una cierta “vacancia” de las masas populares (Campione, 2014).

La crisis de autoridad subsume las crisis de legitimidad y representatividad y aunque el Frente de poder se expresó como Bloque represor en el sentido dado por Dussel, mostrando claramente los intereses de clase en un accionar abiertamente represivo para el conjunto social, la crisis de autoridad no devino en crisis orgánica y abrió las posibilidades a una revolución pasiva (Dussel, 2012). Esta *posibilidad* de revolución por arriba, que intentaría cerrar la crisis abierta en octubre, debe ser vista como una oportunidad para des-

plegar una agenda propia, para avanzar como bloque social popular en las reivindicaciones materiales de nuestro pueblo, fortaleciendo un bloque independiente más allá de las posibles alianzas, siempre atentos al cambio de escenario.

Pueblo es una categoría compleja, de fuerte densidad práctica y política, que nos permite el abordaje tanto del plano coyuntural como de la formación social de nuestro país; ello sin desconocer la relevancia esencial de las y los trabajadores. Vemos el campo de la vida cotidiana desde los aportes de un marxismo vivo, comprendiendo las dimensiones productivas y reproductivas de todos los ámbitos de la vida social, afirmando que existe una apropiación de la vida por parte del capitalismo también fuera de la jornada laboral, en nuestro tiempo libre, en las plazas, en los barrios, en las ciudades, en nuestros hogares e incluso en nuestros cuerpos.

La posibilidad de pensar la producción y reproducción más allá de las relaciones fabriles nos fue abierta por Rosa Luxemburgo bajo el concepto de *acumulación por proceso de despojo* (Ouviña, 2019). Este aporte y apertura de Rosa posibilita comprender las relaciones de la sociedad capitalista como explotación, opresión y dominación más allá de las concepciones clásicas, mostrando las consecuencias del sistema capitalista en otras y otros sujetos que constituyen lo que llamamos el bloque social popular.

El Pueblo en tanto bloque social para la vida buena, estaría compuesto por las y los populares, quienes sufrimos la explotación, pero también la opresión y la dominación del sistema moderno capitalista, colonial y patriarcal. El Pueblo son los distintos movimientos, clases, grupos y sectores sociales afectadas y afectados por quienes ostentan el poder, quienes en ciertos momentos de la historia emergen para reclamar lo negado. No es el conjunto de la comunidad política, sino una fractura que se escinde dentro de ella. Este bloque es una articulación política contingente, que puede llegar a constituirse en una Fuerza Social Revolucionaria si las condiciones

objetivas y subjetivas llegasen a encontrar equilibrio, el siniestro juego del escondite del que habla Daniel Guérin (Guerín, 2004).

En este sentido, es posible retomar la concepción de Pueblo de Enrique Dussel, para quien el pueblo es la irrupción política del Otro, es la alteridad que deja de estar oculta para mostrar su rostro (Dussel, 1985). Son las y los actores que el “oasis” de Piñera y el relato del Chile moderno intentaba ocultar. Quienes emergieron en octubre son las otras, los otros, a quienes los ricos y poderosos deseaban mantener en la pasividad.

El Pueblo es el devenir político de la crítica a un régimen injusto, el devenir crítico de la explotación, la dominación y la opresión, es decir, quienes sufren el intercambio desigual de valor, la desigualdad de poder, y/o el impedimento de su valorización como personas. Por tanto, su composición no está solamente determinada por el campo de lo económico, son las clases, fracciones y estratos que sufren la explotación en sus diferentes gradualidades por parte de las relaciones del sistema capitalista, pero también quienes sufren la opresión y dominación del sistema de manera “interseccionada” en términos feministas, “transversal” en lenguaje dusseliano.

Las Fuerzas de poder, durante la crisis de autoridad perdieron gran parte de sus herramientas de reproducción, evidente con la crisis de institucionalidad. Sin embargo, el hecho de que las condiciones objetivas, materiales e históricas se inclinen al cambio, según nuestros análisis desde las categorías marxistas, no asegura un triunfo cualitativamente radical (Luxemburgo, 2015). Las condiciones subjetivas distan mucho de acompañar este proceso, esa actitud consciente y combativa de la que habla Rosa Luxemburgo. No por falta de combatividad, sino por falta de claridad, liderazgos, articulaciones, programa y demás. Son pocas las organizaciones como la nuestra, de carácter efectivamente popular, con una capacidad relevante de acción de calle. Mucho menos son las que, ha nuestro parecer, han hecho un cálculo realista de las correlaciones de fuerza efectivas en la etapa que atravesamos.

Lograr un núcleo que hegemonice y que sirva como articulación de las fuerzas del pueblo, es una tarea a la que debemos apuntar todas las fuerzas de izquierda; el momento histórico y las condiciones en las que este se desenvuelve nos exige mayores niveles de coordinación y unidad, si no queremos que lo iniciado en octubre pase de reflujo a un cierre de etapa. El anticuerpo que nos permite pensar una estrategia política que no se quede solo en la inmediatez de la discusión dogmática constitucionalista en tanto discusión de derechos, es la máxima *Reforma y revolución* de Rosa Luxemburgo (Luxemburgo, 2011).

Rosa advirtió los límites contra-revolucionarios de pensar en términos reformistas, dejando de lado las posibilidades de una revolución en sentido de transformación radical. La reforma fuera de este horizonte de transformación pervertía el accionar político, ya que limitaba la perspectiva radical. En Chile esta dicotomía se expresa en torno a la idea de transformación; post Estallido la idea de *transformación* y el término *fuerzas transformadoras* han intervenido en el lenguaje político cotidiano. Estos conceptos aparecen en un sentido llano casi intuitivo y sin un andamiaje teórico ni arquitectónica alguna. Dentro de las llamadas “fuerzas de transformación” estarían todas las voluntades dispuestas a realizar un cambio en Chile, sin considerar tiempos, límites, profundidades, horizontes, sujetos, etc.

Sin embargo, las fuerzas transformadoras sin horizonte utópico de liberación para la sociedad toda, solo constituyen un nuevo nombre para lo que Rosa llamó reformismo. Para aclarar estas distinciones es posible recurrir a Dussel y su concepto de *transformación* y *kategorie* (Dussel, 2011). Existe un reformismo práctico, dirigido por principios de factibilidad que se encuentra en un nivel conceptual, y un reformismo estratégico categorial, que sería el que Rosa rechaza. Dussel agrega a esta dualidad la categoría de *transformación*. Si la lógica de Rosa nos sirve para delimitar oportunismos en contextos revolucionarios, el agregado de Dussel es sumamente pertinente

para potenciar la máxima luxemburguista y pensar contextos de lucha que están lejos de ser pre-revolucionarios.

Dussel antepone al uso estratégico del reformismo la categoría de *transformación*, entendiendo por reformismo “la acción que aparenta cambiar algo, pero fundamentalmente la institución y el sistema permanecen idénticos a sí mismo”. También se opone a un revolucionarismo abstracto que no toma en consideración realmente las correlaciones de fuerza (expresada en la idea trotskista de revolución permanente). La *transformación* es una especie de todavía-no en el sentido de la espera de Ernst Bloch (Bloch, 2007).

La *transformación* sería “un cambio en vista de la innovación de una institución o que produzca una transmutación radical del sistema político, como respuesta a las interpelaciones nuevas de los oprimidos o excluidos”, estando orientada hacia la transformación total (revolución), pero limitada por las condiciones objetivas y subjetivas del contexto (factibilidad). Además, la transformación es parte del accionar del bloque social popular, por tanto, para identificar un proceso de transformación no bastaría la trazabilidad del horizonte que persigue, sino principalmente la composición popular y de clase del grupo que la lleva adelante.

Si *transformación* es apostar al cambio radical revolucionario, en una larga guerra de trincheras en contextos determinados y al ritmo en el que logramos avanzar como pueblo, con el propio pueblo como sujeto cabeza del proceso, estamos realmente en el camino correcto, porque no hay transformación sin el pueblo, ni avance sin lucha. La *transformación* de Chile solo puede estar garantizada si la conduce el pueblo explotado y oprimido, nuestras fuerzas están abocadas exclusivamente a mantener ese despertar político popular de octubre, a que ese sueño de la vida digna se haga real, por los caminos de una vida buena para las y los trabajadores y el pueblo de nuestro país.

Bibliografía

- Bloch, E. (2007). *El Principio Esperanza*. Madrid: Trotta.
- Campione, D. (2014). *Leer Gramsci. Vida y pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (20 de octubre de 2011). *Marxismo Critico*. Obtenido de <https://marxismocritico.com/2011/10/20/kategorie/#:~:text=El%20concepto%20de%20Kategorie%20procede,m%C3%A9todo%20dial%C3%A9ctico%20de%20nuestro%20autor.>
- Dussel, E. (2012). "Cinco tesis sobre el populismo". En G. y. Vasquez, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el caribe*. Bogotá: CLACSO.
- Guerín, D. (2004). *Rosa Luxemburg o la espontaneidad revolucionaria*. Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- Luxemburgo, R. (2011). *¿Reforma social o revolución?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Luxemburgo, R. (2015). *Espontaneidad y acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Ouviña, H. (2019). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política*. Buenos Aires / Santiago de Chile: Quimantú y El Colectivo.
- Ukamau. (2017). *Hoja de Ruta*. Obtenido de <https://ukamau.cl/>: <https://ukamau.cl/hoja-ruta/>

Revueltas y reformas en Colombia: una mirada desde Rosa Luxemburgo

por Milena Ochoa Larrota, Instituto Nacional Sindical (Colombia)

Uno de los momentos más desafiantes en los procesos de lucha es la estación posterior, y necesaria, a las coyunturas históricas, pues exige a la vez cierto desapasionamiento y la relectura de las experiencias y debates históricos de los pueblos. Es el momento que actualmente transitamos en Colombia, luego del levantamiento popular que se expresó con la convocatoria al Paro Nacional del 28 de abril de 2021.

Es un tiempo que se pretende determinante en el devenir de la lucha de clases, que se expresa concretamente como lucha social y movilización popular, como si lo determinante ya no hubiera ocurrido en el momento mismo en que el movimiento furioso de los pueblos estalló y subvirtió el orden existente. Un paraje ineludible para volver la mirada atrás, como si no estuviéramos aún en ese pasado reciente, que a la vez es presente en la larga historia de los pueblos en la definición de sus destinos. Sin duda, es también un periodo de tránsito para comprender que nada volverá a ser como antes, que en la práctica se resolvieron algunas discusiones políticas de larga duración y que el acumulado político y cultural logrado, aún sigue en disputa.

El capitalismo ha llevado al planeta y a la humanidad al borde del abismo, adentrándose ya en la catástrofe y por lo que se alcanza a ver, a veces de forma transparente y cínica, o de forma velada y demagógica, ha decidido explotar la naturaleza y al ser humano hasta el fin. No importan las advertencias de la mano del cambio climático, de nuevas guerras mundiales, de la muerte de millones por hambre o pandemias, o la crisis de los y las migrantes. El capital

sabe que va a morir, pero ha decidido arrastrar en su carrera de muerte al planeta entero.⁵¹

En este contexto y actuando a veces como freno y otras como acelerador, enfrentamos una pandemia global, que saca a flote todas las contradicciones del sistema y exacerba la lucha de clases. Una de las expresiones más claras de esa agudización de las contradicciones son los levantamientos populares que desde el 2019, y con repeticiones más agudas en el 2020 y 2021, recorren Nuestra América y países de distintos continentes. Colombia no ha sido la excepción y el reciente levantamiento genera expectativas, incertidumbres, preguntas y nuevamente la necesidad de respuestas y propuestas.

Un segundo ciclo de contra reformas neoliberales fue el detonante para una histórica jornada de lucha en la que se confrontó el modelo que precariza la vida y profundiza la desigualdad. En un ciclo corto que hace parte del ascenso de las luchas en Colombia, desde el 21 de noviembre de 2019, se viene expresando el hastío por la cotidianidad de la pobreza y la injusticia, son las y los jóvenes quienes llevan sobre sus hombros las falsas promesas del emprendimiento y de la competitividad, configurando un nuevo periodo de lucha de clases con expresiones anticapitalistas, anticoloniales, anti-autoritarias y antipatriarcales.

Estamos ante la irrupción de un sujeto joven, hombres y mujeres con una territorialidad barrial y popular urbana, que los diferencia en alguna medida de los clásicos movimientos estudiantiles y sindicales, pero que los hermana en su condición generacional y de compartir el estrato más bajo de la relación salarial, mediante formas precarias e informales de trabajo. Es un sujeto múltiple con una fuerte capacidad de tensionar el Estado, de arrinconar el actual régimen político y sus instituciones, de cuestionar formas ya tradicionales de las izquierdas y los movimientos sociales estructurados.

⁵¹ Una ampliación en forma de tesis para abordar este contexto de catástrofe puede verse en Michael Löwy (2020).

Las protestas y las acciones de calle se diversifican, nacen héroes y heroínas en el seno del pueblo, las consignas se transforman, nacen símbolos y repertorios, las calles cambian sus nombres, sus colores y sus iconos, en cada acción se aprende y va creciendo el pueblo en sus luchas. Cada momento y todos los pensamientos son una victoria en contra del régimen, en una clara apuesta por construir un nuevo país (Equipo CEDINS, 2021).

Durante este tiempo se evidencia una mayor presencia y visibilidad de las y los sujetos urbanos en las acciones de protesta, y las ciudades cobran protagonismo al configurarse como el escenario de lucha central para exigir condiciones y garantías ante los efectos de la gestión de la pandemia.

El repertorio discursivo del levantamiento se mueve entre la reivindicación de reformas inmediatas y el rechazo al sistema en su conjunto, la crisis del régimen uribista se evidencia con claridad y se agitan demandas que pueden condensarse en la búsqueda de un país en paz con justicia social y en la demanda de democracia a secas, entendida como necesidad de desmontar las estructuras represivas que le impiden a los y las jóvenes *ser*. Estos sentimientos se anidan en la memoria temprana, puesto que aún se encuentran las expectativas depositadas en los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) y los avances en la negociación con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Sin embargo, las clases en el poder establecieron un nuevo período de genocidio: desde 2016 han sido asesinados 270 firmantes del acuerdo de paz, hasta el 2020 fueron asesinados 1000 líderes y lideresas sociales; han sido privados de la libertad dirigentes e integrantes de las organizaciones populares a través de montajes judiciales y detenciones masivas; y el gobierno de Iván Duque cerró los diálogos con el ELN, escalando la guerra.

En este sentido se crea un espiral de movilización que no se detiene por la pandemia; por el contrario, el confinamiento sin una

renta básica, el disciplinamiento social, la represión y la militarización en medio de medidas económicas perjudiciales para el pueblo, han sido parte de las razones de lucha en todos los rincones de la geografía colombiana.

Quizás estos no sean tiempos de revolución, pero sí son tiempos de crisis y de revuelta, de incertidumbre y de paradojas, como aquella que nos muestra a una *izquierda*, en casi todos sus matices, la social y la política, desconcertada y sin salidas. Por ello hay que revisar la teoría y la historia, analizar qué ha pasado en otros tiempos con situaciones similares, y hacer una correlación del pensamiento político transformado en teoría revolucionaria con la situación concreta.

Es aquí donde el pensamiento de Rosa Luxemburgo toma nuevamente vitalidad, tanto en su crítica al inmovilismo de los partidos de izquierda, que se quedan esperando que las cosas maduren y cambien por sí solas, tornando casi inútil la lucha, y en la necesidad de no perder de vista la unión dialéctica entre la lucha por las reformas (medio) y el objetivo de hacer la revolución (fin).

Rosa Luxemburgo se nos presenta muy actual. En su demoleadora crítica al reformismo alemán, encabezado por Bernstein y Schmidt, se mueve por las categorías fundamentales que los procesos sociales y políticos hoy plenamente debaten. Frente a la idea que el socialismo se puede alcanzar lenta y gradualmente conquistando reformas sociales, Rosa dice:

Konrad Schmidt comete el mismo error de perspectiva histórica con relación a las reformas sociales, de las que espera que “junto con los sindicatos, impongan a la clase capitalista las condiciones bajo las cuales podrá emplear la fuerza de trabajo”. Interpretar así la reforma social lleva a Bernstein a considerar la legislación laboral como un trozo de “control social” y, por tanto, un trozo de socialismo (Luxemburgo, 2010: 12)

Es evidente la similitud de las visiones de partidos y movimientos del llamado centro político, con estas concepciones que Rosa Luxemburgo critica. En una actualización de la idea de adaptarse al capitalismo y volverlo humano, y de desclasasr el Estado, consideran que desde el gobierno y sin lucha, se puede avanzar a regímenes que garanticen los derechos. En esa perspectiva Rosa es contundente:

La deformación resulta evidente. El Estado actual no es la “sociedad” que representa a la “clase obrera ascendente”, sino el representante de la sociedad capitalista, es decir, es un Estado de clase (Luxemburgo, 2010: 12).

Frente a estas confusiones o ambigüedades, los movimientos populares, los intelectuales y los partidos de izquierda deben aportar en rutas y horizontes, pero es aquí donde precisamente muestran su mayor fragilidad, dejando el espacio a que partidos de centro, verdes o liberales copen el espectro de salidas y propuestas, en un campo que dominan: el gatopardismo, “cambiar todo para que nada cambie”.

El centro político se presenta en una calculada ambigüedad, deslindándose de la derecha y de la izquierda, a quienes califican de extremos y polarizadores, proponiendo para posibles ejercicios de gobierno una serie de reformas minúsculas y, en el peor de los casos, el perfeccionamiento del capitalismo que nos tiene al borde de la extinción.

El desplazamiento de la política ha implicado que ciertos partidos y movimientos claramente reformistas, que llegaron a llamarse *izquierda con políticas sociales*, se han movido a la centro-derecha y al conservadurismo, y lo que es más preocupante, la izquierda se mueve al centro reformista. Aquí volvemos a Rosa Luxemburgo, y a sus reflexiones sobre la relación entre reforma y revolución: esta izquierda se vuelve reformista al confundir medios y fines. En el prólogo a *Reforma o Revolución*, nos dice:

¿Puede la socialdemocracia estar en contra de las reformas?
¿Puede considerar como opuestos la revolución social, la transformación del orden establecido, su fin último, y las reformas sociales? Por supuesto que no. Para la socialdemocracia, la lucha cotidiana para conseguir instituciones democráticas y reformas sociales que mejoren, aun dentro del orden existente, la situación de los trabajadores, constituye el único camino para orientar la lucha de clases proletaria y para trabajar por el fin último: la conquista del poder político y la abolición del sistema de trabajo asalariado. Para la socialdemocracia, existe un vínculo indisoluble entre reforma y revolución: la lucha por las reformas sociales es el medio, mientras que la lucha por la revolución social es el fin (Luxemburgo, 2010: 1).

Omitir tanto el carácter violento y de clase del Estado y el régimen político colombiano, así como abandonar la intención de transformar profundamente la sociedad, mediante la toma y gestión del poder político, colocan a la izquierda y al llamado centro político y/o progresismo en un lugar subordinado y lleno de obstáculos, tal como se pudo ver en la experiencia de administración de Bogotá por Gustavo Petro, arrinconado por la oligarquía local y por el capital. Hoy estamos entrando en una nueva coyuntura electoral y estos debates deberían ser centrales.

Y son centrales porque estamos en el núcleo de la paradoja: en las calles y regiones un movimiento, con una parte espontánea y otra parte organizada, que empuja y pelea, ansioso de rutas y propuestas, y una izquierda, social y política, entrampada en el reformismo, cediendo en perspectivas y discursos, para tener una parte del precario aparato gubernamental.

Esta relectura de la tensión entre reforma o revolución, y bajo la misma perspectiva de Rosa Luxemburgo, ni niega la necesidad de luchar por reformas, ni es una perspectiva meramente abstencionista, sino que exige entender la lucha al interior del Estado como

una disputa, como una correlación de fuerzas, donde las partes enfrentadas colocan sus propuestas para ganar en opinión y organización, sin perder sus objetivos estratégicos.

Para la Izquierda se trata de ganar experiencias como movimientos y clases, sabiendo que la lucha por la reforma concientiza, siempre y cuando sea solo un paso más en la lucha por una nueva sociedad.

Bibliografía

Equipo CEDINS (2021) "Nace un nuevo país desde las barricadas y bloqueos", Recuperado en: <https://cedins.org/index.php/2021/05/18/nace-un-nuevo-pais-desde-las-barricadas-y-bloqueos/>

Löwy, M. (2020) "XIII Tesis sobre la catástrofe (ecológica) inminente y los medios de evitarla", Recuperado en: <https://cedins.org/index.php/2020/05/08/xiii-tesis-sobre-la-catastrofe-ecologica-inminente-y-los-medios-de-evitarla/>

Luxemburgo, R. (2010) *Reforma o revolución*, Recuperado en: http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_08/Reforma_o_Revolucion.pdf

Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires,
diciembre de 2021.

A 20 años del estallido popular del 19 y 20.
A 150 años del nacimiento de Rosa Luxemburgo.

Los textos que integran esta compilación, escritos por organizaciones, movimientos populares y militantes de diversos territorios de Abya Yala, aspiran a ejercitar un tipo de lectura activa, de recreación de las ideas y apuestas luxemburguistas, al calor de las construcciones sociales, políticas, educativas y culturales que vienen impulsando. No es en sentido estricto un libro sobre Rosa, sino desde y a partir de ella, en tanto “centro de anudamiento” de esos posibles rumbos en que se divide -o compone- la circunferencia del horizonte, es decir, teniéndola como brújula e interlocutora.

Para Rosa la revolución, lejos de ser un evento lejano, involucra una transformación integral que se inicia aquí y ahora, en el devenir de la vida misma. Implica combinar denuncia y anuncio, impugnación y vocación autoafirmativa, resistencia y edificación, realismo y utopía, ciencia y política, crítica e imaginación, arraigo y trashumancia, lucha sin cuartel y fantasía concreta.

En esa senda, este libro busca resituar a las organizaciones y movimientos populares como intelectuales colectivos, que producen teoría, reflexionan, investigan, sistematizan, cartografían y forjan conceptos-de-lucha, para comprender y sobre todo revolucionar la propia realidad que habitan y disputan a nivel cotidiano.



9 789878 392257